



**CONSTRUCCIÓN DE PODER DESDE  
ABAJO**

# **Claves para una nueva estrategia**

**ENSAYOS**

**ISABEL RAUBER**

Construcción de poder desde abajo  
**CLAVES PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA**

*Isabel Rauber*

© Isabel Rauber  
Mayo de 2000

Diseño realización y montaje: **Pasado y Presente XXI**  
Arreglos: *Karen Haber*.  
Edición: *Damarys Rodríguez*.  
E-mail: [rauber@ip.etcusa.cu](mailto:rauber@ip.etcusa.cu)

© Sobre la presente edición  
Propuesta Comunista, PCPE, Valencia.  
Junio de 2000

*“... la teoría política no es una ciencia enigmática cuya jerarquía cabalística manejan unos pocos iniciados, sino un instrumento de las masas para desatar la tremenda potencia contenida en ellas. No les llega como un conjunto de mandamientos dictados desde las alturas, sino por un proceso de su propia conciencia hacia la comprensión del mundo que han de transformar.”*

*John W. Cooke*

# INDICE GENERAL

## I. A MODO DE INTRODUCCIÓN 7

## II. EL ROSTRO HEGELIANO DE CARLOS MARX 15

*INTRODUCCIÓN 15*

*¿TRANSFERENCIA HEGEL-MARX A TRAVÉS DEL MÉTODO? 17*

*BASES DE LA REVOLUCIÓN TEÓRICA REALIZADA POR MARX Y ENGELS 29*

*EL ANQUILOSAMIENTO TEÓRICO DEL MARXISMO Y LA FETICHIZACIÓN DE  
MARX 43*

*EL “COMUNISMO CIENTÍFICO” PROPUESTO POR MARX Y LOS SOCIALISMOS  
REALES 56*

*MARXISMO Y NUEVO PENSAMIENTO 62*

## III. LAS HUELLAS DE KANT 67

*DICOTOMÍAS Y DIALÉCTICAS EN EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA MENTALIDAD 67*

*INTRODUCCIÓN 67*

*LA DIALÉCTICA Y SU NÚCLEO: LA CONTRADICCIÓN 70*

*La importancia de los eslabones mediadores 75*

*¿ANTINOMIAS KANTIANAS O CONTRARIOS DIALÉCTICOS? 78*

*LAS ANTINOMIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE PODER DESDE ABAJO 94*

*En la cuestión del poder 96*

*En la relación de lo político y lo reivindicativo 99*

*En la concepción de la independencia y la autonomía  
107*

*La realidad, ¿un obstáculo? 116*

*SE IMPONE UN CAMBIO DE MENTALIDAD 120*

## IV. CONSTRUCCIÓN DE PODER DESDE ABAJO CONCEPTOS CLAVES 127

*ANTECEDENTES PARA UNA NUEVA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA 128*

Un mundo que ya no existe 128

*NACE UNA NUEVA ESTRATEGIA 137*

Los primeros pasos 137

*CONCEPTOS CLAVES 147*

Construcción, proceso y transición 153

## **V. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA 169**

## **VI. ANEXOS 171**

### **PERSPECTIVAS DEL PENSAMIENTO MARXISTA 173**

Entrevista a Samir Amín 173

### **MESTIZAR AL MARXISMO 199**

*LA CONCEPCION DEL PODER 202*

*LUCHA REVINDICATIVA, VIDA COTIDIANA Y CONCIENCIA POLITICA 208*

*ACTORES POLITICOS-SUJETO POPULAR 211*

*LA CONCEPCION DEL SUJETO, O LA REVALORIZACION DE LA  
SUBJETIVIDAD 214*

*MESTIZAR AL MARXISMO 220*



## I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

---

Para la introducción de este texto decidí exponer primero las palabras que pronuncié en la apertura de un seminario celebrado en República Dominicana en diciembre de 1999 porque contienen las motivaciones y la intencionalidad de mis esfuerzos en estas investigaciones y estudios, seguidas por un esbozo del contenido del libro.

*Resumen de las palabras pronunciadas en la presentación del Seminario Internacional “Perspectivas de la transformación social en el siglo XXI”.*

“Este momento resulta a la vez un punto de llegada y de inicio luego de años de trabajo. En primer lugar, es punto de llegada de un trabajo que durante bastante tiempo, muchos y muchas hemos compartido e impulsado; a la vez, marca el inicio de una labor de profundización de largo alcance de un repensar y replantearnos la transformación de nuestras sociedades. En ese sentido indica también el comienzo de otras formas –democráticas, colectivas, participativas y multidisciplinarias- de repensar y replantear el quehacer presente y futuro.

“El eje está en el tema de la transformación. Y no es casual para quienes pretendemos aportar a la construcción de un nuevo pensamiento, como intención, como vocación, como diseño del quehacer presente y futuro, en búsqueda de los elementos que nos permitan entender esta realidad que se ha convulsionado –que nos ha convulsionado- prácticamente en menos de una década, provocando cambios muy bruscos que llevaron a la desaparición del mundo en el que estábamos acostumbrados a ubicarnos, y tal como estábamos acostumbrados a pensarlo. Ese era el mundo de la bipolaridad.

“Este mundo de la bipolaridad tenía mucho que ver -y creo que todavía tiene que ver- con una forma de entenderlo y plantearse los modos de intervenir en él, de transformarlo y de definir las acciones para lograr los objetivos propuestos: blanco o negro; todo o nada; Este u Oeste...”

“La desaparición de esa dicotomía universal nos sacude; ha desorientado a muchos, sobre todo en el primer momento, y ahora nos exige hacerla desaparecer como forma de pensamiento, como instrumental conceptual y categorial para entender la realidad. Pero esto no se puede lograr en un acto, requiere de un proceso, de un replanteamiento de las herramientas; habla del rescate de la memoria histórica; habla de la necesidad de enfrentar la telaraña del pensamiento único actual, que insiste en que no hay otro camino posible que el del mercado neoliberal en su fase de la globalización, que es en realidad el camino seguro hacia la desesperación y la desesperanza de los pueblos, como vía hacia la resignación, y de la resignación hacia la entrega total.

“Una de las principales herramientas que emplea para ello es, sin duda, la penetración cultural.

“Cuando hoy se habla de la importancia de los medios de comunicación en la ofensiva neoliberal, para conquistar, mantener y fortalecer su hegemonía, se está dando cuenta de uno de los pactos más importantes entre los sectores del poder (económico, político, cultural) detrás de este pensamiento único, para desarticularnos como colectivos sociales, para transformarnos en entes individuales manipulados o manipulables por un aparato de televisión o por la prensa escrita, con la finalidad de que creamos que lo que está en ese cuadrado o escrito en un periódico, o revista... es (como si fuera) la realidad misma.

“Pero el estupor inicial ha ido pasando; aquellos cantos de sirena que tras el desplome del socialismo esteuropeo anunciaban la victoria definitiva del mercado y arrastraban a algunos –o a muchos, en dependencia del país y las circunstancias-, ha ido pasando, por un lado, por la cruda realidad desintegradora social impuesta por el salvajismo del mercado a escala mundial y, por



otro, en gran medida, por la resistencia de nuestros pueblos, por la resistencia de los distintos movimientos sociales, barriales, sindicales, de los pueblos originarios, de mujeres, de ecologistas, de niños de la calle, que se han ido organizando y diciendo: “No vamos a dejarnos llevar mansamente al suicidio colectivo.”

“Y esa resistencia ha sido el principal fundamento para que nosotros, desde nuestras posiciones del pensar, hayamos encontrado un lugar común con el hacer, que hoy día nos permite hablar de un nuevo pensamiento -que ya existe, aunque en ciernes- y de un nuevo tiempo.

“Las nuevas actitudes y experiencias, la nueva mentalidad y el nuevo pensamiento que van surgiendo, están conformando un nuevo tiempo, que en realidad, lo que más tiene de nuevo es la forma en que nosotros nos posicionamos frente a la historia y en la historia; que tiene que ver con la determinación de no entregarse; con la determinación de no aceptar la realidad de exclusión de miles de millones de personas que hoy vive la humanidad; que señala que los pueblos no van a rendirse y que están dispuestos sí, a una transformación radical que ponga fin a tanto desequilibrio, injusticias y crímenes.

“No sé cuál será la palabra exacta para identificar esas transformaciones, esas sociedades del futuro, pero es evidente que –aunque suponen aún años de resistencia, de lucha, de construcción, de articulación y acumulación-, ellas resultan cada día más reales, más cercanas. Muestra de ello dan los calificativos diversos que desde el poder neoliberal van poniendo a los distintos movimientos populares, buscando estigmatizar todo intento de transformación. Y eso indica que ya aquel espíritu de ofensiva prepotente de los poderosos ha ido cediendo terreno a la defensiva, y que busca acallar rápido a los que piensan y actúan de un modo diferente a la cacareada hegemonía y victoria total del neoliberalismo, para evitar o frenar el impacto de la onda expansiva: la difusión y multiplicación de las experiencias de lucha, la articulación de las resistencias, la globalización de la solidaridad y la articulación de una nueva propuesta mundial de

organización social desde los trabajadores, los oprimidos, los excluidos.

“Este nuevo tiempo reclama pasar de las contraposiciones antinómicas y fragmentaciones desintegradoras a la reflexión dialéctica, a la búsqueda de los nexos y puentes que permitan rearticular el todo social, entender que la economía política no es sino la política de la economía, que economía y sociedad (en la realidad y en los conceptos) están intrínsecamente articulados -aunque por ahí trataron de enseñarnos que eran dos cosas diferentes-, que lo político y lo reivindicativo son como dos caras de una misma moneda, es decir, que lo reivindicativo es político y lo político es reivindicativo. Igualmente articulados resultan lo cotidiano y lo trascendente, el pensar y el actuar, lo femenino y lo masculino... Y por eso la fuerza, la necesidad y la importancia que tiene hoy la conformación de un (nuevo) pensamiento de izquierda que sostenga (y se sostenga en) la coherencia entre los métodos y los fines, entre la línea, los medios y los objetivos. Eso, a su vez, nos habla de la necesaria coherencia entre el pensar y el actuar, el sentir y el hacer; nos habla también de incorporar las ideas (y las prácticas) de construcción, articulación, acumulación, proceso, transición...”

“Y todo esto indica que se está formando una nueva mentalidad, una nueva forma de acercarse a la realidad, de conocerla, captarla y traducirla en conceptos, en categorías, en pensamiento y en prácticas, sobre todo, a la hora de pensar los modos de intervenir en la vida social concreta para transformarla, es decir, al pensar la transformación social desde una perspectiva revolucionaria.”

Contribuir a ello es parte de los propósitos centrales de los ensayos que constituyen este libro, y también de los textos del apéndice.

*Sobre el libro.*

A modo de referencia y guía para los lectores y las lectoras quiero señalar que el cuerpo del libro se compone de tres ensayos a

lo largo de los cuales se exponen, a la vez que logros y momentos revolucionarios en el plano teórico-práctico del pensamiento social, determinadas deficiencias presentes –particularmente en la historia del pensamiento marxista en Latinoamérica-, en relación con la concepción de la dialéctica materialista y su empleo -por llamarlo de alguna manera- en los estudios y en el pensamiento social contemporáneo ( Ensayo I). Sobre esa base, se va poniendo al descubierto que lo que predominó fue un pensamiento dicotómico de estilo kantiano (Ensayo II), que acarrió y acarrea aún grandes dificultades tanto al pensamiento social como a las prácticas de transformación y a los actores-sujetos que las protagonizan. Esto desemboca en el análisis de la crisis de la estrategia revolucionaria anterior, y el surgimiento de una nueva estrategia (Ensayo III) que, desde su nacimiento, impone a la vez que reclama -sin desdecirse ni deshacerse de su historia teórico-práctica ni de su experiencia acumulada en tantos años de lucha y resistencias-, una nueva mentalidad política y un nuevo pensamiento socio-transformador.

Los ensayos que integran este texto así como otros estudios en igual dirección tienen como punto de partida la hipótesis sobre la necesidad de desarrollar un nuevo pensamiento, expuesta por primera vez en el libro *Proyecto, sujeto y poder*.

Esta hipótesis, al reafirmar la necesidad de los cambios cualitativos y de la estructuración y organización de los sujetos de esos cambios, identifica la necesidad también de encontrar vías de construcción del nuevo poder desde abajo, conquistando espacios y voluntades, a partir de una concepción que articule la estrategia con la cotidianidad y viceversa.

El primer ensayo, titulado: *El rostro hegeliano de Carlos Marx*, se centra en el debate acerca de la relación Hegel-Marx a través de la dialéctica materialista. Repasa debates clásicos en torno a la herencia o no de cierto hegelianismo en Marx,

---

. Nombre de la edición dominicana (CIPROS, 1992). En Cuba fue publicado en segunda edición con el título *Izquierda latinoamericana, crisis y cambio* (Editora Política, 1993).

particularmente los puntos de vista planteados por Althusser, así como las bases de la revolución teórica realizada por Carlos Marx. A partir de allí, la exposición se detiene críticamente en momentos de la experiencia de lucha revolucionaria latinoamericana de los 70 y del pensamiento marxista predominante en nuestro medio (“manualístico”), para poner al descubierto la existencia de una suerte de re-inversión de la lógica dialéctica por los exégetas de Marx, con la cual éstos reviven el espíritu hegeliano bajo el nombre de marxismo, transformándolo en la negación de sus postulados y principios fundamentales, particularmente aquel referido a su carácter abierto atendiendo a la sujeción del pensamiento social al desarrollo permanente de las luchas sociales y de la sociedad toda.

A partir de presupuestos expuestos en el primer ensayo, el segundo, *Las huellas de Kant, dicotomías y dialécticas en el nacimiento de una nueva mentalidad*, busca esclarecer la sobrevivencia de un pensamiento antinómico o dicotómico en el pensamiento sociotransformador latinoamericano de este siglo, y marca puntos claves para superar esta situación desde el enfoque teórico-metodológico (filosófico) de la dialéctica materialista. En lo que sería su capítulo dos, profundiza en las antinomias presentes en la nueva concepción estratégica que está surgiendo, tanto en el pensamiento como en la práctica actual de los movimientos sociales y organizaciones políticas del continente.

El énfasis está en el rescate del pensamiento dialéctico, en el papel que en éste corresponde a la contradicción, y en la importancia que en ella revisten los eslabones mediadores entre los contrarios, al interior de una contradicción y en interrelación con otras.

*Construcción de poder desde abajo, conceptos claves.* Con este título, el tercer ensayo se detiene en el nacimiento de una nueva estrategia: la construcción de poder desde abajo. Luego de un breve planteamiento contextualizador de ese momento, las reflexiones se centran en el análisis de las implicaciones que ello supone tanto para la práctica social que se propone la

transformación revolucionaria de nuestras sociedades latinoamericanas, como para el pensamiento social de esa transformación. Para ello, me he apoyado -además de mis investigaciones teóricas-, en más de diez años de investigaciones concretas de campo en distintos países latinoamericanos con movimientos sociales diversos (indígenas, barriales, mujeres, sindicatos, campesinos, niños de la calle, etc.) del continente.

Para finalizar, cierro remarcando los ejes que señalan los cambios más notables (la transición) entre las mentalidades vieja y nueva, y la importancia teórico-práctica de tenerlos en cuenta.

El cuerpo central del libro se complementa con un Anexo que contiene dos trabajos: 1: *Perspectivas del pensamiento marxista*, es una entrevista a Samir Amín, realizada por mí en diciembre de 1999. Y 2: *Mestizar al marxismo*, es una ponencia que presenté al Seminario Internacional acerca de la “Vigencia del Marxismo Clásico”, organizado por el Instituto de Filosofía, Academia de Ciencias de Cuba, en 1995. [Fue publicada en la Revista Contracorriente N° 4, de 1996, con el título: “Vigencia del marxismo: una visión latinoamericana” (ahora con leves modificaciones)].

El texto que pongo ahora a la consideración del lector es parte de una investigación mayor que sobre el mismo tema continuo realizando; en ese sentido, éste puede considerarse como la presentación de los ejes fundamentales de la problemática que estudio, como la continuación (o, en algunos casos, el inicio) de un debate, no como su conclusión.

Isabel Rauber



## II. EL ROSTRO HEGELIANO DE CARLOS MARX

### La necesidad de desarrollar el nuevo pensamiento

---

#### INTRODUCCIÓN

Antes de Marx, la mayoría de los intentos materialistas terminaban en posiciones idealistas al analizar y tratar de explicar los fenómenos sociales y el sentido de la historia. Las grandes interrogantes encontraban generalmente respuestas en construcciones teóricas apriorísticas, mayoritariamente de origen trascendente al mundo terrenal. En el universo idealista, el objetivismo concedido a la idea la negaba como tal, transformándola en súbdita de esencias o espíritus objetivos y trascendentes a la existencia humana real. Hegel llevó esto a su máxima expresión logrando captar en gran medida, aún dentro de su idealismo, a través de la dialéctica del concepto, la dialéctica de la realidad. Pero ésta estuvo condicionada y limitada de inicio a fin por las necesidades teleológicas de la Idea Absoluta en su búsqueda de identidad plena con el ser, es decir, de su autoconciencia producto de su reencuentro con su ser, o, lo que es lo mismo, de su ser en el ser. El teleologismo de la Idea Absoluta, como sustrato de todo el movimiento dialéctico de la realidad y de los conceptos, coloca a la propia necesidad de reconstrucción de la identidad (ser-pensar) de la Idea Absoluta -originariamente

---

. El texto original fue presentado como ponencia al Congreso de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), realizado en La Habana, en 1991. Publicado en Perú, como texto independiente en la Serie Pensamiento Crítico, No. 2, en el mismo año. En la presente versión, se mantiene el texto original con ligeras modificaciones, y se amplían algunos aspectos, incorporándoles reflexiones actuales; sobre todo, aquellas que rescatan las hipótesis centrales que durante años han guiado mis investigaciones acerca de los actores y sujetos sociales concretos en la América Latina de hoy.

fracturada como necesidad de la autoconciencia de la idea, pero a su vez, presupuesta-, como causa de su existencia misma y de la de todo el mundo real, incluyendo los seres humanos, la sociedad, la historia. En el afán de explicar esto teórica y científicamente Hegel desarrolla su sistema filosófico.

Es en la concreción y desarrollo de la lógica del concepto que ubica a la práctica como mediadora en la relación hombre-medio. No desconoce su carácter material, pero reduce esa materialidad –al igual que la del universo todo- al subordinarla a las necesidades teleológicas del devenir de la Idea Absoluta, y limitar su alcance creador transformándola en concretizadora de leyes (y esencias) ocultas a la conciencia inmediata, pertenecientes al ámbito de la Idea Absoluta (y de la Ciencia de la Lógica) y, a la vez, en síntesis de las contradicciones de los fenómenos concurrentes en ella y formadora de otras nuevas mediante la transformación (ascendente) de todos ellos.

“La IDEA ABSOLUTA (...) –sostiene Hegel-, es la identidad de la idea teórica y de la práctica, cada una de las cuales, todavía unilateral de por sí, tiene en sí la idea misma, solo como un más allá que se busca y como un fin que no se logra. Por lo tanto, cada una es una *síntesis del esfuerzo*, que tiene, y al mismo tiempo *no tiene* la idea en sí, y que traspasa de uno al otro pensamiento, pero no los reúne a ambos, sino que permanece en la contradicción de ellos.”

En el sentido de la relación dialéctica sujeto-objeto, puede decirse que Marx inicia el camino donde Hegel lo deja. Profundizando en la propia dialéctica hegeliana, en tanto concepto y en tanto práctica que busca la explicación y el ordenamiento subjetivo del espíritu objetivo que existía en cada momento como realidad exterior del hombre, poco a poco, nutriéndose de los análisis de las críticas a la filosofía de Hegel realizadas por otros pensadores, aunados a su empeño por tomar a la realidad como punto de partida de sus reflexiones, llega a descubrir y desarrollar

---

. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica*, Tomo II, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1968, pág. 725.



el método hegeliano en su lado práctico-materialista (racional).

### **¿TRANSFERENCIA HEGEL-MARX A TRAVÉS DEL MÉTODO?**

El mayor logro dialéctico de Hegel estaba en el tratamiento del concepto, y Marx -que supo reconocer la valía y el alcance de tales planteamientos para el progreso del pensamiento universal- incorporó definitivamente esta virtud hegeliana (la dialéctica del pensamiento) a su concepción teórico-social. Pero a diferencia de la sujeción dialéctica idealista hegeliana, Marx fue sentando las pautas de otro modo de aproximarse a la realidad, y de conocerla para transformarla, articulando pensamiento y acción social, y proyectándolos en el diseño del futuro, abriendo una puerta materialista hacia la ansiada trascendencia. La profundización del análisis de esa realidad lo llevó a descubrir el papel de lo económico como esqueleto sobre el cual se desarrollaban y tenían lugar las relaciones sociales entre los distintos grupos y clases sociales.

Pero a pesar de los esfuerzos de Marx por romper con la herencia filosófica hegeliana, y seguramente sin ser él consciente de esto, en el análisis del desarrollo social puede observarse una cierta dosis -junto a la dialéctica heredada-criticada-, de traspaso de contenido de la propuesta hegeliana, sobre todo, al no poder (tampoco le alcanzó el tiempo físico para ello), reemplazar todo el sistema conceptual categorial proveniente -cuando menos- del hegelianismo. Y si bien es cierto que método y contenido no son lo mismo, que el método de exposición difiere del método de investigación, es cierto también que la interinfluencia de ambos, la interdependencia de ambos, los hace inseparables. Por eso resulta imposible o cuando menos un contrasentido, aceptar -como, por ejemplo, lo hace Althusser- la sobrevivencia en Marx de determinados conceptos y categorías hegelianas y sostener al mismo tiempo que a través de ellas no se produjo ningún traspaso de contenido.

Según mi criterio, pese a las consideraciones de Marx

acerca de las diferencias radicales entre su método y el de Hegel – que son acertadas-, más allá de lo que él mismo, junto a Engels, pudo considerar superado teóricamente, existen huellas de la lógica del desarrollo dialéctico de los conceptos en toda la obra de Marx, independientemente de las “edades” del pensamiento del filósofo. *El capital* constituye un ejemplo irrefutable de esto, pero no es el único. En trabajos como “Miseria de la Filosofía”, “Crítica al programa de Gotha” también puede observarse esto aunque quizá no con la misma diafanidad.

La herencia de Hegel en Marx se evidencia, fundamentalmente, por el modo en que analiza y expone sus ideas. Y aunque parezca que (por ello) no está presente en el contenido, allí está, y se abrió camino precisamente a través del método y, dentro de este, insisto, a través de algunos conceptos y categorías que en no pocos casos guardaban aún un fuerte contenido hegeliano, y que Marx se vio obligado a emplear en la transición de una teoría a la otra sin llegar luego a reemplazarlos por los nuevos y propios. En este sentido, asumo el señalamiento de Dussel, cuando afirma que

“La influencia filosófica de Hegel es determinante en el discurso tal como es desarrollado en los *Grundrisse*. (...) No debe exagerarse, pero a manera de hipótesis, nos parece que la influencia de la *Lógica* es mayor de lo que puede pensarse.”

Como adivinando el debate actual, Engels dejó por escrito algunos elementos que daban cuenta de su relación y rupturas con

---

. Dussel, E., *La producción teórica de Marx, un comentario a los GRUNDRISSE*, Siglo XXI Editores, México, 1985. Pág. 343.

Vale recordar también otros análisis de Dussel que asumo en el mismo sentido: “En cuanto ontología, el segundo tratado de la *Lógica* de Hegel sobre la ‘esencia’ es un verdadero hilo conductor. En efecto, para Hegel –y se verá en múltiples referencias de nuestra obra- la *esencia es* la identidad, el fundamento, el absoluto que nunca ‘aparece’ como tal. Por ello dirá Marx: ‘Es así que el capital deviene una muy misteriosa esencia (*mysteriöses Wesen*). [Manuscritos de 1861-63] “El capital aparece (*erscheint*) como la misteriosa y autocreadora fuente del interés, su propia (fuente) de aumento.” [*El capital* III, cap. XIV]. En *Op. Cit.*, pág. 19.

la escuela hegeliana, entre otras. De allí he recogido fragmentos donde se concentran algunas conclusiones de la relación entre el pensamiento de Marx y el de Hegel, que ayudarán a conocer por boca de uno de los protagonistas de esta creación teórica (el marxismo), cómo la vivieron y entendieron ellos.

“(…) de la descomposición de la escuela hegeliana brotó además otra corriente, la única que ha dado verdaderos frutos, y esta corriente va asociada primordialmente al nombre de Marx. // También esta corriente se separó de la filosofía hegeliana replegándose sobre las posiciones materialistas. Es decir, decidiéndose a concebir el mundo real –la naturaleza y la historia- tal como se presenta a cualquiera que lo mire sin quimeras idealistas preconcebidas; decidiéndose a sacrificar implacablemente todas las quimeras idealistas que no concordasen con los hechos, enfocados en su propia concatenación y no en una concatenación imaginaria. Y esto, y solo esto, era lo que significaba el materialismo. Solo que aquí se tomaba realmente en serio, por vez primera, la concepción materialista del mundo y se la aplicaba consecuentemente –al menos, en sus rasgos fundamentales- a todos los campos del saber. // Esta corriente no se contentaba con dar de lado a Hegel [como sí lo hacía, por ejemplo, la corriente a la que pertenecía Feuerbach]; por el contrario, se agarraba a su lado revolucionario, al método dialéctico (...). (...) esta dialéctica materialista, (...) era desde hacía varios años nuestro mejor instrumento de trabajo y nuestra arma más afilada (...).”

### **La “ruptura epistemológica”, un camino extremo que pretende borrar toda huella.**

El tema de la relación Hegel-Marx (como en otro caso –el del humanismo- en la relación Feuerbach-Marx, por ejemplo), no es novedoso en las reflexiones marxistas; fue centro de encarnizados debates que, en su desarrollo, dieron lugar –a través

---

. Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Obras Escogidas en dos tomos, Ediciones en lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, tomo II, pág. 407-409. [El signo://, se empleará de aquí en adelante para indicar que en el texto original corresponde un punto aparte.]

de las posiciones asumidas y desarrolladas por los distintos pensadores, proponiéndoselo o no-, a la formación de diversas corrientes dentro del marxismo. Entre ellas, en relación al tema que nos ocupa, un lugar especial ocupan los planteamientos de Althusser, sobre todo teniendo en cuenta su impacto en América Latina.

En la época post estalinista soviética, se desarrolla en Europa una especie de euforia por reevaluar a Marx, por rescatarlo del adormecimiento del período inmediato precedente, y por rescatar también, junto con ello, el proyecto socialista, diferenciándolo del modelo impuesto por Stalin. Esto da lugar a una serie de corrientes que levantan un Marx humanista, inspirados en textos como *Los Manuscritos del 44...*; otros, preocupados por la cientificidad del marxismo, caían en la simplificación del surgimiento de la dialéctica materialista y sus bases, equiparándola prácticamente a la de Hegel, solo que al “revés”.

Según Althusser comenta en los prefacios a una de sus publicaciones que reúne artículos escritos sobre este particular, la simplificación burda en que cayó la mayoría de los intérpretes y el apoyo “oficial” recibido por parte de los soviéticos, hacía necesaria, en ambos caos, una respuesta teórica adecuada si se quería rescatar al marxismo tanto del dogmatismo como de cualquier simplificación o vulgarización. Pero en realidad, su respuesta crítica, como señala Sánchez Vázquez, “(...) se inscribe en la reacción contra ciertas reacciones ante este dogmatismo: aquellas que, a juicio suyo, olvidándose del carácter científico del marxismo han descuidado el frente de lucha contra la ideología

---

. Para un conocimiento más extenso sobre este tema puede consultarse la obra previamente citada.

En este trabajo no pretendo analizar toda la obra y el pensamiento de Althusser, sino referirme a cuestiones centrales relacionadas con el enfoque de este tema. Considero a Althusser un marxista que dio cuenta de la problemática de su época y respondió ante ella con las armas teórico-prácticas que tenía a su alcance. Muchos aspectos de su obra quedan por rescatar, por analizar críticamente, muchos por reconsiderar en su significación actual. A eso dedicaremos otras investigaciones.

burguesa y han dejado penetrar a esta bajo el signo del “humanismo”. La empresa althusseriana es un intento de rescatar la cientificidad del marxismo y de rechazar el marxismo como humanismo.”

Así, Althusser busca una respuesta teórica a los dos fenómenos: el del humanismo y el de la simple inversión de la dialéctica de Hegel por Marx, y fundamenta que la cientificidad del marxismo se conformó a partir de la “ruptura epistemológica” con todo el pensamiento anterior, que se produjo –a su entender, según el mismo Marx lo expresa- cuando ven la luz obras como *La ideología alemana* y *Las tesis sobre Feuerbach*. Esta ruptura –siempre según el autor-, divide el pensamiento de Marx en dos períodos: el “ideológico” y el “científico” (posterior a la ruptura de 1845) y, a su vez, supone el surgimiento de dos disciplinas teóricas diferentes: la teoría de la historia (materialismo histórico), y una nueva filosofía (materialismo dialéctico). Esta separación era importante para Althusser puesto que la nueva filosofía, al estar fundida con la ciencia de la historia, podía “sufrir la tentación de confundirse con ella”.

Según Althusser, desde Marx (post corte epistemológico), los estudios del desarrollo y la transformación social eran objeto de la ahora sí ciencia de la historia, la que, para serlo, en su opinión, nada tenía que ver con la dialéctica fundada por aquel junto con Engels. Sobre esta base, todo el esfuerzo “antidogmático” de Althusser –para emplear un término caro a los althusserianos-, se verá limitado, cuando no traicionado por la ausencia del enfoque lógico dialéctico.

Es interesante, por no decir apasionante, seguir los textos de Althusser al respecto, cómo va desarrollando múltiples aspectos de la propuesta marxista a medida que va sentando sus argumentos sobre la ruptura. Lo interesante son los argumentos, y lo

---

. Sánchez Vázquez, A., *Filosofía y economía en el joven Marx*, Grijalbo, México, 1982, pág. 250-251.

. *Op. Cit.*, pág. 24-25.

apasionante los laberintos, las contradicciones en que queda atrapado por sus propias interrogantes al no poder responderlas o no poderlo hacer de modo adecuado y consecuente con sus propios planteamientos.

En el enfoque de la relación Hegel-Marx, coincido con la reacción de Althusser frente a la simplificación realizada por quienes redujeron la dialéctica materialista a ser la otra cara de la hegeliana. En tales casos, señala críticamente el autor, “Se trataría (...), de tomar la dialéctica y de aplicarla a la vida en lugar de aplicarla a la Idea. La “inversión” sería del “sentido” de la dialéctica. Pero esta inversión del sentido dejaría, en efecto, intacta la dialéctica.”

La cuestión de la “inversión” de la dialéctica hegeliana por Marx, pasó desde entonces al centro de arduos debates. ¿En que consistía? ¿Qué es lo que Marx había invertido?, ¿la determinación de uno de los contrarios respecto al otro, o –junto con ello- la dialéctica misma?

La justificación del momento de ruptura epistemológica es, simultáneamente, el refutar la existencia de una “inversión” simple de la dialéctica hegeliana por parte de Marx. Contrariamente a lo que un conocimiento superficial del pensamiento de Althusser pudiera indicar, el autor se erige en defensor de la construcción de la filosofía marxista -que en su lenguaje vendría a ser el materialismo dialéctico-, para completar la obra de Marx, para desarrollar conceptos que aquel no había podido desarrollar. En

---

. Resulta apasionante también la caracterización de la época en la que nace y se desarrolla su pensamiento. Esto ayuda a comprender el porqué de muchos de sus planteamientos y quizá, entender porqué hubo cosas que vio y otras que lo marcaron y no pudo verlas por ser parte directa de su momento histórico y de su vida. Vale recordar a modo de ejemplo, la estrecha relación existente entonces entre política y marxismo, entre intelectuales y partidos comunistas, que lo llevó a rechazar luego extremadamente cualquier vínculo entre propuesta teórica y partidismo, entre ciencia e ideología.

. Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores. México, 1990. Pág. 73.

ese empeño nace el concepto de sobredeterminación, como clave, según Althusser, para entender tanto el determinismo de última instancia de lo material, como la médula de la dialéctica materialista y, a través suyo, sentar las bases estructurales para una diferenciación sustantiva y categórica respecto a la dialéctica idealista de Hegel.

“(...) hay una manera de invertir a Hegel, dándose el aire de engendrar a Marx. Esta manera consiste justamente en *invertir la relación de los términos hegelianos, es decir, en conservar estos términos*: la sociedad civil y el estado, la economía y la política-ideología, pero transformando la esencia en fenómeno y el fenómeno en esencia (...).”

Era imposible aceptar tamaña simplificación, y Althusser, por supuesto, salió al frente de la cruzada anti-tergiversadora. Con toda razón y justeza da cuenta de la esencia y radicalidad de la inversión realizada por Marx y también por Engels: era una inversión de contenido y forma, de esencia y fenómeno; era realmente un enfoque y una concepción diferente; se trataba de la creación de la dialéctica materialista y ello suponía tanto el empleo de otros términos como el surgimiento de una nueva relación – diferente a la hegeliana- entre los términos, lo cual se reflejaba, de hecho, “(...) en las estructuras mismas de la dialéctica, y particularmente en esa “contradicción” (...)”. Es decir, que para él, es en la estructura misma de la contradicción donde se condensan las identidades y diferencias posibles entre la dialéctica hegeliana y la marxista. La de Hegel, está viciada de inicio por su teleologismo, por la necesidad de llevar la Idea Absoluta hacia su Fin, hacia su Identidad; es por ello, para Althusser, una contradicción simple. En consecuencia, dirá el autor, “(...) es imposible echar por la borda esta “concepción del mundo”, sin que uno se vea *obligado a transformar profundamente las estructuras de esta misma dialéctica*”. Por ello, se centró en esclarecer lo que,

---

. Ver, *Op. Cit.*, pág. 71-106.

. *Op. Cit.*, pág. 87.

. *Op. Cit.*, pág. 84. [Cursivas del autor.]

a su modo de ver, caracterizaba a la estructura de la contradicción en la filosofía marxista, y desarrolló, en primer lugar, el concepto de sobredeterminación.

“Me aferro especialmente a este término de sobredeterminación (sacado de otras disciplinas) –señala Althusser-, pero lo empleo a falta de uno mejor, a la vez como un *índice* y como un *problema*, y también porque permite ver, bastante bien, por qué se trata de algo *totalmente diferente a la contradicción hegeliana*.”

Y aquí hay varias cuestiones importantes: la inversión de la dialéctica hegeliana supone la inversión de la filosofía especulativa y viceversa, proceso unísono e indivisible. Marx rescata la racionalidad de la dialéctica hegeliana a la vez que funda la dialéctica materialista. No se trata solo de una inversión de los polos: Idea Absoluta-realidad objetiva, Sujeto-Objeto, sino que la inversión de las relaciones determinantes entre ambos (desde uno de ellos), la inagotabilidad de la materia y su movimiento -a través de las contradicciones internas, externas, etc.-, hace de esta propuesta filosófica una propuesta necesariamente abierta, un sistema [o anti-sistema] abierto, en desarrollo y libre de teleologismo (no predeterminando su punto de llegada; sin punto de llegada, con varios e infinitos momentos cambiantes...). Esto hace que, en la concepción de la historia, Marx busque las bases del movimiento y de la transformación en la propia sociedad (vida material), cuestión que se expresa, se desarrolla y se concreta esencialmente en la lucha de clases.

La dialéctica materialista no es igual a la dialéctica hegeliana modificada solo por el determinismo de lo material; se trata de una inversión, pero no de una inversión formal, sino de una inversión de contenido. En primer lugar, porque el traslado del determinismo a lo material transforma el contenido de la dialéctica de los conceptos al rechazar su preeminencia sobre la realidad natural y social, léase también, sobre la actividad de los seres humanos, reducidos a encarnaciones sucesivas de las necesidades y determinaciones de la Idea Absoluta en movimiento teleológico

---

. *Op. Cit.*, pág. 81-82. [Cursivas del autor]



hacia su identidad total. Con la dialéctica materialista se cierra también la pretensión idealista de detener el movimiento real y el del concepto mismo, una vez que el Pensamiento –a través de aquel-, haya alcanzado su identidad absoluta sujeto-objeto, ser-pensar, y lo haya revelado así en el propio reino del concepto (presupuesto de partida).

Interrumpo la argumentación althusseriana paso a paso, para realizar un comentario necesario: el filósofo se da cuenta de la existencia de un problema cardinal del marxismo: la relación Hegel-Marx; se preocupa por la posible sobrevivencia del primero sobre el segundo a través de una interpretación simplista de la “inversión” realizada por Marx, lo que llevaría a una reproducción del hegelianismo con otro nombre. No rechaza la dialéctica; no ignora su importancia para el desarrollo de la propia “ciencia de la historia” –para emplear sus palabras-, pero queriendo resolver el problema de una forma científica rigurosa y argumentada supuestamente por los propios autores, contradice sus propios principios dialécticos y niega, en este caso, todo vínculo entre lo viejo y lo nuevo.

Althusser habla claramente de la importancia de crear nuevos conceptos y categorías a riesgo de –en caso de no hacerlo- caer en la trampa del viejo contenido; aunque es consciente de la sobrevivencia en Marx de ciertos conceptos hegelianos, sostiene paradójicamente que esto nada tiene que ver con el contenido de la teoría marxista, a la que considera depuradamente científica y al margen de toda contaminación hegeliana a partir de la ruptura o corte epistemológico. Creo que la intención de Althusser era correcta, y se evidencia en sus escritos que él creyó que había resuelto definitivamente el problema planteado.

Compenetrándose con la situación de su época, sobre todo con los enfoques políticos y teóricos reinante entre la izquierda europea, puede entenderse sin mucha dificultad que su esfuerzo teórico fue un paso de avance frente a la dogmatización y la simplificación predominante entonces entre muchos pensadores marxistas. Quizá, si hubiese continuado desarrollando los

principios dialécticos que él mismo calificaba como incompletos, por ejemplo, en lo relacionado con la contradicción, hubiese descubierto elementos que le habrían permitido profundizar su propia propuesta teórica y la del marxismo. Pero convencido como estaba de que con la proclamación de la “ruptura epistemológica” había resultado el problema que presentaba una posible sobrevivencia de Hegel en Marx, Althusser olvidó que no basta con hacer caso omiso de una realidad para que ésta deje de existir. Al considerar que hay un momento a partir del cual Marx está “limpio”, digamos, de todo vestigio de Hegel (y de Feuerbach, de Fichte, etc), deja de considerar a la investigación de esa relación y a los esfuerzos por superar cualquier huella hegeliana, como un problema central para el desarrollo del marxismo y, por tanto, para los marxistas (a partir de él, se infiere de su obra). Y ahí, en mi opinión, Althusser vuelve a caer, sin quererlo, en posiciones contrarias a sus objetivos iniciales.

Cierto es que no es el idealismo lo que Marx hereda de Hegel, al contrario, es la crítica al hegelianismo la que estimula en gran medida el desarrollo del pensamiento crítico de ese joven hegeliano de izquierda hasta convertirlo en el creador de una nueva teoría. Pero como todo lo que nace, nace de algo o de alguien –a no ser que se le suponga un origen sobrenatural-, esa nueva teoría, ese nuevo pensamiento, el marxismo, lleva en sí también parte (el sello) del medio social, del pensamiento y de las circunstancias concretas en las que se engendró (o contra las que se desarrolló).

---

. Coincido con Sánchez Vázquez cuando afirma que, siguiendo otro camino, Althusser llega a sostener posiciones cercanas al dogmatismo que buscaba combatir. Al analizar las distintas posiciones frente a la formación del pensamiento de Marx, refiriéndose a la adoptada por Althusser, señala aquel: “los Manuscritos por su carácter antropológico corresponderían al período ideológico, precientífico o premarxista de Marx: otro Marx, el científico habría roto con ese Marx juvenil y constituiría el verdadero Marx. Es la posición adoptada en el pasado por el llamado “marxismo ortodoxo” y, en nuestros días, por Althusser y su escuela. Se trata de la tesis de la discontinuidad absoluta de los dos Marx con la opción decidida por el Marx de la madurez.” *Op. Cit.*, pág. 230.

En este sentido, no solo Hegel, también el pensamiento de Kant, de Fichte, de Schelling, de Feuerbach y de tantos otros, está presente de algún modo en el origen del pensamiento marxista. O sea, hasta cierto punto, en el propio pensamiento marxista. Como señala Enrique Dussel refiriéndose a estas interinfluencias:

“(…) Marx es heredero del viejo Schelling, al menos del que en 1841 criticó a Hegel en Berlín, el que situó a la filosofía hegeliana como negativa y afirmó una filosofía *positiva*, ‘la que emerge desde la existencia (...), es decir, del *actu*: acto-ser’. Lo fundamental es la relación práctica: ‘la persona busca la persona (...)’. Más allá del concepto está la realidad. Gracias al viejo Schelling, Feuerbach podrá emprender por su parte la crítica antihegeliana (...). Marx *criticará* a Feuerbach su sentido intuitivo o cognoscitivo del materialismo sensible, pero nunca olvidará que solo ‘la comunidad (*Gemeinschaft*) es libertad e infinitud’, y sobre todo que ‘la verdad es la totalidad de la vida y esencia humana’. (...)”

*Motu proprio* o siguiendo a Althusser, son innumerables los autores autorreconocidos marxistas que separan la dialéctica materialista de la teoría social y, sobre esa base, rechazan la existencia de huellas hegelianas en Marx. Para ellos, el método dialéctico era poco más que un puente de tránsito entre el idealismo y el materialismo; una vez alcanzado, ese materialismo, supuestamente, nada tenía que ver con el pensamiento anterior, ni con la propia dialéctica.

El haber negado por un camino u otro, la existencia de esa herencia hegeliana en el pensamiento de Marx, fue una de las primeras razones de su supervivencia más allá de lo históricamente justificado. Flaco favor le hicieron al desarrollo del marxismo; o sea, al desarrollo de la teoría sobre las transformaciones y el desarrollo de la sociedad, los que durante muchos años rechazaron y pretendieron reducir a cero –simplificación de la dialéctica mediante- esta sobrevivencia –aunque relativa- de Hegel en Marx.

---

. Dussel, E., *Hacia un Marx desconocido, un comentario a los Manuscritos del 61-63*, Siglo Veintiuno, México, 1988, pág. 292. (Cursivas del autor).

El rechazo sistemático, como negación simple, de aquella influencia fue, precisamente, lo que más ayudó a su afianzamiento y predominio a lo largo del tiempo, impidiendo su identificación y superación. Y este fue uno de los factores que, junto a la simplificación y dogmatización, impidió el desarrollo del marxismo, cerrando el paso a la posibilidad (y necesidad) de que este, con una mirada autocrítica, pudiera enriquecerse y superarse, nutriéndose de las nuevas realidades, situaciones y condiciones históricas, sociales, objetivas y subjetivas, contradiciendo el principio básico de su existencia: partir del análisis de la realidad.

Al sobrevivir en Marx más allá de lo históricamente explicable y necesario, Hegel se impuso a su discípulo y logró cerrar el marxismo en su tercer estadio. El reflejo práctico de esto, fueron los modelos de socialismo real en su fase "desarrollada", donde se pretendió que una especie de "espíritu absoluto" de Marx, Engels y Lenin, flotaba etéreamente sobre todo el desarrollo sociohistórico de la humanidad, que había alcanzado así, supuestamente, su estado de plenitud definitiva. El hermetismo dogmático del sistema filosófico hegeliano tomaba cuerpo en las ideas del dogmatismo marxista, paradójicamente a través del método –aunque sería más correcto decir, del antimétodo–, alcanzando, mediante éste, a todo el sistema.

Esto habla –por otra vía– de la necesaria coherencia que debe existir entre método y objetivo, entre método, contenido y resultado, entre el camino que se sigue y el punto al que se quiere arribar. Cuando existe contraposición e incluso, a veces, antagonismo entre ellos, es imposible alcanzar lo que se busca; el fin último resulta traicionado por las herramientas empleadas para llegar a él por los medios para alcanzarlo. Y esto no solo ocurre así en el plano teórico, también en la vida política concreta es

---

. Particularmente evidente en la subordinación reduccionista del conjunto de las actividades sociales a la económica, suplantando el desarrollo de la humanidad (que implica la creatividad humana), por la evolución fatalista, no ya provocada por el despliegue del espíritu objetivo, sino por el determinismo economicista y mecanicista.

necesaria una coherencia medio-fin, a riesgo de que, en caso contrario, el primero traicione al segundo, al punto tal de hacer de él una negación de sí mismo.

### **BASES DE LA REVOLUCIÓN TEÓRICA REALIZADA POR MARX Y ENGELS**

La revolución teórica realizada por Marx y Engels eliminó la división metafísica entre el pensamiento filosófico y la práctica social, por lo que, a la vez, presuponía una revolución práctica. Dicho de otro modo, se asentaba, reclamaba a la vez que proyectaba una práctica revolucionaria en la relación del hombre con el medio que lo incluía, otorgándole un sentido transformador-proyectivo-constitutivo a las luchas de los campesinos desclasados y del movimiento obrero naciente.

Si para Hegel la “idea Absoluta es el único objeto y contenido de la filosofía”, para Marx, el único sentido de la filosofía era la vida misma, conocerla, y mediante ese su conocimiento, elaborar y brindar los instrumentos teóricos necesarios para su transformación práctica. Fue fundamental poner de manifiesto y argumentar una nueva forma de la dialéctica concepto-realidad y concepto-concepto, dejando claro que los conceptos no tenían una esencia ideal trascendente a la que se debían y hacia dónde llevaban a la humanidad, la sociedad y la naturaleza en su despliegue (del conocimiento y la práctica), sino que se formaban a partir de la práctica misma de los hombres, de la reflexión teórica sobre ella, y hacia ella misma se referían; tenían por tanto, un contenido terrenal y condicionado históricamente por la realidad concreta y, por tanto, eran en parte verdaderos y en parte cambiantes; sus contenidos no eran eternos, debían ser desarrollados, modificados o reemplazados por otros en la medida que maduraban las prácticas humanas y las reflexiones sobre ellas.

Pensar lo pensado, conceptualizar a partir de reflexiones de la práctica en todo momento, para enriquecer nuevamente la

---

*. Ibídem.*

práctica y así en proceso infinito, fue el fondo de la verdadera revolución filosófica. No fue el fin de toda filosofía y de todo pensamiento, como pretendían algunos, sino el ponerla en función de la transformación, es decir, desarrollar los conceptos y categorías a partir de la realidad, no solo como nodos de concentración teórica de la interacción sujeto-objeto y de la articulación de ésta, sino también –y precisamente por todo esto-, para ponerla en función de la vida real de los sujetos ( y viceversa).

Y aquí radica el nudo de su revolución teórica (y práctica). En la base de la misma está la inseparabilidad sujeto-objeto, teoría-práctica, pensamiento y acción, lo objetivo y lo subjetivo, primera cuestión central. Segunda cuestión: el proceso de conocimiento, a partir de descubrir los elementos determinantes (nivel inicial abstracto simple), reclama continuar el análisis profundizando en los niveles de abstracción (proceso ascendente del pensamiento de lo abstracto a lo concreto), hasta descubrir la inmensa gama de interacciones y mediaciones entre los fenómenos estudiados, nivel de máxima abstracción posible y por tanto, de la mayor concreción posible a nivel del pensamiento.

En el prólogo de la "Contribución a la crítica..." Marx expone con claridad este principio de la lógica dialéctica. Al explicar el proceso de movimiento del pensamiento teórico sobre la realidad, distingue tres momentos: a) lo concreto existente; b) el acercamiento parcial al conocimiento de ese concreto, que arroja caracterizaciones teóricas parciales mediante abstracciones, las que -por serlo- no logran captar ni reflejar la esencia del objeto sino de un modo limitado y pobre. Aquí se despliega el mayor movimiento del pensamiento. Ascensos, descensos, acumulación, saltos, negaciones, experimentación, comprobación o negación de hipótesis, etc., darán lugar a nuevas abstracciones que serán ahora -y cada vez- menos abstractas en avance hacia la comprensión de la totalidad de lo universal real, de la esencia de lo concreto existente, mediante un proceso constante de profundización del conocimiento hasta aprehender el conjunto de relaciones, interrelaciones, nexos, interdependencias, causas, etc., del fenómeno estudiado. c) Al llegar allí, el pensamiento estará en

condiciones de sintetizar y expresar conceptualmente la esencia de lo concreto existente. Por haber alcanzado a reflejarlo integralmente, ese pensamiento habrá logrado el máximo nivel de concreción posible del conocimiento acerca del objeto en ese momento. Se identifica, por tanto, como lo concreto pensado o subjetivado por el hombre. Pero esta referencia conceptual de lo concreto no será igual, ni equivalente, a lo concreto existente; es el nivel de máxima abstracción posible. Lo concreto pensado es posible en el grado más alto del proceso de las abstracciones, por eso llega a captar y reflejar la esencia del fenómeno. Es el nivel más abstracto y, a la vez, el más concreto.

No se trata de una diferencia de lugar ni de tiempo: un fenómeno concreto en la realidad y otro (reflejado como en un espejo) en el pensamiento; se trata fundamentalmente, de una diferencia de contenido. Ciertamente es que, por principio, la identidad se establece precisamente por la correlación del contenido del concepto con el fenómeno real, pero esa identidad es relativa y (aunque tiene un fundamento ontológico) apunta sobre todo a lo gnoseológico. Lo concreto real no es reducible a su esencia; abarca todos sus nexos, su esencia y su apariencia. No solo es contenido, también es forma. Por eso, ni aún llegado el conocimiento a su nivel más alto de concreción, pueden igualarse unos y otros fenómenos, el del pensamiento y el de la realidad. Por ejemplo, el régimen capitalista estudiado por Carlos Marx y expuesto en obras como *El capital*, no existió ni existe como sociedad real y concreta en ningún lugar de la Tierra. Sus conceptos y enunciados no tienen un equivalente directo en la realidad, ni siquiera en la propia Inglaterra.

---

. Lo concreto pensado descubre lo esencial del fenómeno haciendo abstracción de su existencia; lo concreto real es lo existente; o sea, el todo íntegramente desplegado y concatenado a otros todos. Siempre más rico, complejo y dinámico que el mejor y más acabado de sus reflejos conceptuales.

. Puede decirse que *El capital* es una metateoría histórico-filosófica e histórico-cultural del capitalismo de la Europa Occidental de aquella época, cuyo análisis arrojó también la existencia de tendencias socialistas en su seno. De ahí el valor de teoría sociológica general que una vez le asignara Lenin.

La propuesta teórico revolucionaria de Marx desarrolla determinados principios teórico-metodológicos sobre los cuales se asienta, algunos de los cuales considero indispensables repasar sintéticamente.

### **La realidad, punto de partida y llegada de todo pensamiento.**

Marx produjo una verdadera revolución teórica en la filosofía y de la filosofía, en primer lugar articulándola a la realidad social concreta, fundiéndola dialécticamente con la práctica social y a ésta con la transformación de la realidad, tornándola “científicamente” posible, además de necesaria.

Preocupado por entender –en principio- el mundo que lo rodea, Marx busca explicaciones a la convulsa y contradictoria realidad alemana de su época y empuja a su pensamiento a encontrar respuestas adecuadas, no solo de manera inmediata en el orden de los conceptos, sino también de modo trascendente, en el orden de los hechos concretos. Guiado por este principio teórico metodológico, Marx fue sometiendo a una rigurosa crítica a su propia concepción de Hegel, de Fuerebach y tantos otros pensadores y políticos de su época y los que le antecedieron.

La descripción simple, la observación y la especulación teórico-filosófica de una supraterrrenal teoría de las esencias universales trascendentes, “puestas” en estado material en la vida social pero existentes al margen de la actividad humana, quedaban definitivamente descalificadas por Marx. Este recomendaba como único paso valedero (en teoría y práctica) partir en todo momento del análisis de la realidad y desde ahí, crear.

No hay apriorismo en Marx; la realidad social es fuente inagotable de creación de sí misma en interacción contradictoria permanente entre las exigencias propias de lo material y la actividad y necesidad (y aspiraciones) de los seres humanos.

A partir de los hechos y los sujetos reales (y particulares,

---

. En ese sentido pueden interpretarse también las aclaraciones de Engels respecto a que su método es “la antítesis” del de Hegel.



histórico-concretos), Marx busca explicaciones a los fenómenos de la vida social de su época, tratando de proyectar, a su vez, las luchas de los movimientos sociales (obreros y campesinos) de entonces hacia una transformación radical y eficiente de la realidad. Esta articulación revolucionaria tiene en el concepto de práctica el nudo central mediador de la contradicción filosófica pensamiento-realidad.

### **La práctica, un concepto medular.**

Siguiendo a Hegel, Marx rescata a la práctica como la mediadora por excelencia en la relación sujeto-medio, pero su concepción de práctica es radicalmente distinta a la de Hegel, a no ser el conservarla como eje de la mediación. En Marx, la práctica es mediadora, es decir, en un momento unifica (encuentra) la actividad del sujeto o los sujetos en relación con el medio, o con otros sujetos, y al mediar entre los dos, en la actividad misma, traspasa cualidades de uno a otro y transforma a ambos, pero no hacia un fin predeterminado ni desde un punto de referencia o partida prefijados, sino transformando a cada uno en otra cosa, en primer lugar, en relación a sí mismo y, sobre esa base, a la propia contradicción en una contradicción nueva o en un nuevo modo de contradicción, es decir, en otra relación, que al no tener un fin teleológicamente prefijado, puede arribar a resultados incluso inesperados por el propio sujeto, por muy consciente que éste se proponga la transformación.

Al ser medidora, la práctica es en sí misma una unidad de contrarios, es objetivo-subjetiva; no solo da cuenta de necesidades externas al sujeto que lo llevan a la interacción (teleologismo en Hegel), sino que, a la vez, es creadora de nuevas realidades, nuevos contrarios y nuevas relaciones entre ellos, y entre ellos con los otros que, de ese modo y mediante ese eslaboneo permanente y cambiante, dejarán de ser lo que son para ser otra cosa producto de la modificación de la relación, y así sucesivamente hasta el infinito, como infinito es el movimiento de la materia.

### **La indivisibilidad de la concepción de la historia y la**

**concepción dialéctico-materialista.**

La articulación indivisible de la dialéctica materialista con el enfoque histórico social (y viceversa) es uno de los postulados-base de la creación teórica (y práctica) de Marx; en eso radica centralmente el carácter científico nuevo de sus planteamientos respecto a la sociedad, el nuevo pensamiento social que nace a partir de sus proposiciones y sus argumentos.

El materialismo no se reduce, en este caso, a responder afirmativamente acerca de la primacía de lo material ante la pregunta de: ¿qué es lo primero?, ¿qué es lo determinante? En los estudios sociales radica y se expresa la inseparabilidad del pensamiento dialéctico respecto a la realidad social de la que es parte, particularmente, respecto a lo material social que –a través de un sin fin de cadenas y senderos, directos e indirectos, de mediaciones, transiciones y nexos (también fracturas), determina a ese pensar.

Para Marx, la interdependencia concepto-realidad, determinada por este último, tanto como punto de partida como de llegada, hacen que lo absoluto, en relación a la verdad, el

---

. Aunque esta interdependencia y conjugación Filosofía-Sociedad real, digamos, está presente en toda la obra de Marx desde *Los manuscritos...* en adelante (para identificar un momento), *El capital* puede considerarse como la máxima expresión, exposición y argumentación de la indivisibilidad entre dialéctica materialista y el enfoque histórico social materialista. Una exposición detallada sobre este punto puede encontrarse en el trabajo ya citado de Adolfo Sánchez Vázquez, especialmente entre las páginas 228 a 230.

Esta interpenetración e interdependencia es precisamente la que rechaza Althusser con su propuesta de “ruptura epistemológica”, en la formación del pensamiento de Marx, y su propuesta y defensa de la cientificidad del marxismo a partir de separarlo tajantemente de la dialéctica materialista, cuando en realidad se trata de todo lo contrario. Entre sus discípulos, Marta Harnecker defiende aún hoy tales postulados: “(...) cuando me refiero al marxismo -afirma la autora-, estoy pensando únicamente en los aportes científicos de Marx. No me estoy refiriendo a su filosofía ni al movimiento histórico al que dieron origen los aportes de Marx.” *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Ciencias Sociales, La Habana, 1999. Pág. 281.

pensamiento y el sistema social, sean algo inalcanzable, tan inalcanzable como eterno es el movimiento de la materia, sustrato de toda organización social y por tanto de todo pensamiento social, que solo puede existir en interpenetración y correspondencia (relativa, histórica) con aquella. Por ello, desde su nacimiento la dialéctica materialista presupone a lo histórico y viceversa; el pensamiento solo puede ser de la historia si lo es *en* la historia.

### **La interacción permanente sujeto-objeto.**

Ni lo objetivo puro, aislado de lo subjetivo, ni lo subjetivo puro aislado de lo objetivo. El objeto (social) contiene la subjetividad y no puede ser de otra manera. La tesis 1 sobre Feuerbach, deviene elemento clave para entender la revolución teórica realizada por Marx, aunque algunos la desconozcan o minimicen porque fue formulada y escrita antes del momento en que –de espaldas al proceso de desarrollo del pensamiento de Marx–, pretenden ubicar el momento del nacimiento “científico” de su obra.

### **El carácter teórico-práctico del conocimiento y de la acción humana (indivisibilidad teoría-práctica), bases de la nueva cientificidad social.**

Abriendo una perspectiva dialéctico-materialista para el estudio y conocimiento de la vida social, Marx, junto con Engels, no solo sentó las bases para desarrollar una ciencia de la sociedad (sociología), sino también –a partir de la indivisibilidad e interpenetración dialéctica sujeto-objeto, teoría-práctica–, para la intervención en la vida social –sobre la base de esos conocimientos– de un modo más adecuado a su funcionamiento

---

. Recuerdo el inicio de dicha tesis, donde se concentra lo fundamental de la propuesta: “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluyendo el de Feuerbach– es que solo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto [objekt] o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. (...)” C. Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, Carlos Marx, Federico Engels, *Obras Escogidas en dos tomos*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, Tomo II, pág. 426.

real en cada momento histórico concreto. Conocer-transformar, transformar-conocer, son aristas de un mismo proceso que, por ello, necesariamente, continuará así hasta el infinito.

“Si el trabajo vivo es el *origen* de la crítica (y de la realidad) del capital para Marx, el *destinatario* de la teoría crítica es la ‘conciencia del proletariado’: el *saber* de esa conciencia que todo el capital no es sino trabajo vivo. (...) // Este *saber* (*Wissen*) de la ‘conciencia del proletariado’ de la esencia del capital, y no tan solo de su apariencia fenoménica y fetichizada, es la *realización histórica* efectiva de la *ciencia* (*Wissenschaft*) en el sentido que le daba Marx. // Mientras que el *saber* no es ejercido como actualización crítica de la conciencia del trabajo vivo, (...), es una *ciencia* elitista, ella misma fetichizada, infecunda, innecesaria: ‘saber para nada’; puro ‘saber *formal*’. Cuando el saber se hace conciencia, conciencia de clase, conciencia de pueblo, solo en ese caso es saber *real*: se hace ciencia *como* historia (no solo ‘de’ la historia).”

El carácter científico del marxismo –y en un sentido más amplio, el de los estudios sociales en general si tienen pretensión de científicidad-, radica, por un lado, en que toma a la realidad como punto de partida inequívoco de todo análisis social, por otro, en que ese punto de partida presupone y se asienta en el reconocimiento e integración objetivo-subjetiva tanto de la realidad como del resultado del conocimiento de la misma, logrando así una correspondencia dialéctica entre lo concreto existente y lo concreto pensado, y reconociendo coherentemente, o mejor dicho, partiendo para ello, de reconocer la indivisibilidad entre la dialéctica del mundo real y la del pensamiento que se propone captarla, proyectarla conceptualmente y, sobre esa base, transformarla.

Esta ciencia que contiene lo objetivo y lo subjetivo inseparables, contiene inexactitudes, lleva en sí también errores, limitaciones temporales, relativismo histórico (objetivo-subjetivo) etcétera. Por ello las grandes dificultades en entender su contenido real y su punto de partida imprescindible: el de la indivisibilidad e

---

. Dussel, E., *Idem*, pág. 310. (Cursivas del autor)

interpenetración sujeto-objeto. Pero ocurre que el empleo del concepto “ciencia”, en el caso de los estudios sociales, llama frecuentemente a la confusión, pues la acepción corriente del término aunada al escaso conocimiento y dominio de la dialéctica materialista, contribuyen a que el carácter científico (del pensamiento social) sea asumido casi al igual que en las ciencias naturales.

Sin ánimo de revivir ahora una polémica sobre este tema, quiero mencionar al menos dos elementos: a) si se reconoce la interacción objetivo-subjetiva indivisible y dialéctica como base del conocimiento social inaugurado por Marx, no importa como se le llame al mismo. Por ejemplo, Samir Amín habla con toda propiedad de “pensamiento social”. De ese modo pretende evitar las confusiones que el sentido común tiende a hacer entre la ciencia social y las ciencias de la naturaleza o técnicas. El problema no está en el nombre que se le dé, sino en el contenido, tanto es así que, generalmente, quienes más proclamaron el carácter científico del marxismo fueron los que más lo doctrinizaron y fragmentaron, convirtiendo sus principios en fórmulas cristalizadas y sus recomendaciones políticas temporales en verdades eternas, supuestamente válidas para todo tiempo y lugar (es decir, no válidas para ningún lugar en ningún momento).

Althusser se empeñó en demostrar que Marx había “descubierto la ciencia de la historia”, pero al expulsar de su seno a la dialéctica materialista y pretender que su científicidad radicaba fundamentalmente en el enfoque de la totalidad de la sociedad capitalista –lo cual es ciertamente un componente de la misma-, por oposición a otros enfoques parcializadores, la propuesta althusseriana se convertía, desde el inicio, en su contrario, siendo también por ello, responsable de un cierto tipo de dogmatización y vulgarización del marxismo, que en Latinoamérica es bastante conocido a través de libros y manuales de divulgación de su pensamiento a cargo de sus seguidores del patio (interpretaciones de la interpretación).

Por esa vía, paradójicamente, el *antidogma* confluyó -de

hecho y sin proponérselo su autor-, con las corrientes del marxismo dogmático que –por diferentes senderos y con otra intención-, fracturaron la dialéctica materialista (transformada en Materialismo Dialéctico) de la concepción de la historia (el Materialismo Histórico). Separando la dialéctica del pensamiento de la dialéctica del movimiento social, pretendieron dar cuenta (científica) del movimiento social real (sic), como si el desarrollo de la sociedad (movimiento) se hubiese detenido en el análisis crítico de Marx. De ahí que las revoluciones se plantearan como calco y copia unas de otras, los conceptos como definitivos, el marxismo como doctrina, como compendio o manual de conceptos bien acabados y pulidos que una vez aprendidos correctamente, permitirían arribar a la salida correcta (libre de errores y ajena a alteraciones temporales) al basarse en una línea “científicamente” probada, objetiva, es decir, exenta de cualquier vestigio subjetivo, y por tanto -siempre según esa interpretación-, verdadera (y única).

**La noción de proceso, de movimiento, de nexos, mediaciones y caducidad histórica, etcétera.**

No hay conocimientos dados de una vez para siempre. Y esto abre camino a otro punto central de la dialéctica materialista: el historicismo o la caducidad (relatividad) histórica de las verdades de un tiempo en otro, uno de los componentes de la relatividad del contenido verdadero de los conocimientos. Todo esto, a su vez, es parte de la base de la nueva concepción de la ciencia de la sociedad concebida por Marx y Engels, por un lado, porque supone, como ya se señaló, la interacción sujeto-objeto permanente; por otro, porque supone que esta ciencia –al igual que

---

. No confundir con el homónimo “historicismo” de las corrientes (historicistas) que pretenden que la historia transcurre en el tiempo como sucesión de hechos lineales. Althusser y sus seguidores, precisamente no advirtiendo esta diferencia sustantiva y pretendiendo superar ese historicismo vulgar, reaccionaron contra el principio lógico dialéctico del historicismo, rechazando con ello uno de los pilares del pensamiento dialéctico hacia fuera y hacia adentro, es decir, en la interacción de la teoría con el mundo exterior a ella y en la conformación y desarrollo de la propia teoría.

el desarrollo social- es inacabada, inexacta, histórica (determinada por las circunstancias en las que se crea y desarrolla), es decir, sujeta constantemente a cambios (y necesitada siempre de ellos).

La noción de proceso, clave para entender tanto la formación del pensamiento de Marx como su propuesta, es otra de las grandes ausencias del pensamiento althusseriano, de ahí el corte epistemológico, por ejemplo. Las cosas para Althusser son o no son, de repente, sin historia y, por consiguiente, sin proyección futura. Y sin sujetos, sostienen algunos, y en gran medida llevan razón, ya que lo uno conduce a lo otro. Y esto habla de una cierta “magia” en la historia, ya que la ausencia de proceso -es decir, de gradaciones y transiciones entre un momento y el otro, entre un fenómeno y el o los otros, entre la transformación del medio y la transformación de los propios sujetos que en ella intervienen, entre conciencia y realidad-, desemboca en un determinismo mecánico (acción automática) de las leyes objetivas que, a saltos y cortes, mágicamente, sin construcción cotidiana desde abajo, se supone producen las transformaciones.

Esto lleva también a la dificultad para comprender la historia como proceso continuo, ya que lo continuo -entendido de un modo no dialéctico-, se contrapone kantianamente a lo discontinuo, a los saltos, a las rupturas e incluso a los retrocesos. Desde el punto de vista dialéctico, lo continuo presupone a lo discontinuo, lo gradual a los saltos, es más, generalmente se expresa a través de estos. Así, en un mundo aparentemente fragmentado y fracturado, con una historia que parece dar saltos -y de hecho los da-, la continuidad (que dicho sea de paso solo puede ser detectada o establecida tendencialmente) se expresa a través de las discontinuidades y, muy particularmente, a través de los saltos. Toda ruptura en el movimiento social, todo salto en el desarrollo -que también puede ser regresivo, como se ha comprobado en varios períodos de transición histórica-, por un lado, comienza a gestarse en el período y momento anterior al que se genera como consecuencia del salto y al momento del salto mismo; se trata de un proceso interno de la propia sociedad, no algo externo a ella. Por otro lado, toda sociedad existente después del momento de

ruptura, durante mucho tiempo llevará consigo partes, fenómenos, herencias, reminiscencias, etcétera, de la sociedad, digamos, anterior. Y lo mismo ocurre en el pensamiento social. Desconocer esta interacción dialéctica que conforma todo proceso fue otra de las limitaciones de los planteamientos althusserianos –y con esto no digo que haya que desechar toda su producción teórica, ni que ésta no contenga reflexiones importantes-, y, a través suyo, de gran parte del marxismo difundido en nuestro medio. Como señaló Zaira Rodríguez en su trabajo *Filosofía ciencia y valor*, refiriéndose a Althusser:

“(...) el filósofo francés pretende alejarse de la dialéctica especulativa y teleológica hegeliana, pero realmente castra a la dialéctica marxista de uno de sus principios esenciales: aquel que permite comprender el tránsito entre ‘lo viejo’ y ‘lo nuevo’ como un proceso en el que no solo hay ruptura y discontinuidad, sino también continuidad” [herencia hegeliana, entre ella].

Vale traer a colación aquí, las siguientes consideraciones de Engels:

“La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de *objetos* terminados, sino como un conjunto de *procesos*, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos sus retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva; esta gran idea cardinal se halla ya tan arraigada, sobre todo desde Hegel, en la conciencia habitual, que, expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición. Pero una cosa es reconocerla de palabra y otra cosa es aplicarla a la realidad concreta, en todos los campos sometidos a investigación. Si en nuestras investigaciones nos colocamos siempre en este punto de vista, daremos al traste de una vez para siempre con el postulado de soluciones definitivas y verdades eternas; tendremos en todo momento la conciencia de que todos los resultados que

---

. Z. Rodríguez Ugidos, *Filosofía, ciencia y valor*, Ciencias Sociales, La Habana, 1985, pág., 121.



obtenemos serán forzosamente limitados y se hallarán condicionados por las circunstancias en las cuales los obtenemos; (...).”

Y precisamente por ser el marxismo, un producto también del pensamiento de su época (condicionamiento presente en toda producción teórica), lleva en sí una “carga”, herencia, o partes del pensamiento del que es, hasta cierto punto, hijo: la dialéctica hegeliana. Es por ello un contrasentido pretender una asepsia (separación) total del marxismo respecto del hegelianismo. Tenía que haber y hubo traspaso de contenido. Y aunque todavía hoy estas palabras provoquen en algunos sectores una infundada alarma y prevención, considero que si se pretende rescatar el enorme valor del marxismo tanto en lo teórico como en lo práctico (no podrían separarse tampoco ahora), para los actuales procesos de transformación social, es indispensable realizar una lectura crítico-histórico-social de sus planteamientos, a la vez que mestizarlo con las nuevas creaciones teórico-prácticas y los pensamientos propios de los pueblos en cada lugar.

Además de que las raíces de nuestra cultura son mixtas, mestizas, también ha de ser mestizo nuestro pensamiento, como nuestra vida, siguiendo el principio martiano que dice: injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

Las reflexiones de Engels apuntan además, a otro elemento importante a considerar hoy: la teoría para el conocimiento y la transformación social que sobre bases científicas nace con el marxismo, no puede reducirse a él so pena de traicionar sus postulados fundacionales y transformarse en su antítesis, un sistema cerrado y ahistórico, antidialéctico. No es el marxismo una acabada teoría social y política para todos los tiempos, aunque fue apropiada para su época, en correspondencia con ella. Casi hasta el cansancio sus creadores repitieron que el sistema creado por ellos era abierto y en desarrollo. Esto quiere decir al menos dos cosas: a) lo evidente: que no se habían abordado todos los temas, ni agotado

---

. Engels, F., Op. Cit., pág. 409-410. (Subrayado mío.)

todos los aspectos de los temas tratados; b) lo implícito en su contenido dialéctico: que había elementos, partes, contenido categorial e incluso conceptos y categorías que necesitarían modificarse, enriquecerse o sustituirse, tanto por el movimiento de la sociedad en su conjunto (contenido histórico) como en particular por el desarrollo de la lucha de clases, léase, de las nuevas experiencias de lucha y organización (conciencia) del movimiento obrero y de los movimientos sociales, cuya creación práctica reclama su sustrato teórico a la vez que lo produce.

### **Carácter crítico y autocrítico de la nueva teoría.**

El marxismo fue, repito, una revolución de la filosofía y en la filosofía, es decir, contiene a la lógica dialéctica, pero no terminada (no podría estarlo); partiendo de la contradictoria identidad sujeto-objeto, ser-pensar, teoría-práctica, etc., supone también hacia su interior, la existencia de la contradicción entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el idealismo y el materialismo, cuyos contrarios disputan, cada vez, la supremacía en el terreno del pensamiento, y –en gran medida a través de éste- de la práctica social concreta de los hombres. Ejemplos de procesos sociales preñados de idealismo, tenemos abundantes en nuestro medio.

Esto habla de una función crítica y autocrítica del propio marxismo para consigo mismo, aunque, indudablemente, esta última fue poco desarrollada. Hoy día, la revitalización del espíritu autocrítico del marxismo está directamente emparentada con lo que en nuestro medio algunos hemos dado en llamar: formación de un nuevo pensamiento.

Las bases teórico-filosóficas de este nuevo pensamiento fueron trazadas apenas hace 150 años, precisamente por Marx y Engels. De la mixtura entre dialéctica y realidad, partiendo de esta última, elaboran un nuevo pensamiento social, un nuevo modo de abordar el conocimiento y la práctica social (que lo presupone y lo incluye).

Retomando precisamente ese espíritu dialéctico, retomando su necesaria vocación crítica y autocrítica, es que hoy

es posible hablar de la necesidad de superar el esquema de que el marxismo agotaba en sí mismo toda la teoría de la transformación social, a la vez que hacerse cargo de la necesidad y urgencia de actualizar el pensamiento social de y para la transformación.

Pensar en un futuro socialista o comunista ciertamente reclama conocer trabajos como *El Manifiesto Comunista*, *Crítica al Programa de Gotha*, *Los Manuscritos...*, *La Ideología Alemana*, *La Sagrada Familia*, *El 18 Brumario...*, *El capital*, y otros escritos, pero estos no pueden agotar el estudio, el conocimiento y las posibilidades del desarrollo pasado, presente y futuro, de la humanidad.

Es necesario hoy construir un pensamiento social que dé cuenta de las nuevas realidades histórico-sociales, de los cambios al interior del capitalismo, y del desarrollo de multiplicidad de actores sociales que reclaman su protagonismo, su participación en las decisiones del rumbo a seguir, es decir, que reclaman articularse como sujetos sociales plenos, para intervenir en el diseño y alcances del proyecto, y construir –desde abajo– el poder necesario para concretarlo y desarrollarlo. Y esto habla de la necesidad de actualizar, reeditar o re-fundar el pensamiento social, que lejos de dar la espalda a los aportes de Marx, de Engels, y tantos otros, dé cuenta de ellos proyectándolos hacia el mañana en el nuevo pensamiento histórico que está en gestación.

## **EL ANQUILOSAMIENTO TEÓRICO DEL MARXISMO Y LA FETICHIZACIÓN DE MARX**

El anquilosamiento teórico-práctico del marxismo, que durante décadas encerró los fundamentos científicos de la teoría sociológica –previa reducción y simplificación– dentro del –entonces resultante– *catecismo* marxista, acarreó indudablemente consecuencias negativas, tanto respecto al desarrollo histórico-lógico-social de la propia teoría, como respecto al propio desarrollo social.

---

. Vuelvo sobre el tema en la parte final de este trabajo.

¿Cuántas veces en tantos años habremos tropezado con supuestos análisis científicos de una sociedad determinada, que – invocando la autoridad de Marx, Engels o Lenin-, se dedicaban a una reproducción generalmente textual de sus planteamientos, que se tornaban así en conceptos abstracto-generales que –supuestamente vigentes para todas las sociedades capitalistas-, suplantaban el análisis concreto que había que hacer en cada momento, en vez de guiarlo?

Para ellos, la esencia del capitalismo ya había sido descubierta y argumentada por Marx, por tanto, mientras hubiese capitalismo su esencia sería la misma, ¿para qué se necesitaban otros análisis? En América Latina, las nuevas situaciones, por ejemplo, el paso de una dictadura militar a una democracia burguesa, fueron consideradas por algunos sectores como un simple “detalle” que en nada modificaba la esencia de dominación de clase del Estado. A raíz de ello, no pocas veces, algunos representantes hallaron elementos de justificación suficiente como para mantener las mismas políticas en un caso como en el otro. Cualquier cambio en la realidad, cualquier peculiaridad, era reducida o ignorada, por considerársele dentro de lo fenoménico, lo cual –a partir de las enormes deficiencias en el conocimiento más elemental de la dialéctica entre esencia y fenómeno-, era entendido simplemente como algo “desechable” gnoseológica, práctica y políticamente hablando. Por ese camino, entre otros, se pretendió que el pensamiento de Marx permanecía vigente; por la fidelidad a la letra, no a su propuesta teórico-metodológica ni a sus principios fundantes. El resultado fue un pensamiento estancado y vuelto contra las prácticas sociales. Para sus seguidores –de modo consciente o no- se trataba solo de actuar, de hacer la revolución según cánones y parámetros ya planteados y resueltos teórica y definitivamente. Esto condujo a la formación, como señala Dussel, de “un Marx fetichizado, al que solo se puede estudiar como una *opera omnia* terminada y al que no se le puede continuar.”

Hay cuestiones claves, puntos neurálgicos, o nudos

---

. Dussel, E., *Op. Cit.*, pág. 18.

teórico-prácticos donde estas simplificaciones y estos reduccionismos (cientificistas o dogmáticos) han sido y son todavía muy evidentes. Por su trascendencia en nuestras prácticas sociales me referiré a algunos de ellos.

### **En la concepción del sujeto.**

La identificación hecha por Marx del proletariado como sujeto de la historia, respondía, por un lado, a la realidad del capitalismo europeo de la época, fundamentalmente el inglés, en la que enormes masas de campesinos y pobres de las ciudades eran convertidos rápidamente en verdaderos ejércitos de asalariados, despojados de toda propiedad y facultad sobre el producto de su trabajo y sobre sí mismos.

Por otro lado, aquella concepción de “sujeto de la historia” estaba permeada por la influencia del idealismo alemán, principalmente el hegeliano. Así, la Historia aparecía como sujeto ciego de su despliegue y desarrollo, incapaz de dominar ella misma, las leyes que la rigen; solo podía alcanzar dominio de sí misma a través del sujeto (su otro yo, enajenación de sí, no-yo). Éste, a partir de conocer las leyes que rigen el desarrollo social, estaría capacitado para intervenir en la Historia y ponerla en concordancia con sus leyes. Sobre la base de la conciencia del sujeto, objetivada en la práctica, la Historia cobraría autoconciencia de sí y comenzaría su etapa de desarrollo pleno, armónico y ascendente (¿El sujeto como autoconciencia de la Historia?). Hegel y Marx están aquí indisolublemente emparentados, aunque Marx supera la concepción idealista abstracta de Hegel en el caso del sujeto, al descubrir que el sujeto no es un sujeto humano abstracto y genérico “encargado” de llevar a la Historia hacia su autoconciencia, sino un sujeto concreto social e históricamente determinado y condicionado, que él identifica entonces con la clase obrera, con capacidad de creación propia de su destino (aspecto de la subjetividad profundamente olvidado y relegado posteriormente de la mayoría las propuestas marxistas). Esto se asentaba, a su vez, en la concepción determinista de esas leyes históricas que tornaban necesaria –en el

sentido de inevitable- la transformación revolucionaria. Por tanto, hacía del sujeto histórico –la clase obrera- un concretizador – aunque creativo-, de tendencias y leyes ya existentes (predeterminadas) en la historia social. Por ese camino, la clase obrera, se convirtió –mediante su propia acción- en sujeto de la historia.

En este sentido, la propuesta de Marx no alcanzó a rebasar totalmente el teleologismo del sujeto hegeliano –sin exagerar el monto de la herencia, por supuesto-, que transforma a la clase obrera en portadora de una “misión histórica”, en el sentido de ser “encargada por la Historia” para concretar algo que vendría implícito y en estado latente como una necesidad ciega a través de la acción de las leyes sociales.

El teleologismo de la idea se transformó en la necesidad histórica del desarrollo social, que toma conciencia de sí a través del sujeto histórico portador de la misión de reencontrar las leyes que rigen el desarrollo haciéndolo consciente. Los sujetos, ahora sí en dominio total de estas leyes, serían capaces de pasar a una etapa superior sobre la base de la armonía (¿identidad?) ser-pensar, sujeto-objeto en el propio contenido del desarrollo social.

Esto dio pie, años más tarde -fiel a la letra original y contradictoriamente con el espíritu dinámico y dialéctico del marxismo-, a que se erigiera a la clase obrera como sujeto suprahistórico, ahistórico, es decir, como sujeto para todo tiempo y lugar, no condicionado por la realidad social histórico-concreta de su existencia objetivo-subjetiva, por lo que, además, ni el curso de su acción social, ni las formas de su organización y dirección, ni los objetivos que ella alcanzaría podían ser modificados ni por los sujetos reales ni por el desarrollo socio-histórico. Las revoluciones se tornaron así un camino único e inevitable y su realización irreversible, al indicar la superación de la prehistoria y la entrada a la Historia, al dominio de las leyes y, por tanto, supuestamente, del desarrollo armónico ininterrumpido hacia el futuro de la humanidad.

Si la supresión-superación de la enajenación de los

trabajadores -cuya fuente de producción y reproducción es inherente a la base misma del capitalismo-, es en Marx condición para alcanzar el dominio de las leyes que rigen el desarrollo social, es coherente también, según él, que quienes están en el centro mismo de la producción y reproducción de esa enajenación, los obreros, sean los encargados (interesados) de barrer las condiciones de su producción y reproducción: el sistema capitalista. Una vez que ello ocurriera, la clase obrera se habría liberado a sí misma y habría liberado también al conjunto de la humanidad de la existencia de la enajenación social, económica, política, cultural, etc. Esta sociedad estaría entonces -bajo la dirección de la clase obrera y su organización política en posesión del poder político-, en condiciones de abocarse a la construcción y desarrollo del socialismo hacia el comunismo, con dominio pleno de las leyes que rigen el curso de su desarrollo y, sobre esas bases, liquidar definitivamente la enajenación social e individual.

La identificación hecha por Marx de la clase obrera como sujeto histórico de la superación revolucionaria del capitalismo -que no hay por qué rechazarla como un progreso para el desarrollo social y válida para la realidad capitalista de su época-, se mantuvo prácticamente inalterable en nuestro medio hasta hace poco tiempo -principalmente a través de la propuesta marxista-leninista, entendida como la única lectura verdadera y científica de todas las sociedades capitalistas desde 1920 en adelante-, considerando (una vez más) que nada se modifica en el capitalismo porque se mantiene su esencia explotadora (reduccionismo esencialista).

En América Latina, las corrientes dogmáticas, tendieron a aplicar el esquema clasista y la propuesta de sujeto histórico derivada de la sociedad de Inglaterra del XIX, en vez de partir del

---

. Es importante recordar que Marx veía a la revolución como un hecho mundial o al menos, como un hecho conjunto en los países más desarrollados. No trata cuestiones inherentes a la revolución en un solo país, ni en un país atrasado y aislado, etc. Queda implícito que el poder revolucionario, una vez alcanzado, se mantiene para siempre.

análisis concreto de la realidad social en cada lugar y momento. Por ese camino, aplanaron, literalmente, a toda la diversidad y multiplicidad de sujetos y realidades sociales.

Por otra parte, al tornarse sujeto de todas las realidades en todos los momentos, aquella fuerza social que fuera sujeto real, concreto, de una sociedad concreta en un momento histórico determinado, dejó de corresponderse con los sujetos realmente existentes en cada lugar. Así, en nombre del marxismo, traicionando el principio teórico metodológico que le hiciera herramienta concreta para el conocimiento y la transformación social, las cosas ocurrieron –por vía kantiana- tal como sentenciara Hegel: si la realidad no se corresponde con la teoría, peor para la realidad. ¿O no fue así?

Al no reconocerse el cambio real de la sociedad y, con este, el surgimiento de nuevos sectores y actores sociales, el cambio en los roles de cada uno de ellos y entre ellos, se absolutizó (¿divinizó?) a la clase obrera como sujeto de los cambios y con ello –exagerándose-, se debilitaba su papel. Claro que hoy mismo la clase obrera sigue siendo la enterradora del capitalismo, pero no es la única; hay otros. De ahí también las modificaciones a las consideraciones en torno a los sujetos de los cambios, y las articulaciones imprescindibles entre ellos para constituirse en sujeto popular. Creo que Marx tenía toda la razón posible en siglo XIX; pretender que siga siendo toda en el siglo XXI, debilita el papel que el marxismo puede desempeñar aún hoy, tras una aparente fortaleza.

No era frecuente que Marx se equivocara en su época y en su mundo, pero era y es imposible que un pensamiento como el suyo, nacido y desarrollado con el sentido histórico-concreto como principio basal, fuera textualmente válido para todas las épocas posteriores. Quienes no lo entendieron así erigieron verdades histórico-concretas, relativas, en verdades universales abstractas, ahistóricas, que resultaron, por tanto, prácticamente inservibles e

---

. Ver: *Proyecto, sujeto y poder*, Ediciones Debate Popular, Santo Domingo, República Dominicana, 1992.



histórica, social y políticamente obsoletas. Mediante esta práctica -teórica y no teórica-, el marxismo volvíase poco a poco un contrario de sí mismo: en vez de guía para la acción transformadora de los sujetos sociales concretos, era corsé de sus prácticas y pensamientos. El sistema cerrado al que fue reducido mayoritariamente durante un tiempo (relativamente largo para las urgencias de la práctica social), aunque no totalmente por cierto, fue un freno a su propio desarrollo y la primera negación de los principios que le dieron origen.

En el plano más estrictamente político, el protagonismo exclusivo (y excluyente) de la clase obrera se trasladaba (sería más correcto decir: se traspasaba) al de su –declarada para siempre-vanguardia política, el partido de la clase obrera. Como vanguardia de la clase -y a través suyo-, el partido resultaba el rector del conjunto de fuerzas sociales no protagonistas, las que quedaban así -a través del partido-, subordinadas a la clase fundamental, la clase obrera (y a través de ella, al propio partido-vanguardia), en el proceso de la revolución (antes y después del acto).

En las experiencias del socialismo real, esta concepción ahistórica de la clase obrera como sujeto de la historia, dio pie a la subestimación o relegamiento de los sujetos histórico-concretos que en ellas intervenían; según tales apreciaciones, éstos no aportaban nada específico, propio, a esos procesos; en vez de crear

---

. En la mayoría de las experiencias de construcción socialistas y en muchos procesos de lucha revolucionaria latinoamericana incluso, la clase obrera misma resultó subordinada a la que debió ser SU organización política, SU herramienta política de clase para las transformaciones tanto anticapitalistas como pro-socialistas. Esto se articula directamente con el tema de la enajenación política de la clase -y en general, del pueblo-, respecto al propio proceso de construcción de la nueva sociedad, cuestión que lleva a un extrañamiento-distanciamiento creciente del poder político, económico, social y cultural –que resulta así construido y decidido por otros-, respecto de la clase y el pueblo en su conjunto. No es de extrañar pues, que, aunque a través de otras generaciones, ese pueblo y esa clase se viraran un día –utilizados o no por intereses ajenos-, contra lo que debió haber sido SU Estado, SU gobierno revolucionario, SU poder, SU sociedad nueva.

e inventar soluciones y alternativas como nunca antes habían siquiera imaginado, quedaban a la espera de resultados que llegarían, supuestamente, de modo automático, como producto de la acción mecánica de la planificación económico-social basada en el conocimiento de las leyes que determinaban el curso del desarrollo social, conocimiento que, además, según tal concepción, estaba en posesión total y absoluta (incuestionable) de los estados socialistas y sus representantes y órganos políticos. Toda la complejidad y diversidad de la vida y el desarrollo social y, por tanto, también de los seres humanos que integraban tales sociedades, se reducía entonces a una cuestión de administración.

Hoy, la historia de las sociedades capitalistas y de los socialismos reales, particularmente los del este europeo que nacieron y se derrumbaron en el siglo XX, unida a la emergencia de la globalización neoliberal, con el desarrollo tecnológico y tecnocrático acelerado y la emergencia de nuevos problemas sociales económicos, ecológicos, políticos y culturales de la humanidad ponen, cuando menos en cuestión, la vigencia absoluta de que la clase obrera sea la única verdaderamente interesada en poner fin al capitalismo y, por tanto, el único sujeto histórico “encargado” (misión histórica) de hacer las transformaciones necesarias para lograrlo.

Sin rechazar el hecho de que la clase obrera y sus organizaciones sindicales y políticas pueden desempeñar en la actualidad un papel central en la articulación de actores sociales – ejemplos existen de ello-, hoy se reclama una visión más amplia acerca del sujeto social que permita dar cuenta, tanto de las

---

. Un ejemplo muy avanzado en este sentido, y maduro en su nivel de concreción de la articulación de diversos actores sociales, y en su reflexión acerca de su propia experiencia y proyección posible, lo constituye la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La sistematización de este esfuerzo colectivo, el rescate del pensamiento contenido en esta experiencia “en estado práctico”, puede encontrarse en mis dos libros dedicados a ello: el primero (1997), *Profetas del cambio*, o *Una historia silenciada*, según sea la edición cubana o argentina respectivamente; el segundo, de reciente aparición en Santo Domingo y Cuba, se titula: *Tiempo de Herejías*.

transformaciones (fragmentaciones) ocurridas al interior de la clase obrera, como de la diversidad de actores sociales, identidades, intereses y problemáticas que pueblan nuestras realidades, que -a la vez-, reclaman una participación directa de estos actores. En su experiencia de resistencia, lucha y construcción de propuestas y organización para alcanzarlas, ellos (en gran número) se transforman (o tienden a transformarse) en sujetos histórico-concretos de los cambios, protagonistas indiscutibles de estos y de la definición de los rumbos de sus actuación y el diseño de las sociedades futuras en las que vivirán. Este es un punto que concierne también a las futuras generaciones, es algo que siempre debe estar abierto a los cambios, a las creaciones e invenciones de los propios sujetos que, en tanto tales, nunca renunciarán a su capacidad de explorar nuevos rumbos, inventar y crear nuevos horizontes.

### **En el terreno de la economía política.**

En el ámbito de lo económico los problemas no fueron menores. La posibilidad de desarrollar el pensamiento dialéctico materialista descubierto por Marx en el análisis del capitalismo en su desarrollo, fue reemplazada por el trasplante del esquema de *El capital* a cada una de las realidades particulares estudiadas, con la consiguiente pretensión de igualar o sustituir esas realidades por conceptos que, de ese modo, al no reflejar el fenómeno concreto en cuestión, volvíanse irremediamente abstractos. Como señala Dussel: “Pareciera que no hubieran leído el *18 Brumario*, y creen que con el estudio de el “capital en general” se puede analizar toda realidad concreta.”

Se confundió una vez más -equiparándose-, el instrumento teórico para el análisis con el resultado del análisis, de forma tal que no existiera diferencia -y menos aún contradicción- entre

---

. Una reflexión particular sobre este tema puede encontrarse en mi libro *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*, Ediciones UMA, Buenos Aires, 1997 (Segunda edición)

. Dussel, E., *Op. Cit.*, pág. 412-413. Cursivas de Dussel.

concepto y realidad, entre el presupuesto teórico y el resultado del conocimiento.

La realidad siempre confirmaba la teoría, cuyos representantes "demostraban" así su completa y absoluta vigencia, su carácter de verdad absoluta e inmaculada, valedera para todos los tiempos. Lejos de aquellos textos, el análisis de los nuevos fenómenos a que daba lugar el capitalismo en su desarrollo, por ejemplo, la polarización mundial, tan rigurosamente estudiada por Samir Amín durante años, no fue siquiera tomada en cuenta en estos círculos puesto que no era algo tratado por Marx.

Por este camino, lo concreto pensado logrado por Marx, fue reducido a un conjunto de abstracciones generales y, por esa vía, transformado en letra muerta o casi muerta, fiel al principio que ellos mismos habían formulado en su proceso antifueurbachiano, al señalar Engels que: lo que es útil para todos los tiempos, no sirve para ningún tiempo concreto. Esta, la generalización abstracta de los conceptos y planteamientos del marxismo, fue una de las mayores limitaciones de lo que comúnmente se difundió (y conoció) como teoría marxista durante

---

. Al respecto pueden consultarse, entre otras, sus obras: *El eurocentrismo, crítica de una ideología*, Siglo XXI, México, 1989; *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, México, 1997.

. Es interesante recordar que los exégetas, generalmente apologeticos, fueron rechazados por Marx ya en su tiempo. Uno repasa hoy sus textos y advierte en algunos comentarios de él, aunque marginales, una clara preocupación ante la aparición de algunos intérpretes de su pensamiento, autoproclamados expertos. Veamos un ejemplo: "(...) en el capítulo de la obra de F. Lassalle contra Schulze-Delitzsch, en que el autor dice recoger "la quintaesencia" espiritual de mis investigaciones sobre estos temas, se cometen errores de monta. Y digamos de pasada que el hecho de que F. Lassalle tome de mis obras, casi al pie de la letra, copiando incluso la terminología introducida por mí y sin indicar su procedencia, todas las tesis teóricas generales de sus trabajos económicos, por ejemplo, la del carácter histórico del capital, (...), es un procedimiento que obedece sin duda a razones de propaganda. Sin referirme, naturalmente, a sus desenvolvimientos de detalle y a sus deducciones prácticas, con los que yo no tengo absolutamente nada que ver." C. Marx, *Op. Cit.*, pág. IX.

casi 70 años del siglo XX.

El triunfo del proletariado bajo las ideas de Marx, Engels y Lenin, entre otros, exigía un desarrollo de la teoría que comenzó a producirse durante los primeros años de la revolución de octubre del 17. Era imposible que la construcción de una sociedad completamente nueva en la historia humana y además, realizada de modo consciente, consistiera solamente en ir plasmando en la realidad las predicciones conceptuales previas a su existencia. Al contrario, y por muy adecuadas que fueran tales predicciones, la construcción real e histórico concreta del socialismo exigía el más vivo empeño creativo del pensamiento y la acción. Pero este proceso se fue deteniendo o desviando hacia otros cauces. Entonces, las nuevas cuestiones filosóficas y sociológicas se expresaban en el existencialismo, el trotskismo, etcétera.

Fue un proceso que se inició fundamentalmente bajo el predominio de los métodos stalinistas y –por la misma vía- se propagó mundialmente a través de la Tercera Internacional, en un período, y por otros caminos posteriormente ( y también paralelamente), sobre todo mediante la difusión de una suerte de “marxismo de bolsillo”, y en publicaciones de los llamados estudios que sobre él realizaban connotados exégetas, a los cuales le imprimían un enfoque propio de las Sagradas Escrituras. Estos factores, más la concurrencia de ciertos mecanismos internacionales (y nacionales), contribuyeron a universalizar rápidamente el fenómeno, imprimiendo a casi todo el mundo pensante marxista -consciente o inconscientemente- cierta influencia del dogmatismo, aunque más no fuere por la obligación de tener que diferenciarse de él a riesgo de ser catalogado y etiquetado como “revisionista” y, sobre esa base, desterrado del “reino de los cielos”.

La misma lucha contra el dogmatismo –que, por cierto,

---

. No quisiera absolutizar el lado crítico negativo y dejar de reconocer que, como dicen algunos, pese a todas las deficiencias, ese marxismo, por diversas vías, contribuyó en cierta medida a formar conciencia anticapitalista, ayudó a trazar límites, escindir campos, y unió.

está presente en toda la historia del marxismo-, impuso cierto lenguaje con una codificación descifrable de un modo diverso por unos y otros, y estableció ciertos límites a la propia teoría, límites que condujeron a los representantes de distintas opiniones, a asumir posturas teóricas donde la reflexión fundamental quedaba ahogada por la necesidad de diferenciación interna respecto de una u otra corriente del marxismo.

Una de las consecuencias de esto fue la polarización de los análisis, enfoques, planteamientos teóricos y actuación política, tanto entre pensadores como entre organizaciones políticas de izquierda. En tales condiciones la legitimidad, el considerar marxista o no a cualquier planteamiento, tuvo como referente al propio marxismo, y no su correspondencia con la realidad y el desarrollo de las ciencias, por ejemplo. Los textos de los creadores del marxismo fueron transformados en Autoridad, y en calidad de tal se desempeñaron como peculiares árbitros mudos en la carrera de sus exégetas hacia el escolasticismo.

### **En la concepción (simplificada) de la dialéctica.**

La dialéctica –en cualquiera de sus interpretaciones–

---

. Baste recordar cuántas aclaraciones y advertencias debieron hacer los propios Marx y Engels a sus amigos, a través de cartas, generalmente, para poner a salvo de las simplificaciones de estos o de terceros, lo que ellos realmente querían decir –el contenido dialéctico de sus enfoques que en el modo mecanicista de pensar daba lugar a una lectura contraria a sus planteamientos–, o evitar interpretaciones erradas de sus propuestas. Quizá, de todos ellos, lo más traumático –por estar en el centro mismo de la dialéctica–, es lo del determinismo de última instancia de lo económico, que dio pie a que se tradujese como determinismo económico a secas, eliminando la dialéctica de las relaciones determinantes y determinadas, es decir, las mediaciones, las transiciones entre unos y otros factores y aspectos, etc., obviando la relatividad doble de ese determinismo. Doble porque en un sentido estricto supone al menos la conjugación de dos aspectos: 1. La relatividad por el sentido histórico en que se concreta, expresa, toma cuerpo social y se revela socialmente; 2. La relatividad porque para ser y revelarse, ese determinismo se expresa en un sinnúmero de interrelaciones e interpenetraciones que impiden que exista o actúe de modo directo, mecánico.

reconoce en la contradicción entre dos opuestos (contrarios) –para decirlo de un modo sencillo- el motor de todo movimiento y desarrollo. Esto es solo una verdad a medias si se secundariza el modo en que estos contrarios están interpenetrados entre sí (y con muchos otros), y el modo en que se interrelacionan e interactúan, se influyen y modifican mutuamente.

Este principio dialéctico esencial, lejos de entenderse, se cuenta entre los más simplificados, reducidos y empobrecidos hasta su negación. Reducir la dialéctica a la lucha de contrarios como motor del desarrollo y desconocer el papel central que en él cabe a los eslabones mediadores es lo mismo que negarla. El reduccionismo y el mecanicismo que no podían, obviamente, rechazar de plano el pensamiento dialéctico, lo asimilaron a su estilo e, incorporándolo, lo aniquilaron.

Las mediaciones entre los contrarios y –a través de ellos- entre toda la gama de fenómenos sociales que interactúan en diferentes lugares en los distintos momentos, tipifican, condicionan y hacen posible todo movimiento, incluyendo el motor del desarrollo social: la lucha de clases. Y aquí, en este terreno específico, se cometieron (y se cometen) quizá las más burdas simplificaciones y vulgarizaciones de los presupuestos dialécticos. Asumiendo que la burguesía y el proletariado existen en la vida real como si fueran dos ejércitos de soldaditos de plomo, vastos sectores de la izquierda latinoamericana han analizado sus relaciones de modo abstracto y directo, sin considerar la enorme gama de mediaciones, de relaciones, que los articulan y hacen de ellos los dos polos de una misma contradicción. En correspondencia con tal interpretación, dichos sectores han entendido que la lucha de clases era una batalla frontal y directa y han promovido en consecuencia confrontaciones directas. Los resultados son muy conocidos por nosotros: concepción del “todo o nada”, aceptación y promoción de políticas de “cuanto peor, mejor” con la esperanza de que ello conduzca a la exacerbación de la contradicción burguesía-proletariado, y ello al enfrentamiento “directo” por la toma del poder. Lo demás, la posibilidad de explorar otros caminos, de dar cuenta de otras relaciones

existentes, era simplemente rechazado por considerárseles, un “desvío” del rumbo principal, un atraso respecto a la tarea fundamental: la toma del poder. En consecuencia, todo lo que no contribuyera a ello de modo directo, era rechazado por reformista, desviacionista, etcétera.

Pongo estos ejemplo sencillos, para ilustrar de modo breve, como estos debates teórico-filosóficos, que aparentemente se mueven en un mundo lejano a la vida real, cuando basan en ella sus reflexiones –como en este caso-, están directamente articulados a la práctica cotidiana de construcción-transformación de los actores sociales concretos.

### **EL “COMUNISMO CIENTÍFICO” PROPUESTO POR MARX Y LOS SOCIALISMOS REALES**

La adopción del comunismo y del socialismo como componentes y perspectivas de la concepción transformadora revolucionaria de la sociedad propuesta por Marx y Engels, les imponía –epocalmente hablando-, diferenciarlos de las teorías socialistas más conocidas hasta entonces. La distinción como comunismo “científico” respondía, en primer lugar, a esa necesidad de diferenciación explícita, pero –en ningún caso- implicaba la definición de todos los caminos posibles que las sociedades –incluso aún las inexistentes- tendrían que recorrer de ahí en más, en todos los tiempos. En segundo lugar, con la denominación de “científico”, sus autores indicaban –como es lógico- su cientificidad (aunque lejos estaban de imaginar la deformación posterior que esto provocaría). ¿Por qué se considera científico el socialismo de Marx y Engels? Precisamente por el punto de partida, por las bases sobre las que levantaban tanto la

---

. Cientificidad que, según lo propusieron y demostraron ellos a partir de la dialéctica sujeto-objeto, solo puede ser relativa, en principio por la sujeción de toda situación social a dos elementos: a) que se establece en relación a su época histórica y las circunstancias histórico-concretas en que tiene lugar; b) por la interpenetración entre lo objetivo y lo subjetivo que, en la vida social se supone que media, relativiza y condiciona todo conocimiento y actividad humana.



teoría como el nuevo proyecto social para la humanidad: partir de la realidad (objetivo-subjetiva siempre en el caso de los fenómenos sociales). En ningún momento, la denominación de socialismo científico, pretendía anunciar la existencia de una teoría completa y acabadamente elaborada.

Las proyecciones hacia el socialismo realizadas por Marx se apoyaban en el trazado –grueso, digamos-, de las líneas tendenciales del desarrollo histórico a partir del mundo existente (y conocido por ellos) en aquella época. Para lograr esto, Marx contó, en el plano teórico, con un arma fundamental: la dialéctica materialista. La base sobre la cual levantaba su teoría sobre el comunismo estaba sólidamente respaldada por el análisis crítico del capitalismo de esa época, pero la predicción teórica de los rasgos de la nueva sociedad implicó, forzosamente, la preeminencia del desarrollo conceptual del posible futuro. Y no podía ser de otro modo al no tener referentes concretos, sociedades socialistas de existencia real, concreta, sobre las cuales referir sus análisis y enfoques crítico-propositivos y desarrollar la teoría sobre bases reales y no lógico-deductivas. En tal caso, el empleo de la *Lógica* del concepto fue un recurso revolucionario, como guía de posibles caminos a seguir.

Marx trazó los pasos iniciales tentativos posibles -no todos necesarios ni suficientes-, del sistema que sustituiría al capitalismo, pero ese acercamiento al sistema aún inexistente tenía que ser forzosamente, limitado, parcial, incompleto y también inexacto e insuficiente para explicar y prever todos los caminos posibles de la existencia y desarrollo del socialismo concreto, aún en la primera fase, cuando existiera. Marx no conoció, no vivió la realidad de al menos una sociedad comunista sobre la cual basar y profundizar –críticamente- sus investigaciones. La experiencia de la Comuna de París fue extraordinariamente importante para perfeccionar la teoría revolucionaria comunista, pero no podía ni pretendía agotarla.

A partir de que surge la primera sociedad socialista como una primera fase del sistema comunista, era obligado replantearse

su explicación, su fundamentos y funcionamiento histórico-concreto y prever su desarrollo sobre la base de su existencia real. Sin embargo, luego de los intentos iniciales de algunos revolucionarios, entre los que se incluye Lenin, la búsqueda prácticamente se detuvo, excepto en algunas zonas periféricas como, por ejemplo, en la China de Mao, en los 60-70. Todo parecía ya estar problematizado y resuelto en los escritos de los fundadores de la sociología científica, restaba entonces consolidar lo conquistado, lo cual, además, se confundió con conservar el poder, y esto, no pocas veces, con preservar en el poder a un núcleo de dirigentes, o a un dirigente.

Por tal camino, lo que fuera un nivel conceptual lógico-dialéctico deductivo aproximativo a la teoría sobre el comunismo, se transformó en un conjunto de normas para la construcción del socialismo que deberían ser “aplicadas” (la misma palabra revela su carácter exterior a los procesos concretos) en todas las revoluciones socialistas, independientemente de la época y de las características de las realidades en donde éstas se desarrollaban.

Hoy se habla con “naturalidad” de socialismo chino, cubano, vietnamita, etc., pero hasta no hace mucho, cualquier asomo de presencia de alguna peculiaridad nacional en el pensamiento o en la práctica de alguna de esas u otras revoluciones

---

. Refiriéndose a esto, remarcaba Lukacs: “Los problemas del socialismo son, en consecuencia, los problemas de la estructura económica y de las relaciones de clase en el momento en que el proletariado toma el poder estatal. Surgen de manera inmediata de la situación en la que el proletariado implanta su dictadura. De ahí que no puedan ser comprendidos y resueltos fuera del contexto mismo de esos problemas; no obstante, contienen un elemento radicalmente nuevo, nuevo –por este mismo motivo- en relación con esta situación y con todas las situaciones precedentes. Efectivamente: todos sus elementos pueden provenir del pasado, pero su relación con el mantenimiento y fortalecimiento del dominio del proletariado da lugar a nuevos problemas que no podían estar en Marx ni en otras teorías anteriores, y que no pueden ser comprendidos y resueltos sino a partir de esta situación esencialmente nueva.” Lukacs, G., *lukács sobre lenin, 1924-1970*, Grijalbo, Barcelona, 1974, pág. 110. (Subrayados míos).

y procesos socialistas, era considerado una afrenta al poder soviético, una actitud revisionista que, por ese camino, decían, le hacía el juego al imperialismo o iba en camino de hacerlo, debilitando la unidad del sistema socialista mundial. En América Latina, Mariátegui, su pensamiento y práctica, resultan un claro ejemplo de lo que significó atreverse a lo que él mismo llamó “creación heroica”.

La extensión y absolutización de esa lógica conceptual después de la existencia de sociedades socialistas, se convirtió en la primera traba para construir el socialismo real existente y por tanto para reflejarlo teóricamente. Las exigencias de la práctica social se subordinaron a la satisfacción de los presupuestos teóricos, lo cual fue agravado por la subordinación de éstos a la política, y por ser ésta, a la vez, legitimadora de un tipo de poder.

Esto limitó enormemente el sentido crítico-constructivo social del marxismo, a tal punto, que como una traición a su propia revolución teórica, al más puro estilo del Hegel de la tercera fase, era crítico del capitalismo y legitimador del socialismo, es decir, acrítico de este último, en vez de base de su conocimiento, transformación y desarrollo. Y todo eso resultaba agravado por el hecho de que ese acriticismo (generalmente obsecuente), era entendido y estimulado como un indicador de portar “la ideología correcta”, certificación máxima que siempre se esperaba de las instituciones académicas soviéticas, ya fuera la entonces Academia de Ciencias de la URSS, el Instituto de Marxismo Leninismo, u otras.

Partiendo del dogma, muchos marxistas entendieron que el carácter científico del socialismo -y del marxismo- se preservaría solo si la práctica social de las sociedades socialistas materializaba todas las predicciones que sobre el desarrollo y las características de esas sociedades hicieran tanto Marx como Engels y Lenin. Para aquellos, la revolución socialista debía tan solo dar existencia material a un proyecto ideal acabado y terminado. La realidad

---

. El socialismo como materialización de la idea. El reconocimiento práctico del Objeto Ideal que, a través de la actividad del Sujeto, se reconoce y encuentra

quedaba relegada a ser una mera confirmación de la teoría.

Y obviamente no se puede responsabilizar a Marx de esto, sino a aquellos que no reconocieron que las predicciones de Marx sobre el desarrollo social eran solo el esbozo, históricamente posible, de las tendencias entonces pre-visibles del progreso social. El que se utilizaran esos guiones probables del desarrollo social como normativas rígidamente determinadas y determinantes, como principios inmóviles de la -entonces bien llamada- "doctrina" marxista, transformó a tales marxistas en los propugnadores de un marxismo patas arriba, que regresaba al sistema y a las proposiciones histórico-sociales hegelianas. De ese modo, Hegel triunfaba sobre su discípulo más destacado, imponiéndole el fin de la tríada de su sistema filosófico, cerrándolo a su modo, pese a las intenciones de aquél de mantenerlo abierto.

Para Marx la práctica no era solo un eslabón intermedio entre la idea y su objetivación, sino la base de la interacción hombre-medio, instrumento de la transformación y resultado de ella, pero un resultado que abarcaba al hombre mismo, es decir, a las prácticas y al pensamiento, y por tanto, un resultado transitorio, temporal, histórico y, como tal, punto de partida para otras creaciones y transformaciones.

Marx nunca pensó en agotarse a sí mismo, ni en transformarse en totalidad universal pensada y pensante, en extraña prosa transcrita a varios idiomas y recitada en más de un aula universitaria durante casi un siglo. Se lo impedía más la lógica de su pensamiento que su probada modestia. Trabajando con Engels, descubrió las bases teóricas para seguir adelante de un modo diferente a Kant, Hegel, Spencer y otros, pero ese pensamiento de reciente creación debía desarrollarse, abarcar, por ejemplo, los aspectos de la actividad y de las relaciones humanas que ellos no

---

consigo mismo en la síntesis: Objeto Ideal - subjetivación-objetivación (enajenación-desenajenación), y Síntesis u Objeto "para sí", consciente de sí mismo mediante la subjetivación práctica de su propia necesidad de objetivarse para llegar a ser él plenamente, con conciencia de sí. No enajenado. ¿El comunismo según G.F. Hegel?

llegaron a exponer a fuerza de tener que demostrar, una y otra vez, la existencia –aunque en última instancia-, del determinismo material en la vida social, frente a las objeciones reiteradas de los subjetivistas y las tergiversaciones de los partidarios del materialismo vulgar o economicista, mecanicista.

Preocupado desde el inicio por los problemas de los seres humanos, por encontrar primero las causas y luego una salida a su enajenación, Marx no pudo, sin embargo, desarrollar integralmente la teoría para abordarla, ni siquiera para las condiciones de su época. Descubrir los móviles materiales, económicos, que permiten ordenar la vida social en un determinado lugar, en determinado momento, entender su desarrollo, y exponer los argumentos de esto, le llevó -tanto a él como a Engels- toda su vida intelectual. La formulación de la revolución social como instrumento de los oprimidos para poner fin a la explotación y a la enajenación y, en suma, como la gran ordenadora de la humanidad, fue una conquista del pensamiento y la acción de los hombres. La exposición de los rasgos esenciales que caracterizarían el régimen pos-revolucionario desempeñó un papel insustituible al acercar el ideal revolucionario a una realidad posible, pero no bastaba con eso para considerar acabada -como se consideró después- la teoría sobre la revolución.

La revolución solo era el instrumento para iniciar (continuar sobre nuevas bases) un proceso complejo y colectivo de desenajenación económica, social, política, cultural, simultáneamente con la construcción cada vez más consciente (la participación cada vez más creciente) de los ciudadanos –hombres y mujeres-, de la nueva sociedad, la sociedad socialista. Y esto significa crear, opinar, inventar, decidir y asumir el riesgo de vivir los resultados de su invención. Y hay que decir que si un ausente grande tiene la construcción de los socialismos reales es el de la lucha integral contra la enajenación, el de la participación creciente de la población en las decisiones y el rumbo de las sociedades socialistas.

Una vez más el mecanicismo (o automatismo) imponía su

punto de vista: parecía que automáticamente el acto revolucionario -no el proceso nuevo que la revolución abría-, eliminaría mágicamente, instantáneamente, siglos de enajenación social, política, económica, cultural, además de resolver también por esa vía, problemas de discriminación y asimetría de géneros, etnias, etcétera.

Pero la experiencia de los procesos de la vida real demostró que la existencia de una revolución no resuelve automáticamente todos los problemas. Abre la posibilidad objetiva, crea las condiciones para que la sociedad -los seres humanos- mediante su actividad -o sea, su conciencia y su práctica- modifiquen el medio y se modifiquen a sí mismos. Y para esto también hacía falta una teoría de la transición. Estaban los cimientos, pero había que desarrollarla y continuarla y, salvo honrosas excepciones, no se continuó, o solo se avanzó muy fragmentadamente. El marxismo quedó detenido en los logros, las ausencias y propuestas de sus fundadores y, poco a poco, en boca y con palabras de otros, con diversas interpretaciones teórico-prácticas, fue negando las bases y los principios que le dieron origen, asumido y “aplicado” como teoría general abstracta (dogma).

### **MARXISMO Y NUEVO PENSAMIENTO**

Considero que la discusión acerca de la vigencia del marxismo, de su lugar y papel, ha sido ya en estos años agotada en lo fundamental, resultando imprescindible dedicar todas las energías al desarrollo de la teoría transformadora, revolucionaria, que se requiere hoy. Tal debate tiene sentido solo en conexión con la práctica revolucionario-transformadora de hoy, en la medida y con el sentido que hoy tiene lo revolucionario. El eje está en lo que tenemos que hacer ahora, y no en por qué tenemos que hacer lo que tenemos que hacer.

Marx propuso una forma y un modo de pensar la realidad y transformarla, no la canonización de sus ideas.

Frente a la evidencia de los problemas que afectan a la teoría marxista, hay quienes reivindican un marxismo de fuentes originales, y por tanto, supuestamente ajeno a la crisis teórico-práctica existente hoy. Pero no hay que abundar en explicaciones para dejar claro que, si hoy, lo más brillante que tiene el marxismo se condensa en las ideas de Marx y Engels del siglo XIX y en las de Lenin de comienzos del XX, la crisis y desactualización que lo golpea es tan profunda como irrefutable e impostergable su actualización. Y en un sentido no dogmático, rescatando el espíritu abierto de la propuesta teórico-práctica de Marx, esto significa actualizar la teoría para la transformación social, revolucionaria a la medida de lo que hoy, en el mundo actual concreto existente puede constituir una revolución.

El marxismo –de sus fundadores y de sus seguidores más fieles, es decir, creativos, continuadores de la obra iniciada por Marx-, es una parte insustituible de esta nueva teoría, pero coincido con quienes afirman que ya no la agota. No se trata de negarlo o declarar su muerte por obsolescencia, sino –cualquiera sea el diagnóstico que cada uno realice sobre el particular-, rescatar sus aportes actualmente vigentes, superar aquellos que reclaman una actualización, es decir, resignificarlo, y mixturar todo esto con las actuales creaciones teórico-prácticas de los pueblos y sus actores principales, incluyéndolo en lo que –de ese modo sería ya– un nuevo pensamiento de la transformación, que dé cuenta de la realidad del mundo de hoy a la vez que se nutre de sus fuentes, entre las que está en primer lugar, el pensamiento marxista.

No comparto los planteamientos de aquellos que reconocen la existencia de la crisis del marxismo pero pretenden circunscribirla solo a determinadas variantes: dogmáticas, académicas, políticas, europeas, latinoamericanas, etc., y mantienen fuera de la crisis -como en una urna de cristal- el “marxismo según sus creadores”, supuestamente no afectado ni siquiera, aunque más no sea, por el paso del tiempo. En relación a ello considero conveniente tener en cuenta los siguientes elementos:

1. El marxismo dogmático en cualquiera de sus variantes no puede estar hoy en crisis sencillamente porque está liquidado.

2. La crisis del marxismo, está signada, fundamentalmente, por la desactualización y por el estancamiento, por la falta de profundización autocrítica dentro del propio marxismo y por la consiguiente falta de desarrollo de la base teórico-conceptual creada y explicitada por sus fundadores, tanto en la crítica al capitalismo como en las propuestas de su superación, en quiénes serán los enterradores (sujeto), cómo lo harán (poder), y en qué dirección (proyecto). Negarse a aceptar esta realidad, es contribuir a retardar la necesaria actualización de la teoría de y para la transformación, contribuir a la desorientación de las conductas sociales y al afianzamiento del pensamiento único derrotista que propaga el neoliberalismo.

3. El marxismo, tal como ha sido entendido hasta ahora, presenta visibles baches en el orden conceptual y práctico para explicar acabadamente el mundo actual, pero, aún con tales dificultades, es la única teoría que brinda un instrumental teórico que posibilita -al menos- comenzar a acercarse a la realidad de un modo certero. Sus principios metodológicos mantienen hoy, pese a las deficiencias antes mencionadas, su vigencia como ordenadores válidos del aparentemente caótico panorama de las sociedades humanas y, sobre todo, de las relaciones entre sus habitantes. Nutrirse de ellos, incorporarlos a un nuevo pensamiento de y para la transformación resulta elemental e indispensable. Y esto hace a su resignificación.

4. La propuesta teórico-práctica que representa el marxismo no puede comenzar y acabar con Marx ni con Lenin ni con ningún otro. Tienen cabida en su seno, por un lado, los

---

. Estuvo en crisis en América Latina, por ejemplo, en los años 50 y 60 cuando fue incapaz de reconocer, aceptar y responder a la realidad que golpeaba la región, quedándose diluido en un mundo de abstracciones que marginaba los problemas reales de estos países y no pocas veces sus representantes políticos daban la espalda a las luchas de sus pueblos. Hoy, precisamente por esto, ya no tiene posibilidades de reedición.



diversos aportes de pensadores e investigadores sociales, en el terreno económico, político, cultural, humanístico, etc., y de las experiencias de resistencia, luchas y construcción de los distintos actores sociales durante este siglo (XX), particularmente aquellos que han desarrollado una gran creatividad en estos últimos quince años. En América Latina es impostergable el mestizaje con los aportes de la Teología de la Liberación, de la Educación Popular (en sus distintas variantes), del pensamiento de los pueblos originarios, del pensamiento nacional desarrollado en cada lugar al calor de las experiencias de las luchas políticas populares a mediados del siglo XX.

5. En este sentido, la propia denominación de marxismo resulta estrecha para identificar al actual pensamiento de la transformación; es por ello -en un criterio que comparto con muchos otros-, más adecuado hablar de la construcción de un nuevo pensamiento, capaz de -como subraya Claudio Lozano- otorgar nuevos sentidos a la experiencia humana, o de resignificarla, como apuntan otros, rescatando fundamentalmente el hecho de que estas experiencias no resignan su utopía de construir una alternativa social humana para la humanidad, al decir de *Los manuscritos...*, y de proyectarse hacia ella.

---

. Para más detalles sobre esto, puede consultarse el libro *Tiempo de Herejías*, Op. Cit., capítulo V.

### III. LAS HUELLAS DE KANT

#### DICOTOMÍAS Y DIALÉCTICAS EN EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA MENTALIDAD

---

##### INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas cardinales de toda actividad humana tendiente al conocimiento y la transformación de la realidad, radica en los instrumentos y los caminos que emplea para realizarla. Cuanto mayores son los niveles y alcances de dicha actividad, mayores son las exigencias para con el pensamiento que la guiará. En el terreno de la transformación social, que es la cuestión que nos ocupa, el nudo del pensar-hacer descansa en los conceptos y las categorías y en el modo en que estos se articulan entre sí, que es el modo en que dan cuenta, a su vez, de las

---

. La cuestión de la “guía” ha dado pie a confusiones de variado tipo, particularmente cuando se parte del supuesto de que existe una Teoría totalmente elaborada que concentra todos los pasos posibles de “lo que hay que hacer”, y que solo resta entonces “aplicarla” a la realidad, “guiarse” por ella cual si fuera linterna en la oscuridad. Es claro que toda teoría es guía para la práctica, pero una guía viva que, en constante interacción con ella, reflexionando sobre las experiencias durante todo el proceso a través de los sujetos, va retroalimentándose a sí misma y a la práctica de la que es parte, fortaleciendo la capacidad de interacción de los sujetos en la vida social real de cada momento. Reconocer la interacción sujeto-objeto es la base para reconocer (y aceptar) el carácter abierto (e histórico) de toda teoría, la necesidad de su desarrollo. Precisamente por ello, apoyado en este principio medular de la dialéctica –que además pone fin a cualquier apriorismo-, Marx concibe a su propuesta teórica como un sistema abierto (a la vida, a las prácticas, a los nuevos pensamientos), incompleto, inacabado. Si no hay interacción teoría-práctica y enriquecimiento constante, no hay teoría abierta; el sistema muere y el dogma triunfa.

relaciones e interacciones que existen en el mundo de la vida real, es decir, de la dialéctica de la vida social.

Entre los grandes méritos de Marx, está el haber descubierto la dialéctica materialista como base para el conocimiento y la acción transformadora revolucionaria de la sociedad, pero él la empleó generalmente de modo directo, es decir, que la dialéctica está implícita en sus estudios y análisis de la época. *El capital* resulta ser el más completo y maduro en este sentido, pero no por ello, totalmente explícito. No hay ningún texto de Marx, ni de Engels, dedicado exclusivamente a explicitar en qué consistía la dialéctica materialista. No tuvieron tiempo, puede pensarse, o no le dieron esa importancia dado que en ese entonces, en aquel medio, no resultaba tan difícil acceder a la obra dialéctica de Hegel, en cuyos estudios dedicados a ello -pienso en la *Ciencia de la Lógica* o la *Fenomenología...*, por ejemplo-, podían encontrarse los elementos fundamentales, aunque “al revés”.

En la primera parte de este libro expuse mis puntos de vista sobre concebir la dialéctica de Marx como la Hegel “al revés”, pero consideraciones más o menos acertadas acerca del “revés” en cuestión, lo cierto es que el marxismo sin dialéctica es un sinsentido, un imposible, o mejor dicho, un contrasentido. Sin embargo, en la historia del pensamiento marxista -que no se circunscribe al de Marx y Engels, obviamente-, las relaciones con la dialéctica en lo que a teoría social se refiere, han sido ciertamente tortuosas y no pocas veces casi inexistentes, llegando a resultados cuando menos muy cuestionables en lo que hace al rigor de sus análisis y sus propuestas, que violan el primer y más elemental rasgo científico del pensamiento social descubierto y fundamentado por Marx: la presencia de la dialéctica objetivo-subjetiva, sujeto-objeto como inherente a esta científicidad.

Voy a obviar en este trabajo responder a interrogantes tales cómo: ¿Qué factores hicieron posible que un pensamiento dialéctico en su máxima expresión se trastocara en su opuesto metafísico, antinómico y formal? ¿Cuáles fueron las condiciones

históricas que propiciaron este fenómeno? Me atenderé a la reflexión acerca del significado mismo de la dialéctica materialista y su alcance para el desarrollo del pensamiento y la práctica transformadora de los seres humanos.

¿Cuál es el supuesto que tomo como base del análisis? Que en nombre de la dialéctica -simplificando de entrada su esencia y contenido-, lo que se difundió y erigió fue una especie de neokantismo de derecha –Kant fue mucho más atrevido y dialéctico- que, aunque reconoció la contradicción como motor del desarrollo, hizo de sus polos contrarios pares de opuestos dicotómicos, es decir, contrapuestos entre sí, no relacionados ni concatenados, lo que devino una suerte de reedición de las antinomias kantianas,

La contradicción es el nudo del movimiento de la vida real y por tanto también de la dialéctica del pensamiento que pretende captarlo y traducirlo en conceptos y categorías que den cuenta de esa realidad. Tal como se entienda (y se capte) que se produce el movimiento en la realidad será que se produzca también el movimiento entre los conceptos; es decir: no puede hablarse de un movimiento dialéctico de los fenómenos sociales interpenetrados, concatenados y en constante desarrollo, y pretender luego captarlos con conceptos y categorías absolutas (ahistóricas) que guardan entre sí una relación externa, distante, y metafísica o mecánica. Atendiendo a este punto, me concentraré en el tema de la contradicción, y dentro de él, en un aspecto: el de las relaciones entre los contrarios, o sea, en los eslabones mediadores entre ellos, ya que considero que ellos resumen uno de los elementos claves de la dialéctica (de la realidad y el pensamiento), prácticamente olvidado o inexistente en las distintas interpretaciones de ésta dialéctica divulgadas masivamente en el siglo XX. En mi criterio, esta es una de las causas de la simplificación que sufrió el pensamiento dialéctico en este período, a partir de la cual fue suplantado por un pensamiento mecanicista, general abstracto, ahistórico, antinómico y dogmático. Así, de instrumental teórico-metodológico para la indagación-intervención en la vida social, se transformó poco a poco en recetario pretendidamente

completo y exacto, que era necesario memorizar, citar y “aplicar”.

El tema es vasto indudablemente y no pretendo agotarlo en estas páginas. Además de su amplitud, esta es una tarea que reclama la participación de muchos y muchas; tengo la esperanza de que este y otros trabajos sirvan de convocatoria para profundizar y avanzar en el debate.

## LA DIALÉCTICA Y SU NÚCLEO: LA CONTRADICCIÓN

### ¿En qué consiste la dialéctica materialista?

Siempre ubicados en las tradiciones del pensamiento marxista mayormente difundido en nuestro medio, vale iniciar el análisis buscando algunas de las respuestas dadas a esta pregunta Veamos:

1. “El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del Partido Marxista-leninista. Llámase materialismo dialéctico, porque su modo de estudiar estos fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es dialéctico, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, es materialista.”
2. “El punto de vista dialéctico es aquel que considera que todos los fenómenos y objetos se encuentran de una u otra manera [sic] interrelacionados en eterno movimiento y desarrollo. El desarrollo se examina como la transformación cualitativa de unos fenómenos en otros, como un proceso de destrucción y desaparición de lo viejo y surgimiento y desarrollo de lo nuevo. La fuente de este desarrollo son las contradicciones y lucha constante de contrarios.”
3. “La teoría dialéctica del desarrollo señala el camino certero del conocimiento y también, por consiguiente, el derrotero seguro

---

. Stalin, J., *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, Ediciones Cuauhtémoc, Méxco, 1973. (Subrayados míos).

. Burguete, R., y Mateo, J., *Curso de Filosofía Marxista-Leninista, Materialismo Dialéctico e Histórico*. Cuaderno de Estudio N° 1, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1977.

para llegar a dominar las leyes y las fuerzas de la naturaleza. Siendo como es el desarrollo el proceso de nacimiento de lo nuevo y de muerte de lo viejo, la misión de la ciencia tiene que consistir, a tono con ello, en investigar cómo la naturaleza misma, la materia en su propio movimiento, cambia de forma, va de las formas inferiores a las superiores y de las más simples a las más complejas, creando así toda la multiformidad del mundo objetivo que nos rodea. (...)

“La dialéctica marxista nos da la clave para explicar [sic] la complejidad y multiformidad de desarrollo del mundo objetivo y pone de manifiesto la riqueza de su contenido y de sus formas. Investiga las leyes más generales del desarrollo, los procesos de acabamiento y muerte de lo viejo, de gestación y nacimiento de lo nuevo, el proceso de la perenne renovación del mundo.”

“La característica de la dialéctica como ciencia consiste en reflejar las *leyes más generales* del desarrollo, que se manifiestan tanto en la naturaleza como en la sociedad y en el pensamiento. [sic]

“Las leyes fundamentales de la dialéctica son: la del tránsito de los cambios cuantitativos a los cualitativos, la de la unidad y lucha de los contrarios y la de la negación de la negación. Cada una de ellas refleja un aspecto esencial, una faceta, una forma, un momento del desarrollo objetivo.

(...) La *ley de la unidad y lucha de los contrarios* pone al descubierto la fuente de la que emana todo desarrollo, su acicate interno, su fuerza motriz, que reside en la lucha entre los varios aspectos, fuerzas o tendencias contrapuestas inherentes a los objetos.(...)”

De lo expuesto vale detener la reflexión al menos en los siguientes problemas filosóficos que sobresalen en las definiciones anteriores tomadas como ejemplos:

a) Separación sujeto-objeto: pretensión de alcanzar una objetividad pura y una verdad absoluta en correspondencia con

. Konstantinov, F. V., *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Filosofía, Impreso en Cuba, S/F, pág. 220-221. (Subrayados míos; cursivas del autor.)

ella; y todo esto asumido como rasgo de cientificidad. En igual sentido se erige –casi en todas las variantes, pero en la primera de modo explícito-, una separación tajante entre la teoría (materialista) y el método (dialéctico). En tal caso, supuestamente, la suma de materialismo y dialéctica es la que daría el así llamado “materialismo dialéctico”.

b) Inspirados en tales supuestos, contradiciendo los postulados básicos que dieron origen al marxismo, estas corrientes hacen desaparecer de la reflexión social, paradójicamente, a los sujetos y sus subjetividades. Frente a esta vana pretensión de ciencia social reaccionan pensadores como Enrique Dussel, Franz Hinkelammert y Samir Amín, entre otros, planteando en su lugar la existencia de un pensamiento social.

c) Reducción del concepto de desarrollo al crecimiento lineal (cuantitativo) de lo pequeño a lo grande y a la suplantación de lo viejo por lo nuevo. No se contempla, por ejemplo, el desarrollo al interior de un mismo fenómeno, ni las modificaciones esenciales que ocurren en él; es decir: se considera que la esencia de un fenómeno es la misma hasta que este envejezca (¿de repente?), o ella cambie (¿sea reemplazada?) por otra. No se niegan los cambios, pero se considera que estos ocurren solo en lo fenomenológico, separados antinómicamente de lo esencial. En tal caso, desde el punto de vista del conocimiento, solo se trata de estudiar (de ahí –según tales pensadores- la razón de ser de la dialéctica) como transcurre ese movimiento de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo, de lo singular a lo general, y como lo nuevo reemplaza a lo viejo, *in eternum*...

d) Se reconoce a la contradicción como parte de una de las leyes fundamentales de la dialéctica: la de unidad y lucha de contrarios, pero se reduce la relación entre los contrarios a la lucha (en ella radica su unidad), y no se concede importancia al modo en que estos contrarios se relacionan, o -como señala una de las definiciones- se supone que de “una u otra” forma (¿mágicamente?) se relacionarán. Es decir, se supone que alguna relación debe existir puesto que para ser tales contrarios tienen que conformar

una misma contradicción y para ello debe haber al menos un núcleo que los anude como tales contrarios. Pero no se dice ni una palabra de las mediaciones, de la interdependencia y las interrelaciones que necesariamente existen y se desarrollan entre ellos como fuente interna de movimiento y del movimiento en general. Por eso, si se acerca el lente de observación, puede notarse que lo que se está diciendo realmente en estas u otras definiciones del mismo corte, es que *la fuente de todo desarrollo reside en la lucha de contrarios contrapuestos* (sic).

Podría continuar citando muchos textos de similar alcance, pero considero que con lo expuesto se logra una expresión bastante clara del nudo del problema planteado: la contradicción ha sido reducida a dos polos opuestos (contrarios), contrapuestos en lucha (frontal y directa se supone, ya que se hace abstracción de sus nexos), hasta que por acumulación cuantitativa de –lo que deviene una especie de verdaderos- “ataques”, esa carga cuantitativa se torne cualitativa produciendo el “salto en calidad”, es decir, la trastocación de los polos de dominante a dominado y viceversa. (No me refiero a la contradicción en el terreno de las clases sociales exclusivamente, ya que en toda contradicción, si hay movimiento, lucha y contradicción entre ambos contrarios, es porque existe uno que es el dominante y otro que es el dominado, y si hay todo esto, es porque existen múltiples relaciones y condicionamientos entre ellos).

La dialéctica –en cualquiera de sus interpretaciones- reconoce en la contradicción entre dos opuestos (contrarios) –para decirlo de un modo sencillo- el motor de todo movimiento y desarrollo. Pero esto es solo una verdad a medias si se secundariza el modo en que estos contrarios están interpenetrados entre sí (y con muchos otros), y el modo en que se interrelacionan, interactúan, se influyen y modifican mutuamente. Y en ello, un lugar muy especial ocupan los eslabones mediadores.

Reducir la dialéctica a la lucha de contrarios como motor del desarrollo y desconocer el papel central que en él le cabe a los eslabones mediadores es lo mismo que negarla. Y resulta incluso



curioso lo que ha ocurrido en la historia del pensamiento filosófico social: la dialéctica fue “cooptada” por el reduccionismo y el mecanicismo, cuyos representantes, al constatar que no podían rechazar de plano el pensamiento dialéctico, lo asimilaron – simplificación mediante- a su estilo, y por esa vía, incorporándolo, lo aniquilaron.

Otras interpretaciones del marxismo o marxismos históricos, según Samir Amín, llegaron a resultados y consecuencias similares vía la simplificación y exacerbación de la contradicción en sentido opuesto. Tal es el caso de la dialéctica de Mao Tse Tung.

“El concepto fundamental de la dialéctica –dice éste-, es la unidad de los contrarios.”

Así, de interpretación en interpretación, la dialéctica fue tornándose mayormente en un contrasentido, en un híbrido no-dialéctico. Simplificada, formal, superficial y mecanicista, fue la más difundida en nuestro medio y en otros, y por supuesto, es la que más se ha aceptado y rechazado simultáneamente, y todavía se rechaza, por fraseología hueca que pretende explicarlo todo sin entender absolutamente nada. Transformada en ida y vuelta de palabras, como cuando los sofistas, la dialéctica se tornó casi un adorno propio de filólogos y ciertos eruditos que pretendieron que afirmando banalidades como el hecho de que una cosa es y al mismo tiempo no es, habían llegado a la cima del conocimiento complejo, sin saber explicar ni siquiera uno de los modos en que esa cosa no era al mismo tiempo que era; de qué modo no era, siendo; y de qué modo era, no siendo. Porque este es el único modo de abordar el análisis de “la cosa” para que deje de ser

---

. Tse Tung, M., “Método dialéctico para la unidad interna del partido”, *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 563.

. Sofística: sabiduría falsa. Uso de argumentos incorrectos, llamados sofismas, de toda clase de subterfugios, disimulados con aparente justeza formal. Entre los procedimientos de los sofistas está el aplicar las regularidades de un grupo de fenómenos a los de otro grupo, y los de una época histórica a los acontecimientos de otra época.

kantiana, incognoscible en su esencia, y para que pueda ser conocida -para desarrollar los conceptos y así avanzar en el autoconocimiento de la idea, diría Hegel; para conocerla y transformarla, diría Marx, y también nosotros-.

#### LA IMPORTANCIA DE LOS ESLABONES MEDIADORES

Las mediaciones entre los contrarios tipifican, condicionan y hacen posible todo movimiento, incluyendo el motor del desarrollo social: la lucha de clases. En este terreno específico, se cometieron y se cometen quizá las más burdas simplificaciones y vulgarizaciones de los presupuestos dialécticos. A lo largo del siglo XX (y todavía hoy) vastos sectores de la izquierda latinoamericana han analizado las relaciones entre la burguesía y el proletariado de modo abstracto, dando cuenta exclusivamente de la oposición y lucha entre ellos, sin considerar la enorme gama de mediaciones de relaciones que los articulan y hacen de ellos dos polos de una misma contradicción. En correspondencia con tal interpretación, dichos sectores han entendido la lucha de clases como una especie de batalla frontal y directa, y han promovido en consecuencia enfrentamientos directos con el poder y hacia (por) el poder.

---

. Hablar de eslabones y nexos no implica apostar a la conciliación de los opuestos, no supone negar la existencia de los contrarios ni las luchas que tienen lugar entre ellos, al contrario, reconoce que la confrontación se da a través de nexos y múltiples y diversas vías, que hay que identificar para incidir en ella de modo más eficaz, ya sea para mejorar la lucha o evitarla en el caso de contradicciones no antagónicas, de diferencias, por ejemplo, entre sectores del mismo campo o movimiento que, por no encontrar caminos para articularse y encausarse, terminan transformándose en antagónicas y dividiendo el movimiento. Es necesario distinguir también entre oposición, diferencia, y antagonismo. La “lucha” no es siempre de contrarios antagónicos. La contradicción no antagónica supone la lucha también, pero esta no lleva a la “eliminación” de los contrarios u opuestos y al surgimiento de una nueva contradicción, sino que se supera la diferencia en una síntesis articuladora de ambos contenidos. La contradicción no antagónica es fuente de desarrollo también; es decir, en este caso, de madurez, cohesión y avance colectivo. Antes se afirmaba a menudo que: “la organización se fortalece depurándose”, pero la

Tiempos de aguda confrontación, de guerras mundiales, conflictos Este-oeste, colonialismo, dictaduras militares, generaron pensamientos de confrontación en el análisis y en las respuestas. Esto resulta históricamente comprensible, sobre todo, cuando se analiza desde el ángulo de la acción política. Es que las contradicciones sociales tienen un plano más exterior e inmediato y otro más interior, profundo; la confrontación política, militar, entre partidos y personas es “el tú o yo”. La gente vive lo inmediato; ir al pueblo requiere tomar distancia. Eso hizo Marx y vio la esencia en el acontecer económico, de ahí el concepto de <última instancia>. La psicología del plano político o militar se extrapola al análisis esencial y se yerra por ese motivo (entre otros). Lo difícil está, a mi modo de ver, en que la lucha es también política y a veces militar y ella es parte de la realidad, influye en el proceso.

Los resultados de aquella lógica del pensar-actuar son conocidos por nosotros: concepción del “todo o nada” (para estar siempre en la nada), aceptación y promoción de políticas de “cuanto peor, mejor” con la esperanza de que ellas conduzcan a la exacerbación de la contradicción burguesía-proletariado, y ello al ansiado enfrentamiento “directo” por la toma del poder, etc. La

---

más de las veces es todo lo contrario: la depuración por separación o división, lejos de ser signo de fortaleza, es uno de los mayores síntomas de debilidad. Es necesario aprender a convivir con las diferencias, y también a disfrutarlas sanamente, conscientes de que ellas son, más que fuente de divergencias, fuente de enriquecimiento y desarrollo.

. Como dice Nicolás Guevara: “La práctica dogmática de la izquierda la llevó, cada vez más, de veinticinco a veinticuatro, de veinticuatro a veintitrés y de ahí a veinte, en cuanto a número de gente organizada en sus filas. Ello implica que el todo o la nada, es una abstracción; es la utopía global a la que se lleva el sueño y, por conseguir ese sueño, nunca se avanza en algo concreto. Se desprecia la cotidianidad, olvidando que el ser humano vive de la solución de su problema cotidiano. ¿Por qué? Porque la lógica es: “Consigo ese sueño o no quiero nada.” // Eso no significa que seamos inmediateístas, sino que hay que avanzar desde esa cotidianidad, partir de ella para construir el sueño, (...) [porque] la utopía se construye día a día.” Tomado de: *Construyendo poder desde abajo*, Op. Cit., pág. 25.

posibilidad de explorar otros caminos, de dar cuenta de otras relaciones existentes, era simplemente rechazada por considerársele un “desvío” del rumbo principal, un atraso respecto a la tarea fundamental: la toma del poder. En consecuencia, todo lo que no contribuyera a ello de modo directo, era rechazado por reformista, desviacionista, etc. Y esto, que pareciera ser solo una concepción respecto al poder, es a la vez, expresión y producto de un tipo de mentalidad que enfoca la vida real y el pensamiento en blanco y negro, sin grises, sin matices, sin colores, para el cual las cosas son o no son, “sin rodeos”.

Ya advertía Hegel que a la mentalidad común de las personas le cuesta aceptar la contradicción, por lo que tiende a considerarla defectuosa, no verdadera y, por tanto, a rechazarla. Veamos:

“Habitualmente ante todo se intenta alejar la contradicción, apartándola de las cosas, de lo existente, y de lo verdadero en general; se afirma que *no hay nada que sea contradictorio*. Al contrario, luego, se imputa la contradicción a la reflexión subjetiva, que, por medio de sus referencias y comparaciones, la había establecido en primer lugar. Pero tampoco en esta reflexión se presentaría verdaderamente [la contradicción], pues *lo contradictorio* no podría ser *representado* ni *pensado*. En general la contradicción, sea en lo real o en la reflexión conceptual, vale como una accidentalidad, y al mismo tiempo como una anomalía y un paroxismo morbosos transitorio.”

Estos debates teórico-filosóficos que podrían interpretarse aparentemente, como pertenecientes a un mundo lejano a la vida real, cuando basan en ella sus reflexiones -como en este caso-, están directamente articulados a la práctica cotidiana de construcción-transformación de los actores sociales concretos. Abordarlos resulta, por tanto, una tarea cuya importancia práctica es inocultable. De ahí que revista un doble interés intentar acercar algunos elementos para responder a la siguiente interrogante.

---

. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1968, Tomo II, pág. 386. (Cursivas del autor).

## ¿ANTINOMIAS KANTIANAS O CONTRARIOS DIALÉCTICOS?

La lógica formal, esa gran aliada para organizar el pensamiento y expresarlo ordenadamente, resulta frecuentemente a la vez, la mayor enemiga a la hora de penetrar en la esencia de los objetos y en el interior de la propia subjetividad humana, captarlas y expresarlas conceptualmente. ¿Cómo expresar la contradicción? ¿Cómo afirmar lo que no es y negar lo que es al mismo tiempo? Error, imposibilidad, incognoscibilidad, magia... Las respuestas han sido variadas a lo largo de la historia de la filosofía, y no pretendo reeditarlas ahora. Más peligroso que esto -aunque quizá no tan evidente-, es lo híbrido, lo que se muestra como lo que no es y engaña. Tal es caso de las pseudo-dialécticas difundidas masivamente como verdaderas, que hicieron de los contrarios pares de opuestos abstractos contrapuestos mecánicamente e impenetrables para el conocimiento humano, incapacitado por tanto de influir sobre ellos, en ellos o con ellos, sobre otros. Según sus postulados, bastaba *arrojarlos* uno contra otro o esperar que la “fuerza de la gravedad” social hiciera ese trabajo y surtiera una especie de “efecto dominó” dando vuelta la ficha.

Contraponer a los opuestos significa que se toma como un supuesto válido que entre ellos no existe ninguna relación o, si existe alguna, resulta inexplicable o casual, no esencial, todo lo cual significa que los contrarios pueden desarrollarse (y conocerse) por separado y también actuar independientemente el uno del otro. La negación de la existencia de interpenetraciones y nexos entre ellos supone también el no seguimiento de sus relaciones en los diferentes momentos. Así las cosas, el resultado es un conocimiento fragmentado y fragmentario de la realidad, cual antinomia kantiana, solo que empobrecida respecto a Kant, dado que, a diferencia de los planteamientos de aquel, la pseudo-dialéctica presenta a los opuestos como rígidos, carentes de contradicciones en su interior; puros en su concepción (¿génesis?) y desarrollo (¿evolución?), que en una suerte de movimiento mecánico saltan –acumulación cuantitativa mediante- de un lugar al otro, cual trapeicista en el trapezio o tortilla en la sartén.

Ya Marx criticaba esta aparente voluptuosidad del pensamiento que, tras la polvareda, solo dejaba el sonido del compás “de una parte y de la otra parte”; el todo se divide en dos, y es la lucha entre esos dos la que provoca el desarrollo al interior de las cosas y fenómenos de la vida real. Cuando Proudhon coqueteaba de dialéctico Marx se sintió obligado a situar la pobreza dialéctica de su pensamiento en un escalón inferior al de Kant, ante el peligro de que esas ideas populistas y simples hicieran estragos entre el movimiento obrero de entonces.

“El señor Proudhon, pese a todo su celo por escalar la cima del *sistema de las contradicciones*, no ha podido jamás pasar de los dos primeros escalones: de la tesis y de la antítesis simples, ...”

“Proudhon ha logrado reducirla [a la dialéctica de Hegel] a las proporciones más mezquinas.” [Los dos primeros escalones. (sic)]

---

. Siempre ocurre así cuando se pretende que se hace teoría “en serio” pero se renuncia al empleo de las categorías adecuadas al tema en cuestión o se rebaja el contenido de las que se utilizan a un lenguaje popular supuestamente más sencillo y alejado de las entonces calificadas como veleidades intelectuales. Por ello es importante distinguir siempre entre aquellos que respetando coherentemente al pueblo se esfuerzan en entregarle lo mejor y más riguroso de su producción teórica en beneficio de ambos -partes de un mismo movimiento e interés de transformación social-, y los oportunistas que solo buscan aplausos y popularidad rebajando cualquier contenido serio y verdadero del mensaje que entregan, si el sentido crítico del mismo puede –momentáneamente- alejarle ciertas simpatías, sin respeto alguno por el pueblo, por los ideales que dicen defender, ni por sí mismos. En este sentido pienso muchas veces en Marx, en su vida más que en sus textos –a los que de por sí acudo bastante-, en la forma tan seria y respetuosa con la que se trató a sí mismo en primer lugar, y a los obreros para quienes pensaba y producía intelectualmente; siempre les entregó lo mejor y nunca buscó aplausos ni fama, lo que le significó en parte vivir en la pobreza – él junto a su familia- pese al siempre presente auxilio solidario de su amigo y compañero Federico Engels.

. Marx, C., *Miseria de la Filosofía*, Editora Política, La Habana, 1963, pág. 104-105. (Cursivas de Marx)

. Momentos antes Marx había advertido al lector acerca de cuáles eran esos dos escalones primeros y simples de la dialéctica hegeliana que Proudhon había

“... para el señor Proudhon, cada categoría económica tiene dos lados, uno bueno y otro malo.

“El *lado bueno* y el *lado malo*, la *ventaja* y el *inconveniente*, tomados en conjunto, forman, según Proudhon, la *contradicción* inherente a cada categoría económica.

Problema a resolver: Conservar el lado bueno, eliminando el malo.”

Por eso, avanzando en sus análisis, Marx sentencia:

“El señor Proudhon no tiene de la dialéctica de Hegel más que el lenguaje. A su juicio, el movimiento dialéctico es la distinción dogmática de lo bueno y lo malo.”

“Proudhon... como nunca comprendió la verdadera dialéctica científica, no pudo ir más allá de la sofística. (...) de <por una parte> y de <por otra parte>. (...)”

Es la contradicción personificada.”

Además de fustigar el pensamiento antinómico empobrecido de Proudhon, Marx -adelantándose en la historia-, ridiculiza a toda la vulgarización y simplificación de la dialéctica que posteriormente realizarían muchos marxistas, paradójicamente, en nombre del marxismo o los marxismos, al igual que Proudhon

---

tomado como el todo: “... una vez que la razón ha conseguido situarse en sí misma como tesis, este pensamiento, opuesto a sí mismo, se desdobra en dos pensamientos contradictorios, el positivo y el negativo, el sí y el no. La lucha de estos dos elementos antagónicos, comprendidos en la antítesis, constituye el movimiento dialéctico. El sí se convierte en no, el no se convierte en sí, el sí pasa a ser a la vez sí y no, el no es a la vez no y sí, los contrarios se equilibran, se neutralizan, se paralizan recíprocamente. La fusión de estos dos pensamientos constituye un pensamiento nuevo, que es su síntesis. Este pensamiento nuevo vuelve a desdoblarse en dos pensamientos contradictorios, que se funden a su vez en una nueva síntesis. De este proceso de gestación nace un grupo de pensamientos. (...)” *Op. Cit.*, pág. 104. (Subrayado mío.)

. *Op. Cit.*, pág. 107. (Subrayado mío; cursivas de Marx)

. *Op. Cit.*, pág.109.

. *Op. Cit.*, pág. 27. (Subrayado mío).

lo hiciera respecto a Hegel.

“Encontrar la verdad completa, la noción en toda su plenitud, la fórmula sintética que destruye la antinomia: he aquí el problema que debe resolver el genio social. Y he aquí también por qué, en la imaginación del señor Proudhon, ese mismo genio social ha tenido que pasar de una categoría a otra, sin haber conseguido aún, pese a toda la batería de sus categorías, arrancar a Dios, a la razón absoluta, una fórmula sintética.”

Creo que Marx se burla de la pretensión proudhoniana de eliminar la contradicción, que entendida como antinomia (lo bueno y lo malo) le impide encontrar los nexos mediadores para la negación de la negación y así seguir el movimiento que –desde una posición materialista-, en definitiva, nunca elimina la contradicción, nunca llega a la verdad absoluta. La verdad es inagotable e inalcanzable. El proceso de su búsqueda es inagotable, infinito, tan infinito como es el movimiento (contradictorio, a base de contradicciones también infinitas) de la materia, de la vida. Por eso Marx tiene razón cuando dice:

“... [Proudhon] imita a Kant ... en la manera de tratar las antinomias, dejándonos la firme impresión de que para él, lo mismo que para Kant, la solución de las antinomias es algo situado <más allá> de la razón humana, es decir, algo que para su propio entendimiento permanece en la oscuridad.”

En nuestra época –todavía podemos llamarla así- hemos conocido muchas simplificaciones: la de aquellos que con una u otra justificación separaron la dialéctica materialista del materialismo histórico o ciencia de la historia, con lo cual forzosamente –fueran estas sus intenciones o no-, cayeron en la esquematización, absolutización y dogmatización de los conceptos

---

. Op. Cit., pág. 114. (Subrayados míos)

. Años más tarde y en otro contexto histórico social, eso de conservar el lado bueno y eliminar el malo resultó una de las características típicas del pensamiento filosófico-político de Mao. Ver su dialéctica en: *Sobre la contradicción*.

*Op. Cit.*, pág. 21.



de esa ciencia; la de los manuales “didácticos” de la dialéctica y del materialismo histórico; y hemos conocido también lo que en su momento algunos consideraron aportes dialécticos de pensadores o líderes políticos que en realidad hicieron interpretaciones simplistas sobre la concepción dialéctico-materialista. Estoy pensando concretamente en Mao Tse Tung y en su trabajo *Sobre la contradicción*, que tanto impacto causó entre los jóvenes intelectuales y militantes de la izquierda en los 60 y principios de los 70, en América Latina. Sin que esto suponga una valoración integral de sus planteamientos -tarea actualmente en curso-, ni de su capacidad creadora que desarrolló el pensamiento marxista asiático-chino de la revolución social en las condiciones del Tercer Mundo, me detendré en algunos pasajes del mencionado texto a fin de ilustrar el tema ahora enfocado.

“La universalidad o carácter absoluto de la contradicción significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa. (...)”

“No hay lugar alguno donde no existan contradicciones, ni nadie que escape a todo análisis.” [sic]

*De un lado y del otro lado:*

“En realidad, nuestros secretarios de célula comprenden de veras la dialéctica. Cuando se preparan para hacer un informe en una reunión de célula, acostumbran dejar escritos en sus libretas los dos aspectos de las cosas: primero, los aciertos y, segundo, las deficiencias. Uno se divide en dos: Este es un fenómeno universal, esto es dialéctica.” [sic]

---

. El análisis de la simplificación que Mao Tse Tung hace de la dialéctica materialista en modo algunos ensombrece sus probadas cualidades como líder y estratega.

. Tse Tung, M., “Sobre la contradicción”, *Op. Cit.*, T 1, pág. 338-339.

. Idem, *Op. Cit.*, T 5, pág. 563.

. Idem, *Op. Cit.*, T 5, pág. 564. (Subrayados míos).

*Que la tortilla se vuelva...:*

En la reflexión política:

“(...) todos los que en otros tiempos eran despreciados y arrojados al barro (...) han tomado el poder. Ellos son ahora los dueños de las asociaciones campesinas (...). Aquellos que eran inferiores a todos, están ahora por encima de todos.”

En la reflexión filosófica:

“(...) cada uno de los dos aspectos contradictorios es la condición para la existencia de su opuesto (...). La cuestión no se limita a la interdependencia de los contrarios; más importante aún es la transformación del uno en el otro. [Sic] Esto significa que, (...) cada uno de los aspectos contradictorios de una cosa se transforma en su contrario cambiando su posición por la de éste. Tal es el segundo sentido de la identidad de los contrarios.”

### **La contradicción vista como error, como limitación o defecto que hay que eliminar.**

Propongo ahora volver al pensamiento clásico y, a propósito de las antinomias, repasar a Kant, su autor intelectual:

“(...) la razón humana –afirma éste-, (...) cae en la oscuridad y en la contradicción, en donde comprende que algún oculto error las produce, pero sin que pueda por eso descubrirle, porque esos principios de que se sirve, al existir fuera de los límites de la experiencia, no reconocen como piedra de toque experiencia alguna. La arena de esas discusiones es el fin de la metafísica.”

Puede notarse que Kant se da cuenta de la contradicción (dialéctica) que capta el pensamiento y de cómo en su formulación lógico-formal, éste -el pensamiento-, se contradice a sí mismo. Para él, esto es una deficiencia, pues no llegó a descubrir el

---

. Idem, “Investigación del movimiento campesino en Junan”, *Op. Cit*, T 1, pág. 26. (Subrayados míos).

. Idem, “Sobre la contradicción”, *Op. Cit*, T 1, pág. 361. (Subrayados míos).

. Kant, I., *Crítica de la razón pura*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973. Pág. 13.

movimiento dialéctico que se producía a través de la lucha de los opuestos a través de múltiples nexos entre ellos y con otros, así como al interior de cada uno, aunque hay que decir que es su antecesor más dilecto y directo. No por casualidad Hegel dedica a la crítica de sus planteamientos varios epígrafes del desarrollo de su *Ciencia de la Lógica*. Kant es quien pone de manifiesto la dialéctica *en potencia*, en tanto descubre y argumenta la realidad de la existencia de contradicciones (aparentemente) insalvables en el pensamiento (y en la realidad). No llega a descubrir que en vez de defecto de las cosas o del pensamiento, son propias de la esencia de las cosas, que es así, contradictoria e inacabada. Como para él la esencia es única e inmóvil, las contradicciones que descubre como propias las descalifica acto seguido como erradas, no verdaderas, como un producto de la “contaminación” de la razón pura con la realidad incompleta a través de la experiencia.

Para Kant, los instrumentos de la razón, al ser contruidos en la experiencia, van cambiando también junto con la realidad. ¡Que referencia tan claramente dialéctica al carácter histórico-social del contenido de las categorías y conceptos! Para él, esto también era una limitación del conocimiento que estaba obligado a descubrir la verdad (absoluta e inmutable) de las cosas. Pero todo lo que él fue descubriendo como defecto, Hegel lo re-descubrió –crítica mediante- como dialéctica: movimiento contradictorio-lógico de las cosas reales y del pensamiento. Y luego –nuevas críticas mediante- lo continuó desarrollando Marx.

En sus antinomias, Kant descubrió y puso de relieve el contenido dialéctico de la vida real y el pensamiento. ¿Su

---

. La perfección no existe; las cosas son como son y tienen sus ventajas y sus debilidades que hay que ir captando en cada momento. No son una desgracia; son fuente de oposición, de lucha, de movimiento y de desarrollo, desarrollo que, como bien señala François Houtart [Pasado y Presente XXI, N° 2], está comprobado que no se detiene a las puertas de la sociedad socialista (defenestrada pretensión de burócratas y dogmáticos). La perfección, la calma absoluta, la ausencia de contradicciones no puede alcanzarse nunca, salvo mediante la muerte. Y es conveniente no sembrar erradas expectativas al respecto afirmando un futuro sin luchas ni problemas (y sin desarrollo).

limitación? No haber descubierto los nexos entre los opuestos, las mediaciones entre los contrarios de una misma cosa que hacían que fuera algo y a la vez no lo fuera. Por eso, para entender las deficiencias del pensamiento dicotómico, dogmático, fragmentado y fragmentador, resulta conveniente repasar al menos los principales planteamientos de Kant, el padre de las antinomias, y también su primer crítico, porque al señalar las deficiencias que el mismo iba encontrando a su pretensión de pensamiento puro completo y verdadero, es decir, no contradictorio, él mismo señala el camino de su superación, la necesidad de aceptar la existencia de contradicciones como algo inherente a la propia esencia de todos los fenómenos reales y del pensamiento y no como un defecto.

Kant dejó al desnudo la importancia de descubrir las mediaciones entre los contrarios para conocer de qué modo, por qué vías se produce el movimiento de acercamiento y rechazo de los polos, aunque no se diera cuenta de ello; pero Hegel sí, y luego Marx. Es con Hegel que las antinomias dejan de ser tales para constituir contrarios dialécticos, lo incognoscible se hace cognoscible y lo contrapuesto se interrelaciona; y es con Marx que esta dialéctica se pone sobre sus pies. No por casualidad éste critica a Proudhon apoyándose en Kant. Y no lo critica por kantiano, sino por mal kantiano. Porque la profundización del pensamiento de Kant, cuando es de rigor, lleva a la dialéctica.

Lo que para Kant era un error, para la dialéctica era una virtud; lo que para Kant era un camino para subsanar y evitar el error -ver las cosas por separado-, para Marx y el pensamiento dialéctico en general es fuente de error, ya que las cosas son y no son, a la vez; la contradicción es inherente a su ser, no un defecto. Pero para extraer estas conclusiones era necesario un paso muy importante: descubrir la existencia de eslabones mediadores entre los contrarios, y esto no quedó descubierto y argumentado teóricamente sino hasta Hegel. Por eso Kant, que no logró descubrirlos, quedó aprisionado en sus antinomias o, mejor dicho, capturó y dejó a la dialéctica en la prisión de sus antinomias hasta que Hegel la liberó dando rienda suelta –eslabones mediadores

mediante-, a las transiciones, a los cambios, a la contingencia como camino (modo de expresarse) de la necesidad, etcétera. Para él, la verdad es un proceso casi infinito. Por eso la verdad absoluta solo podía conseguirse con el fin del movimiento, y esto ocurre -para Hegel-, cuando cesan las contradicciones que ya se han desplegado en su totalidad para reencontrarse con el todo organizado en sistema perfecto y han alcanzado la total identidad ser-pensar.

Hegel argumenta la lógica dialéctica como ciencia del pensamiento sobre pensamiento que, a través de categorías, conceptos y leyes, es capaz de captar el mundo en su movimiento contradictorio y de reflejarlo. No hace de la contradicción una desgracia o un impedimento sino una virtud, un medio, un camino, el único además, para llegar a la verdad absoluta que siempre es proceso, para Hegel hasta un punto (fin de la historia), para Marx hasta el infinito (carácter abierto, histórico e inacabado de la realidad, del conocimiento, y de su propia propuesta teórica).

Para Hegel hay un final; esta es la trampa que el sistema hegeliano le tiende a su método, anulándolo al final del camino. Aunque hay que dejar claro que la dialéctica hegeliana –que ciertamente está en contradicción con el sistema-, nace ya marcada por el teleologismo idealista objetivo de la idea absoluta, cuya necesidad y búsqueda de identidades entre su ser y su pensar originariamente desencontrados, es la causa de todo movimiento, en la realidad y en el pensamiento.

Por eso es que la tan polemizada “inversión” de la dialéctica hegeliana por Marx no es un simple traspaso de lugar de la determinación de lo ideal a lo material; supone una remoción de y desde los orígenes, y también del fin. No es el teleologismo *a priori* lo que rige y es fuente del movimiento en Marx, sino la materia, que es tan infinita como el movimiento, el desarrollo, el pensamiento.

Del brazo de la educación formal burguesa abstracta, llegaron los intérpretes y exégetas de Marx, los “traductores y propagadores populares” de sus ideas, y con ellos las antinomias

kantianas volvieron –empobrecidas- a estar a la orden del día contribuyendo a conformar una mentalidad que ve la realidad en una contraposición constante de fenómenos o situaciones: blanco o negro; todo o nada; reivindicativo o político; unidad o división; objetivo o subjetivo; consciente o espontáneo; materialismo histórico o materialismo dialéctico; ciencia de la historia o filosofía marxista; independiente o cooptado; revolucionario o reformista; héroe o traidor; sociedad civil o política; religioso o ateo. Según tales enfoques, lo que es, es y no puede ser otra cosa: un movimiento barrial, por ejemplo, no puede hacer política ni intervenir en ella porque no es una organización política; no puede tampoco representarse a sí mismo, ser sujeto protagonista de sus luchas reivindicativas ante la sociedad, tiene que delegar su representación en otros.

### **Dicotomías, apriorismos y paralelismo en los análisis y en las construcciones político-sociales.**

“Yo no podría decir de un mismo ser –afirma Kant-, por ejemplo del alma humana, que su voluntad es libre y que al mismo tiempo esté sujeta a la necesidad de la naturaleza, es decir, que no sea libre, sin que con el hecho caiga en la más palpable contradicción.

“[El problema es que] en ambas proposiciones he supuesto al alma *la misma significación*, a saber: como Cosa en general (como cosa en sí), lo que no puede menos de suceder sin una previa crítica.

“[La crítica nos enseña] que tomemos el objeto con dos significaciones diferentes, a saber: como fenómeno y como cosa en sí; [separación absoluta entre esencia y apariencia] (...); por una parte, puede concebir esa misma voluntad, *no siendo libre*, cuando actúa en los fenómenos (en los actos visibles), (...); y por otra, sin embargo, no sometida a aquel principio [de la casualidad], en tanto que pertenece a las cosas en sí, y como *libre*, sin que en esto produzca contradicción alguna. (...) esta idea [la libertad] no contiene en sí una contradicción si se ha establecido la distinción crítica de las dos maneras de

representación (la sensible y la intelectual).”

Esto guarda una relación estrecha con el paralelismo (e inmovilismo) en la construcción social y política, con la mentalidad del “todo o nada”. Porque si la antinomia [contrarios inconexos] no puede resolverse, uno está siempre prisionero de ella: o está de un lado o del otro; o hace revolución o no hace; o es marxista o no lo es; o toma el poder o no lo toma (es reformista, socialdemócrata, etc.); es independiente o se subordina; es clasista o no lo es; etc. Larga lista a la que se suman cada día un sinnúmero de conflictos y contradicciones que así planteadas -como antinomias-, sin nexos, sin vínculos y sin posibilidad de hallar su superación vía movimiento (relación) dialéctico (que siempre engendrará una nueva contradicción), resultan un obstáculo para reconocer y entender las transiciones, para construir los puentes capaces de articular uno y otro polo allí donde (y cuando) sean estos articulables: por ejemplo: entre lo político y lo reivindicativo, entre lo parlamentario y la lucha social, entre lo macro y lo micro, entre lo cotidiano y lo político-social.

#### Dos mentalidades, dos prácticas.

*Caso A) De un lado los sindicatos y de otro las organizaciones barriales. La preeminencia de lo viejo y la lucha de lo nuevo. (Experiencia dominicana.)*

En mis investigaciones acerca de los sujetos sociales y la construcción de poder desde abajo, ocupa un lugar central, sin duda, la recuperación y sistematización crítica de la experiencia del movimiento barrial dominicano COPADEBA (Comité para la Defensa de los Derechos Barriales). Las enseñanzas que de allí pudieran extraerse son múltiples, pero ahora deseo concentrar la mirada en una de sus vivencias en relación con el movimiento sindical dominicano que es un vivo ejemplo de la lucha entre la vieja y la nueva mentalidad.

Cuando reflexionábamos sobre esto, interrogué a compañeros de la coordinación general de COPADEBA acerca de

. *Op. Cit.*, pág. 27 (Subrayados míos).

cómo se desarrollaban las relaciones con el movimiento sindical. El siguiente testimonio es parte del expresado por Chichí Ceballos, entonces su coordinador general:

“Hemos tenido la posibilidad de participar en dos ocasiones con el movimiento sindical y la mayor parte de los gremios profesionales en procesos de coordinación de luchas nacionales. Primero en el 85 y luego entre el 90 y el 91. Lamentablemente, se desarrolló una relación muy desigual y conflictiva. Porque así como para muchos partidos el movimiento barrial es simplemente la posibilidad de un movimiento de masas y nada más, en los sindicatos se trasluce con mucha claridad la idea de que ellos son “la dirección” del movimiento social y popular y, como tales, el espacio de representación política de los movimientos populares le corresponde a ellos, ya que –según su interpretación- las organizaciones populares no son una garantía, primero, porque constituyen movimientos que “aparecieron” no se sabe cómo y, segundo, porque tampoco se sabe “con qué van a salir”. Eso les confería supuestamente, la responsabilidad de asumir la representación pública del movimiento. // (...) en las ruedas de prensa, en los boletines de la huelga, en la negociación con el Estado. (...)

“Para darte una idea, la primera vez que hicimos una coordinadora y el gobierno llamó a diálogo, cuando había que ir a la Presidencia de la República para las entrevistas, para determinar la comisión que hablaría con él, ¡se armó un lío! (...). Uno de los dirigentes sindicales (...) dijo que, para garantizar que no se negociara cualquier cosa, debía ir el movimiento obrero porque disponía de reconocimiento legal y tenía historia de lucha, mientras que las organizaciones barriales, solamente a una se le podía conocer un local, las otras, “quién diablos sabía de dónde venían”. (...) Eso llevó a la división del movimiento. Cuando los sindicatos vieron que el crecimiento del movimiento popular era tan grande en la coordinación, optaron por aglutinarse aparte, como centrales sindicales.

---

. Boletines informativos elaborados por los sindicatos, las organizaciones barriales y campesinas que integraban el Colectivo de Organizaciones Populares en los años 90-91.



“(…) Ese tipo de cosas la hemos criticado. Y hemos planteado por escrito que a nosotros no nos interesa ocupar los lugares que por derecho pertenecen a los obreros, pero que tampoco permitimos que nos desconozcan como elemento social activo.

“(…) mantenemos relaciones de amistad e intercambio de experiencia básicamente con la Central General de Trabajadores (CGT), que desde hace años entiende que sin movimiento popular no hay posibilidad de movimiento sindical. (...) Ahora quieren organizar a los obreros en su territorio. Yo no sé qué tanto le han dado a eso. Es un planteamiento teórico que yo creo, en gran parte, es todavía un reto.

“(…) la realidad de la participación de los obreros en los barrios es vieja; el tema es que se trata de un problema de identidad.”

Como puede notarse, al más puro estilo kantiano, el pensamiento dicotómico necesita poner las cosas “en orden”: lo económico por un lado y lo político por el otro; los sindicalistas a lo gremial y los políticos ( y la política) a los partidos; los obreros con los obreros; los maestros con los maestros; los campesinos con los campesinos; los curas con los curas; los empleados bancarios con los bancarios, etc. En virtud de ello, resultan relacionados entre sí en modo de cadena subordinante a partir de la clase obrera (y ésta de su partido <de vanguardia>) y desde ahí todos los demás sectores en sentido descendente y en un orden inversamente proporcional a su ubicación respecto al poder de dominación.

¿Articulación social?, ¿tendido de puentes?, ¿construcción de redes sociales de solidaridad?, ¿sindicalismo político?, ¿central de trabajadores empleados y desempleados?, ¿construcción de poder desde abajo? Herejías, puras herejías para el pensamiento dogmático, esquemático, fragmentado y fragmentario.

*Caso B) La articulación entre trabajadores donde quiera que estén. Surgimiento de una nueva mentalidad, articuladora. (Experiencia argentina.)*

---

. Citas tomadas del libro *Construyendo poder desde abajo*. Ediciones para el Debate Popular, La Habana, 1994. Pág., 45-46.

Contrastando con el ejemplo anterior, aunque casi dando continuidad a lo que allí aparece como un reclamo de los portadores de lo nuevo, en la relación de igualdad como actores sociales entre todos los actores sociales, existen ejemplos de otro tipo de relación, no discriminante ni subordinante, entre organización sindical y barrial, basadas en la articulación de espacios, de personas, de problemáticas y realidades a través de instancias organizativas nacidas al calor de estas exigencias. Estas experiencias expresan la nueva mentalidad que viene gestándose desde adentro, desde las entrañas de los movimientos sociales, desde la construcción concreta de poder social desde abajo.

En Argentina, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), nace teniendo entre sus planteamientos base, la noción de la construcción de poder desde abajo y la articulación social a partir de la articulación entre trabajadores. La primera gran articulación social es la que resulta de la articulación de trabajadores con empleo, subempleo, y los trabajadores desempleados, buscando caminos que permitan recuperar la capacidad de negociación y de poder de los trabajadores, evitando ser víctimas del chantaje del neoliberalismo que lleva a caer en la contraposición y antagonismo entre pobres y explotados por recoger las migajas del capital transnacional. Sobre esa base es posible un sinnúmero de articulaciones con sectores sociales diversos, con el mundo de la cultura, con los campesinos, los pueblos originarios, los chicos de la calle, las mujeres, los pobladores urbanos sin casa, etc. En esta articulación, que supone también la de una pluralidad de intereses, identidades, puntos de vista y aspiraciones diversas, descansa (y se proyecta) la posibilidad de reconstruir el poder social de los trabajadores y del pueblo.

Ese poder ya no radica en la posibilidad (aunque no la excluye), que tenían los trabajadores para paralizar la producción y con ello el circuito de rotación incrementada del capital; la globalización del poder económico neoliberal, del capital transnacionalizado, hace que su movilidad sea tal, que ya no le resulten sustantivas las fronteras -ni a nivel de empresa ni de país-,

y mucho menos los trabajadores; habiendo puesto el mundo del trabajo a sus pies, a los trabajadores casi de rodillas esperando o solicitando ser explotados para poder sobrevivir un día más, el capital no tiene reparos, ni mucho menos moral o ética como no sea ganar más y más rápido. Esa es su brújula. Transformó los derechos en costos, y estos en innecesarios o superfluos cuando hacen a la mejora de la condición obrera; desde el punto de vista del capital, disminuir el nivel de vida de los trabajadores y sus familias, precarizarlo al máximo, es parte del abaratamiento de los costos, y esto no tiene un límite real fijo, es una frontera que se corre cada vez más en detrimento de los trabajadores en virtud del desarrollo científico técnico y la competencia empresarial que avanza día a día.

Parar el chantaje, detener el genocidio, no puede ser ya obra de un solo sector social, se requiere de la participación y el compromiso de todos, y esto reclama buscar o construir caminos para recomponer la fragmentación social y sectorial profunda que llegó de la mano de este modelo. Conjugada con la construcción de poder desde abajo la articulación social resulta en tales condiciones la vía primaria para la recomposición del poder (social) de los trabajadores y el pueblo. Y esto reclama también una nueva mentalidad: en vez de esperar “soluciones” procedentes de una vanguardia a la que habría que seguir para “conquistar el paraíso”, hay que construir entre todos (primero re-construir el *todos*), esa opción de justicia y equidad, de darle forma y contenido y reunir la fuerza y voluntad suficiente para hacerlo realidad.

En sus primeros pasos, la CTA tenía en la articulación social su mira y hoy, con años de labor, con un proceso que ya no está en los albores, cuenta con varios logros en este sentido. Quiero detenerme en la relación que se ha logrado establecer entre trabajadores, independientemente de su condición de tales: de que tengan empleo fijo y estén sindicalizados, de que sean subempleados, o estén en su barrio como desempleados o trabajadores por cuenta propia. En vez de reeditar mecanismos e instancias organizativas de subordinación, el planteo de base (y proyectivo) es la articulación de iguales en situaciones y

condiciones diferentes. Así nació, en “San Francisco Solano”, un poblado de la Provincia de Buenos Aires, la primera sección barrial de la nueva central: la CTA del barrio, constituida y construida por los vecinos del barrio, una especie de central sindical vecinal. Una mezcla, una articulación, un crecimiento, una conquista, una fortaleza.

¿El nudo articulador? El trabajo, su realidad precarizada o su ausencia y la precarización de las personas, sus familias, su hábitat, su barrio, su futuro... Por eso aquella sede de la CTA del barrio está hermanada con el centro comunitario de allí; es una especie de articulación de articulaciones pequeñas.

Hablando sobre esto, Juan Carlos Sánchez, Secretario General de la CTA del barrio “San Francisco Solano”, decía:

“Yo estoy en el área de tierra del centro comunitario y soy secretario General de la CTA. Las compañeras están en el área que les corresponde respecto a los chicos. // (...) Planteamos firmemente la identidad de los trabajadores. Nosotros fuimos obreros, cuando pasamos a ser desocupados, perdemos la identidad, por eso hay que recuperar la identidad del trabajador. Y hablar más del marco organizativo para pelear por las reivindicaciones, que es el trabajo que venimos haciendo.”

Refiriéndose a la importancia de la articulación social para enfrentar la situación creada por el neoliberalismo, señala Julio Villalobo, miembro de la CTA del mismo barrio:

“Tampoco se puede atacar por separado. Tenemos que tratar de enfocar todo el paquete. Y bueno, un grupo de gente trabaja en esto, otro grupo en otra cosa. Precisamente, la CTA está trabajando ahora con lo que es la falta de vivienda; (...).”

“Los trabajadores desocupados somos un gran negocio -acota Argentino Cabral, otro dirigente de la CTA del barrio-. Para luchar contra todo eso estamos en la CTA. pensamos que con esta central y profundizando el trabajo, vamos a rescatar nuestra

---

. Tomado de: *Tiempo de Herejías*, Op. Cit., pág. 62-63.

. *Idem*, pág. 63.

dignidad.”

Expresando claramente la intención de articular para recuperar y reconstruir poder social como base para transformar la realidad actual, Juan Carlos Sánchez reafirma:

“El gran desafío es llegar a rediscutir la política general de la situación que están pasando los trabajadores, el tema de la desocupación, el tema de la salud, que el Estado también se haga cargo de los problemas que estamos pasando, que se haga cargo de la problemática de los desocupados.”

### **LAS ANTINOMIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE PODER DESDE ABAJO**

Ha corrido bastante agua bajo el puente, las experiencias de resistencia, lucha y organización de los movimientos sociales se han multiplicado y ha crecido la conciencia de asumir las prácticas de construcción de poder desde abajo como un camino estratégico y no solo defensivo-coyuntural. Y esto reclama aumentar las reflexiones sobre el particular, sobre todo, porque a pesar de lo avanzado, todavía estamos como en pañales en este sentido, y es bueno detener la mira desde ya en algunas limitaciones observadas. Lo que quiero decir es que el estilo dicotómico de pensar se ha trasladado en parte, también, a la concepción y a las prácticas de construcción de poder desde abajo, aunque no se corresponda propiamente con ella. Por un lado, esto emana de las nuevas prácticas y los aprendizajes aún débiles; por otro, se hereda de la vieja mentalidad que todavía sobrevive, tanto a través de los propios actores como proveniente de planteos de intelectuales que, creyéndose *aggiornados* y con buenas intenciones -no digo que no la tengan- tratan ahora de explicar y acomodar la concepción de construcción de poder desde abajo a sus viejas concepciones esquemáticas, dogmáticas y antinómicas (y viceversa), a la lógica del “todo o nada”.

---

. *Idem*, pág. 64.

. *Op. Cit.*, pág. 64.

Identificar las limitaciones, deficiencias o los errores permanentemente y proponerse su superación es también parte del proceso de crecimiento colectivo en conciencia, organización y propuestas, que se expresa en la construcción y acumulación de mayor poder para transformar la realidad, en fortalecimiento de la voluntad y en determinación para lograrlo. Pero -aunque esto resulta un paso importante- no basta con reconocerlo e identificarlo teóricamente para superarlo cultural y prácticamente; es más fácil darse cuenta de que es necesario cambiar los modos de trabajo, que saber concretamente por cuáles hay que cambiarlos y cómo emplearlos de un modo diferente al anterior. Para interiorizar esto como cultura se necesitan nuevas prácticas.

Si nadie, ni un solo sector político o social en particular es dueño de toda la verdad, el debatir para esclareceremos y crecer colectivamente es también un signo de los nuevos tiempos y de la nueva concepción de construcción de poder desde abajo, partiendo de reconocer que, como dice Foucault, *saber es poder* y que, por tanto, también el saber se construye desde abajo, desde las prácticas y colectivamente, fundamentalmente a partir de rescatar y reflexionar con los actores acerca de sus experiencias cotidianas y desde ahí, avanzar.

Lejos de pretender depurar la teoría, la inclinación crítica busca aclarar la ideas para avanzar con menos costos. En primer lugar, porque el mestizaje cultural y el pluralismo político nada tiene que ver con aceptar ideas incorrectas, erróneas o fuentes de errores mayores, y en segundo, porque sin polémica no hay esclarecimiento de las partes, de los sectores, ni avances del pensamiento.

Con tales presupuestos, entre otros, me propongo analizar ahora algunas de las antinomias más reiteradamente manifestadas en las nuevas experiencias de construcción de poder desde abajo, con la finalidad de contribuir a profundizar las reflexiones sobre ellas y promover el debate sobre esta propuesta y apuesta a la construcción colectiva de un nuevo pensamiento para la transformación, cuyo método fundamental se basa,

indiscutiblemente, en la dialéctica materialista, que hay que rescatar, resignificar e integrar.

#### EN LA CUESTIÓN DEL PODER

“Construir poder” a diferencia de “tomar el poder” indica que se trata de un proceso que va de lo pequeño a lo grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba. Pero esto no significa que el proceso esté marcado por un movimiento lineal o gradual-evolutivo que pudiera desembocar en un paralelismo en la construcción social y política o servirle de argumento para su desarrollo. Se trata de un camino estratégico abierto, razón por la cual, esta propuesta (y apuesta) de construcción no tiene límites prefijados ni en su concepción ni en su desarrollo y alcances.

No solo se construye desde abajo en lo reivindicativo sino también en lo político; se acumula y se crece políticamente no necesariamente desde dentro de un aparato político partidario, y no por ello se está fuera del debate y el quehacer político nacional. Esto significa, entre otras cosas, que en el movimiento social popular existe la fuerza (capacidad) necesaria para atender y potenciar sus reclamos con vistas a crear y madurar canales para propiciar y potenciar su participación en las soluciones.

Si la capacidad de acción política está regida por la correlación de fuerzas existente en cada momento, eso quiere decir que es posible incidir en la vida política de un país o región gestando consenso alrededor de determinadas propuestas –capaces de nuclear a diversos sectores sociales-, presionando en determinado sentido, poniendo en ello todo el esfuerzo y los

---

. Ver epígrafe “En la relación de lo político y lo reivindicativo”, de este ensayo.

. Puede ser de una forma institucional, como ocurre con las experiencias del llamado presupuesto participativo, o puede ser un proceso generado e impuesto inicialmente desde fuera, paralelamente a la gestión institucional, como es el caso de la gestión de los municipios dominicanos de la Provincia de Puerto Plata, con el apoyo del Foro Social de Puerto Plata, en República Dominicana. Menciono esto solo para ejemplificar porque el tema es, obviamente, mucho más amplio.

medios de construcción. En el caso contrario: no articular diversos espacios, formas y vías de construcción, todo el discurso de construcción de poder desde abajo queda reducido a lo reivindicativo sectorial y, consecuentemente, destinado al estancamiento y paulatino agotamiento de las experiencias que lo sustentaron.

### **Relación medio-fin.**

Ocupar espacios no es sinónimo de ocupar cargos; no se trata de rechazar tampoco esta alternativa como posible y válida, pero no se reduce a ella, por el contrario, la trasciende. Resulta metodológicamente conveniente tener en cuenta el (o los) *para qué* se opta por determinada vía y forma de construcción, y no por aquello de que el fin determina los medios, sino porque está comprobado que existe una relación biunívoca entre ambos, que el fin es parte de los medios y viceversa. La interrogante *para qué* en cada momento, contribuye metodológicamente a analizar si la posibilidad de ocupar determinados espacios o asumir determinados cargos, contribuye a un crecimiento en relación a los fines, aunque sea en el espacio coyuntural. De esto no se deriva una garantía de éxito de los resultados, pero si la respuesta a la pregunta es negativa, es decir, si la conclusión es que no contribuye en nada al proceso de construcción estratégica, la respuesta práctica más acertada sería no optar por implementar esa propuesta.

### **La articulación sociopolítica: tenerla en cuenta y desarrollarla desde el inicio del proceso.**

Pese a la notable acumulación desde lo social, la expresión

---

. “Lo que uno tiene que discutir es para qué quiere el Estado, porque de acuerdo al para qué, uno lo usa o lo construye de manera determinada. (...) En última instancia, lo que se discute no es si privatizamos o estatizamos, sino para qué queremos discutir el Estado. ¿Para qué queremos llegar al gobierno? (...) Lo que hay que discutir no es si hay que llegar al gobierno o no hay que llegar al gobierno, sino para qué queremos llegar al gobierno; esta es la gran diferencia.” Víctor De Gennaro, tomado de *Tiempo de Herejías*, Op. Cit., pág., 99.



en lo estrictamente político es una ausencia que golpea cada vez más a los propios procesos de crecimiento y acumulación populares del continente. ¿Hacia dónde se proyectan? Quizá falta aún arribar a algunas definiciones indispensables que permitan esclarecer las mínimas rutas a seguir, pero en estas condiciones, cuando no se han consolidado aún alternativas propias, es posible buscar soluciones intermedias. Tal es el caso del acceso a determinados espacios políticos a través de acuerdos con determinadas organizaciones políticas –parto de un caso de correlación de fuerzas no favorables a los sectores que pugnan por un cambio radical-, sin relegar su autonomía porque entonces ya no tendría sentido de acumulación proyectiva sino que sería una simple subordinación con tendencia a la absorción por parte de la fuerza mayor y determinante de ese proceso.

La autonomía no puede relegarse, ahora, ¿cómo se garantiza en cada ámbito, espacio, circunstancias y condiciones concretas? Eso es algo que se va resolviendo segundo a segundo, paso a paso, y depende también, en gran medida, de los actores sociales involucrados y de las relaciones que mantengan con los representantes que envíen a los espacios político-institucionales, a los que llevaron hasta allí y con los cuales se pueda articular una presencia e incidencia en lo estrictamente político (y viceversa). No será en lo formal donde van a encontrarse las soluciones, ni tampoco partirán de allí. Los movimientos sindical, barrial, de mujeres, de campesinos, etc., tendrán siempre mayor conciencia de sus reivindicaciones, mayor capacidad de propuesta y mayor creatividad desde la base que la que pudieran alcanzar cinco o diez personas aisladas en esos ámbitos, y esto no puede perderse de vista en este tipo de experiencias. Son muy importantes los vínculos: mantenerlos y desarrollarlos. La falta de estos o el no desarrollarlos acorde con las nuevas condiciones, suele conducir a resultados pobres o contraproducentes, puede terminar incluso borrando la pertenencia y la conexión entre ambos: representantes y representados y llevar a que el individuo quede a expensas de ser tragado por la maquinaria del sistema. Hay veces que esto es voluntario individual, pero otras ocurre por fallas en los métodos

empleados para mantener los vínculos y los nexos preexistentes y desarrollar otros acorde a las nuevas condiciones, una vez el representante comience a ejercer la representación.

#### EN LA RELACIÓN DE LO POLÍTICO Y LO REIVINDICATIVO

Hace unos años era difícil encontrar consenso acerca del carácter indivisible de esta interacción; hoy, aunque todavía se presenta como una herejía para los sectores más ortodoxos en su concepción de la política y lo político, es una concepción más aceptada, sobre todo a partir de que existen experiencias concretas de construcción de conciencia, organización y propuestas, basadas en ella. Esto ha obligado a profundizar en consideraciones acerca de quiénes son los actuales actores-sujetos de los cambios y cuáles son sus papeles, y ha revolucionado la concepción acerca de los modos y los caminos de apropiación-transformación del poder, planteando dos ejes fundamentales:

A) La construcción desde abajo, desde lo local-sectorial y lo territorial.

B) La articulación de sectores, de actores, de identidades, de propuestas, etcétera, en un doble sentido o significación. Uno, como camino de reconstrucción del tejido social fragmentado hacia la reconstrucción de la totalidad social, (de lo macro), y otro, a su vez, simultáneamente como puente, como enlace entre lo micro y lo macro, entre lo local y lo nacional, entre lo sectorial-reivindicativo y lo político en sentido amplio.

El tendido permanente de puentes, que es medio a la vez que resultado, ocupa en esto un lugar importante. Es permanente, tanto porque la articulación debe ampliarse continuamente hacia nuevos sectores, como porque los puentes que tienden, las articulaciones logradas, nunca son totalmente acabadas o definitivas. En muchos casos, pasado el momento de auge que le dio origen, los puentes dejan de existir, las articulaciones se desintegran, y hay que volver a construirlas una y otra vez.

En general, los puentes de la articulación sociopolítica

sectorial, se construyen y se deconstruyen; algunos pueden permanecer –de hecho permanecen- y son la base para poder tender otros puentes, ampliar las redes, tejer enlaces, crear vínculos. Lejos de ser una deficiencia, puede considerarse una característica del movimiento de construcción social de poder desde abajo, que supone también la construcción de la conciencia, de los actores, de la organización y del proyecto.

En este sentido, esta especie de ir y venir en la construcción de las articulaciones sociales, más que un déficit resulta parte de su movimiento natural: se genera y construye con miras a un objetivo; lograr que sea estable y permanente es parte del proceso contradictorio de tendido y destendido de puentes hacia la construcción–consolidación de una conciencia y organización mayores con vistas también a una maduración colectiva respecto a identificar un objetivo general común.

El tendido de puentes es parte de la misma actividad reivindicativo-política, que es en sí misma, un puente entre la conciencia cotidiana y la conciencia política, o sea, entre el horizonte sectorial inmediato y la comprensión de la dimensión mediata, nacional o regional de la problemática que, a nivel de lo local-sectorial, se manifiesta de un modo incompleto, fragmentado y en algunas de sus aristas. El proceso de lucha es, a la vez que construcción (re-construcción), articulación y puente, un proceso educativo-formativo de construcción de sujetos, de conciencias, de contrahegemonías y de poder.

### **El temor al basismo y al espontaneísmo.**

. Una tarea es identificar cuáles, para trabajar esa posibilidad y luego dar los pasos prácticos necesarios para concretarla. Esto es muy importante para dar carácter estable a la organización, paso indispensable para el desarrollo de la conciencia política de sus miembros.

. Siempre y cuando no quede a expensas de sus movimientos espontáneos. Para que sea, hay que trabajar política y organizativamente, reflexionar colectivamente y proyectar el movimiento a objetivos (gradualmente) superiores. [Lo gradual no excluye que en determinados momentos se produzcan saltos; es más, son la base para ellos.]

Esta dialéctica de la construcción es precisamente la que choca frecuentemente con la mentalidad dicotómica que asume cada paso del proceso como una característica absoluta de la vía que se emplea en el momento en que hace la evaluación. Por ello, generalmente, en la práctica política, sus portadores se equivocan dando bandazos en un sentido extremo u otro: o se es basista o se es vanguardista; se es anarquista o ultraorganizado... Recuerdo que en la fase inicial de las experiencias de los movimientos sociales que apostaban a construir poder desde abajo, cuando exponíamos los nuevos caminos creados y explorados, siempre hubo en los auditorios algunos representantes -incluso a veces muy conocidos-, de la vieja mentalidad, quienes, aparentemente preocupados por evitar errores, se apresuraban a advertir y prevenir que este camino era inseguro porque podía caer en el basismo o espontaneísmo. Es un recurso clásico: como se es incapaz de entender una relación dialéctica propia del movimiento social, resulta mejor rechazarla etiquetándola como no madura, basista, o con algún otro adjetivo estigmatizante que siempre aparece. Nada de esto sería importante si se limitara solo a comentarios entre determinadas personas; si hago mención de ello es porque tiene significación política al ser parte de la lucha de las ideas y, en calidad de tal, del pensamiento actual de transformación que también transita los caminos contradictorios de la lucha entre lo nuevo y lo viejo, que es también parte de la transición. Esta no ocurre solo en la sociedad o en la vida práctica de los movimientos sociales; asumiéndola integralmente queda claro que la transición también ocurre en el pensamiento en interdependencia e interacción con la realidad y con las prácticas.

Existen todavía muchas deficiencias en la articulación entre lo reivindicativo y lo político, que se ponen de manifiesto, sobre todo, en los períodos que median entre conflicto y conflicto.

Lo reivindicativo existe y se desarrolla generalmente a través de conflictos sectoriales que canalizan, expresan y proyectan las organizaciones de ese perfil. El vacío en la construcción y fortalecimiento de la organización reivindicativa suele sobrevenir, hacerse evidente, golpear y debilitar o amenazar con debilitar las

fuerzas, cuando se producen lagunas o ausencias de conflictos. Y aquí un problema a resolver: ¿cómo lograr que la organización tenga un carácter permanente e impulsar el desarrollo de sus miembros en ausencia de conflictos aglutinadores y movilizadores?

### **El “techo” de lo reivindicativo.**

En la práctica, la cuestión del “techo” de lo reivindicativo continúa manifestándose como un freno para el desarrollo de las organizaciones que centran su actividad en ello. Se habla de construcción de poder desde abajo pero se piensa que esta construcción tiene un techo, un límite, a consecuencia del cual llega un momento que se agota, que no da más si no pega el “salto a lo político”, o no encuentra un referente específico (partidario) en ese campo. (Concepción dicotómica.)

En tales casos, en vez de buscar vías nuevas para continuar desarrollando la conciencia y organización logradas, fructifica el desánimo, que se traduce muchas veces en inmovilismo, en falta de propuestas concretas en lo político, en no saber como dar “el salto”, en pensar que la población está todavía muy atrasada, o influida por la derrota, o por el neoliberalismo, etc. Esto parte de entender a lo político separado de la construcción cotidiana concreta a partir de lo reivindicativo, que es también –vale insistir– una construcción política, una construcción de conciencia, de identidad, de cultura, de voluntad, de fuerza, de saber, de economías propias, de contra-hegemonía y de poder. El tema no es: reivindicativo o político, sino cómo articular unos y otros quehaceres (y conciencias y sujetos), construir los nexos para ello o descubrirlos en las interrelaciones de la vida real.

En el proceso de lucha de lo reivindicativo, la construcción de poder desde abajo va ampliándose, descubriendo nuevas aristas, incorporando nuevas facetas, dando rienda suelta a la creatividad e

---

. Este aspecto, en el caso de las organizaciones barriales, ha sido profusamente abordado y recogido en la sistematización de la experiencia de COPADEBA. Puede consultarse mi libro: *Construyendo poder desde abajo*.

iniciativa de los actores sociales que le dan vida, transformándolos cada vez más en protagonistas, en pensadores-constructores y en constructores-pensadores de su presente y su futuro. Y todo esto es construcción política.

Sin embargo, para muchos, este protagonismo solo puede alcanzarse en lo reivindicativo y desarrollarse dentro de sus límites. Después, según tales supuestos, se llega al “techo”, al límite, y se hace necesario “dar el salto” a lo político o el movimiento se agota como tal movimiento. Es decir, se tiene iniciativa y voluntad para desarrollar la organización hasta ahí, y luego, como esta “no salta”, ni se sabe cómo lograr que salte, se la abandona a su suerte. No se sabe cómo “pegar el salto” porque no se han construido los puentes para ello o no se visualizan los que se han construido; no se ven tampoco las redes, los filamentos y las articulaciones concretas que, para tales construcciones, salen de su propia práctica cotidiana.

A esta incapacidad propia para seguir construyendo pasado el momento inicial, se la justifica luego mediante una cadena de argumentos que pretenden que las organizaciones reivindicativas “naturalmente” se quedan en ese marco y son incapaces de actuar en lo más específicamente político. No hay posibilidad de salto entonces, sino de fractura: una parte que “ya maduró” políticamente abandona a estas organizaciones y “pasa” a lo político, considerado así, un nivel superior, un escalón más arriba y separado de lo reivindicativo.

La estrechez en la comprensión del carácter político de lo reivindicativo y de sus múltiples vías de expresión y desarrollo se corresponde con la estrechez en la comprensión de lo político, la política y el poder. En toda lucha reivindicativa es importante ir

---

. Esto es precisamente lo que puede resolverse a partir de identificar el problema nucleante en cada caso, sector, intersector, a nivel nacional, regional e internacional. (Ver ensayo III, en este libro.)

. Algunos sectores políticos de izquierda adoptaron la vía de la construcción desde abajo porque no tenían otro camino para la práctica política, pero cuando entrevieron esa posibilidad, han sentido a lo reivindicativo sectorial como un

respondiendo a las demandas sectoriales, conteniendo a sus protagonistas en instancias organizativas que garanticen la permanencia, pero, además, para ello resulta imprescindible ir construyendo colectivamente un marco de proyección hacia lo más amplio, hacía la transformación de toda la sociedad, evitando que aquello que tradicionalmente se llama “lo reivindicativo”, se extinga en lo que en nuestro imaginario esperamos sea “lo político”.

La negativa a esquematizar el movimiento social reivindicativo, de construcción de poder, de alternativa, en una expresión política acabada (partido tal, movimiento tal) que devenga vanguardia de los demás, no implica, sería errado, desconocer que en toda acción colectiva humana existe una orientación, un liderazgo de acción y una experiencia histórica que se acumula y se proyecta. Si no, existe un mayor peligro de que esa articulación, ese logro de integración de fuerzas se coopte por el sistema de explotación imperante y le sirva de “pulmón” de apoyo y de válvula de escape funcional al sistema.

### **Partir de lo cotidiano y transformar desde ahí.**

¿Cómo construir hoy cuando el mercado deja a la política de lado, salvo para instrumentalizarla acorde con sus fines, transformándola aparentemente en un sinsentido para la sociedad, cuando no le interesa ninguna transformación del “orden” existente y proclama que el presente es el eterno futuro, es decir, que es imposible cambiar nada? ¿Para qué los partidos, la política, los políticos, si el Estado ya no tiene ningún papel protagónico-social que jugar porque el mercado pretende regularlo todo con su “mano invisible” de la libre competencia, reduciendo todo lo social a competencias y responsabilidades individuales?

---

freno, un obstáculo para dar el salto a lo político y participar en las coyunturas que se abren con un partido o con candidatos propios. Es decir, abandonan la estrategia de la construcción desde abajo en vez de buscar caminos para combinar ambos espacios y metodologías.

Otra vez el pensamiento dicotómico: o es desde abajo o por arriba; o es reivindicativo o es político.

Frente a esto, a modo de paradoja, se levanta con más fuerza que nunca antes, la necesidad (y posibilidad) de que los sectores populares se adueñen de la actividad política, haciendo política desde lo cotidiano, con lo cotidiano y en lo cotidiano. Este espacio se ha tornado terreno de disputa por excelencia; siempre lo fue, pero hasta hace poco estaba como adormecido, manejado por valores generados desde el exterior a su ámbito y, a diferencia de hoy, fuera del centro de la concepción y la estrategia de transformación radical del poder.

Teniendo en cuenta que en la producción y reproducción de la vida cotidiana se producen y reproducen también los valores individuales, familiares y sociales de convivencia (éticos, morales, culturales, políticos, etc.), y que el mundo de lo cotidiano resulta el espacio por excelencia para la internalización de la ideología de dominación, puede entenderse que lo cotidiano y la cotidianidad se han tornado en un espacio y un ámbito eminentemente políticos. Como ejemplo, basta tomar el caso de las relaciones de género. ¿En que espacio se produce y reproduce la básica relación de discriminación y asimetría?, pues en el ámbito doméstico, en la vida familiar cotidiana. Y es de su democratización de donde saldrán las raíces para una democratización mayor del todo social. Mientras que no se lleve hasta allí, mientras que no se produzca (genere) allí, el espacio más pequeño pero más universal, cuna de todas las asimetrías sociales, empezando por la asimetría de género, no habrá verdadera y radical democracia y justicia social.

A propósito de esto, remarcaba en *Género y Poder*:

“-El mundo de lo privado es parte del político (aunque más no sea como condición de su existencia) y como tal, susceptible de convertirse en político.

-Las luchas por la democratización de las sociedades, para ser verdaderamente populares, equitativas y revolucionarias, deben incorporar la democratización de las relaciones hombre-mujer en lo público y en lo privado. En consecuencia:

-Las luchas de las mujeres en contra de su discriminación y marginación no son exclusivas de las mujeres, atañen a hombres



y mujeres, a la democratización de toda la sociedad. Y como esto supone una transformación radical del poder es, a la vez que una reivindicación sectorial, una lucha política.

Todo esto modifica –ampliando– aún más el significado, contenido y alcance de la acción política, además de sus actores sociales. Los nuevos actores y las nuevas actrices al incorporarse al mundo político, no lo hacen solo como número, como fuerza, sino que incorporan a él también sus intereses, puntos de vista y necesidades, su visión de la realidad en que viven y su conciencia política. Esto, por una parte, rompe con la idea de que la práctica política corresponde solo a especialistas o a partidos políticos. [En el libro va una nota al pie aquí.] Por otra, y quizá la más importante de su incorporación, es que, precisamente con ella, le imprimen un nuevo contenido –más complejo– a la política y a la acción política, sacándola del ámbito de la lucha por el poder del Estado y llevándola también a los otros ámbitos de la vida social (sindicatos, pobladores, mujeres, ecologistas, familia, etc.).

El espacio de la acción política, de lo político, incluye el ámbito de la vida cotidiana de la población, está presente en cada paso que ésta da para modificar su forma de vida o defender las fuentes de trabajo, en las luchas contra las privatizaciones, (...), en las luchas de las mujeres, en la resistencia de los pueblos indígenas y en las luchas por el respeto a sus derechos como pueblos originarios, (...). [Es importante, en consecuencia] reconocer la interpenetración que se da actualmente entre lo político y lo reivindicativo, el carácter político de las luchas reivindicativas, los nexos y puentes cada vez más visibles y estables que se tienden entre ambos aspectos de una misma lucha, de una misma búsqueda, de un mismo afán de construcción de poder popular.”

Refiriéndose a la importancia de tomar en cuenta el ámbito de lo cotidiano como espacio primario medular de la construcción política de conciencias en el terreno de la comunicación masiva, Claudio Lozano, apuntaba:

“(...) ¿qué es lo que genera el medio de comunicación hoy? Lo que nos disputa es la capacidad de intervención en lo cotidiano

---

. Rauber, I., *Género y Poder*, Ediciones UMA, Buenos Aires, 1997, pág. 63-65.

de la gente. (...) Si nuestras organizaciones crecen en su capacidad para intervenir en lo cotidiano, recién ahí van a estar en condiciones de disputar con los medios. No es porque nosotros armemos otro medio, sino porque podamos intervenir en lo cotidiano, (...).

Me parece que uno tiene que percibir que la capacidad que tienen los medios hoy para intervenir es porque nos disputan la cotidianidad. Y la única solución que nosotros tenemos para abordar ese punto es el desarrollo organizativo.”

Con esto quiero señalar además, que no es porque no existen otros espacios que uno dirige sus miradas hacia la cotidianidad; no es una “desgracia necesaria”, una especie de entretenimiento hasta tanto se pueda hacer otro tipo de actividad (lucha directa, por ejemplo). Es una forma fundamental y primaria, no porque esté en un escalón inferior, sino porque lo impregna todo, en primer lugar aquellos espacios que se proponen hacer política a partir de lo reivindicativo y desde las organizaciones reivindicativas.

La construcción de poder social está anudada al espacio, a las posibilidades y dimensiones de incidencia y construcción que se encuentran en la sociedad resultante de la aplicación del modelo neoliberal, a partir de la cual se irán abriendo otros espacios mediante la interpelación de la actividad de los múltiples actores sociales en un proceso que ha de tornarse colectivo y simultáneo en diversos ámbitos.

#### EN LA CONCEPCIÓN DE LA INDEPENDENCIA Y LA AUTONOMÍA

El concepto de independencia, en cierta medida, da cuenta de los justos reclamos de los trabajadores que durante mucho tiempo vienen luchando y propugnando por construir su política con independencia de clase. Pero, sin renunciar a ella, hoy se hace necesario analizar este concepto acorde con lo que actualmente significa tanto la clase como su independencia, en qué contribuye

---

. Lozano, C., tomado de *Tiempo de Herejías*, Op. Cit., pág. 98.

o no a la construcción concreta de una propuesta política, organizativa y constitutiva de los actores sociales articulados en sujetos capaces de construir y hacer realidad una alternativa consecuentemente superadora de los males del capitalismo en su fase neoliberal globalizada. Se trata entonces de analizar estos conceptos en su doble connotación teórica y política.

Es imposible –en la vida real o en el análisis teórico- ser absolutamente independiente a la hora de enfocar los fenómenos de la vida social. Ello no es posible ni siquiera a nivel conceptual donde, al abordar el análisis de las causas de los fenómenos sociales, cualquier reducción a una única causa fundamental, no es más que un paso necesario para avanzar en el análisis teórico, para esclarecer determinados aspectos, pero ese estado puro, aislado e inmóvil no se corresponde con la vida real de la sociedad, caracterizada por la concatenación infinita de factores y actores-sujetos (con razón, pasión y voluntad).

Teniendo en cuenta las experiencias del siglo XX, que en lo referente a la cuestión de la independencia de clase, marcan la indeclinable necesidad de los trabajadores de lograr una opción propia, no manipulable por intereses ajenos a la transformación radical de la sociedad, muchos movimientos sociales y políticos plantean hoy la independencia como un elemento central de su constitución orgánica y de su política. Sin embargo, los elementos antes mencionados aunados a otros con un contenido proyectivo constructivo de más largo alcance indicarían que hoy resulta más adecuado apelar al concepto de autonomía.

¿Qué significa autonomía?

El concepto autonomía indica la presencia de cualidades diferenciadoras en cada una de las partes autónomas y, simultáneamente, da cuenta del sentido de pertenencia de éstas al

. Al haber sido empleado (y en cierta medida aún lo es) por las corrientes liberales de derecha y de izquierda para esconder, unas veces el quemeimportismo y otras el apoliticismo, conviene poner algunos cuidados al evaluar sus reales alcances y posibilidades actuales para el tipo de construcción plural y multisectorial que –como tendencia general- se busca.

todo del que se señala su condición de autónoma, es decir, diferenciada e interdependiente, en interrelación con las otras partes autónomas e intercondicionadas por ellas, desde ellas y hacia ellas. A diferencia de la de independencia, la noción de autonomía supone explícitamente la articulación, la reclama a la vez que es la base para ella.

Lógicamente, entre los actores autónomos existen diferentes niveles o categorías de relaciones. No es lo mismo definir la autonomía respecto a los sectores del poder, que respecto a otros actores del campo popular, del mismo modo que no es lo mismo definir la independencia respecto a los partidos del poder, que respecto a los partidos con los que hay identificación en diferentes grados; los nexos y las articulaciones posibles con unos y otros así como el alcance y proyección posibles son bien diferentes, a tal punto, que en el caso de los primeros, estos últimos resultan imposibles o, cuando menos, contraproducentes. La relación con el Estado requiere un pormenorizado análisis en cada caso y cada momento concreto, porque el insistir tanto en la independencia (política) respecto del Estado ha fomentado una especie de cultura antiestatista y antigubernamental, muy presente en sectores políticos y sociales influidos por anteriores concepciones de algunas izquierdas del continente, concepciones que hoy impiden cualquier tipo de construcción sociopolítica concreta, si ella implica cierta relación o vínculo con sectores estatales o gubernamentales, aunque por ese camino sea posible avanzar hacia objetivos propios, construir poder, consolidar hegemonía y crecer en conciencia. Una adecuada ilustración y aporte sobre esto lo da la experiencia de COPADEBA, uno de los movimientos barriales más arraigados de República Dominicana.

“[Aquí] hay una historia –señala Chichí Ceballos, uno de sus fundadores-, y es que todo lo que sea autoridad debe ser enfrentado, y enfrentado desde el territorio. Tal vez nunca hayamos visto a las autoridades locales, tal vez nunca hayamos conversado con ellas, y negamos así la posibilidad de que la gente reconozca que tiene un derecho en esas instancias y que el tipo que está ahí supuestamente trabaja para el servicio público,

no para una propiedad privada. Entonces, nosotros mismos nos apartamos y apartamos a la gente de la posibilidad de la confrontación directa.

“No podemos verlos, no podemos conversar con ellos... Todo es rechazado por malo. Y esto ha permitido muchas veces que esas autoridades, que son bastante hábiles, (...) vengan al barrio, pero a hacer lo que ellos quieren y hasta donde quieren. No contactan a la gente que estuvo en la lucha, ni siquiera hay algún tipo de relación. Muchas veces inventan un comité del partido de gobierno y, a través de ese comité, hacen el proceso. Entonces, como no hay conciencia en la gente, que tal vez recibió bastante palo de la policía, después que pasa esto, claro está, comienza el proceso de frustración...”

En su faceta ideológica, digamos, el concepto de independencia pretende mantener -en el supuesto de que exista en algún núcleo inicial- la “pureza” ideológica de la organización social y política de que se trate, busca que ésta no se contamine en ninguna de sus aristas: ni en lo político, ni en lo ideológico ni en lo cultural, ni mucho menos en lo orgánico o lo proyectivo.

Ocurre así, por ejemplo, cuando se apuesta a construir organizaciones “puras” en su composición de clase, en su ideología, en su identidad, organizaciones que sean “verdaderamente” independientes del resto, que no estén influidas por otros sectores, sin tener en cuenta que la influencia supone una relación biunívoca, es decir, si no está influida por nada ni nadie tampoco influye en nada ni en nadie fuera de su círculo natural.

Cuando se extrema esta concepción y se hace de la independencia un objetivo y no un medio para lograr determinados objetivos, puede llegarse hasta la negación de interactuar con la realidad social concreta en un momento dado si esta supone -como es lógico en la vida real- una cierta “contaminación” con otros sectores considerados no ideológicamente puros y por tanto, políticamente peligrosos, es decir, una amenaza para la

---

. Tomado de: *Construyendo poder desde abajo*, Ediciones para el debate popular, La Habana, 1994, pág., 33.

independencia.

### **Independencia, pureza ideológica y sectarismo político.**

Lo anterior podría resultar adecuado si se concibe al movimiento social como regido por el enfrentamiento de dos fuerzas sociales “puras” que existen como dos átomos de cada extremo de una recta en tensión y contracción, en enfrentamiento frontal, directo y constante. Pero si se tiene en cuenta que la realidad social concreta no se reduce a su abstracción conceptual, que la clase obrera no existe en forma pura ni de un solo –hegemónico- modo, que el enfrentamiento no se da tampoco de forma clara y directa, sino que existen múltiples mediaciones y nexos tanto en las composiciones al interior de una clase como en sus relaciones hacia lo interno y hacia afuera, con otras clases o sectores sociales, puede advertirse que la propuesta de la independencia contribuye a mantener posiciones sectarias y dogmáticas, aunque esa no sea la intención de quienes la sostienen, y pese a declaraciones de filiación a concepciones pluralistas y amplias, de asunción de la diversidad y heterogeneidad social, cultural, étnica, política, etc., pues -en sentido estricto- está en contradicción con ellas. En este plano, proyectivamente, resulta un freno para la construcción.

Un ejemplo de ello puede darlo cierta tendencia al sectarismo que sobrevive entre las filas de algunas izquierdas o sectores de izquierda del continente, que continúan con las viejas prácticas de buscar el crecimiento de sus filas realizando labores político ideológicas de captación entre la franja de población ya identificada como esclarecida. La finalidad de ganar adeptos para sus filas (su micro-izquierda) entre la población política de lo que podría llamarse macro-izquierda con la esperanza de depurar las filas de los elementos portadores de ideologías extrañas, crecer cualitativa y cuantitativamente hasta llegar a dirigir (vanguardizar) a todos, los conduce, por fuerza, en algún momento, a caer en el internismo, a destinar importantes fuerzas y esfuerzos a desacreditar, “hablar mal” -públicamente o por detrás-, de quienes son estratégicamente su compañeros. Así, de enfrentamientos

verbales y escritos, se llegó incluso a la eliminación física de los considerados “contrarios”, debilitando la unidad entre compañeros -que también hay que construir, en vez de destruir-, desviando la atención de los enemigos políticos y de la crítica al sistema, en vez de destinar las principales energías a ganar a los que están bajo la influencia de la hegemonía del sistema, que en algunos lugares son incluso amplias mayorías. Todo esto pone de manifiesto, una vez más, la existencia de una profunda incapacidad para cambiar la realidad.

En los aciertos en la lucha, en las propuestas que vayan desarrollándose y socavando las bases del enemigo político, en un proceso de construcción-acumulación de poder, es donde las diversas posiciones irán haciéndose cada vez más diáfanos y la gente tendrá posibilidad de escoger a conciencia con qué propuestas o con cuáles sectores se siente más representada, más a gusto, participando con el mayor protagonismo posible en cada momento, etc. Esto no significa que en algún momento haya que llegar a que sea una sola fuerza política o una idea la que sintetice a todos; por el contrario, la aceptación de los diferentes y de las diferencias, es decir, de las identidades de cada sector, es la base de la pluralidad.

Pero así como no podemos pretender que la verdad sea única, tampoco será necesariamente una sola organización –ni al principio ni al final- la que represente al conjunto de la sociedad. La unidad popular es imprescindible para la transformación radical del sistema actual; llegar a construirla es una de las tareas

---

. Basta recordar dos ejemplos: el crimen cometido contra Roque Dalton, en los 70, y más tarde, otra organización, en los 80, contra la comandante del FMLN, Ana María Montes.

. Si aquella fuera la aspiración última, lo anterior: la diversidad y pluralidad de ideas y opiniones, no será considerada más que como algo transitorio (un mal necesario), un defecto que no queda más que soportar hasta tanto se pueda alcanzar la homogeneidad del pensamiento y de la fuerza de acción. El pluralismo, en este caso, sería una especie de purgatorio por el que hay que pasar para llegar al cielo: la verdad absoluta, la representación única, la uniformidad del pensamiento, la perfección.

principales y simultáneas del proceso, pero ella no significa unicidad de ideas, ni de propuestas, ni de gustos, ni la implantación del unicato intelectual, político y práctico. Pruebas hay sobradas de las terribles deformaciones que tales prácticas acarrearón a los procesos revolucionarios. El unicato y la unicidad son realmente imposibles entre los seres humanos con espiritualidad propia cada quien; las pretensiones de imponerlos se tradujeron, por tanto, en el desarrollo de prácticas sumamente centralistas, multiplicadoras del “orden y mando” y “oigo y obedezco”, bases del florecimiento de un nuevo tipo de enajenación política por parte del pueblo, que históricamente se expresó con fuerza en el nacimiento y desarrollo creciente del doble discurso y la doble moral, indicando la existencia de una esquizofrenia creciente entre la vida política pública y la vida doméstica de cada quien.

Una concepción plural se basa en el derecho verdadero, efectivo, a ser y pensar diferente sin que ello le elimine del juego. Y esto es importante porque se puede tener –en papeles- todo el derecho a expresar un punto de vista diverso, pero puede no haber cómo ejercerlo nunca o emplearlo como derecho de única vez y, luego de ello, resultar excluido por quienes tienen el predominio en el pensamiento, o mediante la fuerza, o por el aparato burocrático del partido u organización sociopolítica de la que se trate. Lamentablemente, en medio de tanta fraseología de pluralismo y democracia en amplios sectores de izquierda, progresistas, tercermundistas, cristianos, marxistas, etcétera, se esconden todavía muchas prácticas de este estilo.

### **La actual propuesta de articulación supone una articulación de diferentes.**

Un pensamiento o construcción plural se basa y crece sobre la base de la articulación de componentes diferentes, cada uno con identidades, construcciones, visiones y propuestas diversas que reclaman una articulación (conformación de redes) para constituirse en un todo, para reconstruir la totalidad, lo macro,

. A todos nos gusta contemplar el arco iris en el firmamento como un todo, sin embargo, tenemos preferencias por colores diferentes.



lo nacional, etc. Desde este punto de vista, las diferencias constituyen la base de toda posible articulación, no los componentes iguales. Lo que da identidad, lo que define a uno como tal uno, es su capacidad de diferenciarse del resto. En este sentido, cada parte es un todo en sí misma (lo que no significa que sea independiente del resto), que reclama espacio propio para su ser que es pleno y total en tanto ser que es en sí y para sí.

Y si esto es así, el reconocimiento de las identidades como una característica de las construcciones sociales en este momento, incluye también el derecho que tiene cada sector social a ser diferente y a ser respetado en su diferencia tanto en el pensamiento como en la acción. Y este respeto es de ida y vuelta. Es decir, el todo debe contemplar espacios (ser flexible) para que algunas partes puedan existir en cada momento de un modo diferente (propio, específico) respecto de los lineamientos generales consensuados. Del mismo modo que las partes deben respetar la diversidad articulada en el todo y no involucrar (comprometer) a éste en sus pasos particulares. Si no, en cualquier caso y desde cualquier dirección, habría imposición, y de ahí a las rupturas, desprendimientos o divisiones solo resta dejar obrar al tiempo.

### **Dicotomías teóricas y paralelismo práctico en la construcción política.**

Las trabas culturales, la ausencia de un pensamiento dialéctico articulado medularmente a la experiencia práctica cotidiana y proveniente de ella, frecuentemente le allanan el camino al pensar (y obrar) dicotómico, fragmentado, que conduce en los hechos al paralelismo entre la construcción social y la política, quedando aprisionado por la forma burguesa formal general-abstracta de pensar y actuar. En cualquier caso se abre un abismo entre la actividad reivindicativa sectorial y la política,

---

. Ese abismo es el que luego habría que “saltar”. Pegar el salto, en este contexto, resulta un problema propio de un pensar mecanicista y dicotómico: se es o no se es; se está aquí o se está allá; la organización es reivindicativa o es política. Y no es que no existan limitaciones para un accionar más específicamente reivindicativo o político, de lo que se trata es de ver a estas no como obstáculos

abismo que da lugar a un paralelismo práctico.

Todavía son muchos los que creen que pueden ir creciendo paralelamente a la sociedad, que apuestan a ir creando una especie de franja paralela que irá engrosando sus filas cada vez más a medida que la gente vaya dándose cuenta de que los que están allí son los que tienen la razón, la verdad (en singular, como única y absoluta). En el fondo, esta posición es una reedición del vanguardismo: sigue entendiendo a lo reivindicativo como un freno, como un obstáculo, del cual, además, debido a esos mismos prejuicios, es incapaz de salir.

Como estilo de construcción, ese paralelismo se expresa como una especie de ensimismamiento en las propias fuerzas que se traduce en incapacidad política para interactuar con otros sectores sociales y ganar en [contra]hegemonía, en crecimiento. Puede detectarse su influencia en movimientos sociales o políticos en los que, luego de un período de crecimiento inicial, una vez que conquistaron toda la base sociopolítica afín a la propuesta que levantan, que andaba dispersa, sobreviene un período de estancamiento en el que todo gira en torno al mismo círculo de adeptos. Sin resultados concretos visibles y tangibles, comienza un proceso inverso de dispersión y reducción de las fuerzas, salvo que se pueda y quiera revertir la situación.

#### LA REALIDAD, ¿UN OBSTÁCULO?

En un sentido más profundo, todo esto evidencia que la realidad, en vez de reconocerse y asumirse como tal realidad, se asume como problema, como un obstáculo que se torna a veces

---

insalvables, sino como puertas hacia la articulación con otras instancias u organizaciones o sectores sociales, etc. Una vez más vale recordar que lo que es frontera a la vez es nexo, que lo que separa une. Que una puerta de salida es, a la vez, puerta de entrada.

Otra cosa es el salto cualitativo que se produce por acumulación de avances, conciencia, experiencias, vivencias y madurez, y que lleva a la capacidad de asumir propósitos de mayor envergadura y trascendencia. Las batallas se dan para ganarlas.

insalvable. Quienes así piensan y actúan parten, de modo apriorístico, de sus propias definiciones y luego, al pretender llevarlas a la práctica, chocan con la realidad de la que deberían haber partido, en base a la cual deberían haber realizado sus análisis y elaborado sus propuestas y apuestas en cada momento.

La incapacidad para actuar en cada momento según sea posible y necesario hacerlo, conduce, finalmente, a la subestimación de las posibilidades de intervención social que cada sector social tiene en los distintos momentos y situaciones, y esto lleva a un estado de angustia permanente a partir de asumir como insuperable la incapacidad de las propias fuerzas. Esto se traduce en una especie de ansiedad por llegar a la meta, por llegar al poder o lo que se entiende por él, por un camino rápido, todo lo cual revela una vez más la sobrevivencia de la lógica del “todo o nada”.

Pero la realidad no es problema, ni obstáculo, ni beneficio, sino solo realidad. Uno puede tomarla en cuenta o no, pero no puede modificarla a su antojo. Un problema es tal solo si hay un sujeto. Una determinada realidad objetiva es problema si hay un sujeto que la capta como tal. De igual manera ocurre con la solución; la solución de un problema social requiere actividad humana, tiene sujeto. No es posible, por tanto, separar los problemas y las soluciones del sujeto. Y en ese todo están todos, en la actividad humana está el problema y la solución.

### **El problema condiciona (contiene) la solución.**

Resulta conveniente recordar lo que devino un principio metodológico importante: que el problema condiciona la solución, contiene a la solución misma. No es que la contenga en forma elaborada –no es tan fácil el proceso de transformación-construcción-, pero lleva en sí las herramientas y los sujetos –a veces aún potenciales-, capaces de construir esa salida. En vez de mirar muy lejos, en primer lugar hay que mirar muy cerca, mirar realmente dónde uno está y desentrañar esa realidad en la que se está inmerso para entender cuáles son las herramientas que hay que transformar, y cuáles son aquellas que

existen y pueden emplearse como tales, y cuáles las que hay que crear para transformar. Y ello resulta en sí mismo parte del propio proceso de transformación.

Hace tiempo se demostró que la vida social, en su funcionamiento y organización, en su producción y reproducción, se rige por determinadas leyes cuya base y dinámica es posible conocer para, a partir de allí, intervenir en ella con cierto margen de éxito. Guiarse solo por las leyes es (y ha sido) el primer paso para llegar al fracaso, pero desconocerlas completamente es el segundo.

Si en la vida social no hay nada subjetivo ni objetivo puro (absolutamente independiente del otro), eso habla a las claras de la indisoluble interpenetración, interdependencia de todos los fenómenos sociales, es decir, de la influencia (concatenación) que ejerce cada elemento sobre el resto, así como también de la influencia que cada elemento recibe del resto y que lo condiciona, al igual que él con su existencia -y para garantizarla- condiciona directamente a todos los demás elementos con los que interactúa, e indirectamente a todos los demás a través de ellos, y así sucesivamente. De ahí lo inacabado, la relatividad de las situaciones, de las verdades, la inagotabilidad de las posibilidades de cruces y de surgimientos de nuevos cruces y fenómenos y condicionamientos, etc., y la posibilidad de intervenir en las situaciones diversas.

La realidad está siempre en desarrollo y transformación, nunca está cerrada, terminada. En todo momento y en todos los ámbitos deja puertas abiertas, entreabiertas, o sin candados, por donde es posible irrumpir en ella, intervenir, interactuar para modificarla o afianzarla. En la vida social (que supone a la naturaleza y su entorno espacial), el determinismo absoluto no existe; las cosas son, pero a la vez pueden no ser, o pueden ser a medias, en dependencia de la intervención de los actores sociales, de las casualidades, de lo indeterminado... Insistir en esto resulta imprescindible pues, como filosofía “buena”, esto es práctica

---

. Hoy esto se identifica, generalmente, como funcionamiento en redes.

concentrada en conceptos, conceptos que vuelven a nosotros una y otra vez a través de ella, obligándonos a repensar lo pensado y lo actuado.

### **Correspondencia entre posibilidad lógica y posibilidad real.**

La realidad social, incluso la más caótica tiene cierta racionalidad en su funcionamiento –aunque a veces ésta sea su irracionalidad-, esos elementos racionales contienen tanto la punta para comprender los problemas que se analizan como la punta para *encontrar* (construir) las soluciones.

Los problemas sociales tienen su origen en la interacción de múltiples factores concurrentes (y configurantes) de la vida social, de los actores sociales que intervienen consciente o inconscientemente en su creación. Ahí una de las razones por la que los fenómenos sociales, identificados en este campo del análisis, generalmente, como “problemas”, encierran también, no digo directamente las soluciones, pero sí, los elementos, las armas, los gérmenes de las soluciones o de los instrumentos para solucionarlos o para crear los instrumentos para solucionarlos o modificarlos. Si un problema puede resolverse, entonces, es porque las potencialidades de solución existen en la realidad donde existe también el problema. A fin de cuentas, ningún fenómeno social existe sin la concurrencia de los seres humanos, por lo tanto, solo es posible conocerlos y modificarlos también mediante la actividad humana. De ahí la importancia de la deconstrucción de los fenómenos, procesos, etc., como vía para conocerlos, comprenderlos, para entonces transformarlos, perfeccionarlos o afianzarlos.

Por otro lado, resulta claro que solo se puede interactuar con la realidad empleando su mismo lenguaje o uno correlativo, aprovechando los elementos que produce, las herramientas que genera, las posibilidades que abre en cada momento, con las que – en dependencia de nuestra capacidad de creación, de intervención, de nuestra voluntad, etc.-, podemos construir las herramientas aptas (válidas) para transformarla. Lo que no puede pretenderse es

que la realidad se acomode a nuestros deseos para permitir que nuestras ideas cuajen, que sean posibles, realizables.

Esto sería algo parecido -por el contrario-, a lo que dijo Hegel a sus alumnos cuando sentenció: *si la realidad no se corresponde con mis ideas, peor para la realidad*. Solo que, en nuestro caso, el corolario sería: si nuestras ideas no se co-rresponden (no responden, no son correlativas) con la realidad, peor para nuestras ideas, pues no se concretan, no se realizan. Así puede uno ir de fracaso en fracaso y de frustración en frustración o, incluso, tomar a la realidad como justificación de la propia incapacidad para incidir en ella creadoramente.

Apelar a los recursos, las posibilidades y oportunidades que se generan en la vida social en determinado momento (que nosotros también contribuimos a crear), para actuar en ella (y con ella) no significa aceptarla tal cual está para adaptarse a ella, ni reconocer las posibilidades y oportunidades que naturalmente brinda como las últimas posibles, sino trabajar a partir de lo que hay, hacer lo que es posible hacer en cada momento para avanzar, para construir y crecer en aras de objetivos cada vez mayores de transformación. Y esto está lejos de caer en el posibilismo, argumento muy manido por algunos sectores en aras de purismos abstractos que, como todos los abstractos, resultan vacíos en relación a las prácticas concretas, por lo que sus defensores siguen sin hacer nada esperando la realidad ideal en la que puedan intervenir. Todo depende de la intencionalidad y direccionalidad estratégica y de su replanteo en cada fase y circunstancia para enriquecer la teoría (y la práctica) del cambio.

Lo importante: hacer en cada momento lo máximo en el sentido de la transformación, construcción y acumulación de poder, de sujetos y de proyecto, según las posibilidades que cada momento abre. Quizá en diez años solo se pueda dar un paso hacia metas superiores, pero quizá también, si no se da ese paso porque se lo considera muy pequeño o muy poca cosa, es probable que no se dé ninguno o que se retroceda. Cualquier distancia, por larga que sea, se comienza a recorrer por (y desde) el primer paso. La

meta (el final) tiene que ver con el inicio (el principio), el fin con los medios, el modelo con la propuesta, las vías con el Ser futuro. No puede haber antagonismos entre unos y otros.

Para quienes toman la realidad como obstáculo y como algo acabado (en donde nada se puede transformar), plantearse cualquier tipo de intervención es un imposible, un sinsentido. No sería así, si se tiene real convicción de que la transformación de la sociedad supone un proceso y no un acto ni una sumatoria de actos aislados y triunfantes. Y un proceso implica ir trabajando e interactuando en cada momento no solo con las armas que brinda cada momento, sino con las que uno sea capaz de ir construyendo, creando y obteniendo en cada momento producto de su interacción con el medio social concreto, con otros actores y factores sociales locales, nacionales, regionales e internacionales.

### **SE IMPONE UN CAMBIO DE MENTALIDAD**

Si hoy existe un enemigo grande, en nosotros mismos, está en la sobrevivencia de la vieja mentalidad. Coincido con quienes señalan que a partir de la desaparición del sistema socialista mundial y el afianzamiento del modelo neoliberal globalizado, estamos en un nuevo tiempo, pero este nuevo tiempo, además del reconocimiento de errores y propuestas de superación, incluye hoy también la evidencia del fracaso del pretendido éxito universal de la globalización neoliberal, que lejos de resolver los problemas sociales los ha incrementado y agudizado –lo que no significa que esté resuelta ya una alternativa a seguir-. Para el campo popular ha significado la pérdida de algunos referentes -que suelen llamarles paradigmas-, el encasillamiento de cualquier intención de transformación como utopía, pero también el crecimiento de las resistencias populares en todo el orbe, y el desarrollo de nuevas construcciones, organizaciones, y apuestas sociopolíticas. Estamos transitando hacia lo nuevo en medio de inmensas dificultades, pero también con la acumulación de grandes experiencias y saberes. Por ello resulta conveniente recordar algunos de los cambios fundamentales que hacen a la concepción de la transformación, sus

ritmos, sus modos, sus pensamientos.

#### De las certezas y verdades absolutas a la incertidumbre.

Como nunca antes, la incertidumbre es hoy una característica “natural” digamos, de todo proceso. No hay garantías de éxito; no hay ningún método o ideología que pueda asegurar el triunfo o el éxito de determinadas apuestas o construcciones sociales. La incertidumbre es predominante, desde referencias, claro está, porque no se trata de partir de cero, pero ellas no son garantías de los resultados. Es por ello, que la labor, la responsabilidad, el compromiso y la participación de los sujetos adquiere connotaciones mayores; de ellos, de su capacidad para casi intuir a cada paso por dónde y cómo avanzar, dependerá en gran medida el rumbo y la resultante de los procesos.

Pero ni está garantizado el triunfo, ni está garantizado –si esto ocurre- que no se puedan dar saltos hacia atrás. Más bien, lo que está garantizado es lo contrario. La garantía de avanzar también hay que construirla.

#### De la transformación como acto a la noción de construcción y de proceso.

No habrá nada nuevo por arte de magia; deberá empezar a gestarse y construirse desde ahora y desde abajo, día a día. Y todo esto nos habla del lugar central que en esta nueva mentalidad, en el nuevo pensamiento de transformación que viene gestándose, ocupan –junto a la de construcción- nociones como la de proceso y transición.

Cuando se habla de construcción de poder, de articulación, se habla, en primer lugar, de paciencia, una paciencia muy impaciente porque no se trata de ir a dormir para algún día despertarse con la transformación ya hecha; hay que construirla todos los días, minuto a minuto, paso a paso, porque si no, no se llegará nunca, y cuando se “llegue”, habrá que seguir

---

. Vuelvo sobre esto más detenidamente en el epígrafe “Construcción, transición...”, del próximo ensayo de este libro.



transformando y construyendo; el proceso de desarrollo social no se detiene en ningún punto. Y todo esto supone replantear las formas de intervención y de transformación.

En reiteradas oportunidades, y en algunos de mis textos, he planteado la necesidad actual de instalar un conflicto sectorial o puntual en la opinión pública como una de las vías para evitar el aislamiento, hacer explícito su alcance social, convocar a otros sectores, construir consensos favorables, etc. Pero cuando he tenido oportunidad de intercambiar directamente con participantes activos en los movimientos sociales, he constatado que algunos de ellos guardan cierta reticencia a considerarlo un camino posible. ¿Cómo lo instalo? -preguntan a modo de expresión de su imposibilidad práctica-, los medios están hegemonizados por los sectores dominantes, afirman, ¡es imposible! Esta psicología de lo imposible es precisamente el triunfo ideológico más significativo del sistema.

Es cierto que es difícil, pero esa es simplemente la realidad en la que hay que actuar en las actuales circunstancias, con la actual correlación de fuerzas en la sociedad. Pero en esa realidad existen también elementos que permiten construir caminos, puentes, o redes para llegar a instalar el conflicto, o el tema, o la problemática de que se trate, en la opinión pública. Ocurre que lograrlo no es un acto, sino un proceso, y un proceso que se construye consciente y colectivamente por los diversos actores interesados en la transformación social o en la solución del problema planteado.

---

. Los ejemplos son muchos. Pero uno muy apreciado por su significación, por la diferencia de fuerzas entre los sectores en pugna, por la hegemonía mundial de los medios de comunicación que tiene el sector del poder que agrede, lo constituye sin dudas, el cómo Fidel Castro asumió el caso del niño cubano Elián González secuestrado en Miami por familiares indirectos, cómo trabajó la respuesta y organizó la lucha por la devolución del niño a su padre, atendiendo siempre a ganar a la opinión pública norteamericana a favor de dicha causa. Y esto sería un imposible seguro para cualquiera de los que ven en la realidad un obstáculo insalvable. ¿O no? Creo que valdría la pena analizar el caso detenidamente, y sacar de allá las enseñanzas necesarias para cada quien.

Por otra parte, hay quienes aceptan la posibilidad de instalar el debate en la opinión pública o en un sector determinado, pero creen que ese debate tiene ya una agenda definida (por alguien o por algunos) en algún lado, y que de lo que se trata es de tomarla e instalarla. Pero no, primero hay que construir los caminos del diálogo, descubrir los intereses comunes, saber por qué los temas propuestos son de interés colectivo, y cómo el fenómeno o problema en cuestión se manifiesta en cada sector o lugar.

Previa identificación del tema o problema, puede ser que instalar el debate acerca de una cuestión lleve años de trabajo, o puede llevar meses; esto lo va indicando a cada paso la resultante de interacción de las actividades de unos y otros actores sociales con las condiciones de la misma realidad y las actividades o inclinaciones de los otros actores que intervienen en ella.

Dussel habla de un proceso de unos cinco mil años, es bastante tiempo, todos esperamos que sea mucho menos pero pueden ser más si no hacemos algo en esa dirección en cada momento, en cada minuto. Y esto también exige un cambio frente a la mentalidad cortoplacista e inmedatista; se trata de hacer, pero de hacer con un marcado sentido de acumulación, de construcción, de siembra.

La construcción de sujetos, de proyecto, de poder, en definitiva, como toda construcción social, supone un proceso, y esto habla de tiempo. Ahora bien, el tiempo nos da sorpresas; los saltos existen, los ritmos se rompen en aceleración, freno o retroceso, y hay que poder ponerse a la altura de ellos; es más, para no resultar llevados por los acontecimientos hay que saber prever estos cortes de ritmo y adelantarse a ellos el tramo necesario para conducirlos en vez de ser conducidos por ellos.

De la separación a la unidad teoría-práctica.

El nuevo pensamiento que tenemos que crear -porque no es una cosa que exista en alguna parte-, lo tenemos que ir construyendo también entre todos, en un proceso. Y como lo nuevo sale de lo viejo, está junto con lo viejo, no hay posibilidad de un nuevo pensamiento de espaldas a nuestras prácticas; en gran medida está contenido en las nuevas experiencias de resistencia, organización y lucha de los diversos actores sociales de la actualidad, de ahí que resulten fundamentales las reflexiones que sobre ellas hagamos, el diálogo y la articulación de los saberes. El nuevo pensamiento no existe como tal, completo y elaborado en ninguna parte; tenemos que crearlo y lo estamos creando entre todos. Y esto se relaciona con el carácter abierto de la construcción teórica, que supone, junto a su no dogmatización, la inexistencia de un “final feliz” para la Historia humana y, simultáneamente, el rechazo a cualquier pretensión de saber universal que -de antemano- ya sabe a dónde va a llegar y en consecuencia [pre]fija metas.

Y todo esto hace a la constitución de los actores sociales en **sujetos** de su actividad, tiene que ver con el **proyecto** que contiene y proyecta a tales sujetos hacia sus objetivos y los hace ser tales, en definitiva, y tiene que ver centralmente con el **poder**, con la concepción del que se quiere suplantar o destruir o modificar y con la concepción del nuevo que se quiere implantar, tomar, o reformar, o construir. Porque el futuro que viene es una responsabilidad colectiva, y en el caso de los oprimidos, explotados y excluidos del sistema neoliberal, el mayor desafío a su creatividad y capacidad de soñar, inventar, amar y protagonizar.

\*\* \*\*\* \*\*

Hoy es necesaria una modernización, es cierto, también en el campo popular, en sus concepciones y su modo de enfocar el presente y el futuro y de construir con miras a él. Se trata de una modernización en el terreno del pensamiento capaz de poner la teoría de y para la transformación a la altura de las actuales prácticas sociales y el desarrollo alcanzado por el capitalismo que

da cuerpo a la globalización neoliberal, eso en primer lugar. En segundo, cada día se hace más urgente que esa actualización teórica, nutriéndose de múltiples experiencias de resistencia al modelo neoliberal por parte de diversos sectores y actores sociales de las distintas latitudes del globo, sumada a las reflexiones propias del campo estrictamente teórico sobre sí mismo y sobre la realidad local y mundial, avance lo suficiente como para contribuir a orientar en un sentido proyectivo de transformación de la sociedad, las nuevas formas de organización y de ser sociales, para que éstos den vida o un nuevo contenido a lo que hasta hace poco tiempo se identificaba como socialismo. No se trata de repetir o no determinadas palabras, sino de que –cualquiera que estas sean– tengan un contenido concreto en la época actual y un significado real para la producción, reproducción y proyección de la vida humana.

Es necesaria una nueva concepción estratégica que tome en cuenta los cambios ocurridos en la realidad y en el pensamiento, en las prácticas sociales populares y en las formas de dominación política, cultural e ideológica, además de las formas económicas. De esa nueva concepción estratégica existen avances en varios aspectos, rezagos en otros. En lo que respecta a la cuestión del poder, me cuento entre aquellos que hace tiempo hemos analizado críticamente la vieja concepción de la absolutización de la vía de “toma del poder” (y todo lo que ello conlleva), y hemos identificado, partiendo del estudio de las experiencias de la realidad, una nueva vía, una nueva metodología y concepción respecto al poder: la de la construcción del poder desde abajo. Nueva metodología que en su desarrollo fue cuestionando una a una las diversas aristas de la articulación social y la actividad de los sujetos, tornándose cada vez más en nuevo modo de conocer y concebir la realidad social y su transformación estratégica, que reclama a su vez, para ello, la construcción de una nueva mentalidad. En eso estamos.

## IV. CONSTRUCCIÓN DE PODER DESDE ABAJO

### CONCEPTOS CLAVES

---

---

Este ensayo se centra en lo que considero el nacimiento de una nueva estrategia: la concepción de poder desde abajo. Luego de un breve planteamiento contextualizador de ese momento, el análisis sigue las implicaciones que ello supone tanto para la práctica social que se propone la transformación revolucionaria de nuestras sociedades latinoamericanas, como para el pensamiento social de esa transformación.

Para ello, me he apoyado en mis investigaciones teóricas articuladas durante más de diez años de investigaciones concretas (de campo), realizadas en distintos países latinoamericanos, en interrelación con movimientos sociales diversos (indígenas, barriales, mujeres, sindicatos, campesinos, niños de la calle) del continente, lo cual se refleja también en parte de mis estudios ya publicados, muchos de los cuales, con frecuencia, me veo necesitada de citar directamente en estas reflexiones.

Esta parte fija la mira analítica en las reflexiones alrededor de los ejes que marcan los cambios más notables entre las mentalidades vieja y nueva, subrayando la importancia teórico-práctica de tenerlos en cuenta, de responder a las exigencias actuales de los nuevos tiempos y la nueva mentalidad que ellos reclaman.

\*\* \*\*\* \*\*

## **ANTECEDENTES PARA UNA NUEVA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA**

UN MUNDO QUE YA NO EXISTE

### **Crisis y fin de la estrategia anterior (70-89).**

“Vivimos la época de la transición del capitalismo al comunismo marcada por las revoluciones socialistas... con la Unión Soviética a la vanguardia.” Más o menos así rezaban los primeros párrafos de los textos de izquierda, de los documentos de los partidos de izquierda, de los manuales y demás, al referirse a la caracterización de la época y la etapa que se vivía entonces, como paso previo a las definiciones estratégicas.

De ahí se desprendía el carácter socialista de toda revolución social, enmarcada en un proceso mundial tendiente a aumentar las fuerzas del campo socialista y debilitar el campo capitalista, en una confrontación (pacífica) mundial entre el Este y el Oeste que englobaba a todo conflicto, háyanlo querido o no sus protagonistas concretos.

Dentro de esta concepción no había otra opción: o capitalismo o socialismo; se estaba con el Este o con el Oeste; no había posibilidad de medias tintas. Ciertamente, existió otra forma de ir al socialismo que se llamó “vía no capitalista”. Los gobiernos que la impulsaron, sin declararse propiamente socialistas (caso de algunos países africanos, por ejemplo), intentaban hacer una transición diferente, menos radical, hacia el socialismo. Pero en sentido general estas opciones no prosperaron. Y ello contribuyó también a reafirmar la convicción de que un revolucionario “verdadero” o hacía la revolución socialista o caía en cualquier variante del reformismo, lo que en ese entonces era casi lo mismo que ser pro-capitalista. Era la época en que se decía: “Revolución socialista o caricatura de revolución.” Y es que eran así la realidad y los caminos. La correlación de fuerzas existente no permitía otras opciones -si es que alguien las pensó-, porque el pensamiento guarda correspondencia con su época.

La exhortación de “revolución socialista o caricatura de revolución”, se tornó al interior de cada país, en una especie de coartada para impulsar la lucha directa por el poder, para promover el enfrentamiento directo (y frontal, cual guerra de posiciones) entre las clases (fundamentales), con la consiguiente formación de una mentalidad (una lógica) de todo o nada (revolución o reformas), blanco o negro (socialismo o capitalismo), sin matices, sin grises, sin mediaciones ni transiciones; la definición exacta y estricta de lo correcto y verdadero (y su supuesta coincidencia con el punto de vista de la clase obrera), y el enfrentamiento a todo lo diferente o sospechoso de serlo; el rechazo a los caminos sinuosos, entendidos como dilatorios del enfrentamiento considerado principal y definitivo y, por tanto, retrasadores de la solución final. Esto lo ejemplificaba muy bien Margarita Ruiz cuando hablando sobre estos temas, recordaba:

“Anteriormente, por ejemplo, si había un pobrecito en la calle no le dábamos el peso por aquello de que “no podemos estar dando limosnas; que se vaya a organizar.” (...) Había que concientizar a la persona que pedía de que así no se iba a cambiar la situación; que tenía que organizarse.”

Esa mentalidad blanquinegrina acentuó la presencia de un maniqueísmo revolucionario idealista en todas las propuestas y proyecciones futuras, simplificando en gran medida la envergadura y complejidad de las tareas que los pueblos tendrían que enfrentar luego de un cambio social radical. El capitalismo se transformó en símbolo de todo lo malo y en productor de todos los males, y en contraposición a él, se imaginó al socialismo como una varita mágica que, a partir de eliminar las causas de la explotación del hombre por el hombre, lo resolvería todo *automáticamente*.

---

. Religiosa dominicana tercermundista y feminista, defensora de los derechos de las mujeres, particularmente al interior de la Iglesia Católica. Entrevistada por mí para debatir este tema y otros inherentes al rescate de la experiencia acumulada en estos sectores de religiosas latinoamericanas vinculadas a la Teología de Liberación desde su creación hasta la fecha. Publicada en el libro *Virgenes sin Manto*, al que hago referencia a continuación.

. Tomado del libro *Virgenes sin Manto*, MEPLA, La Habana, 1994, pág. 76.

Parecía que las transformaciones en la vida material, al socializar la propiedad de los medios de producción y eliminar las causas de la enajenación económica, hacían desaparecer también la enajenación política y cultural con la que se llegaba, y con ello –a partir de la revolución-, la conciencia humana pasaba a su plenitud y gozo. Vale recordar, a modo de ejemplo, la primera etapa de la Revolución Cubana y los errores calificados de idealismo por sus líderes más connotados, para tener un retrato fiel de la profundidad de la mentalidad a la que hago referencia.

“Las revoluciones suelen tener sus períodos de utopía en que sus protagonistas, consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas están mucho más próximas y que la voluntad, los deseos y las intenciones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo. No es que los revolucionarios deban carecer de sueños ni tampoco de férrea voluntad. Sin un poco de sueño y de utopía no habría revolucionarios. A veces los hombres se detienen, porque consideran insuperables obstáculos que son superables. Nuestra propia historia demuestra que dificultades al parecer invencibles tenían solución. Pero el revolucionario tiene también el deber de ser realista, adecuar su acción a leyes históricas y sociales, y a beber en el manantial inagotable de la ciencia política y la experiencia universal los conocimientos que son indispensables en la conducción de los procesos revolucionarios. Hay que saber aprender también de los hechos y de las realidades.”

Aquella fue –más allá de las críticas que hoy puedan formularse- una mentalidad propia de la época; no fueron problemas teóricos provenientes solo de manuales y ciertos ideólogos, más bien diría que fue al revés: solo ciertos ideólogos escaparon a ello, pero éstos prácticamente no fueron reconocidos socialmente.

Es bueno recordar el tratamiento dado entonces a las llamadas contradicciones secundarias: se pretendía que se

---

. Castro, F., *Informe Central I, II y III Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1990. Pág. 100-101.



resolvían mecánica y escalonadamente como en una cadena ascendente-descendente: si se halaba de un extremo se llevaba toda la serie hacia arriba o hacia abajo, en dependencia de la dirección y el sentido del impulso. Se pensaba a partir de causa-efecto, sin considerar como fundamental el desarrollo de nuevas prácticas no alienantes, o desalienantes política, económica y culturalmente por parte del conjunto de ciudadanos y ciudadanas del pueblo luego de la conquista del poder, durante el proceso de construcción socialista que era, a su vez, un proceso de [auto]construcción de hombres y mujeres nuevas, muy largo, pues requiere la fundación y desarrollo de una nueva cultura, una nueva ética, y todo ello, de la repetición en generaciones y generaciones de nuevas y diferentes prácticas de convivencia.

Aquel automatismo hoy se expresa en la forma de pensar en blanco y negro, de creer que los fenómenos y los cambios ocurren como mágicamente, sin la intervención concreta, voluntaria, consciente y creadora de los sujetos. Además, para este estilo de pensamiento no existe el proceso; se cree que las cosas son o no son, y que si son, son, no es que estén en tránsito hacia su no ser; no se reconoce que se transita durante un tiempo lleno de contradicciones entre lo que está dejando de ser y se resiste a ello y lo que nace y todavía no sabe muy bien qué es o cuando ya lo está sabiendo y trata de aplastar definitivamente a lo viejo, etc.; no se cree en la construcción día a día, ni se apuesta a ella. Creo que amerita la pena estudiar detalladamente esta concepción, no por la crítica en sí misma sino por las enseñanzas que de allí pueden extraerse para la construcción-transformación de futuras sociedades más justas y equitativas socialmente.

### **Elementos nucleares de la estrategia revolucionaria de los 60-70.**

La estrategia revolucionaria vigente durante gran parte de este siglo XX, puede expresarse -sintéticamente y en relación al perfil que ahora nos ocupa-, como una articulación de lo siguientes

. Una exposición detallada sobre el tema puede encontrarse en mi libro *Proyecto, sujeto y poder*, Ediciones Debate Popular, Santo Domingo, 1992.

elementos componentes:

—El centro del quehacer revolucionario-transformador estaba en la suplantación del sistema capitalista vía revolución socialista. El problema principal de ésta radicaba en la toma del poder, tarea prioritaria y eje de toda la actividad político revolucionaria de entonces, generalmente centrada en la apropiación del aparato estatal como clave de poder social.

—Esta labor era impulsada por un sujeto histórico: la clase obrera, en alianza con el campesinado (en algunos lugares también con algunos sectores de la pequeño burguesía urbana), dirigido por una vanguardia representante de la clase, sea un partido marxista-leninista (partidos comunistas o similares), o un partido autodefinido como “revolucionario” (generalmente en Latinoamérica, una organización político-militar), en dependencia de las realidades políticas de la izquierda en cada país.

—El carácter de la revolución era definido como socialista, y este socialismo, entendido como estatismo, estaba basado en la propiedad social de los medios de producción y en un Estado controlado por el partido u organización política triunfante.

—Poder y Estado eran casi sinónimos, dirigir y gobernar otro tanto; tomar el poder era entendido como acceder al control del Estado, que ocupaba el centro del quehacer político. Por consiguiente, tener el poder, era estar en el Estado. Estar en la dirección del partido significaba haber llegado a la cúspide sociopolítica más alta de la revolución.

—Multiplicación de relaciones de subordinación desde el partido hacia el gobierno y hacia el conjunto de la sociedad a través de diferentes formas de organización sociales y políticas de los diversos sectores sociales (y también, en su interior), de abajo hacia arriba. Se le subordinaba, en primer lugar, la clase obrera, seguida, a su vez, por los sectores sociales aliados, y éstos por las

---

. Obviamente existen matices en cada una de las formulaciones estratégicas concretas, pero en lo referente al tema en cuestión, éstas no invalidan ni modifican el análisis.

otras clases.

—Las organizaciones sociales: los sindicatos, las organizaciones barriales, las organizaciones estudiantiles, religiosas, sociales, de mujeres, etc., resultaron subordinadas a la política del partido, eran las correas de transmisión de la política del partido hacia la población en sus diferentes expresiones y niveles organizativos. Hoy, tales prácticas –aunque sobreviven en cierta medida y en algunos pensamientos-, resultan sencillamente inconcebibles.

—Las problemáticas y sus soluciones también estaban subordinadas unas a otras, luego de ser ordenadas según la valoración otorgada a las contradicciones: había una contradicción principal y varias contradicciones secundarias cuyas soluciones dependían de la solución de la contradicción principal (que por eso mismo era la principal). La situación de opresión y doble explotación de las mujeres, por ejemplo, era una contradicción secundaria que debía “esperar” (subordinarse) a la solución de la contradicción fundamental para ser resuelta (automáticamente); la de los pueblos originarios -cuando se los llegaba a tomar en cuenta-, igual; otro tanto ocurría con la problemática de la discriminación de los negros, de los y las homosexuales, con la ecología... porque no es que en los 70 no hubiese problemas ecológicos, los había, pero asiduamente se culpaba de ello al capitalismo (esperando por tanto que la sola desaparición del mismo los resolvería), sin profundizar en las raíces de la cuestión ni atender a las alertas que daba la naturaleza anunciando que no daba más, que la época de la explotación extensiva y siempre creciente imaginada por el industrialismo había llegado a su fin, y que sea cual fuere el sistema sociopolítico imperante, debería ser preservada.

#### Evidencia y alcance de la crisis.

---

. En la práctica política concreta esto significó subordinarse al partido, a las tareas y metas diseñadas por éste, renunciando a cualquier posición sectorial o relegándola *hasta mañana*, un día tras otro...

A mediados de los 70, quedaba en claro “la inviabilidad de los proyectos de desarrollo y estabilización de las economías nacionales basados en la sustitución de importaciones. [Los frustrados intentos populistas de los años 70] Pusieron de relieve – por defecto- la necesidad de considerar el papel cada vez más creciente de la tecnología en la esfera productiva, la reestructuración que se estaba produciendo en el capitalismo a nivel mundial y por consiguiente en las relaciones económicas internacionales, y las modificaciones que ello traería a los proyectos de desarrollo hasta entonces concebidos fundamentalmente <hacia adentro>”.

“De ahí que resulte necesario acotar que la crisis de la izquierda latinoamericana y caribeña no es –aunque lo presuponga- solo una crisis de personalidades, ni de ideologías; ni una consecuencia inevitable de la derrota de los movimientos revolucionarios de los años 70, ni de lo ocurrido en Europa del Este o en la propia URSS. Conjugando todos estos factores, la crisis se revela principalmente, como una crisis de estrategias, y se expresa en la ausencia de un proyecto alternativo al que implementa el neoliberalismo que resuma los intereses y aspiraciones del movimiento popular en cada país.”

### **La era de la globalización neoliberal.**

Con la creciente revolución tecnológica y electrónica, en la ingeniería genética, en las comunicaciones, con el reagrupamiento (proceso concentrador) de los capitales transnacionales y la saturación de los mercados tradicionales, la irrupción de una nueva etapa en la expansión capitalista mundial –hoy conocida como globalización- anunciaba su llegada. Quizá esta fue más estruendosa y exitosa de lo esperado, pues la maduración de sus condiciones de expansión coincide en un momento, con el derrumbe del sistema socialista mundial, abriendo el horizonte

---

. Rauber, I., *Proyecto, sujeto y poder*, Debate Popular, Santo Domingo, 1992, pág. 44.

. *Idem*, pág. 43.

material y espiritual para la penetración devastadora del poder del Norte imperialista en su fase globalizada, paradójicamente en nombre del progreso universal y con la complacencia inicial de la mayoría de los pueblos y sus gobiernos.

Se abrió así una época de encandilamiento del poder: parecía que las ideologías, como la historia, habían llegado a su fin; que el diálogo entre ricos y pobres dirigido y regulado por los primeros (para simplificar) era posible; que el camino a seguir para enfrentar y solucionar diferencias o reclamos sociopolíticos era la negociación (entendida como claudicación de las demandas de los pobres y excluidos) y nunca más la lucha. Se vivió un momento que hacía verdadero honor al refrán de “muerto el perro se acabó la rabia”, en donde parecía que el capitalismo no era el causante de ninguna injusticia, ni de las represiones sangrientas, ni de los crímenes atroces que cometieron sistemáticamente contra los pueblos; la culpa de todo parecía haberla tenido la URSS y otros países socialistas, y su desaparición parecía volver el péndulo a su equilibrio.

Tuvieron que hacerse nuevamente evidentes la destrucción humana y ambiental del Tercer Mundo –ahora se le vuelve a llamar así- y la acelerada descomposición y desaparición de la URSS y otros antiguos países socialistas, para que cierta élite intelectual y las mayorías populares comenzaran a darse cuenta de que la caída por la pendiente no era la excepción sino la regla del nuevo orden del poder del “libre mercado”. Así las cosas, con la fructificación de las resistencias que comenzaron por los más humildes y desamparados hasta la concientización alcanzada en la actualidad, son muchos los rasgos del planeta que se han

---

. Recuerdo que en uno de mis escritos de entonces denunciaba la formación del mundo del poder unipolar con hegemonía del poder del Norte y los peligros que esto entrañaba para el Sur, y haber escuchado solapadas críticas de la izquierda “renovada y moderna”, pues según ellos, desaparecida la URSS, se había llegado a la multipolaridad, a la etapa de relaciones verdaderamente democráticas, entre iguales, a nivel mundial. Pero no tuve ni que empeñarme en desmentirlos, la historia, los testarudos hechos como, por ejemplo, el ataque a Irak, se encargaron de hacerlo rápidamente.

transformado. A continuación mencionaré las características que considero principales.

—Revolución tecnológica, tecnotrónica.

—Incorporación radical de la robótica y procesos computarizados al proceso de producción industrial con la consiguiente transformación de las condiciones de la producción y reproducción del capital industrial y de la organización del proceso productivo. El fin del “fordismo”.

—Preeminencia creciente del capital financiero por sobre el productivo.

—Necesidad de expansión mundial de los mercados desarrollados del Norte.

—Desaparición del sistema socialista mundial.

—El derrumbe del socialismo soviético: El fin de las certezas y el predominio de la incertidumbre.

—Formación del mundo unipolar.

—Del conflicto Este-Oeste a la polarización Norte-Sur.

—La articulación del Norte se asienta en la desarticulación del Sur.

—El aumento y la concentración descomunal de las riquezas en el Norte acelera el incremento de la pobreza y marginación en el orbe, particularmente en los países del Sur(polarización mundial).

—La concentración del capital a nivel mundial y el fin de los estados nacionales.

—El divorcio de lo económico y lo social sobre la base de la preeminencia absoluta de lo económico y la subsumisión de lo social a las exigencias de los capitales transnacionales.

—La fragmentación social y la desaparición misma de lo social como una cuestión del Estado (la sociedad) y la política (y la

economía).

—El divorcio creciente y descarado entre los derechos jurídicos y los derechos reales.

—La multiplicación (en el Sur) de calamidades como el hambre, las enfermedades curables, la destrucción de la naturaleza y la exclusión de grandes masas de seres humanos del derecho a la vida.

—La implantación del cinismo político y la corrupción entre los funcionarios de gobiernos e instituciones nacionales e internacionales.

## **NACE UNA NUEVA ESTRATEGIA**

### **LOS PRIMEROS PASOS**

Remando contra la corriente, frente al “no se puede”, a los pregoneros del fin del a historia y del pensamiento único, el grito desgarrador de la vida aferrada a la esperanza comenzaría a agrietar los cantos de sirena del triunfalismo inmedatista del poder neoliberal globalizado, primero como resistencia y luego, además, como organización y cada vez más, también como proyecto.

“La experiencia acumulada tanto en los sectores de poder, como en los sectores populares, el desenlace de las luchas que durante décadas han librado los diversos movimientos sociales populares, el cambio de correlación de fuerzas a nivel mundial, la globalización presente en todos los niveles de la vida social, y la consiguiente transformación neoliberal de nuestras sociedades bajo el signo de ‘democracia’ [aparentemente sin apellidos], obligan a los sectores populares, a sus organizaciones e intelectuales orgánicos, a un repensar estratégico, no solo acerca de los rumbos y las metas sino también acerca de los caminos a seguir y los medios a emplear para hacer posible una transformación social radical, para mantenerla y desarrollarla.

Y todo ello se inicia y concluye con un repensar el Poder, tarea en la que ocupa un papel importante, el replanteamiento de las

relaciones entre sociedad civil y sociedad política y de los múltiples nexos que existen o pueden existir entre ambas dimensiones.”

A fines de los 80, casi intuitivamente, a modo de balbuceos y entre hipótesis e intentos prácticos, iban conformándose a través de la autocrítica práctica, a la vez, los trazos iniciales de lo que serían las bases de una nueva concepción estratégica: la construcción de poder desde abajo.

Al principio, esta propuesta le pareció a muchos como algo circunstancial, coyuntural, como una respuesta defensiva de los movimientos sociales –sus creadores y promotores práctico-teóricos- que, ante la ausencia de una estrategia para la toma del poder, apelaban a orientar las resistencias del campo del pueblo hacia la transformación social sin tener muy claro cómo lo lograrían.

No dudo que esto haya sido así en alguna medida en los inicios, pero lo cierto es que aquellos intentos iniciales lejos de haber sido desmentidos o suplantados por los nuevos acontecimientos y las nuevas experiencias sociales y políticas de resistencia, lucha, organización y propuestas proyectivas –incluyo las variadas experiencias de los gobiernos locales de izquierda-. Lejos de reemplazar esta propuesta, la fueron profundizando, desarrollando sus aristas y articulándolas en torno a una cuestión fundamental: la cuestión del poder, visto o considerado desde una nueva perspectiva. En tal caso, “La expresión “construir el Poder”, a diferencia de “tomar el Poder” indica claramente que se trata, como en toda construcción, de un proceso que va de lo más pequeño a lo más grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba.”

### **Nuevo posicionamiento respecto a la cuestión del poder.**

El punto de partida pasa por entender que el poder radica

---

. Rauber, I., *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*, Ediciones UMA, Buenos Aires, 1997 (segunda edición), pág. 82.

. Rauber., I., *Op. Cit.*, pág. 81.



en toda la sociedad, de la que el Estado es solo una parte. Si bien en Latinoamérica, en ciertos períodos, este jugó papeles centrales y determinantes, ahora, en condiciones del neoliberalismo globalizado, actúa cada vez más como administrador al servicio de los capitales transnacionales que como eje del poder, en todo caso, esta sería una de las aristas a considerar en la necesaria revalorización de su papel socioeconómico en la propuesta de transformación social popular alternativa. Esto habla también de la necesidad de atender a los diferentes modos de producción de la hegemonía dominante y de dominación y, a la vez, de construcción de contrahegemonía popular.

¿Tomar el poder o construirlo desde abajo?

La pregunta en cuestión refleja, de modo antinómico, lo que ha devenido en dos concepciones estratégicas respecto al poder en todo proyecto de transformación de la realidad. Otra forma (lógica) de abordar la cuestión sería la siguiente:

1. Tomar o construir el poder no necesariamente constituyen contrarios antinómicos puesto que en realidad el uno presupone al otro, solo que, en las prácticas concretas reales, en las metodologías empleadas por quienes asumen una perspectiva u otra, las diferencias se ahondaron y poco a poco se fueron tornando dos caminos diferentes y contrapuestos.

2. Aunque la propuesta de construir poder para transformarlo (quizá fuera más adecuado decir: la transformación-construcción y la construcción-transformación de poder), no niega la posibilidad de que haya que conjugar la construcción de poder desde abajo (y de los de abajo) con la toma del poder (por los de abajo) para consolidar las transformaciones, respecto a la anterior estrategia de toma del poder (vía directa), indica un cambio sustantivo: se trata de entender la conquista del poder como un proceso de de-construcción de la ideología y las culturas dominantes y de dominación, que es simultáneamente un proceso de construcción de nuevas formas de poder, de saberes, de capacidades organizativas en el campo popular encaminadas a la acumulación de un nuevo tipo de poder, de conciencia, de cultura,

y con múltiples formas encaminadas a la transformación global de la sociedad en cuestión. Ese proceso es,

“(…) como una pulseada en donde se va acumulando la mayor cantidad de fuerza, de un lado, contra los otros. El problema es que esa acumulación de poder reconoce varios aspectos y todos al mismo tiempo. Reconoce la necesidad de ir ganando espacios institucionales de representación democrática (...), y reconoce la capacidad de articular y organizar para presionar, por ejemplo, en defensa de la fuente de trabajo o en defensa del salario. Significa ver cómo se juntan todas las fuerzas que hagan posible que esto se rediscuta, hasta llegar a una organización de la propia clase trabajadora.”

### **Subvertir la lógica del pensar-actuar.**

La nueva proyección y apuesta estratégica reclama, además de nuevas concepciones, resignificar las existentes con nuevas miradas. En el tratamiento de conceptos y categorías esto obliga no solo a apelar a la dialéctica para abordar las relaciones entre ellos y con la teoría en su conjunto, sino también, y primordialmente, al enfocarlos en su contenido y alcances, en su significación propia, es decir, ver su dialéctica interna y trabajar, construir también a partir de ella. Me detendré en la explicitación de dos conceptos medulares para la construcción de poder desde abajo.

#### a) El concepto “desde abajo”.

Cuando se dice “desde abajo” tiende a pensarse formal y geoméricamente como lo que está ubicado más abajo respecto a una escala de problemas, fenómenos, clases o sectores sociales que estarían más “arriba”. Se emplea habitualmente como sinónimo de “desde las bases” (de quienes serían la vanguardia). Sin embargo, y sin excluir los ámbitos anteriores, el concepto “desde abajo”, condensa y se refiere a lo que nace y hace al fundamento de lo

---

. De Gennaro, Víctor, Secretario General de la Central de Trabajadores Argentinos. Tomado de: *Profetas del Cambio*, Mepla, La Habana, 1997, pág., 177-178.

existente que se quiere transformar o sobre lo que se quiere influir, a la vez que, simultáneamente, es –en esta actividad cuestionadora-transformadora-, fundante (y modelante) de lo nuevo que se busca construir y se construye día a día. Y esto no tiene que ver con la ubicación (geométrico-geográfica) del problema, ni de los actores, ni de las propuestas, ni de las esferas en las que se actúa.

La construcción de poder, de hecho, reclama la conjugación de una multiplicidad de ámbitos, espacios, problemas, actores y propuestas, sin olvidar nunca que cualquier propuesta y apuesta debe –por algún canal, red o filamento-, atravesar y estar anclada en las raíces del problema, en los cimientos mismos, en los fundamentos (abajo). De ahí la importancia y la centralidad que en esta concepción ocupa la vida cotidiana, es decir, la articulación que el proceso tiene con la vida cotidiana de los actores y las actoras de la transformación: parte de allí, o la atraviesa, se anuda con ella y la proyecta –transformación mediante- a un ser diferente.

b) “Ir de lo pequeño a lo grande.”

Desde una visión no dicotómica, ¿qué es lo pequeño y qué es lo grande? Una forma de responder esto es la tradicional lineal según la cual, ir de lo pequeño a lo grande sería, por ejemplo, hacer un trabajo barrial primero en un barrio, después articularlo a otro barrio, y luego a otro y así hasta dirigir la ciudad; dirigir un gremio, luego otro gremio... y después la central. ¿Eso es ir de lo pequeño a lo grande? Sí lo es, y no es que no haya que hacerlo, pero el planteamiento metodológico que sostengo apunta centralmente a otros factores fundamentales, medulares para la construcción de poder desde abajo: tiene que ver con lo cotidiano, tiene que ver con lo territorial, pasa por una práctica de construcción que va articulando sujetos, problemáticas y organizaciones adentro de un sector, y a la vez con otros sectores. Esto parece difícil, pero cuando no se parte de un pensamiento (y una práctica) vanguardista-inmediatista, es posible avanzar, acumular, crecer y consolidar.

*Una acción pequeña que permita la mayor participación de la población.*

Desde el punto de vista político –que es central en esta perspectiva de construcción acumulación-, cuando se alude a “lo pequeño” se habla de cómo realizar una acción mínima que posibilite la participación de la mayor cantidad de gente en un determinado momento. Esta es una forma diferente de entender esta propuesta metodológica, que no quiere decir que no haya que articular, por ejemplo, sectores sindicales o barriales para avanzar en organización, conciencia, para elevar el nivel de las propuestas, sino –por el contrario-, indica que es posible ir más allá de esto. Se combina (o debería combinarse) simultáneamente, con esta forma de participación-construcción política. En ella, ¿qué es lo fundamental?, ¿un hecho de gran impacto realizado por muy poca gente –por ejemplo, la toma de un canal de TV, de una embajada (como ha ocurrido)-, o pequeñas actividades donde participe mucha gente? Representan dos formas de construir que no necesariamente se excluyen; pueden y deberían combinarse, articularse –me refiero a las formas, no a los hechos en concreto-, pero sabiendo que, entre las dos, la predominante, la constante, deberá ser la segunda, es decir, hacer (muchas veces, tantas como sea posible) pequeñas cosas (demostraciones, declaraciones, manifestaciones, acciones), con la participación de la mayoría de la población (posible de ser movilizada en cada momento).

El “apagón”, un ejemplo vigente: en Argentina, para protestar contra el gobierno menemista cuando era difícil que la población se manifestara masiva, abierta y simultáneamente en todo el país, la propuesta del Frepaso fue la de apagar la luz de las viviendas, de las tiendas, de los bares, etc., durante 15 minutos, un día a una determinada hora. Para ello trabajó durante meses: “Apague la luz, apague la luz...”, y el día señalado, el apagón se efectuó masivamente en todo el país.

“(...) la conciencia y la dimensión nacional de esos 15 minutos fueron tremendas. Y como la gente no se conformaba con apagar

la luz, salió a la calle y se saludó con el vecino, en los edificios se gritaban a través de los balcones: “Ché, apagá la luz...” Por eso digo: el método, el cómo, se mide por lo instrumental. Porque puede parecer más importante cortar una ruta que apagar la luz, pero sin embargo, en la dimensión política del protagonismo de todos, fue mucho más importante apagar la luz que un corte de ruta de pocas personas.”

El ejemplo permite ver como ese mínimo hecho (mínimo a nivel individual), deja un saldo positivo en la población, una conciencia de participación en el proceso de oposición, porque todos los que hicieron posible el “apagón” sabían que estaban apagando la luz contra Menem y el modelo socioeconómico defendido e implementado por su gobierno. Aquella fue una forma de participación política de un alcance mayor que otras posibles acciones realizadas por pocas personas, incluso cuando estas alcanzaran gran repercusión e impacto en los medios de comunicación masiva. Porque no es lo mismo ser espectador de los hechos que ser protagonista, y de lo que se trata es de que la gente, el pueblo, sea protagonista porque el proceso de lucha es, a la vez, un proceso de formación de conciencia, de constitución de actores-sujetos, de construcción, acumulación y consolidación de organización, de poder. De ahí, de buscar y construir caminos y formas que permitan, promuevan y desarrollen este protagonismo hay que partir siempre. Esto resulta un principio metodológico muy importante a tener en cuenta en estas nuevas formas de construcción política de organizaciones y propuestas, entendiendo que éstas suponen también el crecimiento de las conciencias, es decir el crecimiento, desarrollo y participación de los actores mismos constituyéndose en sujetos de su quehacer presente y futuro.

*Identificar el punto aglutinador.*

La propuesta de construcción desde abajo que supone también ir de lo pequeño a lo grande. ¿Cómo movilizar a las

---

. De Gennaro, V., Tomado de: *Tiempo de herejías*, Op. Cit., pág. 102 (En la edición argentina, pág. 199).

mayorías en una situación de correlación de fuerzas desfavorable al campo popular, y no se cuenta con la capacidad organizativa para llegar a todo el país? En tal caso es conveniente, entre otras cosas, buscar variados canales orgánicos e inorgánicos para llegar a los diversos sectores sociales potenciales interesados en una acción masiva, en pensarla y protagonizarla; hablar con ellos, investigar posibilidades diversas y, sobre todo, pensar con una mentalidad dialéctica que para hacer lo grande piense en lo chiquito, en lo más chiquito factible -en esa situación y con los actores protagonistas de ese momento-, de convertirse en lo más amplio, en lo más grande, en lo de mayor alcance e impacto sociopolítico; identificar el punto aglutinador de las partes en un todo de modo que este sea, a la vez, un movilizador de ese todo aglutinado en un momento determinado.

En este caso lo más difícil resulta identificar quiénes son los protagonistas, cuál es el punto, y cuál es el momento para apretarlo, digamos; son elementos centrales a tener en cuenta. Ese es el arte de la política: saber *cuándo, cómo, quiénes, hacia dónde...* Entender no solo *porqué* se emprende determinada acción, sino también *para qué* (no solo ser oposición, sino también tener posición, construir, acumular, protagonizar).

Lo definitorio, lo que define el modo y tipifica a la articulación concreta entre el cómo y el para qué es la participación de la población. Y esto es válido para el tema de los métodos de lucha como para todos los otros temas o aspectos de la construcción política. En la unión de los *cómos* -que están definidos por la participación- con los objetivos -que constituyen o hacen a los *para qué*-, es importante que no existan antagonismos, cuestión que se expresa generalmente en el o los resultados (no pocas veces contrarios a las intenciones originales, o contraproducentes para el movimiento y los objetivos últimos; de ello hay sobrados ejemplos en los años 70 de nuestra historia reciente). Es decir, si se articula el *cómo* teniendo como un elemento determinante la participación, con la formación, es decir, con que la gente aprenda a ser protagonista (y esto se logra protagonizando), con que los sectores participantes sepan *para qué*

y *por qué* lo hacen, la resultante significará o implicará un salto y un saldo positivo en la conciencia de todos los sectores protagonistas de la acción o el hecho, quienes se sentirán parte de los resultados, los vivirán como propios a la vez que como colectivos.

*Partir de la cotidianidad de la población [introducirse en].*

A la hora de buscar definiciones acerca de la identificación del “punto” aglutinante, es importante también contemplar que el acto o manifestación o suceso de que se trate esté vinculado a la cotidianidad de los sectores sociales o población participante. Así ocurrió con el llamado a apagar la luz, acción muy vinculada a la cotidianidad de la población toda.

*La importancia de los símbolos.*

Es importante tener en cuenta también cuáles símbolos se emplean como mecanismo de protesta o en la protesta, atender en primer lugar, a los que ya son parte de la cultura de la población, de los sectores participantes, y en segundo, a los que son posibles de crearse o construirse acorde con las posibilidades que hoy abre este nuevo tiempo y con la nueva dimensión social de los problemas (viejos o nuevos).

Como puede observarse, en todas estas reflexiones y estos enfoques, subyacen de modo permanente las nociones de construcción y de proceso. Nada de esto se logra por decreto; es

---

. Ya no puede pensarse (o esperarse) que la gente va a “obedecer” un llamado realizado por alguna supuesta vanguardia, porque hoy la gente se moviliza cuando entiende que va a protagonizar un proceso para transformar sus condiciones de vida, cuando entiende y visualiza que ese su accionar no caerá en saco roto ni será manipulado por intereses de terceros, cuando tiene claro que será realmente parte de un proceso de resistencia, de lucha, de cambio. En este sentido, la “misión” de aquellos que se sienten vanguardia, no será ya la de ordenar o decretar una acción determinada, sino, en todo caso, la de ser capaces de despertar y convocar la participación creadora de las mayorías, promoverla y desarrollarla. Hoy el protagonismo no puede ser de pequeños grupos, para que sea protagonismo debe ser de mayorías, de pueblo; y eso hay que construirlo.

Por eso, en tiempos que reclaman protagonismos de mayorías, la vanguardia

imposible decretar unilateralmente una acción colectiva, más aún cuando esta involucra a sectores sociales diversos, con identidades e intereses variados. Hay que construir el actor colectivo en cada momento (al menos en las fases iniciales del proceso de transformación, cuando no existe aún un actor colectivo configurado, articulado y organizado de forma estable), y esto lleva tiempo, poco o mucho, eso es muy relativo en política, lo importante es entender que el acto o suceso colectivo social reclama un proceso de construcción, de articulación, de creación del actor colectivo capaz de pensar y realizar esa acción, o suceso, o manifestación, o fenómeno político-social.

Para ello resulta fundamental dejar de pensar en minoría y como minoría, para entender la realidad social -su dinámica y transformaciones posible-, desde las mayorías, con las mayorías, como mayoría y para las mayorías.

### **Un enfoque actualizado y renovado acerca de los sujetos.**

Esta nueva concepción acerca del poder --el que hay que transformar-sustituir-destruir y el que, a la vez, hay que construir-instalar-desarrollar--, supone una transformación radical de la forma y los modos de pensar la transformación y, por tanto, los objetivos mismos. Con nociones tales como proceso -idea clave de la opción de construcción de poder-, hegemonía, democracia, participación, surgía con fuerza, la noción de que era imprescindible que los sujetos -reconceptualización mediante de los mismos- debían ser todos aquellos protagonistas de los cambios; era y es imposible restringir esta condición a la clase obrera, más aún teniendo en cuenta las transformaciones estructurales ocurridas en el modo de producción capitalista. Esto suponía y supone aún, abrir canales a la participación directa de diversos actores sociales interesados en transformar la realidad,

---

como tal es un sinsentido; se trata sí de orientar, organizar y construir también canales de organización, conducción y liderazgo de ese [pro]sujeto colectivo, pero protagonizando todos, organizando y pensando también colectiva y horizontalmente.



sobre todo aquellos canales que faciliten o promuevan su participación cada vez más creciente en la toma de decisiones; en el diseño del curso y los objetivos coyunturales y estratégicos de su accionar; en la definición-construcción del proyecto.

La transformación radical en torno a la cuestión del poder exigía la remoción de viejas concepciones en torno a los sujetos y el proyecto, a la vez que reclamaba y todavía reclama la reformulación de los mismos, y su rearticulación sobre la base de nuevas prácticas colectivas, las experiencias y los saberes acumulados (y por acumular) durante el proceso. Es decir, será también obra de los actores mismos.

### **CONCEPTOS CLAVES**

Durante años me he dedicado a rescatar y difundir experiencias de construcción de lo nuevo por parte de los actores sociopolíticos latinoamericanos –movimientos barriales, campesinos, de mujeres (laicas y religiosas), movimiento sindical, movimiento religioso, movimientos indígenas, organizaciones políticas del continente-; hoy, sobre esa base, cuando la articulación de la constitución de actores-sujetos, construcción de poder y la elaboración colectiva de proyectos ha avanzado de modo considerable, es posible compartir reflexiones y adelantar algunas conclusiones referidas, en este caso, al ámbito más específico de los conceptos.

#### **Articulación y tendido de puentes.**

La propuesta de articulación es una forma de entender la realidad y, a la vez, un método para intervenir en ella, para construir en todos los terrenos, dentro y fuera de la organización reivindicativo-social o estrictamente política. Tiene un sentido y una importancia estratégica dada su capacidad de recomposición del todo social hoy virtualmente desaparecido tras su atomización y fracturación profundas.

El concepto de **articulación**, es clave, junto al de **construcción** y **proceso**, al de **pluralismo**, al de propuestas

abiertas, es decir, en construcción y desarrollo permanente, acorde tanto al desarrollo de los sujetos involucrados en el proceso como de las condiciones histórico-sociales del país, la región y el mundo en cada momento.

*Pasos importantes a considerar:*

-Identificar los elementos aglutinantes.

Resulta muy importante identificar cuáles son los nexos o elementos aglutinantes de los sectores o actores sociales que deseen articularse, los factores de coagulación entre ellos, en cada momento. Estos elementos pueden ser más propios de la “alta” política o de los sectores más básicos de la sociedad, y hay que conocer y definir de qué manera están presentes entre aquellos sectores o actores sociales, y también en otros sectores o actores: como déficit, como necesidad, o como problemática.

Un ejemplo paradigmático de esto fue la lucha por la Educación en Argentina, cuando el sindicato de docentes [CTERA] identifica y hace explícito a la opinión pública del país, que su problema reivindicativo sectorial es parte de un problema más amplio y profundo: el de la educación pública; quedó al descubierto entonces que el ataque al nivel de vida de los maestros era parte de uno mayor, a la educación del país y para el país. Esto permitió poner en evidencia que tras la llamada modernización de la educación se escondía un plan de privatización de la enseñanza y destrucción del sistema nacional de educación y de la educación misma como un derecho ciudadano. ¿Por qué? Porque en la sociedad del modelo neoliberal los derechos ciudadanos no existen como tales, solo existen (se cumplen) aquellos que cada quien es capaz de comprar en el mercado como cualquier otra mercancía.

Otro ejemplo de articulación social es el de los trabajadores del Sindicato Luz y Fuerza Mar del Plata. En el marco de las luchas contra la privatización de la empresa de electricidad, el gremio de Luz y Fuerza realizó una fuerte campaña en toda la comunidad instalando en el imaginario colectivo que esa enajenación traería como consecuencia despidos de trabajadores,

aumentos de tarifas y cortes de luz por la falta de inversión.

Instalado en el espacio público a través de Carpas, volanteadas, movilizaciones y acciones de protesta surgió, desde el Sindicato, la Oficina de Atención al Usuario. Esta Oficina, cumple el papel que abandonó el Estado: apoyar y asesorar a los vecinos sobre sus derechos, frente a las empresas. Desde ese lugar se impidieron cortes de servicio arbitrarios, quita de medidores, etcétera.

Para recuperar las tarifas más económicas que el Estado otorgaba a los sectores carenciados, el Sindicato comenzó la “Campaña por la Tarifa Social”. Creó una multisectorial articulada con la Central de Trabajadores Argentinos, los universitarios, las sociedades de fomento, centros vecinales, pequeñas y medianas empresas (también perjudicadas por los abusos empresariales) y movimientos de desocupados. Movilizaciones y tomas simbólicas de sedes de la empresa fueron prolegómenos del acuerdo tripartito logrado a fines de 1999 entre el sindicato, la empresa y los usuarios perjudicados.

En primera instancia se lograron recuperar las conexiones de luz cortadas por la empresa y se comenzó a gestionar un acuerdo con el gobierno provincial para establecer una Tarifa Social destinada a los más humildes y reducir el costo eléctrico para todos los usuarios. Esta negociación entre las distintas instancias busca que la empresa recorte algo de sus ganancias, y que el Estado aporte mediante una quita de impuestos que -incluidos en la factura de consumo de electricidad- encarecen el pago de los usuarios. Sobre esto, y refiriéndose a la necesidad actual de la construcción de formas y espacios de articulación social, señaló José Rigane, Secretario General del Sindicato Luz y Fuerza Mar del Plata:

“Así como en la década del 70 era posible que una organización sindical pudiera pelear de igual a igual con una patronal como lucha sectorial por sus reivindicaciones, hoy no tiene ninguna posibilidad de poder llevarlas adelante si no se convierten en una necesidad del conjunto de la comunidad. Hablar de la tarifa

social, por dar un ejemplo, toma validez cuando excede la reivindicación de los trabajadores de la energía y pasa a ser también el objetivo de las sociedades de fomento, del club del barrio, las instituciones sociales, etc. Es decir que hay que articular y llevar adelante las reivindicaciones como comunes al conjunto de la sociedad, donde obviamente enfrentamos a un enemigo común.

(...) nosotros no podemos, a pesar de la importancia que tiene, quedarnos simplemente como organizaciones sindicales en la defensa pura y exclusiva de lo sindical, del derecho convencional, del salario o de mejores condiciones laborales, es imprescindible que esta acción esté inmersa dentro de un movimiento social que tenga un contenido político con mayúscula.”

#### -Identificar los nodos-medios para la construcción de redes.

Esclarecer los problemas comunes a varios sectores es lo que yo llamo identificar los nodos-medios de la articulación, básicos para ir conformando redes. Y esta labor comienza (o debería comenzar) en el interior de un mismo sector para desde allí proyectarse hacia los demás sectores; es un proceso múltiple y simultáneo, complejo y diverso, estable e inestable de construcción y deconstrucción permanente de redes sociales que va logrando algunos nodos de articulación sobre los que se apoya, se consolida y se proyecta.

Como propuesta metodológica vale decir que la primera articulación hay que lograrla dentro del propio sector, también fragmentado y atomizado. Porque la atomización social es tan grande que trasciende todas las fronteras y penetra no solo en el interior de la clase obrera, sino también en el del individuo mismo, quebrándolo en algo fundamental: imponiéndole una forma de ser divorciada o incluso opuesta respecto a su forma de pensar, con la finalidad de eliminar esta última y transformar al ser humano en un animal de consumo marcado por el mercado y enemigo de todos

---

. Tomado de: “Rigane, a fondo”, entrevista a José Rigane, Revista *Nos/otros*, ATE, Buenos Aires, 2000.

aquellos capaces de disputarle su capacidad de consumo. La insolidaridad es la base de este ser mercantil, explotado y potenciado por el neoliberalismo, mientras su pensar esencial es el ser solidario, como ser social que es todo ser humano. Si se toma como caso al movimiento obrero, hoy fragmentado y desmembrado en varios tipos de contrataciones y subcontrataciones, en trabajadores con empleo y desempleados, resulta claro que primero hay que articular dentro de lo sindical para luego estar en condiciones (ser capaces) de elaborar una propuesta de articulación mayor. Y lo mismo ocurre con los sectores campesinos, con los jóvenes, con las mujeres...

Desde abajo, desde los cimientos mismos, la articulación más elemental es ya, en sí misma, una red, y se encuentra en el proceso articulador con otra red y así va formando los nodos-medios en torno a determinados nodos-base. Es muy importante identificar en todos los casos, en cada momento, cuáles son esos nodos. Y esta es una labor, una tarea, con un perfil y una proyección eminentemente políticas.

#### -Identificar el problema-centro.

En este plano del análisis se trata de localizar cuál es el problema medular de los ciudadanos y las ciudadanas de un país, cuál es el que "atraviesa" a todos. Es conveniente atender siempre a las situaciones en cada momento, a los posibles cambios de coyuntura, porque el centro del conflicto no necesariamente se mantiene en un mismo sector o ámbito; el problema-centro puede variar como tal problema, o puede cambiar el sector social que lo vivencia como eje en determinado momento, o ambas cosas, o se le pueden sumar dos o tres problemas; se puede comenzar por uno e ir articulando otros.

El problema-centro generalmente constituye un problema nacional, y puede ser también regional o continental. Sobre la base de su identificación es posible articular a diversos actores sociales con mayor claridad y estabilidad, pero para ello hay que saber qué relación guarda con la problemática de cada uno de los distintos

sectores, cómo el problema de los campesinos tiene que ver con el de los obreros, y el de éstos y aquellos con el de los estudiantes, y con el del funcionamiento de los hospitales y con sus trabajadores, y viceversa. Sobre esa base es posible ir avanzando en articulación. Ahora bien, el problema-centro que existe en México, por ejemplo, en un momento dado, no es el mismo que el que existe en Brasil, y aunque conceptualmente coinciden, no ocurre así en los modos en que se expresa, se hace presente, y conecta o separa a los diferentes actores entre sí. Esto hay que identificarlo en cada caso porque problemas hay muchos, pero los sectores sociales se pueden organizar alrededor de uno u otro que en determinado momento actúe como nucleante del todo. Como ocurre, por ejemplo, en Argentina, con el problema del empleo, del trabajo. Y en Colombia, con el de la paz. Esto quiere decir que el esfuerzo principal de la construcción pasa ahora por ahí, por la paz, o por el trabajo. Y esto es válido también para relacionar a los partidos políticos con las organizaciones reivindicativas.

Se puede construir atendiendo y articulando en torno a la solución a un problema-centro o a varios. Eso también es importante identificar en cada momento. Pretender establecer *a priori* cuál debe ser la problemática central en vez de extraerla de la vida real, es fuente segura de error. No basta proponerse articular para lograrlo, es necesario partir de la realidad, de la identificación de los elementos aglutinantes, de los nodos-medios y de los problemas-centro, para identificar también a los actores sociales principales de la articulación en cada momento. En la Nicaragua sandinista, cuando las últimas elecciones con el FSLN en el poder, los sandinistas subestimaron –no es necesario analizar aquí las causas de esto–, el clamor popular por la paz, sobre todo el proveniente de las madres. Y esto lo aprovechó inteligentemente la UNO para hacer de la paz el centro de su campaña.

Esto es muy concreto. No se construye conciencia y organización sobre teoría sino sobre lo concreto, en cada momento.

Anteriormente, la suposición de que los problemas de un país se resolvían solo con la toma del poder, cuando hablar de

política significaba ver cómo concretar la toma del poder, este tipo de labor se creía innecesaria, incluso el pensarlas era casi un sinsentido. Hoy está claro que hablar de política es, en primer lugar, hablar de lo que ocurre en el país, en todas las instancias y sectores. Sobre esta base, identificando los nodos base o los nodos medios, se abren posibilidades claves de articulación y confluencia con otros sectores. Alimentados por una política plural, no vanguardista, se tiende a crecer en construcción, en articulación, en conciencia y organización. Aunque esta es una tendencia casi natural de todo movimiento de articulación y convergencias de este tipo, no es este un proceso que se produzca espontáneamente; hay que construir las articulaciones desde abajo hasta arriba, paso a paso y una y otra vez.

#### CONSTRUCCIÓN, PROCESO Y TRANSICIÓN

Acto o proceso, dos conceptos que ilustran claramente las dos concepciones estratégicas y las dos mentalidades que se corresponden con éstas. En la opción de construcción de poder desde abajo, que es la que nos ocupa, la noción de proceso tiene un peso fundamental. Es la base –junto a otras- sobre la que ha de erigirse el nuevo pensamiento y las nuevas prácticas; es parte del núcleo de la nueva concepción y supone (a la vez que forma) un punto de vista diferente, una mentalidad de nuevo tipo. Todo lo que existe cambia y esos cambios, incluso los más radicales, llevan –junto con lo nuevo-, el sello de lo anterior, de donde provienen; lo nuevo crece dentro de lo viejo. En el caso de nuestros países latinoamericanos, en las condiciones de una dependencia deformadamente agrandada globalización neoliberal mediante, la noción de proceso como medida de la construcción estratégica alternativa se anuda directamente a la revalorización del concepto de transición. Y de la transición misma, de sus raíces y sus alcances.

Estamos acostumbrados a pensar la transición como un período a partir del momento inmediato posterior a la toma del poder, como la primera fase hacia la transformación socialista. La noción de construcción del poder desde abajo, que se basa, entre

otras cosas, en la coherencia entre medios y fines, en la auto-construcción de sujetos, de organización, de proyecto, y de poder, reclama pensar la transición como parte de todo el proceso de transformación del capitalismo; no se inicia con el momento de ruptura, sino que viene gestándose a lo largo de todo el proceso. En este sentido, puede decirse que la transición es el proceso mismo; nace ya en las entrañas mismas del capitalismo. De ahí el contenido y alcance revolucionario de esta concepción: no hay después en cuanto a tareas, enfoques y actitudes se refiere; desde el momento mismo en que se inicia el proceso de transformación y a lo largo de todo el proceso, se va gestando y construyendo lo nuevo. Esto reclama también un profundo cambio ético-cultural a la vez que lo promueve y se asienta en él, avanza sobre sus avances y con ellos; y esto requiere de la participación consciente y de la voluntad de todos los actores sociales que hacen al proceso mismo; no se produce mágica espontánea ni mecánicamente.

Hemos aprendido que nada cambiará al final del camino si no cambia desde ahora; que no hay final distinto del inicio, sobre todo en cuanto a métodos y vías se refiere; que no hay ser humano nuevo y nueva cultura si no hay acumulación de nuevas prácticas democráticas, participativas, de nuevas conductas éticas acuñadas y asimiladas en las prácticas continuas y constantes durante años. Como dice Víctor De Gennaro: “La sociedad hacia donde vamos, tenemos que empezar a consolidarla desde ahora.”

Se trata, por tanto, de una larga transición. Para entenderla, asimilarla y practicarla es fundamental remover el pensamiento inmediatista, cortoplacista y fragmentario, que entiende y proyecta rupturas absolutas; solo sobre esta base podrá entenderse qué es lo que se quiere decir cuando se habla de construcción de poder desde abajo, su significación y alcances reales.

El todo es parte del camino, se va conformando, afirmando y proyectando en él en cada momento. En este sentido, puede decirse que el proceso será más avanzado o no después del momento de ruptura y constitución de un nuevo poder popular,

---

. Del libro, *Tiempo de herejías*, Op. Cit., pág. 35.



según como se haya recorrido el trayecto previo anterior.

¿Es posible saltar etapas para lograr los objetivos? Creo que sí, que la vida social también nos ofrece esa especie de huecos negros que dicen existen en las galaxias, pero las experiencias acumuladas enseñan que cuando se saltan etapas, después del salto, hay que transitar las fases saltadas, siempre en una nueva dimensión, claro está, pues ya habrán variado las condiciones, la situación, etcétera. Está claro que si ese camino no se recorre antes, debe recorrerse después o no es posible consolidar y avanzar en el proceso de transformación.

Es importante tener esto en cuenta, sobre todo en la época actual, cuando no puede pensarse la transformación social popular alternativa descansando en que la existencia del campo socialista permitirá “saltar” directamente al socialismo, como ocurrió en el siglo XX incluso en sociedades que se encontraban en período colonial. Eso fue posible, fue una realidad, pero ni social ni culturalmente esas experiencias han podido violar el tener que realizar determinadas transiciones. Es posible saltar etapas, insisto; las ideas de transición y proceso que expongo no son un manto para defender la gradualidad o evolución, pero está claro, repito, que si se saltan etapas, luego –en algún momento del nuevo período-, hay que transitar por ellas y entre sus tareas estará también construir el poder abajo.

En este sentido, pueden asumirse y sumarse a esta propuesta los planteamientos de Samir Amín, cuando afirma que

“(...) debe relativizarse la teoría según la cual el socialismo no puede desarrollarse en el seno del capitalismo, como éste lo había hecho en el seno del feudalismo. // En consecuencia, de la misma manera en que los tres siglos de mercantilismo (1500-1800) representan una larga transición del feudalismo al capitalismo, durante la cual los dos sistemas coexisten conflictivamente, nosotros podríamos tener que ver con una larga transición del capitalismo mundial al socialismo mundial, durante la cual las dos lógicas –la que rige la acumulación de capital y la que procede de necesidades sociales incompatibles con ella-

coexistieran en forma conflictiva.”

Y muy importante es recordar el presupuesto teórico en el que Samir apoya estas reflexiones:

“El análisis del capitalismo realmente existente que propongo (...). Pone (...) el acento en el conflicto entre lógicas –capitalista y anticapitalista- que operan efectivamente en el seno mismo del mundo capitalista realmente existente (...).”

Contrastando con esto, según señala Samir, la anterior teoría general de la transición del capitalismo al socialismo que se desprendió de la experiencia histórica del siglo XX descansaba en dos pilares fundamentales:

“1] La visión de un contraste tajante entre las sociedades capitalistas y las sociedades socialistas, y de paso, el rechazo absoluto y total de la idea de que los elementos de la nueva sociedad podían desarrollarse en el seno mismo de la sociedad capitalista.

2] La concepción subsiguiente de que la transición al socialismo a escala mundial tomaría la forma de un conflicto entre el campo de los países socialistas y el de los países que seguían siendo, por un tiempo, capitalistas, en la medida en que este conflicto se habría inscrito en el marco de la coexistencia-competencia pacífica.

El hundimiento de los sistemas soviéticos, por un lado, y el abandono del proyecto maoísta de construcción socialista en China y su reemplazo por un proyecto de desarrollo capitalista nacional, por el otro, interpelan los dogmas del marxismo-leninismo sobre la transición y el carácter supuestamente irreversible de la construcción socialista.”

Construir poder desde abajo no es algo formal, es decir, no indica solo un cambio en las formas de la acción política; es, sobre

---

. Amín, S., *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, México, 1997, pág. 290.

. Idem, *Op. Cit.*, pág. 291.

. Idem, *Op. Cit.*, pág. 263-264. (Subrayados míos).

todo, un cambio en el contenido de la política, lo político y el poder. No se trata solo de ir a los barrios y hacer educación popular -como pretenden simplificar algunos-, no se trata solo de implementar procesos participativos en la base; todo esto y más, hay que hacerlo, sobre todo porque son el corazón mismo de la nueva democracia, pero en su conjunto se trata de algo más profundo, más integral, articulado a un proceso mayor, a la vez que articulador del mismo. Por eso, más que un sentido coyuntural -que lo tiene-, alcanza una significación profundamente estratégica; es la semilla de la nueva estrategia en gestación.

### **Democracia y lucha contra la enajenación.**

Lo dicho supone, a su vez, retomar como centro, el postulado e intención inicial y fundante del marxismo que es la lucha contra la enajenación de los seres humanos, incluyendo en primer (y último) lugar su participación en la elaboración-definición del nuevo proyecto. A su vez, todo esto conforma en sí mismo, una especie de supra (o infra) proceso de construcción-constitución-articulación de actores-sujetos, poder y proyecto.

La lucha contra la enajenación, que para abreviar se refiere generalmente a lo económico y a lo político, abarca todos los órdenes de la vida socio-espiritual de las personas en una sociedad dada.

Las revoluciones socialistas realizadas hasta ahora, generalmente y más allá de cualquier señalamiento crítico que se pueda hacer, fueron un intento serio de eliminar la enajenación económica, y en cierta medida, en algunos aspectos, lograron avances respetables. En otros planos, digamos, más en lo cultural social, esta lucha fue apagándose cada vez más en la medida que más se alejaba de lo económico-material. En ello influyeron fuertemente las concepciones mecanicistas automatistas que dejaron, de hecho, toda la transformación del mundo consciente espiritual de las clases y sectores sociales (supuestamente) protagonistas del proceso, digamos, a expensas de la acción

(mecánica) de los mecanismos económicos.

En la experiencia cubana, por ejemplo, el período llamado de “institucionalización” que siguió al caracterizado como de “los errores de idealismo” que culminó con el fracaso de la zafra de los diez millones, estuvo fuertemente impregnado de estas concepciones importadas, principalmente por la “copiadera” del modelo socialista esteuropeo. En 1984-85, el Partido Comunista de Cuba inicia un período autocrítico centrado en la “rectificación de errores y tendencias negativas”, entre los que se encontraba, primordialmente, el de las concepciones automatistas de la construcción del socialismo y el relegamiento del ser humano como centro y motor de la misma. Refiriéndose a este proceso, señaló Darío Machado:

“En la medida en que la aplicación del sistema se alejaba de sus objetivos esenciales, se iba comprometiendo más el desarrollo, cobraban fuerza los vicios tecnocráticos, crecía la tendencia a sustentar todo en los mecanismos y en estímulo material, se olvidaba el trabajo con el hombre.

De las deformaciones vinculadas con el desarrollo socioeconómico, quizá la más perniciosa fue la creencia de que los mecanismos lo resolverían todo; se encargarían de indicar automáticamente las direcciones económicas más importantes, de determinar el rumbo.

La absolutización del papel de los mecanismos constituyó la tendencia negativa determinante que condicionó con fuerza un conjunto de deformaciones en el desarrollo del país en todos los órdenes. (...)”

En declaraciones, el hombre, el ser humano, era el centro de la revolución, pero en los hechos reales, lo era la economía (¿causa?), el conjunto del plan, la planificación y las metas por cumplir; el hombre, los seres humanos “nuevos”, en vez de construirse con protagonismo y participación consciente y creciente en las transformaciones (auto-constitución y

---

. Machado, D., *Nuestro propio Camino, análisis del proceso de rectificación en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1993, pág. 33-34.

autotransformación) serían el “resultado” (¿efecto?) de las transformaciones económicas logradas a partir de la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción.

Así las cosas, en el socialismo esteuropeo –baluarte de tal concepción mecanicista-, los resultados saltaron a la vista del mundo junto a las piedras del muro de Berlín. Ni hombres ni mujeres nuevas, ni sistema socialista de producción material y espiritual de la vida social; el estatismo, con las consiguientes estatizaciones incluso de la vida cotidiana y doméstica, lo había invadido todo, tergiversando el postulado originario. Y donde esto se hizo, quizá, más notorio –por ausencia- fue en la participación política de aquellos ciudadanos y ciudadanas. Con mecanismos político-autoritarios, centralistas y verticalistas, basados en un sinfín de argumentos que clausuraban –hoy resulta claro- el más mínimo aporte desde las bases, que no toleraban la más mínima crítica u opinión diferente, se fue ensanchando cada vez más la brecha inicial entre la vanguardia (el partido) y el resto de la ciudadanía, del pueblo socialista, hasta hacerse insalvable.

Así, las decisiones sobre las transformaciones, los pasos a seguir, los esfuerzos a entregar, el proceso revolucionario mismo, poco a poco le fue arrebatado al pueblo de sus manos y de su conciencia. Se produjo un creciente extrañamiento, un alejamiento, un ajenamiento de lo que debió haber sido apropiación. Por ese camino, la alienación política heredada, lejos de disminuir tendió a incrementarse, llegando en algunas realidades del socialismo real a provocar un quiebre total entre el régimen político, la vida de los dirigentes, y el conjunto del pueblo, sus aspiraciones, anhelos y necesidades. (Por ejemplo, en el caso rumano.)

Situaciones como aquellas deben ser irrepetibles, pero para que lo sean, hay que estar atentos y actuar consecuentemente. Un paso imprescindible es incorporar la lucha contra la enajenación, particularmente contra la enajenación política (de amplio espectro socio-cultural), desde el inicio, en todo el proceso, hacerla –como es- parte fundamental de todo el proceso transformador, uno de los ejes de la transición hacia la sociedad futura, la que se aspira a

construir, la que se construye a cada paso, en cada resistencia, en cada lucha y organización social, política, reivindicativa, etcétera.

Para ello, resulta central asumir la democratización, la participación consciente de los distintos sectores y actores sociales en cada etapa del proceso; es ella, o sea, son los actores-sujetos mismos, los que va a marcar –en interacción con las circunstancias socioeconómicas nacionales e internacionales-, la marcha del proceso, el ritmo de la transición.

Democracia y participación popular resultan estructuralmente articuladas a la concepción de construcción de poder desde abajo y a las aspiraciones a un nuevo tipo de sociedad. Están articuladas desde la raíz, desde la génesis de lo nuevo, haciendo a la vez que exigiendo coherencia entre medios y fines. No pueden dejarse tareas para mañana, para un futuro mejor ni para la otra sociedad, tampoco puede relegarse el desarrollo de principios elementales que serán la base sobre la que se irán conformando las nuevas sociedades. Como subraya Víctor De Gennaro, es importante

“(…) construir en los términos de la sociedad nueva que queremos. Que los criterios de unidad, de solidaridad que queremos se empiecen a expresar en lo nuestro. No podemos ir a reclamar democracia a los demás, si cuando estamos organizando el sindicato no somos democráticos. (...) El poder que viene, la ideología del poder que viene, la fuerza del poder que viene tiene que irse construyendo desde hoy.”

#### Correspondencia entre medios y fines.

Ha cambiado, de hecho, la lógica del debate de la construcción, del crecimiento, de la apuesta; no puede esperarse que “la línea” venga de grupos de iluminados y escogidos -vaya a saber por quién-, que ya lo saben todo o que algún día lo sabrán todo. Se necesita más, la participación de todos para avanzar todos, o no hay transformación ni avance real.

La lucha contra la alienación política lleva en su otra cara

---

. Tomado de: *Tiempo de Herejías*, Op. Cit., pág. 113-114.

la articulación de lo reivindicativo y lo político, y la democratización de la participación de los protagonistas en ambos espacios. La democratización es parte del avance y maduración en esa dirección, porque a diferencia del ideal burgués abstracto y genérico -salvo para su clase-, es un reclamo de plenitud de los seres humanos, hombres y mujeres, para ser también ciudadanos y ciudadanas plenos, es decir, para ser también ciudadanos políticos.

Y esto reclama un cambio radical respecto de la mentalidad anterior, que tendió a creer -dogmatismo mediante- que las soluciones venían dadas (en algún manual), o que las cosas iban a ocurrir porque “la vanguardia” así lo decretaba. Nunca fue así, pero antes esto no resultaba tan evidente como ahora, donde el problema es más de índole cultural, de aprender nuevas capacidades para enfrentar la realidad de hoy. Esto tiene que ver con recuperar la confianza en sí mismos y en los demás para cambiar las cosas en una dirección que se defina de conjunto y por los caminos y a los ritmos que ese conjunto decida.

Es bastante frecuente hoy día escuchar hablar de participación popular, de la necesidad de apelar a ella para buscar soluciones estables a los problemas actuales. Por ello, generalmente, cuando se habla de participación se enfatiza en la toma de decisiones y en la participación en la gestión, pero hay que incluir también -y con fuerza diría yo-, la participación popular en el control de los resultados, en el control de todas las gestiones, decisiones e instituciones colectivas, sectoriales, sociales, económicas, o políticas. Porque no pocas veces se habla de control popular y se lo convoca, pero para ser ejercido a partir de determinados niveles que excluyen a las máximas direcciones políticas, institucionales o gubernamentales, que serían, este caso,

---

. En un trabajo reflexivo acerca del formalismo en la labor político-partidaria del PCC, Darío Machado denominó a manifestaciones de esta naturaleza: “Síndrome del Olimpo”. Señaló: “Esto se relaciona con otro fenómeno que llamo “Síndrome del Olimpo” y que consiste en pensar que lo que está orientado “de arriba” es suficiente para lograr los resultados esperados.” Ver: “Reflexiones en torno al formalismo”, *El militante comunista*, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, julio 1988, pág. 26.

las que llamarían al control de los de abajo limitándolo a los niveles intermedios y de ahí hacia abajo, con lo cual, la manipulación política de los sectores populares resulta bastante fácil.

El control popular debe ser pleno, auténtico y coherentemente soberano. En caso contrario los procesos futuros de transformación no quedarán exentos de peligros de despotismos, autoritarismos, personalismos, nepotismos, etc. Comenzar desde ya y desde abajo a construir esa nueva cultura de responsabilidad colectiva, es parte importante de la lucha contra la enajenación político-social de quienes serán los nuevos hombres y las nuevas mujeres. En calidad de tal, el control popular resulta también un componente fundamental a incluir en el proceso (integral) de construcción del nuevo poder desde abajo.

No hay recetas y, como dije, tampoco hay garantías, pero es la única posibilidad de avanzar, de transformar. Hay que correr el riesgo so pena de –en caso contrario– ser tragados por el sistema.

#### Hacia un nuevo tipo de organización política.

Estos enfoques cuestionaban y cuestionan radicalmente las (ahora) viejas concepciones acerca de la vanguardia, el pensamiento homogéneo y homogeneizante (único) de la izquierda, base para el sectarismo, la concepción de partido político como única expresión política de los sectores sociales y de las relaciones entre ellos. Hoy se abren paso nociones como la del pluralismo, en las ideas, en la construcción colectiva de la verdad, en las identidades, en la consideración de las aspiraciones de los sectores (actores-sujetos), en las problemáticas, y esto habla de la necesidad de construir proyectos amplios y abiertos, es decir, en constante construcción. Se insiste cada vez más en el desarrollo de relaciones horizontales entre las organizaciones políticas y las sociopolíticas, entre los actores sociopolíticos y los propiamente políticos, y todo esto se da la mano con el reclamo generalizado e imprescindible de democratización de los diferentes espacios; en primer lugar, el de la conducción y dirección de los procesos. No



puede apoyarse la construcción de conducciones verticalistas y burocráticas para impulsar organizaciones y criterios democráticos de construcción y participación desde abajo; sería un contrasentido.

Entre la forma de organización, funcionamiento y prácticas de conducción, en la dirección y en las bases, no puede haber diferencias de principios. Son componentes del mismo sujeto político-social de la transformación, articulados por una misma cadena de principios, métodos, moral y ética, y entre ellos –los métodos y las conductas de la base y la dirección–, no puede haber antagonismos ni contraposiciones dicotómicas.

Aunque el tema requiere un tratamiento más detallado, es conveniente decir que el rechazo a las propuestas vanguardistas o neovanguardistas, y los planteamientos de horizontalidad entre las relaciones de organizaciones políticas y sociales (según definiciones tradicionales) y la promoción de ámbitos multidisciplinarios o multisectoriales, nada tienen que ver –como algunos pretender hacer ver–, con desconocer la necesidad de dirección de los procesos sociales o diluir la necesidad de construir instancias colectivas de dirección, de conducción del proceso socio-transformador. Sin dirección no hay transformación; hay círculo vicioso, desgaste y derrota permanente; pero la dirección, por el solo hecho de querer serlo, no garantiza llegar a mejores resultados; hay que construirla y esto es parte del proceso colectivo y de protagonismo creciente de los diferentes actores sociopolíticos. No hay vanguardias predeterminadas *a priori* por “gracia divina”. De ahí que sea importante también atender a cómo

. Esto lo abordo más detenidamente en mi próximo libro sobre el tema, actualmente en preparación, dedicado específicamente a las vías y modos concretos de la construcción y articulación desde abajo.

. Esto significa, por ejemplo, que en vez de formas piramidales y subordinantes de arriba hacia abajo, como instancias y formas de organización y conducción políticas, se abra paso lo multisectorial, lo multidisciplinario, lo plural articulado y potenciado en una unidad colectiva, también de nuevo tipo (que no supone ni reclama unicidad), levantada sobre nuevas bases. Una unidad que en vez de excluir articula, que en vez de restar abre espacios para fortalecer la

esta dirección colectiva se va construyendo y ejerciendo en las prácticas actuales de resistencia, lucha y acumulación, cómo se lleva a cabo la articulación multisectorial, sobre qué bases concretas, preocupándose por construir en los niveles de dirección político-social que se vayan logrando, formas y vías democráticas y participativas colegiadas, plurales y abiertas a la vida y al protagonismo real y creciente de los diversos actores sujetos de las transformaciones.

Y esto reclama también resignificaciones en la concepción de la unidad, supone atender a las nuevas dimensiones que hoy le imprime a la misma la diversidad de actores, de identidades, de problemáticas, enriqueciéndola y proyectándola hacia nuevas figuras y modos de organización sociales, políticas, culturales e ideológicas. Lo cual, es clave de tener en cuenta en el terreno del amplio movimiento de construcción -que algunos han denominado- del nuevo pensamiento para la transformación social.

Esto es en gran medida aún, parte de los desafíos.

#### Instalar otro imaginario social.

Sobre la base de valores como la solidaridad social e individual, el construir y vivir en una sociedad (y un mundo) sin sectores desamparados o excluidos, sin relaciones discriminatorias y discriminantes, en base a equidad, igualdad de oportunidades y justicia social, etc., es importante ir definiendo colectivamente, y como parte sustantiva del proceso de resistencia-lucha-transformación, cuál es el imaginario de sociedad, de país, que se quiere construir, el que va a guiar el proceso transformador-constructor, o sea, saber para qué se hace todo lo que se hace.

Es necesario instalar otro imaginario social, que no voy a llamar paradigma porque es mucho más que eso, exige más y supone más. Hasta hace poco, ese imaginario se resumía en el socialismo, y puede ser que coincidamos en que hoy también se

---

construcción de ese actor colectivo en su proceso de constitución en sujeto popular.

resume en él, pero en cualquier caso, es importante resignificarlo, darle un contenido concreto y vigente hoy para nuestro pueblo, que rescate los valores y aportes positivos y, a la vez, supere o se proponga caminos para superar las deficiencias detectadas en el terreno de la democracia popular, de la participación social e individual, de la búsqueda siempre creciente de nuevas vías y alternativas, culturales, de pensamiento, de creación y construcción política, social, cultural, etc., es decir, atendiendo a que la propuesta socialista contemple no solo el esqueleto de lo que se quiere, sino que también tenga carne, rostro, ojos y corazón, sobre todo esto último, porque amor, alegría y fe son componentes indispensables para plantearse y emprender la transformación-construcción de lo nuevo. Como afirma Víctor de Gennaro:

“(...) no basta solo con abrir la cabeza, es necesario también abrir el corazón. No se trata solamente de abrir la cabeza en la forma; hay que abrir el corazón en serio a la perspectiva de entender que nosotros somos gracias a los otros. Y hay que abrir las fuerzas organizativas que tenemos, abrir los espacios, no ser sectarios, entender que hay que volver a tener confianza en el otro, en la capacidad de construir y de organizarse, y abrirse a organizaciones diferentes. Y para esto, no alcanza con la apertura de cabeza, hay que abrir en serio el corazón.”

### Construir una nueva mística.

Lo anterior se articula con el tema de la mística, de los afectos, de la solidaridad... elementos que no resultan poca cosa en momentos en que cada ser humano trata de ser forzado por el mercado –y en cierta medida lo es- a ver en el otro un competidor, un rival o un posible enemigo que busca arrebatarse su puesto de trabajo, al que –por consiguiente- debe destruir para sobrevivir individualmente.

¿Hay mística hoy?, ¿dónde está? La mística está aquí, entre nosotros, en nosotros mismos. Y tenemos que ser capaces de crearla a partir de estas condiciones, hay que crear otro tipo de

---

. Tomado de *Tiempo de herejías*, Op. Cit., pág., 101.

relaciones, tomando en cuenta que la mística de hoy no va a ser nunca la del 70; aquella era propia de su época; hoy tendremos la que podamos generar y construir hoy; la que reclaman y permiten los tiempos actuales, el nuevo tiempo que estamos viviendo y construyendo colectivamente. Estamos obligados a desarrollarnos en este momento concreto, pero eso no impide practicar la solidaridad, estar alegres en momentos de encuentro con el o los otros, hacer de las actividades de encuentros colectivos momentos de fiesta, de alegría... Hablar de felicidad, dar solidaridad, demostrar los afectos, es una forma de construir la mística, de ir desarrollando una nueva mística, la de hoy.

Y esto –como otras cosas- no va a “venir de arriba”; no vivimos tiempos en los que –acertados o equivocados-, todo estaba clarito, o al menos eso era lo que se creía: íbamos al socialismo (que ya estaba bien definido), y nuestros líderes eran tales, tales y tales, y quien no lo entendía así era porque tenía “problemas ideológicos”. Hoy nos toca vivir en una especie de tembladeral, caracterizado por la incertidumbre, y esto es complejo para todos, más para los jóvenes. El joven siempre se afianza con definiciones, madura con definiciones, no le damos definiciones y, ¿qué pretendemos?, ¿qué no esté en crisis?, ¿qué no dude? Creo que en vez de asustarnos o lamentarnos por esta situación, tenemos que entender su realidad, ver en la duda una posibilidad de transformación de las supuestas verdades implantadas por el neoliberalismo, asumir esto con la confianza en que es posible un mundo diferente, en que la salida existe y, en vez de una, son muchas, variadas, diversas, y abiertas al desarrollo futuro de la humanidad.

\*\* \*\*\* \*\*

Asumiendo la centralidad que la noción de proceso y la nueva consideración de la transición tienen en la concepción del poder desde abajo, sin negar las rupturas, ni los saltos -que se pueden producir y se producen en todo proceso-, esta concepción enfatiza y se basa en la articulación, el tendido de puentes, la construcción de redes y nodos de articulación, en lo social, en lo

político, en lo sociopolítico, en lo económico-social, en lo cultural, entre los sectores sociales y sus problemáticas, entre los actores sociales y sus expresiones organizativas, entre lo político y lo reivindicativo, entre lo cotidiano y lo trascendente, entre lo local y lo nacional, entre lo micro y lo macro, entre el territorio y la ciudad, entre la exclusión y el sistema, entre los excluidos y los incluidos y entre las formas de inclusión y exclusión, entre lo nacional y lo internacional...

Los nexos, las mediaciones, las formas de articulación, conexión, tendido de puentes y armado de redes, tienen en esta concepción una significación de primera línea. Siempre la tuvieron, dado que los eslabones mediadores tipifican todo movimiento y relación dialéctica, pero estaban como relegadas, esquematizadas o eran desconocidas por la anterior estrategia de poder a la que le correspondía un tipo de mentalidad antinómica de todo o nada, de ser o no ser; hoy pasan a un primer plano y reclaman una re-significación.

De ahí la importancia práctica y proyectiva, digamos, de un debate filosófico-social acerca de la dialéctica y las antinomias, acerca de la vieja mentalidad y la nueva. Y de ahí también, la necesidad de superar el modo antinómico de pensar y actuar.

## V. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1968.
- Amín, S., *Los fantasmas del capitalismo*, El Áncora Editores, Bogotá 1999.
- El Eurocentrismo, crítica de una ideología*, Siglo Veintiuno editores, México, 1989.
- Aricó, J., *Marx y América Latina*, Catálogo, Buenos Aires, 1988.
- Bobbio, N., *Las ideologías y el poder en crisis*, Ariel, Barcelona, 1988.
- Castro, F., *Informe Central I, II y III Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1990.
- Cuevas, A., *La teoría marxista*, Planeta, México, 1987.
- Dussel, E., *La producción teórica de Marx, un comentario a los GRUNDRISSE*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1985.
- Hacia un Marx desconocido, un comentario a los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- Dorna, A., y Hormazabal, H., “Sobre el status científico del marxismo”, en *Nueva Sociedad*, N° 50, Caracas, 1980.
- Foulcoult, M., *Microfísica del poder*.
- Harnecker, M., *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica* (dos tomos), Solar/Hachette, Buenos Aires, 1968
- Hinkelammert, F., *Crítica de la razón utópica*, DEI, C Rica, 1984.
- Lukacs, G., *lukács sobre lenin, 1924-1970*, Grijalbo, Barcelona,

- 1974.
- Machado, D., *Nuestro propio camino*, Editora Política, La Habana, 1993.
  - “Refelexiones en torno al formalismo”, Revista *El militante comunista*, CC del PCC, La Habana, Julio de 1988
  - Marx, C., y Engels, F., *Obras Escogidas* en dos tomos, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1955.
  - La sagrada familia*, Editora Política, La Habana, 1965.
  - Marx, C., *El capital*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
  - Rauber, I., *Proyecto, sujeto y poder*, Debate Popular, Santo Domingo, 1992
  - Construyendo poder desde abajo*, Ediciones Debate Popular, La Habana, 1994.
  - Virgenes sin manto*, Mepla, La Habana, 1994.
  - Profetas del cambio*, Mepla, La Habana, 1997
  - Actores sociales, lucha reivindicativa y política popular*, Ediciones UMA, Buenos Aires, 1997.
  - Género y Poder*, UMA, Buenos Aires, 1998.
  - Tiempo de herejías*, Pasado y Presente XXI-Cipros, La Habana, 1999.
  - “Vigencia del marxismo: una visión latinoamericana.” Revista *Contracorriente*, N° 4, La Habana, Abril-junio 1996.
  - Rodríguez Ugidos, Z., *Filosofía, ciencia y valor*, Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
  - Sánchez Vázquez, A., *Filosofía y economía en el joven Marx*, Grijalbo, México, 1892.
  - Sartre, J. P., *Problemas del marxismo*, Losada, Buenos Aires, 1968.





## **VI. ANEXOS**

## PERSPECTIVAS DEL PENSAMIENTO MARXISTA

Isabel Rauber entrevista a

Samir Amín

La Habana, 23 de diciembre de 1999

---

### DIFERENTES CONCEPCIONES DEL MARXISMO

—*Cuando se habla de marxismo las significaciones acerca de este son diversas. Sería conveniente que, previo a la conversación o como introducción a ella, usted hiciera un encuadre del tema. Es decir, que explicitara a qué se refiere cuando habla de marxismo.*

**Samir:** Como tu decías, cuando se le pide a alguien que hable sobre marxismo la pregunta aparece de inmediato: ¿qué cosa es el marxismo? Hay concepciones muy diferentes del marxismo, y por esta razón mucha gente piensa que el marxismo ya está pasado porque piensa que una cierta concepción del marxismo o bien ya quebró o bien es incapaz de responder a los desafíos actuales. Yo no creo que sea útil intentar ni siquiera brevemente hacer una historia de los marxismos. Te voy a dar por tanto mi punto de vista personal que, con toda certeza, no es exclusivo; hay otros que piensan como yo, pero con toda certeza, tampoco necesariamente es el punto de vista de todos aquellos que se reclaman marxistas, o que rechazan el marxismo teniendo en la mente una cierta concepción del marxismo.

Yo creo que Marx ha propuesto una crítica radical de lo esencial del capitalismo. Es decir, no una descripción de su

---

. Con el apoyo de la traducción simultánea realizada por el Lic. Armando Pérez, del Equipo de Servicios de Traducción e Interpretación (ESTI), La Habana.

funcionamiento sino un análisis crítico del lugar, de la relación, de la economía en la sociedad capitalista. Con más precisión, su análisis actualiza lo que es la alienación específica del capitalismo que pudiéramos llamar alienación económica o alienación mercantil. Es decir, la transformación del propio ser humano como fuerza de trabajo en mercancía y, simultáneamente, el tratamiento de la naturaleza, es decir del marco en el que se desarrollan las actividades humanas, ellas mismas como mercancía. Esta crítica fundamental había sido presentada en ocasiones por los movimientos socialistas anteriores al marxismo, los socialistas utópicos, pero no habían develado su mecanismo; fue Marx quien lo hizo.

Esa crítica sigue siendo la crítica radical fundamental, en el sentido de que es imposible pensar en una sociedad humana superior al capitalismo, desembarazarse de esta alienación, sin Marx. Abandonar el marxismo, en el sentido de abandonar ese núcleo esencial que representa la crítica fundamental del capitalismo es condenarse a no poder concebir un futuro fuera y más allá del capitalismo. Eso es muy grave. Mientras exista el capitalismo Marx seguirá estando vivo porque sigue siendo el crítico más radical del capitalismo.

Dicho esto, el marxismo o los marxismos, como conjunto de pensamientos, de las corrientes socialistas, comunistas, que históricamente se han reivindicado como marxistas y que han organizado los movimientos sociales y políticos proponiéndose derribar al capitalismo y construir una nueva sociedad socialista, por la fuerza de las cosas, han tenido que desarrollar análisis de la realidad capitalista bajo diferentes ángulos, con proposiciones y estrategias para combatirlo y superarlo que han sido lo que han sido, y que han sido variadas. De ahí que exista un gran movimiento de pensamiento, de tendencias, e incluso de escuelas – y el término para mi es peyorativo-, al límite de sectas que se acusan mutuamente de ser desviacionistas en relación con un marxismo justo, que sería el de cada uno de ellos; o incluso, en esos movimientos históricos, de síntesis erradas o no, entre el pensamiento marxista y otras herencias de naturaleza diversa.

Podríamos hablar de un marxismo jacobino de cierto tiempo pasado, de un marxismo de la socialdemocracia especialmente inglesa, de la tradición obrerista y, ciertamente, en el Tercer Mundo, de las huellas de los pensamientos que tuvieron su origen en las sociedades precapitalistas, que no es Europa. El marxismo chino, por ejemplo, o en el caso de Cuba, de un marxismo que no borró la historia anterior, fundamentalmente a Martí. Esas huellas fueron felices o infelices y, en ese sentido, envolviéndolo todo, hablo de marxismo histórico. Es decir de los marxismos tal y como se comprendieron por parte de quienes los reivindicaron.

—*O sea, los marxismos que existieron.*

**Samir:** Los que existieron. En algunas sociedades que se reivindicaron marxistas y que se enfrentaron a la tarea de construir esa sociedad más allá del capitalismo, el marxismo se convirtió a menudo en un sistema de legitimación de estrategias, buenas o malas, diversas y cambiantes de un momento al otro y de un país al otro, pero se dio la misma tendencia a querer encontrar esta legitimación en una especie de marxismo ideal que habría sido escrito completamente por Marx.

—*Un marxismo puro y acabado.*

**Samir:** Sí, un marxismo puro.

—*Que al ser instrumento de legitimación, perdía su sentido crítico.*

**Samir:** Sí. Perdieron totalmente o en parte su sentido crítico profundo. Por eso, cuando se habla de la crisis del marxismo, yo hago la pregunta: ¿de qué marxismo se está hablando? ¿Se habla de la crisis de las sociedades que se reivindicaron como marxistas y de los poderes, de su interpretación del marxismo, o se rechaza la capacidad del marxismo, a partir de Marx, de analizar de una forma eficaz la realidad del capitalismo en evolución, la realidad de los desafíos de hoy, y elaborar a partir de ese análisis las estrategias de transformación potencialmente eficaces? Esto, sin que tengamos por adelantado una garantía de eficacia, una garantía de éxito. No

existe una teoría que pueda darnos *a priori* una garantía de comprender el presente y de elaborar una estrategia de transformación eficaz, ni marxista ni otra que no sea marxista.

Las teorías de las diversas ciencias sociales propuestas fuera del campo del marxismo, en algunos casos incluso contra el marxismo, resultan ser instrumentos de análisis de la realidad inferiores a lo que puede dar la mejor utilización posible del marxismo. Y esos instrumentos resultan ser, a menudo, igualmente menos eficaces para la transformación social.

A partir de esto digo que el marxismo se mantiene aún vivo y continúa teniendo perspectiva histórica, pero por supuesto, a condición de que se piense como un sistema abierto. El núcleo, la crítica radical del capitalismo, la produjo Marx, pero no mucho más que esto. Produjo también un análisis del capitalismo de su tiempo sobre el que debemos tener un ojo crítico; no porque haya utilizado su propio instrumento fundamental, necesariamente tenía que tener razón en cada una de las frases que escribió. El era mucho más que eso, y cambió a menudo de opinión, incluso lo explicó. Bueno, pudiéramos seguir de la misma forma.

**La historia es un proceso continuo y puede cambiar de orientación durante su desarrollo.**

**Samir:** Otros, después de Marx, manteniendo el pensamiento fundamental de esa crítica al capitalismo, analizaron la realidad de su tiempo y propusieron estrategias. Lenin, por ejemplo, al hacer el análisis del capitalismo de los monopolios a principios del siglo XX y la estrategia de la revolución a partir del eslabón débil del sistema mundial; más tarde Mao y después otros... Los éxitos y fracasos de unos y otros son una banalidad de la historia, y no testimonian necesariamente la justeza absoluta –si el término este tiene sentido– de sus análisis; la evolución –a partir de las estrategias que propusieron–, de las sociedades en cuestión, no estaba necesariamente escrita por adelantado en sus estrategias. La historia es un proceso continuo y siempre puede cambiar de orientación durante su desarrollo. Nada está completamente dentro

del huevo. No tengo una concepción genética de la historia. No creo, por ejemplo, que haya genes del marxismo, ¿no?, que permitan -solamente desarrollándolos-, tener toda la realidad en todas sus dimensiones.

#### UNA CRÍTICA MARXISTA DE LOS MARXISMOS HISTÓRICOS

**Samir:** Si queremos adoptar una actitud que no es la de las sectas que están convencidas que tienen razón y que todos los demás están equivocados, tenemos que ver el panorama de los marxismos históricos de una forma global, y podemos y debemos ser críticos en relación con esta gama: ¿qué es lo que se entendió y se vio dentro del capitalismo moderno, y qué es lo que no se vio o no se vio suficientemente? Creo que esta es una cuestión marxista. Es decir, el propio marxismo, como marxismo histórico y pensamiento social real debe estar sometido a una crítica marxista. No es un pensamiento que va más allá, que está por encima del método crítico del sistema. Podemos entonces hacer una crítica marxista de los marxismos históricos.

*—Esa es una deuda, en primer lugar con el propio Marx, y un vacío muy grande que tenemos que enfrentar hoy. Hubo intentos y producciones dirigidas a subsanar este déficit, pero se desarrollaron inmersos en un debate y en una construcción teórica en condiciones muy difíciles. Hasta hace poco tiempo se trataba de afirmar que había “un” marxismo, quizá diferente aquí y en China, pero siempre, en cada caso, “un” marxismo. Para cada uno de ellos, ese “su” marxismo no tenía defectos ni lagunas, ni necesitaba desarrollarse; su misión (única) consistía en criticar al capitalismo. Hoy, al evidenciarse que esto no era así, que no había “un” marxismo sino varios, y que ninguno era puro, digamos, algunos sectores se sienten como desarmados...*

**Samir:** Tienes perfectamente razón. Cada vez que hubo asociación entre marxismo y poder, ya sea el poder del Estado en los países socialistas, ya sea el poder de los partidos de la Tercera Internacional en tal o más cual momento de la historia, o a veces, con el estallido de los partidos, el poder asociado a cada uno de los

segmentos de los nuevos partidos, cada vez que hay asociación entre marxismo y poder, hay tendencias muy fuertes a querer proponer un marxismo -que sería el bueno-, y a condenar a los demás. Pero eso me interesa como curiosidad de la historia. Vuelvo al marxismo histórico.

### **Análisis parciales de las causas de la polarización mundial.**

**Samir:** Yo personalmente tengo una crítica que proponer a los marxismos históricos. Desde hace 40 años, tal vez el punto más importante sobre el cual vuelvo una y otra vez y trato de profundizar, es el de la polarización producida por la expansión capitalista a escala mundial. La constatación del hecho es una banalidad no solo para los marxistas sino para cualquiera; es un hecho tan enorme que nadie discute esa realidad. El debate es saber porqué tiene lugar esta polarización. Y yo compruebo que la tendencia dominante o las tendencias dominantes siempre han sido tratar de explicar esta polarización mediante especificidades particulares de las diferentes sociedades en los diferentes momentos de la historia moderna. La especificidad y las condiciones concretas diferentes son realidades indiscutibles, pero, ¿a partir de estas especificidades podemos explicar de forma convincente, coherente, la polarización mundial? Mi respuesta es no. Simplemente porque la polarización es inherente a la expansión capitalista mundial. No es, por consiguiente, producto de especificidades sino todo lo contrario, es el producto más general de la realidad capitalista. Digo que este punto de vista, incluso en los marxismos históricos, nunca ha sido llevado a los puntos que propongo. Hubo adelantos en esta dirección, fundamentalmente a partir de Lenin, de la teoría del imperialismo, pero solo avances. En este sentido, no hubo una relectura de toda la historia del capitalismo a la luz de las exigencias de las respuestas a esta cuestión fundamental de saber porqué la polarización.

Esta es mi crítica principal y tal vez la única crítica importante que hago a los marxismos históricos en su conjunto. Lo cual no excluye que se pueda también criticar tal y tal lectura

marxista y tal o cual movimiento o poder, respondiendo a determinados desafíos. Esta es una primera cuestión fundamental.

### **Escasos análisis de las transformaciones del capitalismo.**

**Samir:** La segunda cuestión fundamental que tenemos que tener clara si queremos aprovechar las potencialidades del marxismo y no confundirlo con lo que ha sido en un momento dado, es la cuestión del análisis de las transformaciones en el capitalismo. El propio capitalismo se transforma permanentemente y de una forma tal que no diría que es siempre absolutamente previsible, no está definido por adelantado. Tampoco hay un capitalismo que pudiéramos meter dentro de un huevo y que entonces, con sus genes, tendría que producir necesariamente todo lo que produjo y todo lo que va a producir. El capitalismo, como cualquier sistema social, es un sistema que evoluciona, se adapta, entra en interferencia con muchas cosas de la realidad social y debe ser, por consiguiente, analizado en cada momento dentro de esta transformación. En cada momento importante debemos preguntarnos, ¿hay algún huevo?, ¿qué cosa es?, ¿cuál es el grado de importancia que tiene? Hay que saber qué implica esto como obligación para enriquecer la teoría del análisis de la realidad, es decir, el marxismo.

Actualmente estamos en un momento de este tipo, no solo porque los principales estados que se reivindicaron marxistas se hundieron, o desaparecieron como tales porque entraron, como China, en una concepción extremadamente traumática que acepta transformaciones sociales de tipo capitalistas, sino también porque el propio capitalismo tiene una historia, y la última fase que conocimos de su historia, es decir, lo que pudiéramos llamar la pos Segunda Guerra Mundial, visiblemente, ya pasó. En este sentido, las características específicas del capitalismo de esta fase ya no existen. Esto quiere decir que el capitalismo está en transformación y que debemos analizar esas transformaciones.

Mi visión personal en todo caso, es que las herramientas burguesas, no marxistas o antimarxistas como la economía



convencional, llamada pura, o como la sociología estructuralista o la sociología pragmatista anglosajona, son herramientas muy inferiores -desde el punto de vista de la eficacia-, a las que se inspiran en los grandes métodos del marxismo, pero de una forma abierta. Dicho esto vuelvo a lo que estaba diciendo hace un momento: existen garantías de que por declarar que vamos a utilizar la herramienta marxista, ni por utilizarla, vamos a descubrir la realidad. El debate siempre debe mantenerse abierto y crítico.

NO HAY NINGUNA RAZÓN PARA ACEPTAR LA CENSURA  
DE LA REFLEXIÓN

—*Creo que se ha avanzado, al reconocer –al menos de palabra- la necesidad de esta apertura y debate, pero puede constatarse que todavía cuesta mucho llevar estas declaraciones a la práctica; supongo que sea, sobre todo, por el peso cultural del pasado más reciente en relación a esto; todavía el procedimiento general es: partir de definiciones generales consideradas principales (estrategia) y, sobre esa base -análisis teórico “de coyuntura” mediante-, buscar cómo imponer a la realidad aquellas definiciones. A esto se le suele llamar “táctica”..*

**Samir:** Cualquier tendencia a querer imponer un análisis dado lleva a resultados negativos. Y en general se impone un análisis dado para legitimar una estrategia. En principio, las estrategias debían derivarse del análisis de la realidad y de la naturaleza de los desafíos, pero a menudo ocurre lo contrario. En la mente tenemos objetivos, estrategias, y los legitimamos mediante un análisis que -de hecho- deforma los hechos. El procedimiento no siempre es consciente o querido, a menudo es espontáneo o implícito. Es por ello que no hay ninguna razón para aceptar una censura de la reflexión, una censura del análisis de la crítica en nombre de un interés que sería superior, etc. Poner el dedo en este engranaje resulta siempre negativo al final.

—*Justificar con la teoría objetivos predeterminados, es una práctica que todavía está golpeando mucho, sobre todo en los*

*movimientos políticos -y no tanto a nivel teórico-, en América Latina. Es por ello, por las anteojeras que tienen, que estos movimientos políticos frecuentemente son incapaces de visualizar los problemas reales, incluso algunos inmediatos o cercanos; ven lo que desean o creen ver y ninguna otra cosa.*

**Samir:** Eso que tu dices de América Latina es válido también para todo el mundo.

*—Es un problema fundamental, que aflora por muchos lugares. Casi en ningún manual de marxismo se dejó de señalar que el método era: análisis concreto de la situación concreta. En cualquier marxismo que uno se inscribiera aprendía eso. Pero si se analiza la realidad teniendo elaboradas las respuestas, previo a las preguntas, entonces ocurre que no se ve la realidad. Es decir, que lo que usted está señalando se manifiesta hoy crudamente en la construcción concreta y en las polémicas diarias que ello suscita. Por eso digo que es un problema muy presente todavía...*

**Samir:** Sí. Pudiéramos decir que Lenin señaló que la verdad es siempre revolucionaria...

*—Y hoy debemos decir, además, que la duda es revolucionaria, que tenemos que retomar la duda como método en relación a la búsqueda de lo verdadero, de lo objetivo, de lo acertado... En primer lugar, empezando por uno mismo. Poner en duda permanentemente lo que uno sabe o tiene como verdad, como correspondiente a la realidad, contribuye a la autocrítica, a la superación, al desarrollo.*

**Samir:** Sí. A aceptar la apertura del marxismo.

#### ELEMENTOS CLAVES PARA REPENSAR LA TRANSFORMACIÓN

*—Quisiera retomar el tema de los marxismos históricos y de la crítica. Conteniendo a todos los marxismos, ¿cuáles serían, en su criterio, los elementos claves del marxismo que habría que repensar o sobre los que habría que repensar? La pregunta tiene el siguiente trasfondo: Todo este debate sobre el marxismo y en el marxismo, se articula hoy a la búsqueda de nuevos sentidos para*

*las experiencias de resistencia, lucha y búsqueda de alternativas de superación del capitalismo por parte de diversos sectores sociales, organizados o no, que necesariamente discuten –porque cuestionan de hecho–, temas o conceptos claves como el de los sujetos, el de la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo económico, lo social y lo político, el poder y el proyecto mismo, ¿no?*

**Samir:** Antes de hacer comentarios a partir de tus preguntas, voy a entrar en materia con algo que pudiera ser la conclusión de lo que dije anteriormente, que es el estatus de lo que yo llamé el pensamiento social y no la ciencia social. En la ciencia de la naturaleza –simplificando- el ser humano es un observador de los fenómenos naturales y, por consecuencia, lo que se define como ciencia es un conocimiento coherente que permite comprender aún más los fenómenos de la naturaleza. Cuando miramos la sociedad humana como objeto de conocimiento, resulta que el ser humano no es exterior a esa realidad que queremos comprender. La asimilación de los métodos puestos en práctica por las ciencias de la naturaleza para el conocimiento de la sociedad, es terriblemente equivocada. En este sentido digo que no existe ciencia social como existe ciencia de la naturaleza, y todas las tentativas de aplicar a la realidad social un método llamado objetivo, exterior, análogo al método para el conocimiento de la naturaleza, solo darán resultados nulos. Esta es la razón por la que yo prefiero que se utilice el término de pensamiento social.

Esto no quiere decir que este pensamiento social sea irracional y rechace adoptar una actitud científica, una actitud objetiva, lo más posible. Tener en cuenta los hechos, ver si las explicaciones son suficientemente generales para aplicarlas en el espacio y tiempo y por consiguiente adoptar actitudes científicas, pero manteniéndonos conscientes que existe una mezcla entre el análisis de la realidad y la voluntad ya sea de transformarla o no, de preservarla, o de transformarla un sentido u otro. Hay una interacción permanente entre estas preocupaciones y los métodos utilizados para analizar la realidad. Esta es mi entrada en materia.

**Mantener una posición abierta ante la orientación y los objetivos últimos de la transformación.**

**Samir:** ¿Cuál es la realidad que queremos analizar hoy y a dónde queremos ir? En ese a dónde queremos ir, creo que el peligro está en creer que es posible concebirlo –no diría en todos sus detalles, pero sí en su estructura-, de una forma tan coherente como el presente que transitamos; es decir, proponer contra el capitalismo realmente existente hoy día, un socialismo totalmente definido. Eso es muy peligroso.

*—En cierta medida eso fue lo que se pretendió hacer a partir de absolutizar los adelantos teóricos programáticos sobre la sociedad socialista y comunista, contenidos en los textos de Marx, Engels y demás, y ya vimos lo que ocurrió...*

**Samir:** El objetivo hay que tenerlo claramente preciso y presente, y creo que la mejor forma de definirlo es, ante todo, una forma negativa. Es decir, es la liberación del capitalismo, por consiguiente, si el capitalismo se define fundamentalmente por la alienación economicista que le es propia, el objetivo tiene que ser liberarse de ella, pero este es el objetivo, no es una respuesta a cómo lograrlo, mucho menos en cuánto tiempo, y mucho menos, quién.

Hay que tener presente que el objetivo de liberación impone un enriquecimiento permanente del sistema de conceptos, del análisis de la realidad y, por consiguiente, de todas las formas y dimensiones de la opresión, es decir, de lo que hace que la sociedad y el ser humano no se liberen.

No se ha dicho y no lo digo, que todo esto esté en Marx, ni en Marx más Lenin, más *equis* o *ye*, que serían los “Padres de la Iglesia”, cuyas previsiones se definirían por adelantado como que son necesariamente correctas y cubren toda la cuestión. No es así porque constantemente hay preguntas que no se han visto y que aparecen. Por ejemplo, hace un rato yo hablaba de la polarización; en todo el pensamiento social, en el pensamiento burgués hasta en el pensamiento crítico más radical que es el marxismo, en mi

opinión, no se ha visto suficientemente esta dimensión.

### **Atacar los problemas de la alienación del poder.**

Hay otras interrogantes. Existe una alienación del poder, y es una alienación que no se analizó por Marx. No es que él considerara que no hubiese problemas, sino que se dedicó a lo que le pareció –con toda justeza- lo específico, lo nuevo y lo esencial dentro del capitalismo, es decir, la alienación mercantil. Pero el poder político existía antes del capitalismo y la experiencia demostró que continúa existiendo después del capitalismo y plantea un cierto número de problemas fundamentales. ¿Por qué hay quienes dirigen y otros que son dirigidos?, ¿cómo opera la relación entre los dos? ¿Por qué algunas formas de poder parecen legítimas en una sociedad en un momento dado y en otras no? ¿Cuál es el grado de capacidad del poder de modular la transformación de la sociedad en una dirección y por qué? Todos estos problemas del poder -que es lo que yo llamo: la alienación del poder-, siguen siendo muy misteriosos dentro del pensamiento social.

El pensamiento burgués a partir del iluminismo -los que saben y los que no saben-, no ha dicho nada sobre esto. Incluso las fuerzas ideológicas, políticas y sociales que quisieron transformar el sistema y quisieron combatir de manera radical ya sea el capitalismo, o tal o cual forma de capitalismo en algunas condiciones históricas dadas, no plantearon la cuestión de la alienación del poder de una forma radical. De ahí el hecho de que todas las revoluciones –desde la revolución francesa hasta la revolución rusa, china, cubana-, tuvieron una relación jerárquica entre la vanguardia o las vanguardias y las clases populares, los pueblos que las apoyaron o incluso que hicieron la transformación. Es decir, que existió una relación de poder, de poder real, sutil, humano, democrático, no necesariamente violento o autocrático, pero una relación de poder.

Hubo tentativas de explicar este asunto del poder, en especial a partir del freudismo, que se planteó la cuestión del

sicoanálisis como método de análisis social que permite comprender la reproducción de las relaciones de dominación o de los dominantes a los dominados a escala de la sociedad. Todo el mundo conoce trabajos sobre esto, pero yo no creo que hayan dado una respuesta -al menos para mí-, satisfactoria, no digo que no haya abierto tal vez algunos caminos. Todas estas cuestiones se mantienen ahí, se hacen cada vez más importantes.

Hemos visto a partidos políticos, a movimientos revolucionarios auténticos, convertirse en centros de autocracia, de intolerancia y de relaciones de opresión y de dominación en relación con las fuerzas sociales en nombre de las cuales habían hecho la revolución, y da lo mismo que fuera el poder estatal o el poder de los partidos.

La gente —y yo digo la gente porque es un término que no tiene relación clara con las clases sociales, ni con las clases políticas, ni con las herencias culturales—, más allá de las especificidades o problemas de las visiones de clases, de las culturas, tiene una demanda de liberación en relación con el poder. Esto es lo que yo llamo la revolución cultural de la segunda mitad del siglo XX. Me parece ser un hecho muy importante que muchos seres humanos pertenecientes a clases distintas, a culturas distintas y con puntos de vista políticos diferentes, se planteen interrogantes que no se imponían en el pasado, en cuanto a los mecanismos de dominación.

—¿Usted emplea aquí el término “la gente” en vez de “las masas”?

**Samir:** Sí, en este caso. Porque justamente estamos en reflujo y no está claro quién quiere más democracia, ¿quién?

A mi tampoco me gusta el término “gente”, pero menos me gusta el término “masas”; yo prefiero una mayor precisión, saber si se trata de clases o de frentes de amplia articulación de clases diferentes, o de frentes de un objetivo de naturaleza política, por ejemplo, contra una dictadura o por la democracia, para, a partir de allí, emplear entonces, en cada caso, el término concreto

que corresponda a la realidad, que no es nunca ni la gente ni las masas...

—*Masas implica la subordinación a una vanguardia...*

**Samir:** Sí. Masas implica la subordinación a una vanguardia, y “la gente” no implica nada, no quiere decir nada.

Bien, como decía, durante una larga historia, tuvimos formas sucesivas de luchas sociales y políticas con la aparición de una vanguardia y de fuerzas sociales que la apoyaban. Las revoluciones triunfaron cuando el análisis de la estrategia propuesta por la vanguardia no era falso -aunque incluyera errores- y, en segundo lugar, cuando las fuerzas sociales en cuestión aceptaron esa estrategia y la hicieron suya. De este hecho, se le dio una legitimidad a las relaciones jerárquicas vanguardia-masa.

### **Atender a las demandas de profundización de la democracia.**

**Samir:** Esta relación me parece cada vez menos aceptada por parte de las masas en cuestión, y esa es la revolución cultural después de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, no es general y no es absoluta. Pudiéramos llamarla: demanda de democracia. No quiere decir que no haya habido demanda de democracia anteriormente, sino que es una demanda a grados más profundos. Es decir, que ataca los problemas de la alienación del poder y de la voluntad para liberarse de esta alienación.

Como tu recordabas el otro día, el subcomandante Marcos definió de una forma muy clara la naturaleza de esta revolución cultural cuando decía: luchamos no para tomar el poder, sino para transformarlo. Es posible que para transformarlo haya que empezar por tomarlo, pero tomar el poder no es una garantía de que se lo vaya a transformar.

—*Exactamente. Y este es un tema medular de todo proceso democrático transformador, y ponerle atención es una tarea que debiera estar presente desde el inicio y en todo el proceso de transformación. Si hay contradicciones entre los medios y el fin, luego ocurre -como ocurrió-, que se toma el poder y no se lo*

*transforma; se invierte la tortilla, nada más. Y con eso no basta ni para empezar, como no sea desandar todo el proceso, o degenerar en otra cosa...*

**Samir:** Podemos transformar las relaciones económicas y sociales, tal vez, pero la cuestión del poder es más seria. Y esto nos lleva al sujeto de la historia o al sujeto en la historia, donde el sujeto o los sujetos, aparecen claramente y se manifiestan como tales en alianzas o conflictos, y llegan a transformar la realidad conforme a sus objetivos estratégicos. Estos sujetos de la historia inventan formas de organización y de acción que resultan ser eficaces.

**Las formas de organización y de acción, en cada momento, están en relación con los objetivos.**

**Samir:** La eficacia está en relación al objetivo, y ese objetivo no es necesariamente hacer una revolución socialista o desembarazarse del capitalismo. Puede ser un objetivo de gestión social del capitalismo, puede ser un objetivo de democratización de la vida política, del respeto a los derechos humanos, de construcción de un estado de derecho, un contrapeso. Los objetivos pueden ser diferentes y por consiguiente, las formas de organización y las formas de acción también, porque son eficaces en relación con esos objetivos. Y si son eficaces, ganan legitimidad y credibilidad.

Es posible, a través de las huelgas, lograr una mejoría en las condiciones laborales; es posible organizarse en partidos políticos, ganar elecciones y tener un Estado que establezca instituciones de seguridad social con todo lo que ello supone. Si esto resulta ser eficaz: el partido, los sindicatos, la huelga, las elecciones, aparecen como formas de organización y de acción eficaces.



Si preguntáramos hoy, en cualquier lugar del mundo: ¿cree usted poder transformar su suerte, uno: mediante elecciones, dos: por la insurrección; y tres: por la revolución?, ¿cree usted que un partido político va a ganar elecciones que transformarán su suerte, o que puede organizar una revolución que va a ganar?, si hiciéramos esas preguntas, repito, creo que tendríamos un porcentaje de respuestas negativas muy alto.

Esto quiere decir que los partidos políticos, las formas de organización y de acción, han perdido su legitimidad y su credibilidad. Quiere decir también que la gente que respondió negativamente, desearía otras formas de organización y de lucha; si quieren transformar claro, yo no hablo de los conservadores.

### **Los sujetos de la transformación superan la estructura clasista de la sociedad.**

**Samir:** En estos momentos, cuando las formas antiguas perdieron su legitimidad, los sujetos de la historia devienen no claros, no se pueden definir en términos de partidos o miembros de partidos o la clientela electoral de un partido, o una clase social, con una organización sindical, por ejemplo, que la representa realmente; esos sujetos desaparecen o pierden una gran parte de su realidad y no aparecen claramente.

*—Esto se hace difícil de reconocer o de aceptar hoy por parte de algunos sectores de izquierda, sobre todo, debido a una lectura que reduce los sujetos a la clase obrera, y ésta –agregaría yo- a la clase obrera con empleo...*

**Samir:** Creo que el peligro -y uno de los puntos débiles del marxismo histórico-, es el reduccionismo. Reduccionismo que, en el caso de los sujetos, los asimiló como sinónimos de las clases sociales, y definió a las clases sociales unilateralmente en función de su posición en el modo de producción: el capitalista y el proletariado, los campesinos parcelarios, los campesinos semicapitalistas, los pequeño-burgueses, los pequeños comerciantes... Es posible que algunos sean sujetos de la historia en un momento dado, por ejemplo, la clase obrera organizada en el

gran movimiento laborista inglés, reformista, o la clase obrera argentina organizada antes del período peronista y con el período de Perón, o la clase obrera rusa como punta de lanza de una fuerza compuesta que hizo la revolución en 1917. Son sujetos que aparecen como tales en un momento de la historia, pero en otro, estas mismas clases sociales aparecen como relativamente pasivas.

Hay momentos en que aparecen otros sujetos de la historia porque un objetivo se vuelve tan central que la sociedad se organiza alrededor de ese objetivo. Por ejemplo, en los años 60, el pueblo vietnamita -no digo la gente, ni las clases-, el pueblo, es un sujeto de la historia. Eso no quiere decir que todos los pueblos en todos los momentos, sean sujetos de la historia.

*—Es que el ser sujeto no es una condición dada de una vez para siempre, no es algo definido previamente en algún lugar, sino una situación de relación social que se construye articulando clases y sectores sociales con problemas, luchas y propuestas de soluciones, en un proceso de transformación y construcción -además de los propios sujetos- de poder desde abajo. Quiénes sean los sujetos, es una condición que puede variar en un momento y en otro, en un lugar y en otro en determinado momento.*

**Samir:** Estoy de acuerdo contigo. Los sujetos de la historia deben verse como no definidos *a priori*. La posición contraria ha estado y está marcada tal vez muy fuertemente en las corrientes dogmáticas, incluso en corrientes con vocación revolucionaria como los trotskistas, que hablan de clases y de la clase obrera en especial como que es necesariamente y en todo momento sujeto de la historia, y que si no lo es, esto obedece a razones coyunturales, a la traición de los jefes y cosas de ese tipo.

Pienso como tu, que hay que ver a los sujetos de la historia como algo móvil, complejo, que está en función de las situaciones y de los objetivos estratégicos.

**Superar la herencia hegeliana.**

—*Quiero compartir con usted una reflexión en relación a la crítica del marxismo, pero no de los marxismos históricos sino del marxismo de Marx. Clase obrera había antes de Marx, y las clases como tales habían sido descubiertas y conceptualizadas previo a sus investigaciones sociales, él pone de manifiesto su ubicación y su papel dentro del movimiento social, descubre la lucha de clases como motor de la historia, y a la vez, le otorga a la clase obrera, por su lugar en el modo de producción, una misión: la de enterrar al capitalismo. Hay una misión histórica con un sujeto histórico, que es el portador de la misión –estoy haciendo un resumen esquemático-, un sujeto que porta la misión y la concreta en la acción. O sea, la misión estaría determinada por el desarrollo de leyes socioeconómicas que rigen en la sociedad independientemente de la voluntad de los sujetos, sobre esa base los objetivos resultan predeterminados y solo se requiere de un tiempo y una práctica -lucha de clases- para concretarlos, mediante la revolución social. Considero –como otros- que en esta cuestión: sujeto histórico-misión histórica, existe una huella hegeliana en Marx –y no hay por que sentirse avergonzado de ello-, es decir, un cierto hegelianismo en el pensamiento de Marx. Lo que quiero decir es que hay problemas que están en Marx. Aquí –quizá en primer lugar diría yo-, también hay que leer críticamente, o autocríticamente ubicándonos desde el marxismo.*

**Samir:** Sí; estoy de acuerdo contigo. Creo también que el problema está en Marx, y que esa misión histórica de la clase obrera deriva de un hegelianismo. Desde los iluministas, la razón era el motor de la historia, la que conducía al progreso, y fue sustituida por la lucha de clases como motor de la historia y, por consiguiente, con la clase obrera como transformadora fundamental. Eso está en Marx y es hegeliano. Yo no pienso que sea cien por ciento falso, pienso que en un largo alcance, es cierto, pero no es toda la verdad. Y una interpretación estrecha y formal de esta misión histórica la transforma en una misión casi religiosa, profética, mesiánica.

A menudo los burgueses iluminados han reprochado al marxismo su mesianismo. La crítica más interesante en esta esfera

es la de Berdiaiev, un cristiano ruso que murió en los años 20 ó 30, que había puesto el acento en la tradición cultural rusa acerca de la misión del pueblo ruso, una interpretación cristiana del papel del pueblo ruso en la tercera Roma; o sea, después de Roma y Constantinopla, venía Moscú. Y él dijo: el comunismo bolchevique es la continuación de esa cultura, a través del susodicho proletariado, da al pueblo ruso -de hecho-, una misión mesiánica de transformación del mundo, no solo de él mismo. Yo creo que hay una cosa cierta en eso. Y no solo en la historia soviética, sino en una interpretación que tiene su fundamento en el marxismo, no es una invención.

—*Pero tampoco sería una ‘culpa’; digamos, de Marx, porque él casi por fuerza tenía que tener algo de Hegel. Más bien, el problema se generó como tal después, cuando superado ese momento histórico social (y del pensamiento), el marxismo se quedó con la producción teórica de Marx como si fuera una religión, ¿no? No cambió nada, no desarrolló las categorías, los conceptos; en vez de mantener abierto el sistema, lo cerró....*

**Samir:** Sí. Y esto lleva a la cuestión de la relación entre el materialismo y el idealismo. La ideología burguesa una vez más, luego de los iluministas, se afirmó claramente como una ideología idealista, es decir, las ideas conducen al mundo, y la idea de progreso está en el origen del progreso. Pero este idealismo puede ser además, revolucionario. La revolución francesa tuvo una base idealista y la razón es traducida en términos de igualdad, libertad y fraternidad como las fuerzas que dirigen el progreso. Idealista no quiere decir necesariamente reaccionario.

Marx quiso reaccionar muy fuerte contra el predominio del idealismo, particularmente aquel presente en la clase obrera, en los movimientos socialistas utópicos, es decir, en la fuerza de los movimientos que rechazaban el capitalismo; él quiso reaccionar frente a eso y poner el acento en el materialismo, en las condiciones objetivas que mandan la evolución, la lucha, y tal vez giró demasiado el bastón en este sentido, es decir, en la insistencia en el materialismo. Y al rechazar el idealismo rechazaba al mismo

tiempo –lo que hablábamos ayer-, la dimensión espiritual en las sociedades, haciendo que se corriera el riesgo de una interpretación reduccionista del materialismo en cuestión y, por consiguiente, de las exigencias de la sociedad liberada del capitalismo, subestimando los valores espirituales.

—*Marx no era reduccionista, pero coincido con usted en que él hizo énfasis en la cuestión material por la crítica al idealismo y relegó a un segundo plano el establecer los nexos, las mediaciones entre lo material y lo ideal, y luego no tuvo tiempo físico real para desarrollar ese aspecto así como todo lo inherente a lo subjetivo y la subjetividad, y dio lugar a una visión reduccionista de la historia. Pero el reduccionismo no está en Marx, todo lo contrario, aunque cierto es que no alcanzó a dejar constancia escrita suficientemente exhaustiva, o explícita, sobre eso. Al menos no la conocemos. Para Marx, la crítica económica, el descubrimiento de la plusvalía y su relación con la explotación del hombre por el hombre, no era el final, sino el principio de la crítica, y falleció cuando puso la primera piedra, digamos, y después, prácticamente esa crítica no se desarrolló...*

**Samir:** Absolutamente de acuerdo. Es decir, se le pide a Marx algo inhumano. Se le reprocha no haber podido, en el tiempo de una vida humana, desarrollar todo lo que el pensamiento social pudiera desarrollar en cien años...

—*El pensamiento y la práctica social de millones de personas...*

**Samir:** Por ello es grave querer reducir el marxismo a la lectura de Marx.

REVALORIZAR LA DIALÉCTICA

### **La indivisible interrelación de lo objetivo y lo subjetivo en la vida social.**

---

. Se refiere al conversatorio acerca de la relación marxismo-religión, sostenido con religiosos e investigadores sociales, el día 22 de diciembre de 1999, en el Centro de Estudios sobre América, en La Habana.

—*La interrelación permanente e indisoluble de lo objetivo y lo subjetivo en la vida social es una de las ausencias (y deficiencias) más serias de los marxismos históricos que tendieron a analizarlos por separado en los enfoques y estudios sociales, en aras alcanzar una objetividad supuestamente –por esa vía-científica. Es importante releer a Marx hoy en día, ¿no?, con otra mentalidad. Se “descubre”; por ejemplo, que en la Tesis I sobre Feuerbach, Marx señala que hay que entender la práctica también de un modo sensorial, es decir, como subjetividad. Contrariamente a la interpretación mayoritaria difundida en los manuales que desde un ángulo reduccionista identifican a la práctica como actividad material, él está reconociendo que la práctica no es lo material solamente, sino que integra la subjetividad, lo objetivo y lo subjetivo juntos. Esta dialéctica está en la base de toda la cuestión y sin embargo, fue prácticamente ignorada.*

**Samir:** Estoy completamente de acuerdo contigo. Esa es la razón por la cual, una vez más, digo pensamiento social, porque el sujeto y el objeto son inseparables.

—*Pero fueron separados por los marxismos históricos...*

**Samir:** Sí, lo fueron. Te daba el ejemplo de la enseñanza de la economía política. Para iniciarse en Economía, yo había puntualizado a los estudiantes de primer año de esa carrera – siempre conozco a primer año-, la lectura paralela de dos manuales: un manual típico del pensamiento burgués, el de Samuelson, y un manual típico de la susodicha economía política marxista, el manual de Popov, de la entonces Academia de Ciencias de la URSS. Y ambos manuales comienzan más o menos por la misma frase: Vamos a estudiar la realidad social, económica, de una manera científica, como el objeto de nuestros

---

. “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluyendo el de Feuerbach- es que solo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* [*objet*] o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. (...)” Marx, C., Tesis sobre Feuerbach, *Obras Escogidas* en dos Tomos, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955. Pág. 426. [N de la E]

estudios. Nuestro esfuerzo con los estudiantes consistía en decirles: miren dos teorías que se pretenden antagónicas, exclusivas unas y otras, y tienen el mismo método fundamental: considerar a la sociedad como un objeto y eliminar completamente al sujeto de la historia.

—*Cuando hablamos de la interrelación de lo objetivo y lo subjetivo, cuando criticamos el reduccionismo propio de los marxismos históricos, estamos en realidad reconsiderando la dialéctica. Porque evidentemente, si hubo reduccionismo, si hubo separación de lo objetivo y lo subjetivo, si hubo una preeminencia de lo material –mal entendido- y de lo económico, por sobre el resto de los fenómenos sociales, es porque hubo una ausencia de pensamiento dialéctico, o una comprensión también reduccionista de la misma. Así, en vez de un pensamiento relacional, predominó un pensamiento -que resumo como- dicotómico y contrapuesto. Por ello resulta importante rescatar el pensamiento dialéctico para la actual resignificación del pensamiento (y la práctica) social.*

**Samir:** Para mí la dialéctica es la dialéctica del objeto y el sujeto, en cuanto a nuestro problema, es decir, la sociedad. Dicho de otra forma, situarse en cualquiera de los dos extremos conduce a dos mecanicismos. Uno desde el objeto que existe y se pone por sí mismo, la historia sin sujeto, es decir, la historia como producto de las leyes objetivas de la historia, análogo una vez más, a lo que ocurre en la naturaleza como expresión de las leyes que mandan el movimiento de sus objetos. El otro extremo es la historia voluntarista, según la cual la historia es el producto de los sujetos y sus ideas, sin ponerse la pregunta de dónde vienen y por qué esas ideas en tal momento, o la versión más infantil: la historia como la de los grandes hombres que transforman las sociedades. Y también la visión teórica anarquista, es decir, los seres humanos que viven en una sociedad pueden hacer lo que quieren. Los dos extremos. Y la realidad es que lo objetivo y lo subjetivo están en relación dialéctica, cuestión que Marx afirmó cuando dijo que los hombres hacen su historia, pero en un marco determinado por las condiciones objetivas. Hacen su historia, pero en ese marco. Es

decir, hay una relación dialéctica entre ambos.

Esta comprensión de la dialéctica está totalmente en conflicto con la vulgata del marxismo soviético, el famoso *DIAMAT*, el materialismo dialéctico que en ruso se dice *dialectichesky materlism* y en resumen *DIAMAT* y se usa en los manuales soviéticos como *DIAMAT*, una “nueva palabra”... Ese *DIAMAT* es un materialismo diabólico, sería la quinta esencia de las leyes que comandan todo, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento...

—*Nosotros le decíamos a eso ‘las tres bolitas’: las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento...*

**Samir:** Y por eso es que los soldados mozambiqueños expresaban su fuerza como dialéctica diabólica, como materialismo diabólico. Y ellos tenían razón: es diabólico, lo manda todo y da entonces una fuerza sobrenatural.

—*Pero eso no tiene nada que ver con la dialéctica materialista; es realmente la vulgata. Ahí radica una de las grandes confusiones. Prácticamente la dialéctica materialista, la lógica dialéctica concretamente, fue sepultada, y lo que se conoció, previamente reducido a esquemas manualistas, produjo –desvirtuación mediante-, un gran rechazo...*

**Samir:** Es una vulgata realmente, pero esa vulgata es fuerte...

—*Por eso introduje el tema de la revalorización de la dialéctica, porque como fue tan vulgarizada y separada de la concepción histórico social difundida como ‘materialismo histórico’, ocurrió que lo dialéctico quedó reducido a algo así como un juego de palabras, y lo histórico social, por ese camino, se tornó mecanicista y metafísico (en el sentido hegeliano del término).*

**Samir:** Cuando tu lees la pequeña obra de Stalin sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, que es muy pedagógica, ves que se formula como un catecismo cristiano. Es decir, son afirmaciones sucesivas muy claras, muy pedagógicas,



muy fuertes, y aparentemente muy sólidas, pero reflexionando sobre esto se ve que no tienen ninguna base.

—*Todo es general abstracto, vacío. Ocurre que entre aquellos que no conocieron la dialéctica sino a través de los manuales o determinadas interpretaciones del marxismo, los que no han podido superar esa formación, hoy rechazan la dialéctica, cuando más bien, se trata de todo lo contrario.*

### **La interrelación teoría-práctica y la construcción de nuevo pensamiento.**

—*En la actual resignificación del pensamiento considero que ocupa un lugar fundamental, entre otros, el principio dialéctico-materialista de la interdependencia e interpenetración teoría-práctica, producción teórica y transformación e intervención concreta de los sujetos en la realidad. En este sentido, los actores sociales en sus nuevas prácticas resultan, a su vez, creadores de pensamiento. ¿Cómo lo enfoca usted?*

**Samir:** No tengo con toda certeza una respuesta. Una propuesta que considero fundamental es la diversidad en la transformación del mundo, más allá del capitalismo y, por consiguiente, en la producción del pensamiento que empieza esta transformación, no que la sigue; la hace y la sigue al mismo tiempo. Es decir, se construye pensamiento al mismo tiempo que se construye la transformación. La *praxis* finalmente; la dialéctica de la práctica y la teoría, como tú dices.

Pienso que esta construcción es plural, en el sentido de la diversidad de los canales que confluyen, tal vez no necesariamente confluyen, sino que pueden ir paralelos, que es lo que yo llamo la diversidad producida para el futuro o dentro del futuro, y no la diversidad por oposición -como recomposición-, con la diversidad heredada. No hay una serie de recetas que permitan decir: esto es lo que hay que hacer para construir, y este es el pensamiento futuro y el propio futuro.

—*Claro, se trata de un proceso abierto, cambiante, múltiple,*

*como la transformación misma, como el movimiento, ¿no?, permanente.*

UNA EXHORTACIÓN IMPORTANTE: CONFIAR EN UNO MISMO

*—Estamos en el momento de una inflexión profunda en la historia, donde la pérdida de fe en el futuro, la falta de confianza, la escasa o nula credibilidad en los partidos, en los líderes, es muy fuerte. La gente -ese conglomerado indefinido que conceptualmente no dice mucho-, ha ido fijándose más en las representaciones personales, en la coherencia de una persona. El no entregarse, el no venderse, son valores humanos que han ido pasando a un plano primordial. En este sentido, no resulta tan importante qué se dice sino quién lo dice.*

*Para los más jóvenes, usted es como uno de aquellos sabios de las tribus -pensándolo desde las tradiciones de los pueblos originarios-, a quien uno acude cuando está desorientado y le pregunta: ¿qué cree usted que debo hacer? En ese mismo sentido le voy a preguntar ahora, como a un sabio de la tribu, puede ser también sabio académico -que usted lo es-, pero la pregunta va en un sentido más profundo. Entonces, este sabio que es Samir Amín, ¿qué le puede decir a la mayoría de los lectores que son militantes populares que están luchando por no entregarse, que resisten el embate neoliberal y que luchan por construir lo nuevo? ¿Qué recomendación, qué mensaje, qué pensamiento tendría Samir Amín?*

**Samir:** (Ríe) Tal vez yo no sea el sabio en cuestión... Quizá diga banalidades. Yo les diría que tengan confianza en sí mismos. Porque la pérdida de la confianza en sí mismos, es decir, la pérdida de confianza en que es posible otra sociedad, en que el futuro existe, es por sí misma el producto de la sumisión y la aceptación de la alienación capitalista, y pensar que no se podrá cambiar nada y que lo que hay que hacer es inscribirse en el poder. No hay ninguna razón objetiva para ser negativo ante sí mismo.

*—Tener confianza en nosotros mismos, y luchar con optimismo, como Samir...*

**Samir:** Con optimismo sí, pero el optimismo se hace peligroso si me sirve para no ver, en el análisis de la realidad, los puntos débiles o, al mismo tiempo, los puntos fuertes.

*—Pero viendo los puntos de debilidad y fortaleza y luchando hacia delante, ahí se es un buen optimista...*

**Samir:** Así es.

## MESTIZAR AL MARXISMO

Hablar de vigencia del marxismo, desde la perspectiva actual de los movimientos populares es hablar de la vigencia del ideal y de la posibilidad de la transformación de las actuales sociedades; es hablar de la posibilidad de una alternativa al hambre, la miseria, la marginación de millones de hombres y mujeres; es hablar de una alternativa a un modo de vida discriminatorio de las razas y de género, relegador y doblemente explotador de las mujeres y castrador de hombres; es hablar de una alternativa que asuma el desafío de incorporar los cuidados de la naturaleza como parte de los cuidados del hombre mismo; es hablar de un sistema que elimine la explotación y enajenación económica, social, cultural y política y abra paso a la participación de los excluidos, de los oprimidos, tanto en la esfera de la producción y reproducción de la vida social como económica, sino también en lo político.

Y es aquí donde la posibilidad de construir esa alternativa, el proyecto de transformación, se anuda fuertemente a la de quiénes sean los que lo construyan, que no pueden ser otros que los protagonistas, los propios interesados en las transformaciones, que insisto -como muchos- en llamarlos SUJETOS porque no son "entes" humanos portadores de estructuras y relaciones que actúan automáticamente en correspondencia con tales, son sujetos activos creadores e interactuadores con el medio en que viven y al que transforman e incorporan también –mediante su actividad- sus subjetividades.

---

. Ponencia presentada al seminario “Vigencia del marxismo clásico en el centenario de la muerte de Federico Engels”, realizado en la Habana, el 22 de septiembre de 1995. Título original: “Vigencia del marxismo: una visión latinoamericana”, publicada en Revista Contracorriente, N° 4, Año 2, La Habana, 1996. La versión actual mantiene el texto original con leves modificaciones.

Estamos en presencia de uno de los grandes problemas del pensar marxista (tal como este ha predominado en nuestro medio hasta nuestros días), sobre el que es necesario detener las reflexiones: se trata del esencialismo y reduccionismo que ha simplificado, unilateralizado, mecanizado grandes aportes de la elaboración teórica de Marx y Engels, y que no se subsanan ni se explican sólo por la justificación de las razones que tuvieron ellos para enfatizar en determinadas cuestiones al polemizar con el idealismo y el materialismo mecanicista.

En virtud de ello, retomar hoy a los clásicos, supone, en primer lugar, retomar la dialéctica materialista, insistir en aprehender la realidad con todas sus contradicciones, es decir, con los múltiples nexos, interrelaciones e interpenetraciones entre los contrarios. No basta reconocer la contradicción y la presencia de la lucha de los contrarios como motor del movimiento; es necesario descubrir el modo en que los contrarios coexisten, se condicionan el uno al otro para posibilitar tal existencia; es decir, retomar la dialéctica en su verdadera (contradictoria) dimensión para descubrir las mediaciones en y entre las contradicciones.

En el análisis de las clases sociales, por ejemplo, el enfoque reduccionista se expresó generalmente a través del *reduccionismo de clase*, por el cual el mapa social latinoamericano quedó aprisionado y encorsetado en un esquema clasista que no se correspondía con su diversidad social. Este reduccionismo conducía a su vez, a otros, entre ellos:

—Que las relaciones entre las clases se enfocaran como un sistema jerárquico, en donde, toda contradicción pudiera reducirse, directa o indirectamente, a una contradicción de clase, y que, en consecuencia, toda contradicción o diferencia en los niveles político e ideológico tuviera el signo de una pertenencia de clase.

Esto llevó, entre otras cosas, a que no se pudieran analizar las diferencias entre las variaciones de la ideología burguesa, y que tampoco se reconocieran ni asumieran diferencias en el campo popular, más allá de las toleradas por la subordinación a la

ideología de la clase obrera, léase marxismo-leninismo (reduccionismo ideológico).

—Que las clases no fundamentales quedaran subordinadas a las fundamentales no sólo en su actuación sino también en su proyección política y en su pensamiento.

Si la clase obrera era la vanguardia del campo popular, su organización política era también la vanguardia política, la única preparada y capaz de actuar en política. Los sectores populares, cuando más, sólo podían actuar como seguidores, como número, como masa, como base de apoyo. Separados del pensar y obrar políticos, éstos quedaban relegados en el campo de lo reivindicativo, de su vida cotidiana, tanto al nivel de su práctica como el de su conciencia y su organización. (Contraposición entre lo político y lo social o reivindicativo, entre los sujetos políticos y los sujetos sociales).

—Que los modos de penetración ideológica y de presencia hegemónica del poder de dominación en la vida cotidiana quedaran fuera de la lucha política o postergados para enfrentarlos en un mañana pos "toma del poder", dado que según tales apreciaciones en el poder (político) de la dominación radicaba la raíz de todos los problemas sociales, humanos, etc. Así ocurrió, por ejemplo, con

---

. Tales concepciones sobre el poder estaban estrechamente vinculadas a la definición más generalizada en la izquierda acerca de la política, considerándola casi únicamente como expresión concentrada de la economía.

Hoy son muchas las críticas que pueden realizarse a tal enfoque, quizá la primera de ella sea su carácter reduccionista, que prácticamente subsumía la política en las relaciones económicas. No es mi intención ahora, realizar una exhaustiva revisión y análisis de estos conceptos, pero es importante recordar, al menos como ejemplo, el modo en que ciertos conceptos tan empleados por el marxismo tradicional, como el de política, encierran -pese a sus limitaciones-, un contenido no explorado o encubierto por las lecturas deterministas dogmáticas que sólo veían en él (como en tantos otros conceptos) la relación de determinación de la economía hacia la política, sin reconocer la presencia de lo político en la misma economía, salvo como poder superpuesto, externo, posición desde la cual sí era capaz de influir (de ahí la argumentación, por ejemplo, de que era necesario tomar el poder político para transformar la economía).

las reivindicaciones de los movimientos de mujeres, de los movimientos étnicos, etcétera.

Las reflexiones de las experiencias acumuladas por el campo popular en las últimas décadas permiten rechazar críticamente aquellas concepciones y prácticas, a la vez que indican caminos superadores. Sobre esto es necesario reflexionar, sobre todo, cuando el tema versa sobre la vigencia del marxismo. Detengámonos entonces en algunas de ellas.

#### ◆ LA CONCEPCION DEL PODER

En las organizaciones populares está muy difundido y aceptado el criterio de que no se trata de "tomar el poder", que hay que ser capaz de construir ese poder, que es la capacidad que uno tiene de imponer o de llevar adelante los proyectos que cree posible.

La expresión "construir poder", a diferencia de "tomar el poder", indica claramente que se trata, como en toda construcción, de un proceso que –de un modo no lineal- va de lo más pequeño a lo más grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba. Ese proceso es,

"(...) como una pulseada en donde se va acumulando la mayor

---

Enfocada desde un ángulo dialéctico es posible que -aunque resulte insuficiente- aquella definición pueda tener una lectura diferente, más amplia. Esto es: si la política es la expresión concentrada de la economía, quiere decir que no está separada de ella, y que así como las relaciones económicas indican relaciones y posiciones de poder, las luchas económicas encierran, tienen, expresan, un contenido político. No sólo lo político tiene contenido económico sino también lo económico tiene contenido político. Existen múltiples nexos, interacciones e interdependencias entre lo económico y lo político con un sentido biunívoco (en ambas direcciones).

. La expresión "va desde" o "va de", indica que se parte de allí, que se genera allí y, también, que es allí donde se reproduce. Evidencia que el espacio primario no se abandona nunca, al contrario, la intervención en el mismo, su propia dinámica, van complejizándose cada vez más pues allí está el núcleo de producción y reproducción de la hegemonía del poder.

cantidad de fuerza, de un lado, contra los otros. El problema es que esa acumulación del poder reconoce varios aspectos y todos al mismo tiempo. Reconoce la necesidad de ir ganando espacios institucionales de representación democrática; reconoce la capacidad de articular y organizar para presionar, por ejemplo, en defensa de los puestos de trabajo o en defensa del salario. Significa ver cómo se juntan todas las fuerzas que hagan posible que esto se rediscuta, hasta llegar a una organización de la propia clase trabajadora. (...) // La construcción de poder popular implica definir qué tipo de organización, de mecanismos, de estructuras, se tienen que desarrollar para que el pueblo termine imponiendo sus intereses, sus objetivos y su proyecto. // Para esto se requieren varias cuestiones: que esté claro cuáles son los objetivos comunes y tratar de articular con todos los sectores identificando claramente cuáles son los enemigos e irlos derrotando simultáneamente con la construcción del poder propio.”

INTERVENIR EN LA VIDA COTIDIANA, CENTRO PRODUCTOR  
Y REPRODUCTOR DE PODER

“¿Qué significa entonces, para los sectores populares, hacer política? (...) significa romper las reglas del juego que estructura la sociedad en la que estamos viviendo, donde las leyes dicen una cosa, el gobierno hace otra, la gente hace otra y sólo se impone una ley sobre la base de la fuerza, cuando a un sector del poder le interesa. Hacer política implica, además de romper esas leyes, crear nuevos esquemas de organización y participación social.

Nosotros no queremos quedarnos en redefinir un espacio de participación del Estado que no facilita la participación de la sociedad. ¿Por qué? Porque lo que aquí se está demandando es cómo participar, no cómo estar representado en esos espacios. (...) Hay que hacer la propuesta de cómo participar desde las diferentes instancias de producción, desde el territorio, desde los barrios...

La sociedad necesita un esquema organizativo-participativo cotidiano. Y para nosotros, construir eso desde abajo es hacer

---

. De Gennaro, V., de: *Profetas del Cambio*, Op. Cit., pág. 177-178.



política. Por esto la insistencia del poder desde abajo. Porque creemos que el poder existe y lo que tenemos que buscar son los mecanismos de hacer efectivo ese poder (...)."

### Un camino concreto hacia la desenajenación de los actores sociales y los individuos.

La construcción de poder popular hace a los modos de hacer política, que no son otros que aquellos que tienden a destruir las estructuras, los mecanismos, los valores y la cultura enajenados y enajenantes del poder de dominación a la vez que construyen modos alternativos de poder popular y un camino de intervención práctico-participativa de todos los actores sociales como propuesta concreta de desenajenación social, política, económica, cultural.

Basada en la coherencia medio fin, en la no contraposición entre etapa y proceso, la construcción de poder desde abajo se asienta a la vez que promueve, construye y desarrolla la participación de los actores sociales y su [auto]transformación en sujetos sociales; por ello, constituye en sí mismo un proceso desenajenante de reapropiación de la política, lo político y el poder por parte de sus legítimos dueños, sus productores y reproductores, sus protagonistas.

La democracia no se logra al final del camino, se construye y se vive paso a paso, día a día y democráticamente, es decir, basada en sus propios principios, objetivos y métodos. Es imposible pensar hoy –y menos aún apostar a- construir organizaciones y un modo de vida democrático-participativo basado en estructuras, modelos y formas de vida discriminantes (en cuanto a determinados patrones de género, raza, creencias religiosas), o autoritarias, verticalistas y centralistas. Entre la parte y el todo no puede haber antagonismos.

En este sentido, la construcción de poder propio por parte de los sectores populares implica en sí misma y simultáneamente, la destrucción de partes (áreas, espacios, hegemonía) del poder dominante, o sea, desalienación simultáneamente con la

---

. Ceballos, J., del libro: *Construyendo poder desde abajo*, Op. Cit., pág. 36-37.

construcción-acumulación de poder propio. (Lo que no niega la importancia de llegar a controlar el poder político en determinado momento del proceso.)

¿Por dónde pasa esa construcción y acumulación de poder? Por la actividad política. Y la actividad política de los sectores oprimidos pasa hoy por toda actividad de resistencia, oposición, lucha y búsqueda (construcción) de alternativas de los sectores populares, empezando por las respuestas a su realidad cotidiana. Las actuales luchas populares, por ejemplo, por la defensa de los puestos de trabajo en determinados sectores, o exigiendo que el Estado cumpla con ciertas obligaciones sociales, como la atención a hospitales, escuelas, etc., tradicionalmente consideradas reivindicativas o económicas, superan hoy con creces esas marcas y alcanzan, más que nunca antes, un carácter eminentemente político.

#### RECONOCER LA INTERPENETRACIÓN ENTRE LO POLÍTICO Y LO REIVINDICATIVO

El espacio de la acción política, de lo político —que incluye, insisto, el ámbito de la vida cotidiana de la población—, está presente en cada paso que ésta da para modificar su forma de vida o defender las fuentes de trabajo, en las luchas contra las privatizaciones y las leyes de flexibilización laboral, en las luchas de los jubilados y pensionados, en los reclamos de los movimientos ecológicos, en las luchas de las mujeres, en la resistencia de los pueblos indígenas y en las luchas por el respeto a sus derechos y a su identidad como pueblos originarios, en las luchas por la sobrevivencia de las grandes poblaciones marginadas urbanas, etc. Quizá los actores sociales no siempre sean conscientes de ello, pero ese es otro aspecto del problema. El primero es reconocer la interpenetración que se da actualmente entre lo político y lo reivindicativo, el carácter político de las luchas reivindicativas, los nexos y puentes cada vez más visibles y estables que se tienden entre ambos aspectos de una misma lucha, de una misma búsqueda, de un mismo afán de construcción de

poder popular.

Para gran parte de los sectores populares que luchan e impulsan actualmente la búsqueda de alternativas propias, como ocurre, por ejemplo, con algunos movimientos barriales y campesinos, con sectores del movimiento sindical, de mujeres, ecologistas, indígenas, etc., resulta claro que la lucha política no puede concebirse ni desarrollarse separada de la lucha reivindicativa y viceversa. Resulta claro también, para ellos, que la lucha reivindicativa tiene actualmente un profundo carácter y contenido político; no son dos luchas separadas, sino partes, elementos, niveles de una misma: de la lucha

. El doble carácter de las luchas reivindicativas populares es todavía poco aceptado por algunos sectores de la izquierda latinoamericana y esto se traduce en una dificultad práctico-política a la hora de la convivencia política al interior del movimiento popular. Refiriéndose a esta dificultad, señala Sergio Peiretti, dirigente sindical argentino: "La relación de lo político y lo social, de la militancia política y la social nos ha llevado horas y días de discusión. ¿Cómo pegar el salto de lo social a lo político? ¿Hemos tocado techo en lo social? Es como si lo reivindicativo no fuera político y como si lo político no tuviese nada que ver con lo reivindicativo. Esto es muy peligroso. Deviene de una concepción que, en realidad, desprecia o subestima la acción reivindicativa de los sectores populares, que también muestra una concepción elitista de la política: los políticos hacen política y los dirigentes sociales hacen la tarea "inferior" a la política, que es la acción reivindicativa." Tomado de: *Con la terquedad de la esperanza*, reflexiones en torno a la experiencia del Sindicato del Personal de Obras Sanitarias de Córdoba, Argentina, Casa de los Trabajadores-Si.P.O.S., Córdoba, 1996, pág. 137.

Contraponiéndose a tales posiciones, algunos sectores u organizaciones populares sostienen posiciones de rechazo y separación de lo político y las luchas políticas de los ámbitos de las luchas populares, reduciéndolas a lo exclusivamente reivindicativo. Tienen un discurso agresivo respecto a la política, los partidos políticos y los políticos sin distinción. Dejándose llevar por el magnetismo de las políticas de dominación, identifican a todo el mundo político como corrupto, sucio y traicionero a los intereses y necesidades populares, proponen que los sectores populares rechacen a todo lo que sea política o político. Suponen que si un trabajador, por ejemplo, interviene en política, de hecho, engaña a los demás, porque -según ellos- los trabajadores no hacen política, sino luchan por sus reivindicaciones. Hablando sobre esto, apunta

reivindicativo-política, es decir, de la lucha contra las estructuras, los mecanismos, los medios, los valores y la cultura del poder de dominación y exclusión social.

La lucha reivindicativa, así entendida, es la base de toda lucha en cada sector social concreto, el nivel inicial. Esto no indica que sea inferior o atrasada respecto a los niveles específicamente políticos, sino su presencia permanente en toda lucha política y viceversa. Esta comprende, conjuga y articula los intereses, reclamos y búsquedas particulares, sectoriales, generando un amplio proceso de luchas sociales con objetivos comunes, entre los cuales, los de mayor generalidad por su alcance social se vean y se sientan por cada sector como parte de sus objetivos, necesidades y búsquedas específicas. (Y esto será así siempre y cuando cada uno de ellos participe en la construcción y definición de éstos).

Sin lucha reivindicativa no hay lucha política. No hay posibilidades de luchar por necesidades, intereses y aspiraciones colectivas si estas no se articulan -conjugándose- con los intereses, las necesidades y aspiraciones concretas de cada sector popular. Sin objetivos particulares no hay objetivos generales, salvo como objetivos, necesidades y aspiraciones abstractas.

"La historia enseña que no hay formas de incorporar al pueblo a la lucha política, a la lucha por el poder, al margen de las necesidades concretas. No debemos ignorar que existen situaciones político-sociales, que potencian la participación política con alto grado de espontaneísmo, debido, precisamente, a la dicotomía, a la falta de nexos que existen entre lo político y lo reivindicativo. Tenemos que reconocer que en todas las etapas históricas han existido reacciones espontáneas de los pueblos, pero han tenido graves limitaciones en su continuidad y permanencia. A mi entender, eso ha llevado a que se saquen

---

el sindicalista Víctor De Gennaro: "(...) es lo más nefasto que intentó dejarnos en la cabeza, culturalmente, el terrorismo de Estado: que los sectores sociales, las organizaciones sociales, el hombre, en sus distintas actividades, no hace política. Pero no es así. Siempre que trata de llevar adelante un proyecto de vida para la comunidad, para él o para su sector, hace política. Lo que hay que hacer es legalizarlo." *Op. Cit.*, pág. 91.

conclusiones teóricas equivocadas por parte de sectores aparentemente marxistas o de izquierda."

"(...) si somos de los sectores populares donde hay necesidades urgentes que atender, no podemos soñar sin afrontar dichas necesidades. De lo contrario estaríamos soñando a partir de teorías, de libros, de simples reflexiones que se pueden quebrar por las exigencias de la cotidianidad."

#### ◆ **LUCHA REIVINDICATIVA, VIDA COTIDIANA Y CONCIENCIA POLITICA**

Para el pensamiento político tradicional de la izquierda - contrastando con la práctica y el pensamiento de la mayoría de las organizaciones sectoriales populares-, continúa vigente la concepción de que la lucha reivindicativa, pasado su momento inicial, frena el desarrollo de la conciencia política. Esto se traduce en determinadas prácticas y modos de relación con los movimientos sociales populares y viceversa, que devienen -como realidad que se acumula en la conciencia de cada uno de los actores sociales- obstáculos más difíciles de modificar que la

---

. Bazán, L., tomado de: *Con la terquedad de la esperanza*, Op. Cit., pág. 137-138.

El espontaneísmo y cortoplacismo de gran parte de las luchas y movilizaciones reivindicativas de los sectores populares ha sido entendido generalmente por la izquierda como un "defecto", un problema y una característica inherente a lo reivindicativo y, por consiguiente, también a las organizaciones populares que llevan adelante ese tipo de lucha. Algunos sectores de izquierda llegaron, no pocas veces, a responsabilizar a los propios sectores populares y a sus organizaciones, de no "ascender" al nivel político debido a una supuesta incapacidad "congénita" para superar lo reivindicativo y entrar en el nivel de las luchas políticas. Incapaces de reconocer que una de las razones fundamentales del espontaneísmo e inmediatismo de las luchas reivindicativas residía en su separación dogmática de lo político, estos sectores acentuaron la contraposición entre lo reivindicativo y lo político, pretendiendo que los sectores populares abandonen las luchas reivindicativas y se integren a la lucha política como señal de su concientización.

Ceballos, J., *Op. Cit.*, pág. 31.

concepción misma porque forman parte de la cultura política de cada uno.

No es posible (ni necesario) llegar aquí a una definición teórico-general acerca de si la lucha reivindicativa aplaca o no el desarrollo de la conciencia política, experiencias concretas habrá para argumentar una u otra posición. El problema radica en analizar cuándo, porqué y en qué condiciones representa un freno para el desarrollo de la conciencia política y en cuales no, y buscar las vías, los modos, los métodos de trabajo con la población, y las formas organizativas que impidan el aislamiento de las luchas sectoriales reivindicativas y posibiliten la realización de procesos unitarios, es decir, articulados, creando espacios para que la población comprenda y asuma la envergadura social, política, económica y cultural, y las raíces de los problemas que enfrenta, propiciando que ella misma (mediante procesos educativos-participativos orientados, promovidos), llegue a asumir (definir-incorporar) conscientemente objetivos de mediano y largo plazo como parte de su lucha inmediata. Dicho de otro modo: posibilitando que los sectores populares asuman sus luchas inmediatas, reivindicativas y de corto plazo como parte de un camino hacia objetivos mayores, mediatos, de largo plazo, lo que implica el desarrollo de un proceso amplio educativo-participativo, donde se articulan múltiples luchas, formas de lucha y actores populares.

“Nosotros entendemos que el proceso es articulado. Hay que afrontar las necesidades cotidianas en el plano reivindicativo desde la perspectiva de la colectividad y la organización, pero encauzadas hacia un horizonte trascendente. // Sin objetivos generales, sin un proyecto político organizativo, las luchas reivindicativas se diluyen, transformándose en un objetivo en sí mismas. En vez de ser un puente entre lo público y lo privado, entre lo cotidiano y lo político, en vez de ser parte de un proceso educativo de desarrollo de la conciencia, lo reivindicativo deviene entonces freno, obstáculo o impedimento para el desarrollo de un proceso político de transformación.”

---

. *Idem*, pág. 31.

Tomando como base las experiencias de organizaciones de diversos sectores populares en América Latina y el Caribe es posible identificar algunos elementos que contribuyen a articular las luchas reivindicativas con el desarrollo de la conciencia política de sus protagonistas:

—Partir de las necesidades del sector o la población.

—Promover la participación de la población del sector en lucha para que sea ella la que construya esa lucha.

Ya no puede pensarse en los movimientos sindicales, barriales, de mujeres y otros, como "soportes" de políticas elaboradas por los partidos de izquierda, tradicionalmente considerados vanguardia. La actividad política y los actores que la llevan a cabo no puede definirse fuera del terreno en el que la actividad se desarrolla ni al margen de sus protagonistas.

"Es decir, si nosotros solamente utilizamos a la gente como grupo de masas para enarbolar y defender una serie de reivindicaciones o de planteos ideológicos -que en parte ayudan a la gente, pero no son la preocupación de la gente en ese momento-, la lucha decae, la frustración se hace presente. La gente no entiende esa lucha como suya y termina, probablemente, rechazando lo que se le ofreció como posibilidad de mejorar sus condiciones de vida."

—Desarrollar la lucha hasta el nivel acordado con la población (barrial, sindical, campesina, etc.), respetando sus ritmos, promoviendo que sea ella, con su participación, la que determine lo que va a hacer y cómo lo va a hacer y hasta dónde está dispuesta a llegar en cada momento.

—Articular las luchas reivindicativas a procesos de formación y reflexión.

—Asumir la lucha reivindicativa como parte de un proceso educativo de desarrollo de la conciencia colectiva.

"(...) durante el proceso de lucha reivindicativa no solamente se va creando una conciencia de lo que queremos, sino también de

cómo lo queremos. Esto quiere decir que empezamos a considerar que la solución tiene que ser pensada también por nosotros, que ha de ser como hemos analizado que debe ser y no como nos la desean imponer. // Esto quiere decir que no sólo demandamos, sino que también planteamos cómo debe ser la solución desde nuestro punto de vista, y esto implica un grado de reflexión y de conciencia política."

—Llegar a entender la reivindicación como producto de una violación de los derechos ciudadanos.

—Articular las luchas reivindicativas a procesos de organización que trasciendan la coyuntura, con la participación de la población del lugar.

—Rescatar las vivencias cotidianas de la gente, su cultura, como componentes de la actividad política, partir de sus sentimientos.

#### ◆ ACTORES POLITICOS-SUJETO POPULAR

La ampliación y el estrechamiento de los vínculos entre lo reivindicativo y lo político, entre las luchas reivindicativas y las luchas políticas, borra necesariamente las divisiones absolutas entre los actores de esas luchas, y produce en consecuencia una diversificación de actores políticos. Estos no pueden restringirse a los partidos, movimientos, frentes o coaliciones políticas de izquierda, ello indicaría un contrasentido en relación con la amplitud y el carácter de las luchas reivindicativas organizadas y llevadas a cabo por los otros actores -considerados entonces exclusivamente sociales-, a quienes se les reconocería capacidad para organizar, orientar y dirigir a los sectores populares en las confrontaciones reivindicativo-políticas pero no para intervenir en el terreno considerado propiamente político.

Si se entiende por actores políticos a todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, de definir

---

. Guevara, N., tomado de *Construyendo poder desde abajo*, Op. cit., pág. 32.

. Actores sociales serían todos aquellos grupos, sectores, clases, organizaciones



objetivos de corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y, simultáneamente, la conciencia política popular, entonces pueden considerarse como tales a una amplia gama de organizaciones barriales, sindicales, campesinas, indígenas, de mujeres, religiosas, etc. La multiplicación de actores sociales y la incursión de éstos en todas las esferas de la vida social, indica que no existe una radical diferenciación entre actores sociales y políticos. Los actores son en realidad sociopolíticos, ya que las actividades de todo actor social tienen un contenido político, y viceversa. La distinción conceptual entre actores sociales y políticos no alude a la existencia de dos tipos de actores, responde, fundamentalmente, a una necesidad gnoseológica para el estudio del movimiento social y el comportamiento y proyección de los diversos actores que lo conforman y se generan, desarrollan o disuelven en él.

La existencia de una multiplicidad de actores sociopolíticos lleva al reconocimiento de la objetividad del carácter plural del sujeto popular en Latinoamérica.

o movimientos que intervienen en la vida social en aras de conseguir determinados objetivos propios sin que ello suponga precisamente una continuidad de su actividad como actor social, ya sea respecto a sus propios intereses como a apoyar las intervenciones de otros actores sociales.

Existe una relación estrecha entre actores y sujetos sociales: todo sujeto es un actor social, pero no todos los actores llegarán a ser sujetos. Los actores tienden a constituirse en sujetos en la medida que inician un proceso (o se integran a otro ya existente) de reiteradas y continuas inserciones en la vida social que implica, a la vez que el desarrollo de sus luchas y sus niveles y formas de organización, el desarrollo de su conciencia, la definición de objetivos trascendentes hacia los cuales dirigen sus actividades cotidianas. Estrictamente hablando, cada uno de los actores, aisladamente, no puede llegar a ser sujeto. El concepto sujeto -en tanto sujeto de la transformación del todo social- presupone la articulación de los distintos actores comprometidos en ella.

Es conveniente señalar, sin embargo, que generalmente el concepto sujeto se emplea en ciencias sociales para señalar o referirse a las fuerzas sociales potencialmente interesadas en la transformación social de una sociedad dada, es decir, a los sujetos potenciales que aquí se identifican como actores sociales.

El esquema estrechamente clasista de conformación del sujeto social y político -que en sentido estricto nunca se correspondió con la realidad social latinoamericana-, resulta hoy incontestablemente superado por la irrupción de nuevos actores y actoras sociales y por la presencia de nuevos problemas, usualmente llamados globales, relativos a la salvación de la humanidad. Ello modifica -de hecho- la anterior concepción acerca del sujeto social y político de la transformación, supone reconocer su carácter y composición heterogénea, lo cual no implica la negación o rechazo del componente clasista de este sujeto.

Pese a que es necesario reconocer y analizar los efectos de los cambios cuantitativos y cualitativos ocurridos al interior de la clase obrera y el movimiento obrero en relación con las décadas anteriores, la pérdida de peso de los sindicatos y la desorientación o incapacidad actual de éstos para responder eficazmente a la avalancha neoliberal, los hechos y las luchas sociales recientes hablan a las claras de la necesidad de contar con instancias de amplia convocatoria social, y de la posibilidad de que desde los sindicatos (con direcciones no plegadas al modelo neoliberal) conjuntamente con otros actores sociopolíticos como, por ejemplo, los movimientos barriales, se impulse la creación de esas instancias. Sobre la base de la coordinación de un colectivo de fuerzas sociales populares organizadas, será posible abanderar

---

. Entre ellos: La preservación de la naturaleza y el medio ambiente, la superación de las discriminaciones étnicas y de género, la lucha contra la pobreza y la marginación de grandes mayorías, la preservación de la paz mundial.

. "Lo popular tiene un referente de clase (trabajadora) pero no se reduce a la clase, sino que expresa el entrecruzamiento de una pluralidad de referentes estructurales y culturales que se conjugan para potenciar la diferenciación y eventualmente el enfrentamiento al poder del Estado y a los actores sociales que se benefician de él. Pobreza, inseguridad, informalidad, subordinación política, discriminación étnica y de género, identifican de manera creciente las condiciones de vida de las clases populares latinoamericanas." Vilas, Carlos, "La hora de la sociedad civil", *Análisis Político*, No. 21 abril 1994, Universidad Nacional de Colombia, pág. 10.

procesos con un carácter popular masivo participativo consciente de transformación social radical.

Ahora bien, es importante puntualizar que el sujeto popular (sociopolítico) es heterogéneo no sólo por presuponer la articulación de una diversidad de grupos, sectores y clases sociales, sino también –y por ello- debido a las diferencias que existen al interior de cada uno de esos sectores, grupos, movimientos, etc., por la compleja composición de las subjetividades de los diversos actores. Y esto resulta un elemento muy importante a considerar, sobre todo, a la hora de pensar en los modos de constitución estructural de los actores políticos en sujeto popular.

#### **◆ LA CONCEPCION DEL SUJETO, O LA REVALORIZACION DE LA SUBJETIVIDAD**

Los sujetos concretos existentes: las obreras y los obreros, las trabajadoras y los trabajadores todos, los marginados, los habitantes de los sectores populares, los pueblos originarios, las y los campesinos, actúan acorde a las estructuras sociales existentes en la misma medida que las visualicen y las tengan asumidas como tales. Y ese "tenerlas asumidas", pasa por un sinnúmero de interrelaciones, enlaces, articulaciones, reconocimientos, que cada uno realiza al interior de la conciencia, donde interviene no sólo lo que cada uno es capaz de visualizar en torno a esas estructuras, su lugar en ellas y el lugar de los otros, sino también, lo que tiene invisibilizado por los velos de la dominación ideológica.

No sólo el fetichismo de la mercancía invisibiliza la explotación, influyen también los modos de subjetivación, la capacidad y las herramientas para hacerlo, las condiciones en que ese conocimiento se lleva a cabo y, también, la invisibilización ideológica (con la complejidad que ésta, a su vez, implica y aporta al desempeño del proceso).

Todo esto indica el carácter activo de los actores-sujetos, que no son sólo receptáculo, portadores, sino también y fundamentalmente, creadores, transformadores de la realidad en la que intervienen y de sí mismos.

Precisamente por ello cabe distinguir entre la condición de "ser" sujeto y la de "estar" (como) sujeto. "Estar" sujeto hace referencia a su relación con las actuales estructuras de dominación y señala la existencia de intereses (objetivos) en estos actores o sectores sociales para apoyar procesos de transformación de la sociedad en un sentido favorable a sus necesidades y aspiraciones. "Ser" sujeto alude a su componente cualitativo, a su conciencia, a la subjetividad e identidad, no a números ni a homogeneidades.

. Ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social y su consiguiente interés objetivo en los cambios. Se requiere, además, del interés subjetivo, es decir, activo-consciente, de esas clases o grupos. Esto supone que cada uno de esos posibles sujetos reconozca, internalice esa su situación objetiva y que además quiera cambiarla a su favor. El explotado, por ejemplo, por el hecho de ser explotado no está necesariamente interesado en cambiar su situación de explotación, tiene, en primer lugar, que tomar conciencia de su condición de explotado, de quiénes son los que lo explotan y porqué. Y esto tampoco basta, es necesario que quiera revertir esta situación a su favor. Recién allí entra en discusión cuáles son los cambios que reclama, si éstos son posibles o no y cuáles son los medios para realizarlos. O sea, la noción de sujeto no remite a la identificación de quiénes son, sino que alude, sobre todo, a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (dialéctica de querer y poder).

De ahí que el proceso de "toma de conciencia" aparezca hoy tan estrechamente ligado a los procesos de constitución-autoconstitución de los sujetos, como algo intrínseco a los propios actores sociales en su proceso de constitución en sujetos. En este terreno, caben destacar los aportes de la educación popular que, desde su práctica, ha puesto al descubierto que la toma de conciencia no es algo externo al proceso de lucha de los sectores involucrados en ella sino que es parte de ella, quizá la más rica e importante, porque es la que le permite a los grupos sociales, trascender el horizonte inmediato de sus reivindicaciones anudándolas con un proceso más amplio, vinculándose a otros sectores y procesos y al conjunto de sectores populares en similares procesos de autoconstitución en actores-sujetos.

Quiénes son o serán los sujetos de las transformaciones sociales no es algo que se establezca sólo mediante definiciones provenientes de análisis estructurales de una sociedad dada. El análisis de los aspectos objetivos, medibles o verificables por códigos sociológicos predominantes hasta hace poco tiempo resulta insuficiente. Hablar de los sujetos no es hacer referencia exclusiva a elementos objetivos cuantitativos, sino reconocer e incorporar plenamente a las subjetividades de los sectores identificados como interesados o potencialmente interesados en las transformaciones, como un componente igualmente válido que los elementos e indicadores objetivos, estructurales, determinantes; no es un problema abstracto sino concreto.

Sin sujetos no hay transformación posible pero no hay sujetos sin sus subjetividades, sin sus conciencias, sus identidades, sus aspiraciones, sus modos vivenciales de asumir (internalizar, subjetivar, visualizar, asimilar y cuestionar) el medio social en el que viven.

El sujeto colectivo resultante, en tanto tal sujeto, resulta así una suerte de consecuencia de su propia actividad teórico-práctica, es decir, de la actividad de articulación y construcción teórico-práctica de cada uno de los diversos actores sociales, que

---

¿Qué quiere decir esto? Que el desarrollo de la conciencia sociopolítica tiene que ver con la práctica, con la experiencia concreta de transformación de (todas) las condiciones de vida del grupo, movimiento, fuerza o clase social de que se trate. Que la conciencia, particularmente la conciencia política, no se desarrolla a partir de un proceso de introyección de proposiciones teóricas, por muy esclarecedoras que éstas sean, sino combinando el conocimiento de éstas con un proceso teórico-práctico de reflexión-transformación-reflexión... del grupo implicado en él.

El concepto "autoconcientización" indica, precisamente, que la toma de conciencia es un proceso fundamentalmente interior, es decir, mediado por la actividad de los actores sujetos. No quiere decir que sea un proceso espontáneo o que deba nacer espontáneamente de la propia gente, sino que -siendo dirigido, orientado, promovido, etc.-, no puede ser (solo) externo a los actores, a los sujetos individuales; supone la interrelación interior-exterior, con preeminencia del primero.

supone el desarrollo de múltiples procesos de concientización de los actores-sujetos que son, en gran medida, de autoconcientización, y que implican el desarrollo de procesos simultáneos de reflexión sobre su experiencia. Supone la participación de los actores en la toma de decisiones sobre los objetivos que persiguen con sus acciones y acerca de las vías a seguir para alcanzarlos en los diferentes momentos, en la realización de los objetivos propuestos y en el balance de los resultados.

Este proceso posibilita, además del desarrollo de la conciencia, la identificación de los nexos de los problemas propios con los de otros sectores sociales y con los de la sociedad en su conjunto. Y todo este proceso (de autoconcientización, de autoconstitución en sujetos), requiere de la intermediación práctica de los actores, de la participación de los sectores populares en cada experiencia, porque la conciencia sólo puede avanzar con la intervención directa de los actores-sujetos, anudada a procesos de formación y educación política. Requiere, a su vez, de logros materiales y espirituales que se irán acumulando en la conciencia de cada sector involucrado en estos procesos.

"Los logros, pequeños si se quiere, que están cerca de nosotros, hacen que vayamos teniendo confianza de que, si podemos en lo pequeño, vamos también a poder en cuestiones de mayor trascendencia siempre que luchemos articulados de esa manera."

#### Superar el divorcio entre lo objetivo y lo subjetivo en el análisis de la vida social.

No se trata de reivindicar lo subjetivo frente a lo objetivo, sino de cuestionar lo que se entendía por objetivo, es decir, el sentido y el alcance de la objetividad misma, de superar el divorcio entre lo objetivo y lo subjetivo a la hora de buscar explicaciones del funcionamiento social y tratar de incidir en este.

Así como cualquier referencia al ser humano implica la sociedad, todo análisis de la sociedad, implica a los seres humanos

---

. Cabrejas, J., Tomado de, *Construyendo poder desde abajo*, Op. cit., pág. 32.

que la conforman, y los implica no sólo en cuanto a clasificación clasista o etnográfica sino también en cuanto subjetividades. En otras palabras: en la vida social lo objetivo existe interactuando con lo subjetivo. Es errado enfocarlos como absolutos inconexos. Lo subjetivo, en tanto subjetividad, conciencia social e individual, existe objetivamente y se expresa materialmente en la sociedad (en el mundo objetivo-material) mediante la actividad, la conducta social de los grupos y sectores sociales que conforman una sociedad dada.

Y de aquí un primer reto, en tanto básico, del pensar social marxista actual: asumir e incorporar las subjetividades como una realidad ineludible a la hora de elaborar diagnósticos y proponerse cambios o revoluciones sociales. Esto significa también, asumirlas como una realidad que es, y que no cambiará por voluntad o deseo de los agentes intelectuales o políticos, sino por la propia experiencia de la población, por su propia actividad de transformación social, mediante la cual, los sectores que intervienen en ella se transforman a sí mismos.

Es precisamente en la actividad social donde se funden e interpenetran lo objetivo y lo subjetivo transformándose mutuamente. Esto quiere decir que no existe un modo superior de captar (subjetivar, concientizar) lo objetivo social fuera de la propia actividad social de los sujetos. No hay modificación de la conciencia social de los sujetos al margen de su propia intervención en la vida social. En otras palabras: las clases, grupos o sectores sociales humanos alcanzarán un grado mayor de desarrollo de su conciencia social y podrán avanzar en su desarrollo, en la misma medida en que interactúen como actores conscientes en el proceso de transformación social, en la medida en que van realizando sus experiencias y avanzan a través y mediante ellas, con sus logros o fracasos.

Esto resulta fundamental para comprender los nexos, las transiciones e interpenetraciones entre lucha reivindicativa, lucha

---

. De ello habló Marx exhaustivamente en los primeros años de crítica y desprendimiento teórico del idealismo alemán.

política y conciencia política. No son tres elementos o niveles de lucha y conciencia independientes uno del otro y contrapuestos entre sí, sino anudados e intercondicionados por el proceso de transformación a través de la actividad de los actores-sujetos. Este proceso teórico-práctico de toma de conciencia deviene entonces, simultáneamente, un proceso de construcción de nuevos valores ético-morales, de construcción y acumulación de hegemonía popular, de construcción y acumulación de poder y como esto sólo puede ser realizado a partir de las condiciones concretas de vida y del territorio de los actores involucrados en él, resulta, por tanto, un proceso íntimamente vinculado a lo cotidiano y a lo reivindicativo.

Hablar hoy de transformación es, igual que ayer, hablar de proyecto, es hablar de poder, es hablar de la posibilidad o no de construir un mundo diferente pero es, sobre todo, hablar de los encargados de construirlo, de los que algunos llaman masas populares, otros pueblo, otros oprimidos, otros clase obrera, etc., y que independientemente de los nombres con que se los identifique, constituyen los sujetos de la transformación.

El concepto sujeto hace referencia a lo fundamental, a lo clave, a lo realmente condicionante y decisivo de todo posible proceso de transformación: se refiera a los hombres y mujeres que llevarán a cabo los cambios sobre la base de su decisión y determinación de participar en el proceso de cambio; y esto será así, en la medida en que sean ellos quienes asuman la transformación como una necesidad y un proceso propio, es decir, en la medida en que se decidan a participar en él (y puedan hacerlo). Y esto significa participar en la definición del rumbo y el alcance de esas transformaciones y también de las vías y caminos de acercamiento a los objetivos, en la medida en que vayan construyendo las soluciones, vayan construyendo y acumulando poder, a la vez que construyen el proyecto y se autoconstituyen

---

. Esto no indica que sea algo que se alcance espontáneamente, algo a lo que se llegue como producto de la lucha mínima, sin necesidad de orientación, educación, y reflexión colectivas y sistemáticas; por el contrario, rescatando



como sujetos.

Construcción de **poder**, construcción-autoconstrucción de sujetos resultan aspectos de un mismo proceso que, en la medida de su maduración, implicarán acercamientos de los actores-sujetos a definiciones más generales en cuanto al **proyecto** de transformación social general, cuestión que tomará más fuerza en la medida que se vaya logrando la articulación de los diferentes actores-sujetos, es decir, en la medida que éstos se vayan constituyendo en sujetos plenos y conformando el **sujeto popular** -colectivo- de la transformación.

### ◆ MESTIZAR AL MARXISMO

Hablar hoy de la necesidad de elaborar nuevos proyectos populares de transformación en América Latina, de vigencia del marxismo, significa asumir también la reelaboración del pensamiento y la práctica de la transformación misma, es decir, implica la conformación de una nueva cultura política e ideológica en y desde los distintos sectores, grupos, clases y movimientos sociales y políticos potencialmente interesados en la transformación.

A mediados del siglo pasado coincidieron el marxismo y la teoría revolucionaria. El marxismo significó el surgimiento de la teoría revolucionaria con argumentos y proposiciones científicamente comprobadas según las posibilidades de su época.

---

como muy válidos y necesarios estos factores, los conjuga en un proceso donde no se relega el papel activo de cada uno de los sujetos que participe. Indica que sólo mediante la actividad de cada quien (voluntad, conciencia y participación), atravesando a cada sujeto y siendo a la vez atravesada por él, la conciencia puede avanzar y desarrollarse.

. Supone, por tanto, la participación de los propios actores-sujetos de esa transformación en cada sociedad. El nudo del problema se deshace y se condena una vez más -y pese a las apuestas posmodernistas que lo niegan-, en el sujeto, que desde el punto de vista de nuestras realidades sólo puede ser asumido de un modo múltiple, o sea, como la articulación de una multiplicidad de actores-sujetos en proceso de constitución del sujeto popular.

Pero el desarrollo social de la humanidad no se detiene y tampoco la práctica revolucionaria de transformación. No puede detenerse entonces la teorización sobre esa práctica. No hay teoría revolucionaria al margen de la práctica revolucionaria y viceversa, por tanto, la teoría revolucionaria no finaliza ni puede reducirse a las conclusiones teóricas de Marx, Engels, Lenin y algunos otros pensadores.

El marxismo fue la teoría revolucionaria más avanzada de su tiempo, pero, por su propia naturaleza: por provenir de la práctica y nutrirse de las experiencias de lucha del movimiento obrero mediante su interpretación teórica histórico-concreta, sus proposiciones y orientaciones -dirigidas a la práctica revolucionaria tal como ésta se desenvolvía en ese momento- no podían ser textualmente válidas para todas las épocas y todos los lugares. Son válidas en tanto se incorporan al acervo teórico general del movimiento revolucionario, pero los aspectos más vinculados a las exigencias concretas de la lucha revolucionaria no siempre mantienen su vigencia fuera del momento en que son concebidos y aplicados.

Haber demostrado científicamente que la lucha de clases era el motor del desarrollo social, así como la necesidad de la revolución social para resolver los problemas de la explotación y enajenación capitalistas de los obreros, son verdades válidas mientras duren las condiciones que las sustentan, pero las definiciones acerca del contenido concreto de esa revolución, los caminos y las formas de construir el socialismo, tenían -junto a lo universal- un contenido directamente vinculado a las posibilidades, condiciones y exigencias de la época en que fueron elaborados. Sus elementos concretos deberían ser formulados o reformulados en cada momento por los propios protagonistas de las luchas sociales concretas.

Marx sentó las bases de la sociología científica y la teoría revolucionaria, pero no pudo desarrollarlas integralmente ni siquiera para responder a todas las exigencias de su época. Las posteriores generaciones de revolucionarios debían seguir

desarrollando la teoría revolucionaria, a la que ni sus mismos creadores quisieron llamarle marxismo, prevenidos contra la posibilidad de dogmatización que esto implicaba.

Aportes al desarrollo de un nuevo pensamiento para la transformación social.

Ahora es posible revalorizar la relación del marxismo y la teoría revolucionario-transformadora, asumiendo aquel como una parte de ésta, manteniendo la unión de ambos, pero sin identificarlos totalmente.

En esta relación, el marxismo puede considerarse como el núcleo teórico sistematizador y ordenador de los conceptos, principios y leyes fundamentales de la nueva teoría o nuevo pensamiento para la transformación social, resaltando, en primer lugar, las funciones teórico-metodológicas de la dialéctica materialista. Además, la revalorización de los planteamientos marxistas contribuye a reubicar como centro de la actividad teórico-práctica transformadora, la lucha contra la enajenación social e individual del ser humano. Por otra parte, la relación no idéntica entre marxismo y teoría de y para la transformación, posibilita rescatar las reflexiones basadas en las actuales

---

. "Lo único que sé es que no soy marxista." Así recuerda Engels las palabras de Marx en su carta a Conrado Schmidt, del 5 de agosto de 1890. Ver C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú, 1974, TIII, p. 510.

. Pese a que las transformaciones en la sociedad capitalista impiden que una obra como *El capital* pueda hoy explicar todo su funcionamiento, esta mantiene su vigencia como trabajo de demostración de las causas socioeconómicas de la enajenación del hombre en el capitalismo y, a partir de ahí, como justificación teórica de la necesidad de la revolución social. Ambos planteamientos medulares del marxismo pueden afirmar su vigencia, aunque por sí solos no aportan a la solución de estos problemas en la actualidad. En todo caso, su reconocimiento contribuye a reencontrar el rumbo de las transformaciones sociales ante aquellos que anuncian el triunfo definitivo del capitalismo y -apabullados por los fracasos o deformaciones del socialismo real- consideran que ya el marxismo no tiene hoy nada que decir.

experiencias de las luchas del movimiento obrero y popular de este continente, integrarlas con el pensamiento marxista y con otras corrientes del pensamiento, y con reflexiones sobre las prácticas de lucha del movimiento obrero y popular que se han desarrollado hasta la fecha en distintas latitudes del planeta.

Eso es importante, en primer lugar, porque permite la vinculación con el marxismo desde una perspectiva amplia, no reduccionista ni exclusivista-excluyente, asumiéndolo como una propuesta teórico-práctica de transformación de la sociedad y el hombre abierta a las experiencias de la vida, al desarrollo de las luchas de los pueblos (única forma, además, de conservarse vigente). En segundo lugar, porque reconoce la significación y la necesidad de incorporar a la práctica política revolucionario-transformadora las distintas expresiones de la conciencia social y política del movimiento popular existente en cada momento, en cada país.

El movimiento popular de un país elabora en cada momento su propia lectura sobre la realidad social a la que pertenece, sobre las luchas que realiza, los objetivos que persigue, y también, sobre sí mismo y sus relaciones con el conjunto de los sectores sociales. Los planteamientos, principios y enfoques vigentes del marxismo deberían fusionarse con esta producción teórica, conformar junto con ella la teoría revolucionario-transformadora del movimiento popular del país en ese momento. Dicha teoría no puede desconocer los logros del marxismo, pero tampoco se reduce a él.

Cuando se habla de la necesidad de desarrollar el nuevo pensamiento para la transformación social, no se alude a una suerte de rompecabezas teórico cuyas piezas deban ajustarse a la estructura o esquema base previamente aportado por el marxismo, al que solo habría que sumarle determinados aspectos desarrollados por otras corrientes del pensamiento, digamos, local (esquema terminado).

El pensamiento transformador tiene en cada país su existencia concreta y, en el caso de América Latina y el Caribe,

una articulación continental histórica a través del pensamiento independentista. Este pensamiento y la producción teórica que el movimiento popular va elaborando como respuesta a las exigencias de su realidad son, por tanto, fuente y parte integrante de la teoría sociotransformadora latinoamericana y caribeña.

En este sentido, el esfuerzo principal de aquellos que se reivindican dentro de la izquierda, se centra –o debería centrarse– en mirar y analizar el continente con los ojos, el corazón y el pensamiento latinoamericanos y caribeños.

Para construir y desarrollar esta teoría resulta imprescindible, en mi criterio:

—Dar cuenta de los sujetos sociales reales capaces de realizar estas transformaciones. El sujeto popular se irá constituyendo, articulando a los actores sociales y políticos estables, e irá fortaleciéndose a la misma vez que va conformando la propuesta que lo constituya en tal sujeto y lo proyecto como tal hacia el futuro.

—Rescatar el papel de la cultura popular como tronco integrador y sistematizador de todo el pensamiento nacional y continental, y como formadora y sostén de la identidad nacional popular.

Esto permitirá también incorporar (con sentido de diálogo) los logros del pensamiento filosófico, político y cultural de otros continentes o naciones. Con identidad propia, es posible hacerlo sin temor a ser absorbidos.

La posibilidad de elaborar un nuevo proyecto que represente y sintetice las actuales aspiraciones y necesidades de los pueblos latinoamericanos y caribeños, están directamente relacionada (y condicionada) por la capacidad de la teoría, del pensamiento de y para la transformación. Capacidad que presupone la actualización de la propia teoría, asunto que -en

---

. Lo que no significa ignorar los aportes y experiencias de otros pueblos, ni las exigencias internacionales del mundo de hoy.

nuestro caso- pasa, en primer lugar, por asumir el mestizaje étnico y cultural de los pueblos y, por tanto, de la teoría para la transformación.

Desde el ángulo de esta convocatoria, esto supone mezclar al marxismo, asumir sus aportes junto a los de otras corrientes del pensamiento, particularmente, del pensamiento latinoamericano y nacional: con el pensamiento de los independentistas, con las propuestas de los pueblos originarios, con los aportes de la educación popular y de la teología de la liberación, con las reflexiones de las experiencias de resistencia y construcción de los movimientos sociales urbanos y rurales desarrollados en las últimas décadas, etcétera.

Es innegable que existe un retraso en la sistematización de las múltiples corrientes del pensamiento revolucionario latinoamericano y caribeño, pero tampoco se parte de cero. Los empeños actuales cuentan con el respaldo de antecesores como Martí y Mella, entre otros, en Cuba; Mariátegui en Perú; los representantes del llamado revisionismo histórico suramericano: Arturo Jauretche, John W. Cooke, Hernández Arregui, Vivián Trias; los planteamientos de los "teóricos de la dependencia"; el pensamiento revolucionario de Fidel Castro, Ché Guevara, Roque Dalton, entre otros, nos dejan enseñanzas y reflexiones sobre este problema y un legado teórico-práctico que es necesario conocer e

---

. Resulta importante rescatar y actualizar el saber popular acumulado en las experiencias de tipo nacional-revolucionarias desarrolladas en gobiernos como los de Perón, en Argentina; Haya de la Torre, en Perú; Vargas, en Brasil; Cárdenas, en México; Rómulo Gallegos, en Venezuela; Torrijos, en Panamá; Arbens, en Guatemala; etc., sumado al acumulado por las experiencias radical-revolucionarias de los 60, 70 y 80.

Es importante integrar a las reflexiones actuales sobre el presente y el futuro de nuestros pueblos, las reflexiones sobre aquellos procesos, dando cuenta siempre del nexo invisible pero imprescindible que existe entre el reconocimiento del trayecto recorrido y el proyecto que se es capaz de construir, a lo cual, por supuesto, hay que unirle la voluntad de los sujetos para (querer) cambiar a su favor el estado de cosas. El saber y el querer son factores que influyen en la definición de los cómo, cuándo y hacia dónde caminar; los que definen, de

incorporar a la cultura revolucionario-transformadora actual; o sea, a la forma de pensar y actuar en Latinoamérica y el Caribe hoy, enfatizando en la experiencia teórico-práctica de los pueblos de cada país.

Esto, junto al rescate y revalorización de la historia de lucha de nuestros pueblos posibilitará construir nuestro pensamiento transformador y, a la vez, dotarnos de un escudo poderoso frente a la avalancha ideológica neoliberal transnacional que sabe que para consolidar la dominación económica debe consolidar la dominación ideológica, que supone arrasar con la identidad nacional y continental.

Enfrentar esto es parte del desafío presente del pensar marxista latinoamericano; sumarse a las luchas populares de hombres y mujeres, reflexionar y contribuir a construir colectivamente las respuestas necesarias, es afirmar su vigencia.●